



Universidad de Los Andes
Facultad de Odontología
Instituto de Investigaciones Bioantropológicas y Arqueológicas
Maestría en Etnología. Mención Etnohistoria

www.bdigitalhula.ve

La imagen de Tabay:
fotografía, memoria e identidad en el
Municipio Santos Marquina
Mérida - Venezuela
(1940-1999)
Tesis presentada como requisito para optar al grado de
Magister Scientiarum

Por: Mayelis Inés Moreno Castillo
Tutora: Dra. Gladys Gordones Rojas

Mérida, 2024.

Índice General

Índice de figuras	4
Índice de imágenes	5
Índice de mapas	11
Veredicto	12
Dedicatoria	13
Introducción	14
Capítulo I. ¿Somos Tabayenses?	18
1.1. Planteamiento del problema	
1.2. Objetivo General	
1.3. Objetivos Específicos	
1.4. Justificación de la Investigación	
1.5. Antecedentes	
Capítulo II. La Construcción del territorio: desde los pobladores originarios hasta la constitución del Municipio	47
2.1. Discurso dominante sobre los pobladores originarios y su territorio	
2.2. Los pobladores originarios de Tabay	
2.3. Establecimiento del pueblo de “indios”. Las fuentes documentales coloniales	
2.4. La independencia y las transformaciones políticas administrativas de Tabay.	
Capítulo III. Imagen, Memoria, Identidad y Etnohistoria	105
3.1. El estudio de la imagen. Corporalidades y memorias	
3.2. Memoria e identidad	

3.3. La etnohistoria: una oportunidad para encontrarnos en la memoria

Capítulo IV. Entre álbumes, fotografías y café. Metodología de trabajo..... 147

4.1. La descripción de prácticas y significados

4.2. Las mujeres custodias de la memoria

4.3. Entrevistas entre fotografías. Reconstrucción de los pies de foto

4.4. Sin fotografías

4.5. Hechos históricos en Tabay y para los tabayenses

Capítulo V. La imagen de Tabay (1940-1999)163

5.1 El conuco, el trabajo y las tierras

5.2 La familia tabayense, fiestas, conmemoraciones y velorios

5.3 El pueblo de Tabay, su plaza, calles y personajes

5.4 La migración. Nos vamos de Tabay

Conclusiones275

Referencias Bibliohemerográficas280

Entrevistas citadas.....306

Índice de figuras

Fig. 1. Vivienda aborígen altoandina.....	73
Fig. 2. Proceso perceptivo según Justo Villafañe.....	112

www.bdigital.ula.ve

Índice de Imágenes

Imagen. 1. “Descendant de Canarien” publicada por Sabin Bertheloten y Barker Weeb en su monumental obra Histoire Naturelle des lies Canariens (1835-50)	31
Imagen. 2. Álbum Antropológico y Etnológico en fotografías de Carl Dammann (1873-1874)	32
Imagen. 3. Tienda de Malinoski.....	33
Imagen. 4. Omaha. Fondo Roland Bonaparte, 1883. Fototeca Musée de l'Homme. París	35
Imagen. 5. Parte de la grabación de audiovisual de “Realidad infantil en Bali y Nueva Guinea” de Margaret Mead y Gregory Bateson.....	37
Imagen. 6. Sombrero y Manare. El Guapo, Barlovento. Estado Miranda, 1954.....	45
Imagen. 7. Vivienda de palma. Porlamar, Margarita, Estado Nueva Esparta, 1955	45
Imagen 8. Vasija globular con borde decorado. Tabay. Cerámica con decoración de incisión en forma de líneas onduladas.....	66
Imagen 9. Vasija globular. Tabay. Cerámica decorada con pintura roja, modelada, punteada y asas	66
Imagen 10. Placa. San Jacinto, parroquia Arias del Municipio Libertado, Mérida-Venezuela.....	68
Imagen 11. Cuenta. Tabay. Esculpido sobre piedra. Esculpido sobre piedra con orificio.....	70
Imagen 12. Altiplanicie cerca de Mérida, por Ferdinand Bellermann.....	94
Imagen 13. <i>Calle de Mérida, por Ferdinand Bellermann</i> . Fuente: Bellermann, Ferdinand. <i>Bellermann y el paisaje venezolano 1842-1845</i>	95
Imagen 14. Modelo a escala del Caserío Santa Rosa en San Juan Bautista.....	97

Imagen 15. Casa de los Uzcátegui. Santa Rosa (San Juan Bautista) 1960 (aprox.)	98
Imagen 16. Tabay en 1929. Postal. Impresión sobre papel fotográfico.....	99
Imagen 17. Collage de fotografías en portarretrato colgado en la pared de la sala, con imágenes de diversas épocas.....	165
Imagen 18. Página de álbum. Entre 1955 y 1965 (aprox.).	165
Imagen 19. Cayapa de bueyes en Tabay “Hacienda y Vega”. 1960-1964 (aprox.).....	167
Imagen 20. Señora Nohemí Barrios. 1970 (aprox.).....	171
Imagen 21. Secando café. 1967.....	172
Imagen 22. Familia Moreno Barrios. 1960 (aprox.).....	173
Imagen 23. Padre Indalecio Santibáñez, viejo cura párroco en la Iglesia Nuestra Señora de Belén. 1940 (aprox.).....	175
Imagen 24. Gabriel Moreno y sus hijos Antonio y Homero en vehículo de transporte entre Tabay y Mérida. 1955 (aprox.).....	175
Imagen 25. Josefa María Barrios (1884-1970) Bodera de Tabay.....	180
Imagen 26. Certificado de Salud con foto tipo carnet. 1968. Colección Sulbarán Moreno. Señala la señora América que ese certificado era parte de la documentación que caracterizaba a una partera de la época.....	184
Imagen 27. Isidra Monsalve de León, con su esposo e hijos en San Juan Bautista. 1940 (aprox.).....	187
Imagen 28. Casa de la maestra Isidra Monsalve de León, primera escuela en La Loma del Pueblo. 1960 (aprox.).....	189
Imagen 29. De izquierda a derecha Aida Barrios (hija de Elba), Elba Castillo y Ninfa Maldonado (madre de Elba). En Timotes, buscando la tumba de su hija. 1980.....	193
Imagen 30. Familia Maldonado Maldonado en Agua Caliente. 1965 (aprox.).....	199
Imagen 31. Naciente de agua termal en Agua Caliente. 1970 (aprox.).....	200

Imagen 32 y 33. Aniversario de bodas. 1990 (aprox.).....	202
Imagen 34. Matrimonio familia Zerpa. 1950 (aprox.).....	204
Imagen 35. Matrimonio. 1965 (aprox.).....	205
Imagen 36. Matrimonio familia Monsalve Moreno. 1970 (aprox.).....	206
Imagen 37. Novia Blanca Maldonado junto a su cuñada Teodora Maldonado. 1965 (aprox.).....	207
Imagen 38. Matrimonio en capilla Las Mercedes, Los Llanitos de Tabay. 1970 (aprox.).....	208
Imagen 39. Primera comunión. 1960 (aprox.).....	209
Imagen 40. Primera comunión. 1970 (aprox.).....	209
Imagen 41. Primera comunión. 1970 (aprox.).....	210
Imagen 42. Primera comunión. 1960 (aprox.).....	210
Imagen 43. Procesión con la Virgen del Perpetuo Socorro. 1955 (aprox.).....	211
Imagen 44. Procesión con la Virgen Inmaculada Concepción. 1950.....	212
Imagen 45. Procesión de la Virgen de Coromoto. 1960 (aprox.).....	213
Imagen 46. Celebración de la Virgen de Las Mercedes. 1970 (aprox.).....	215
Imagen 47. Procesión del Santísimo Sacramento en el día de Corpus Cristi. 1950 (aprox.).....	215
Imagen 48. Altar de Corpus Cristi. 1970 (aprox.).....	216
Imagen 49. Altar de Corpus Cristi. 1960 (aprox.).....	216
Imagen 50. Procesión del San Isidro. 1950 (aprox.).....	217
Imagen 51. Procesión del San Isidro. 1950 (aprox.).....	218
Imagen 52. Pesebre con arco 1980 (aprox.).....	219
Imagen 53. Pesebre con arco 1970 (aprox.).....	220

Imagen 54. Pesebre. 1970 (aprox.).....	221
Imagen 55 Procesión. 1975 (aprox.).....	222
Imagen 56. Música en el altozano. 1980 (aprox.).....	223
Imagen 57. Hermanos León. 1970 (aprox.).....	224
Imagen 58. Músicos en la Loma del Pueblo. 1975 (aprox.).....	224
Imagen 59. Músicos. 1975 (aprox.).	225
Imagen 60. Músicos en la Loma del Pueblo. 1975 (aprox.).....	225
Imagen 61. Músicos de varias generaciones. 1985 (aprox.).....	226
Imagen 62. Doña Carmen Díaz de Monsalve. 1965 (aprox.).....	227
Imagen 63. Grupo Tricolor 1960 (aprox.).....	229
Imagen 64. Velorio. 1980 (aprox.).....	230
Imagen 65. Rumbo al cementerio. 1950 (aprox.).....	232
Imagen 66. Cementerio de Tabay. 1971.....	232
Imagen 67. Tumba de los nueve días. 1975 (aprox.).....	234
Imagen 68. Tumba de los nueve días. 1979 (aprox.).....	235
Imagen 69. Tumba de los nueve días. 1975 (aprox.).....	236
Imagen 70. Tabay en 1929.....	237
Imagen 71. Fachada de casa de campo en la aldea San Juan Bautista. 1960 (aprox.).....	238
Imagen 72. Fachada de vivienda en el pueblo de Tabay. 1960 (aprox.).....	239
Imagen 73. Sala con altar. 1970 (aprox.).....	240
Imagen 74. Señor Pedro Maldonado en Aguas Calientes de Tabay buscando sus ovejas. 1955 (aprox.).....	240
Imagen 75. Al fondo muro de piedra. 1975 (aprox.).....	241

Imagen 76. Isaac Rocha. 1987 (aprox.).....	242
Imagen 77. Avenida Bolívar, cerca del vehículo se encontraba la sede de la Oficina Central de Tabay. 1950 (aprox.).....	244
Imagen 78. Avenida Sucre. 1965 (aprox.).....	247
Imagen 79. Avenida Bolívar con esquina calle Piñango. 1975 (aprox.).....	248
Imagen 80. Avenida Sucre entre calle Piñango y Colón. 1970 (aprox.).....	251
Imagen 81. Calle Paredes. Esperanza Moreno. 1975 (aprox.).....	251
Imagen 82. Plaza Bolívar de Tabay. Benito Farias y familia. 1965 (aprox.)...	252
Imagen 83. Plaza Bolívar de Tabay. Omaira Lobo y Benito Farias. 1965 (aprox.).....	253
Imagen 84. Plaza Bolívar de Tabay. Nerio Lobo Zerpa, Belén González y amigos. 1960 (aprox.).....	253
Imagen 85. Plaza Bolívar de Tabay. 1960 (aprox.).....	254
Imagen 86. Plaza Bolívar de Tabay. Esperanza Moreno. 1969 (aprox.).....	254
Imagen 87. Plaza Bolívar de Tabay. 1968 (aprox.).....	255
Imagen 88. Plaza Bolívar de Tabay. 1968 (aprox.).....	255
Imagen 89. Plaza Bolívar de Tabay. 1980 (aprox.).....	256
Imagen 90. Plaza Bolívar de Tabay. 1980 (aprox.).....	256
Imagen 91. Crecida de la Quebrada “La Leona” 1966.....	257
Imagen 92. Crecida de la quebrada. 1971.....	258
Imagen 93. Crecida de la quebrada. 1971.....	259
Imagen 94 y 95. Crecida de la quebrada. 1971.....	259
Imagen 96. Recorte de periódico que reposa en el álbum de la familia Diaz Paredes. 1998.....	260
Imagen 97. Avenida Sucre de Catia. 1945.....	262

Imagen. 98. Benedicto barrios. Portero del Ministerio de Obras Públicas. 1950 (aprox.).....	263
Imagen. 99. Benedicto Barrios Dibujante del Ministerio de Obras Públicas. 1959 (aprox.).....	263
Imagen 100. Obreras en la fábrica “Encaje textil”. 1978 (aprox.).....	265
Imagen 101. Catia, calle “El Atlántico”. 1952.....	265
Imagen 102. Calle de Charallave. 1980.....	265
Imagen 103. Propatria, calle Real del Nazareno. 1972.....	266
Imagen 104. Casa de la familia Castillo Maldonado en Charallave. 1980....	267
Imagen 105. En la quinta estación del teleférico. 1966 (aprox.).....	270
Imagen 106. Preparando hallacas. 1980.....	271
Imagen 107. De visita en la Loma del Pueblo, 1978 (aprox.).....	272
Imagen 108. De visita en la Loma del Pueblo, 1980 (aprox.).....	272
Imagen 109. De visita en el parque Chorros de Milla, 1980 (aprox.).....	273

Índice de mapas

Mapa N° 1. Mapa del municipio Santos Marquina, donde se puede observar la ubicación del contexto arqueológico de Los Arangures.....	72
Mapa N° 2. Mapa del municipio Santos Marquina, donde se puede observar la ubicación de la Mucuy Baja.	81
Mapa N° 3. Mapa del municipio Santos Marquina, donde se puede observar la diferencia entre la extensión de territorio de Tabay y la Mucuy Baja.....	82
Mapa N° 4. Resguardo delimitado en la visita del funcionario de la Corona Española Francisco de Berrio (1594)	83
Mapa N° 5. Resguardo delimitado en la visita del funcionario de la Corona Española Antonio Beltrán de Guevara (1602)	85

www.bdigital.ula.ve

INTRODUCCIÓN

La historia oficial venezolana se ha escrito en función de las victorias de unos grupos sociales sobre otros, como una progresión de sucesos expresión de la vida de las elites de poder. No obstante, la existencia del resto de la sociedad se encuentra ausente de los discursos históricos tomados como referentes pasados y como cuerpo a las ideas colectivas en función de la identidad en diversas escalas¹.

En las comunidades, localidades y regiones viven diversidad de elementos fundamentales que día a día le dan sentido a lo vital y casualmente no se corresponden con los discursos históricos nacionales o discursos oficiales.

En tal sentido, nos posicionamos bajo la postura del necesario giro de percepción en relación a la historia como una sola y verla como el botín de los vencedores, para pasar a incluir, en adelante, lo ocurrido con los demás grupos sociales, subalternos, dominados, explotados que nos permita comprender las contradicciones contemporáneas que además son diversas.

En este contexto, el trabajo de campo etnográfico nos permitió conocer rasgos propios de los tabayenses, visibilizar esencias, tradiciones e imágenes. Dicha confluencia de aspectos es posible gracias a la etnohistoria que permite una mirada incluyente de aspectos sociales y fuentes de información como: producciones escritas de historiadores, arqueólogos y etnólogos, trabajo de campo etnográfico, testimonios orales y fotografías, para comprender y transmitir aspectos intrínsecos de la población local.

En tal sentido, haremos énfasis y tomaremos como vital a la imagen, es decir, el enfoque inicia con las imágenes para responder también a otra necesidad:

¹ Sin embargo, es importante mencionar que desde el siglo XX y en lo que va del XXI, existe una tendencia historiográfica que cambia la narración por el análisis orientado por un problema, se ve a la Historia como un abanico de posibilidades de temas sesgando la historia política, amplía sus horizontes de alcance y para lograrlo usa otras disciplinas tales como la Geografía, la Sociología, y la Antropología, pero las historias oficiales que orientan los discursos de identidad en Venezuela, siguen siendo desde una visión tradicional de la historia.

la necesidad de escribir una historia comprensible para todos y que permita visibilizar a las mujeres y hombres constructores de vida a nivel del terruño, mirando también las situaciones de olvido debido a la presunción de una historia total.

De igual forma, la reproducción de modelos impuestos, las dinámicas del rentismo reflejado con el abandono del campo, así como, rituales familiares y comunitarios. También, ahondaremos nuestras reflexiones sobre la memoria e identidad en el municipio Santos Marquina, con las imágenes fotográficas familiares sumados a los relatos alrededor de las mismas y ver cómo la imagen muestra una posible realidad y la existencia de situaciones, ausencias y olvidos.

Esta investigación centrada en la imagen busca conocer a través de la etnografía, los saberes que reposan en diversos grupos sociales, en las familias y en sus casas, cabe destacar, los bancos de fotografías impresas y exhibidas en sus salas o resguardadas en álbumes, donde se pueden apreciar procesos emprendidos por los pobladores para transformar la realidad familiar, y por ende la realidad local, a partir de los años 40 del siglo pasado.

Entonces, trataremos elementos de los procesos históricos, sociales y políticos que conllevaron a la conformación del actual municipio Santos Marquina. Iniciando con los pobladores originarios, quienes poseían una forma de territorialidad concreta, luego analizaremos el periodo precolonial, seguido de la colonización que implicó la imposición de una nueva forma de organización del espacio geográfico sobre la ya existente y por último la transformación en función de la independencia y la constitución de la Republica que permanecen hasta el presente.

Una vez revisada la conformación del espacio territorial de Tabay y sus campos, desde los pobladores originarios hasta la disposición del Municipio Santos Marquina, pasaremos al tema de la imagen, la memoria, la identidad y la etnohistoria como posibilidad para encontrarnos en los temas planteados.

Para ello, presentamos la revisión de propuestas teóricas para el tratamiento de la imagen, abordaremos la relación entre la imagen, la memoria y la identidad, aproximándonos a la etnohistoria como posibilidad de encontrar fuentes y temporalidades diversas que nos permiten comprender las realidades de las comunidades con quienes realizamos investigación.

Seguidamente, trataremos aspectos de la metodología de trabajo y la pregunta de investigación ¿qué podemos conocer a partir del estudio de las fotografías familiares?

Por último, pasamos a la escritura de la etnografía, donde mostramos un conjunto de rasgos fundamentales que caracterizaron al tabayense del siglo XX y que a partir de los elementos guías de nuestro trabajo. En primer lugar, trataremos sobre lo que se considera en Tabay como fuente de vida y alegría, aunque de mucho trabajo y dedicación: el conuco, el trabajo y las tierras como parte del entorno lleno de belleza y misterio que envuelve al tabayense y le permite el desarrollo de la cotidianidad.

En segundo lugar, tenemos la noción de familia en Tabay, trataremos aspectos como la conformación y aspectos generales de la familia tabayense, aspectos formales y situaciones que se desarrollan al margen de la conformación familiar aceptada socialmente como la correcta. En este sentido, levantamos junto a las familias con quienes realizamos la investigación, breves genealogías para identificar familiares, pero dichas genealogías no fueron plasmadas en ningún documento, solo están reseñadas en el diario de campo pues con este ejercicio pudimos develar aspectos de la identidad del tabayense.

Seguidamente, tenemos las fiestas familiares y del pueblo, actividades que implican una celebración o conmemoración en familia o con la localidad y que se encuentran presentes con mucha fuerza en los álbumes y fotografías familiares.

En cuarto lugar, presentamos la imagen del pueblo de Tabay, sus calles y personajes, pues es una recurrencia el registro fotográfico y su respetivo resguardo en álbumes, imágenes de la plaza, la iglesia y sus alrededores, de igual forma eventos que han transformado su configuración bien por proyecciones humanas o por eventos naturales.

Por último, el proceso de migración desde los campos de Tabay hacia las grandes ciudades de Venezuela, proceso que nos lleva a una profunda transformación del espacio geográfico y de las prácticas y significados dando paso a un nuevo milenio que vendrá acompañado de otros procesos migratorios que deben ser estudiados en siguientes trabajos.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO I.

¿SOMOS TABAYENSES?

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO I. ¿SOMOS TABAYENSES?

1. El problema de investigación

El municipio Santos Marquina carece de producciones escritas sistemáticas que den cuenta de la memoria e identidad de sus pobladores en el siglo XX. Por otra parte, no tiene una referencia directa de la constitución del territorio, tomando como inicio la población originaria del espacio geográfico que actualmente corresponde al Municipio.

Esta realidad se puede atribuir al hecho de que la historia nacional, regional y local en Venezuela, siguiendo la corriente positivista, ha girado en torno a una mirada tradicional de la historia, es decir, desde la narración secuencial de acontecimientos políticos y bélicos respaldados por documentos escritos oficiales, que excluyeron por mucho tiempo otro tipo de aspectos de la sociedad, por tanto, quedaron relegados conocimientos inherentes a la población, saberes originados fuera de los recintos universitarios y que dan sentido a lo local. Dichos conocimientos, además, se transmiten entre familiares y la comunidad misma, producto del devenir histórico.

En tal sentido, la historia se ha escrito en función de las victorias de unos grupos sociales sobre otros, es decir, la historia como continuo y como progreso son expresión de la vida de las elites de poder, es por ello que decimos que la existencia de los demás grupos no está contada por la historia, así las cosas, el mundo de los vencidos, sus sueños y acciones no se encuentran reflejados en la historiografía, tampoco la de las comunidades y sus procesos locales.

Ha sido así, cómo distintos grupos sociales tenemos referentes iguales en una historia oficial “universal” con prevalencia en los logros de los grupos privilegiados, entonces, la comprensión contemporánea de la realidad está alejada de los múltiples y diversos colectivos sociales. Es decir, terminamos añoramos un pasado pensando que era mejor, claro ese pasado es de otros

no de la mayoría. Ante tales realidades, los gentilicios locales nos hemos visto invisibilizados por mucho tiempo y realmente es reciente el estudio de lo local. Por ende, nos posicionamos bajo la postura del necesario giro de percepción en relación a la historia como una sola y verla como el botín de los vencedores, para pasar a incluir, en adelante, lo ocurrido con los demás grupos sociales, subalternos, dominados, explotados que nos permita comprender las contradicciones contemporáneas.

En este contexto, el trabajo de campo etnográfico nos permite conocer rasgos propios de los tabayenses, visibilizar esencias, tradiciones e imágenes. Dicha confluencia de aspectos es posible gracias a la etnohistoria que permite una mirada incluyente de aspectos sociales y fuentes de información como: producciones escritas de historiadores, arqueólogos y etnólogos, trabajo de campo etnográfico, testimonios orales, fotografías y material audiovisual, para comprender y transmitir aspectos intrínsecos de la población local.

Haremos énfasis y tomaremos como vital a la imagen, es decir, el enfoque inicia con las imágenes para responder también a otra necesidad: la necesidad de escribir una historia comprensible para todos y que permita visibilizar a las mujeres y hombres constructores de vida a nivel del terruño, mirando también las situaciones de olvido debido a la presunción de una historia total.

De igual forma, la reproducción de modelos impuestos, las dinámicas del rentismo reflejado con el abandono del campo, así como, rituales familiares y comunitarios. También, ahondaremos nuestras reflexiones sobre la memoria e identidad en el municipio Santos Marquina, con las imágenes fotográficas familiares sumados a los relatos alrededor de las mismas y ver cómo la imagen muestra una posible realidad y la existencia de situaciones, ausencias y olvidos.

La fotografía ha permitido perpetuar en el tiempo instantes, escenas sociales y naturales, pero además ha concedido consistencia y fuerza al discurso visual, un discurso dinámico y único en la vida humana, que ayuda a hacer

memoria. En este sentido, la imagen nos lleva a repensar sobre los recuerdos que también son imágenes en nuestro interior, y cómo a través de las representaciones visuales, activamos los recuerdos relacionados, directa o indirectamente con la imagen que observamos, por tanto, su papel es fundamental.

Vemos y miramos, pero además elegimos qué queremos ver, y aquí hay un gran componente subjetivo. Mirar las fotografías es hacer memoria y articular discursos con imágenes, de eso se trata.

Esta investigación centrada en la imagen busca conocer a través de la etnografía, los saberes que reposan en diversos grupos sociales, en las familias y en sus casas, cabe destacar, los bancos de fotografías impresas y exhibidas en sus salas o resguardadas en álbumes, donde se pueden apreciar procesos emprendidos por los pobladores para transformar la realidad familiar, y por ende la realidad local, a partir de los años 40 del siglo pasado.

Dichas reflexiones además de lo propiamente descriptivo girarán críticamente en torno a asuntos que por lo general conocemos y se comprenden en la cotidianidad como naturalizados por la “cultura” y terminan siendo tomados y aceptados como la normalidad. Resulta que esta premisa, termina por legitimar la dominación, el machismo, la violencia, el disciplinamiento de los cuerpos, la vergüenza étnica, el endoracismo y el control societal, por ello es fundamental, ver más allá de lo expresado en las imágenes e ir a las ausencias, allí las preguntas de investigación realizadas a las fuentes son cruciales para comprender dichos procesos.

En tal sentido, las fotografías familiares fuente inagotable de información sobre las localidades, son nuestro punto de inicio, con ellas elaboraremos nuestro discurso. Sin embargo, en el territorio donde emprenderemos nuestra investigación, las imágenes no han sido objeto de estudios previos, solo se ha realizado un montaje de exposición con la reproducción de algunas digitalizaciones, en una sala de exposición municipal, que permitió que el

público viera las fotografías, esto posibilitó el surgimiento de varias situaciones, en primer término, muchos lograron visualizarse como parte integrante de la historia de su población y localidad, por otro lado, grupos de familias se acercaron a la exposición y construyeron relatos entorno a las imágenes para los más jóvenes y los niños que no lograron ver ni vivir en el tiempo de las imágenes, así, a través de las fotografías conocieron lugares y personajes de su localidad. Es decir, ante las imágenes estuvieron ante el tiempo.

La imagen como inicio para la reflexión, trasciende los análisis parcelarios realizados desde disciplinas aisladas, tales como la historia del arte, la estética, la semiótica y otras disciplinas, entonces comienza a tener sentido una visión antropológica, como lo han planteado estudiosos del tema como Hans Belting, Georges Didi-Huberman, entre otros, con la antropología de la imagen, forma interpretativa que se presenta como nexo entre las parcelas y permite avanzar hacia la inter y transdisciplinariedad.

Desde esta óptica, la fotografía nos permiten reflexionar sobre la imagen y la memoria, además, con su estudio se podrán conocer asuntos morfológicos, entrelazados con el territorio como el lugar, las viviendas, los urbanismos, espacios emblemáticos, demografía, topónimos, servicios públicos, sanidad, clima, celebraciones, recreación, música, bailes, vestido, religión, grupos sociales, la producción, flora, fauna, vías de comunicación, medios de transporte, entre otros, además de forma dinámica, incluyendo asuntos de fondo del hecho mismo de ser Tabayense.

2. Objetivo General

Estudiar la imagen fotográfica familiar en el municipio Santos Marquina del estado Bolivariano de Mérida, como fuente de memoria e identidad, entre los años 1940-1999.

3. Objetivos Específicos

- Visibilizar a las fotografías familiares como fuentes para el estudio social de lo local.
- Evidenciar la ausencia de los pobladores originarios de las localidades del municipio Santos Marquina, en las narrativas históricas oficiales y la influencia de este hecho en la memoria de los tabayenses.
- Estudiar la memoria e identidad en el municipio Santos Marquina entre 1940 y 1999.
- Sistematizar el proceso de traer al presente las imágenes internas, la memoria e identidad de los tabayenses en el trabajo etnográfico con la fotografía familiar.
- Comprender los procesos de transformación llevados a cabo en la Venezuela del siglo XX con las imágenes fotográficas familiares.

4. Justificación de la Investigación

Se hace necesario analizar el período propuesto de 1940 a 1999, pues ha sido un espacio temporal de importantes transformaciones sociales, culturales, demográficas, político-administrativas y de paisaje, tanto en el territorio nacional, como también, el regional y local.

Por otro lado, la presencia de las fotografías familiares en formato físico, resguardadas en álbumes o portarretratos en las salas y áreas comunes de las casas de los tabayenses, está comprendida esencialmente, en el periodo señalado.

De igual forma, hemos considerado a la memoria e identidad como categorías sociales de reflexión, por su importancia y trascendencia en el marco de las ciencias sociales, en especial desde la antropología, y su aportación en la comprensión del acumulado social de los pueblos, bien como sumatoria en los procesos de creación o como conocimiento en los procesos de dominación.

En el contexto de la memoria y la identidad durante el siglo XX venezolano, uno de los aspectos a considerar y resaltar, ha sido el hecho de cómo las estructuras de poder elaboraron narrativas en la historia oficial para fijar elementos concretos y construir progresivamente identidades que dejan en el olvido aspectos locales.

Así, en el contexto de los discursos de dominación, fueron recurrentes las expresiones negativas hacia el país, la región y la localidad, a partir de la valoración del todo social, pero sobre todo de las clases más bajas y las particularidades en el interior del país.

En este sentido, lo colonial es de obligatorio estudio y cuestionamiento para comprender la realidad de los pueblos que hemos sufrido procesos de dominación, pues a pesar de la culminación de la colonización desde el punto de vista político-administrativo, seguimos inmersos en la colonialidad, que es subjetiva.

Sin embargo, existe un solapamiento de la realidad histórica que ha negado el carácter destructor y violento de la colonialidad, esto ha conducido a una suerte de espejismo en muchos de los discursos historiográficos conducentes a la construcción de la memoria y la identidad.

Afortunadamente desde Nuestra América existe desde los años 70 del siglo XX un movimiento filosófico en el marco de la liberación, que impregna el pensamiento en las ciencias sociales, buscando en primer término, salir de la colonialidad, pensando desde nuestra realidad como sujetos colonizados, buscando la posibilidad de inventar y reinventarnos para consolidar formas de liberación y salir de la dependencia multifocal.

En tal sentido, para nuestra delimitación espacial, Tabay y sus campos, el control de la propiedad de la tierra estuvo y sigue estando en manos de unos pocos. Desde la llegada del conquistador español, se dieron masivos despojos

con la entrega de las mercedes de tierra a los conquistadores² por parte de funcionarios locales de la corona española y el agrupamiento violento de los indígenas bajo el sistema de encomienda, dichos procesos se efectuaron sin mirar las posesiones comunitarias de los pobladores originarios.

En los siglos XVIII y XIX, la fragmentación progresiva de algunos territorios por la lógica de perpetuidad de la propiedad privada fue el proceso seguido de la colonia. Reorganizaciones territoriales en función de la República, entrega de tierras y repartimientos en el siglo XIX, llevaron a la población del siglo XX de Tabay y sus campos, a permanecer sin acceso a la producción para el bien comunitario y familiar, sin acceso a educación para los niños, en fin, sin muchas opciones, sólo los que lograron obtener una casa y un conuco podían obtener alimentos y bienes para el sustento diario, de allí que el conuco sea fundamental para el tabayense.

En el marco de la Venezuela agro-productora y agroexportadora de finales del siglo XIX y principios del XX, hubo importantes políticas públicas en función de producir en cada rincón del país y fortalecer el sistema económico de la producción agrícola y pecuaria. En este contexto político social, se impulsa en Tabay, por ejemplo, se impulsó el poblamiento de zonas potencialmente productivas y se fundó hacia finales del siglo XIX, un poblado nombrado San Juan Bautista, dicha iniciativa recibió financiamiento importante para apertura de caminos e inicio de la producción agrícola. Sin embargo, con el violento viro de las proyecciones económicas nacionales, en función de la producción de petróleo, el proyecto feneció pues ya no hubo financiamiento para el

² En la producción de textos alrededor de la conquista del territorio americano, existe una tendencia por suavizar la idea de la ocupación, usando sustantivos como “colonos” para referirse a las personas que llegaron al territorio y pasaron a ser dueños de las tierras y garantes del agrupamiento violento de los pobladores a través de las encomiendas. La invasión fue una realidad, por tanto, el uso de la fuerza y la violencia es indiscutible, por ello, en este trabajo hablaremos de conquistadores, para todo el periodo colonial.

mantenimiento de caminos, las distancias se hicieron sentir y el pueblo progresivamente fue abandonado. Ocupación

El grueso de la población se vio arrastrada por la modernidad impuesta, arreciando progresivamente los problemas de la propiedad de la tierra, el desarraigo, la alienación, la dependencia.

Parte de la población venezolana, a lo largo del siglo XX, experimentó una serie de transformaciones violentas que llevaron al desarraigo por múltiples situaciones, en este caso, el desarraigo venía dado por el desafecto por el lugar de origen producto de las situaciones propias de la dinámica dominación-dominados, el poco acceso a los medios de producción, oportunidades laborales limitadas y condiciones de labranza desfavorables para el desarrollo de la vida. Paradójicamente, luego al hacerse efectivos los movimientos poblacionales, surge el sentimiento de añoro por el lugar de origen, entonces no se es de ningún lado, esto resulta terreno fértil para la prolongación de la dominación y la desestimación de la búsqueda de lo común en el territorio.

En el siglo XX se produce en Venezuela un cambio sustancial en la economía en función de la mono-producción de hidrocarburos, se pasó de ser agro-productor y agroexportador a productor de petróleo. Esto paulatinamente desembocó en una movilidad demográfica importante de población a ciudades del centro y norte del país, espacios donde estaban ubicadas las empresas petroleras y la dinámica económica fundamental en función de la nueva economía.

En este contexto, muchos tabayenses se fueron de los campos con destino a esas ciudades del centro del país, buscando mejores condiciones de vida, dejando el terruño, la familia y la comunidad, producto del despojo en el control de la producción y de la imposibilidad de obtener los resultados esperados en el proceso del trabajo.

En este sentido, existen testimonios de tabayenses que dan luces para comprender lo que planteamos, por ejemplo, el señor Benedicto Barrios †, habitante primigenio de la comunidad de Hacienda y Vega, señalaba, entre muchos cuentos, que a sus 13 años de edad fue a ayudar a arrancar papas en una siembra, varios días de trabajo, su paga fue unas pocas papas de las que llaman el tuche; vio ejemplares de tubérculos todos los días, no le dieron comida, no le dieron paga, solo aquel desprecio. En tanto, se escuchaban los cuentos de los paisanos que se iban o se habían ido a Caracas, “allá si hay trabajo y pagan bien” (Barrios. 2016).

Por el año de 1938, el joven Benedicto se despidió de su madre tomó las pocas cosas que tenía y se montó en un camión, por la carretera de tierra rumbo a la capital. En Caracas trabajó, estudió e ingresó como dibujante arquitectónico al Ministerio de Obras Públicas. Estas situaciones en comparación con aquel episodio con las papas lo llevaron a dibujar una imagen de rechazo por Tabay, “no me gusta ir a Tabay” decía el señor Benedicto (Barrios, 2016).

Por otro lado, la añoranza por la familia, los amigos, los paisajes, siempre está presentes en la situación descrita. Sí bien en el lugar de nacimiento no existían las condiciones materiales para la vida, el lugar que se tomó como destino, por lo general, no cubría las aspiraciones culturales y sociales, Benedicto añoraba su tierra y sobre todo a su gente, pero no había posibilidades materiales para la vida.

En la sociedad liberal global, la ausencia de lugar ha sido crucial para darse cuerpo y permanencia. Lo que conduce a una condición generalizada de desarraigo, sin embargo, por más que se ha trabajado por homogeneizar a la sociedad por vías bélicas, coloniales, el marketing y más recientemente las redes sociales digitales, no es homogénea, pues existen un devenir histórico, lingüístico y cultural que nos permitirá la comprensión del mundo desde la localidad, desde la diversidad.

En esta investigación, el lugar es fundamental. La idea de los pobladores sobre su terruño y los modelos de naturaleza de los tabayenses son fundamentales para comprender la realidad del periodo en estudio, teorización planteada por autores como el investigador Arturo Escobar (2009).

Con este estudio, se busca conocer las construcciones de imágenes internas y externas en los tabayenses, las imágenes de la memoria y las imágenes materiales como la fotografía, y comprender al tabayense en la localidad, en la movilidad migratoria y en sus retornos al terruño.

Se hace necesario estudiar la memoria e identidad a partir de la imagen fotográfica pues es una fuente dinámica que permite la rememoración, al punto de recrear, colores, olores, sabores, frescuras, dolores, sueños, incluso los olvidos. La evocación a partir de las fotografías permite incluso la agitación de sentimientos positivos o negativos sobre las situaciones en ellas contenidas, trascendiendo lo individual de la imagen para dar paso a la comprensión del contexto histórico social del momento de la captura fotográfica y luego de quién la observa pasados los años.

Las imágenes forman parte fundamental de la vida humana, todas las sociedades las han usado para representar su haber, hacer y sentir, han sido usadas como expresiones, formas y medios de comunicación. Sin embargo, algunas corrientes en el estudio de la sociedad se han dedicada a sus “formas” en amplias descripciones objetivas. Hoy podemos dar cuenta de la expansión de la noción de documento para las ciencias sociales, más allá de los documentos escritos producto de actos administrativos de instituciones resguardados en archivos, siendo los testimonios orales, la literatura y las imágenes reconocidas como parte fundamental de las textualizaciones de la sociedad.

Quienes se han dedicado a estudios de comunidades pretéritas, se han visto obligados a usar la imagen como fuente fundamental, por ejemplo, las pinturas rupestres en el caso de la “prehistoria” europea, las pinturas en las tumbas de

Egipto, los pictogramas en diversas latitudes, petroglifos y geoglifos en América, entre otras, han posibilitado la comprensión de las actividades y manifestaciones sociales.

En tal sentido, la imagen proporciona información sustanciosa, como menciona el historiador francés Peter Burke: “Las imágenes nos permiten imaginar el pasado de un modo más vivo y reflejan un testimonio ocular” (Burke, 2005: 17). Por otro lado, siguiendo las ideas de Walter Benjamín es necesario traer al presente al pasado, pero además vivo y lleno de luz para comprender lo contemporáneo en contraposición a la concepción del pasado como oscuro y en forma de reliquia inerte.

Asimismo, la imagen fotográfica se encuentra en cada casa de la población del municipio Santos Marquina, resguardadas en álbumes, portarretratos o marcos sencillos colgados en las paredes, se presenta como una fuente tan rica que incluso podemos considerar aspectos ausentes en ellas para dar aportaciones sobre la concepción del tiempo, el espacio, el territorio, las expresiones simbólicas de las comunidades, los procesos de dominación, machismo, violencia, entre otras.

Ante estas problemáticas: colonialidad, dependencia, alienación, desarraigo; hemos decidido iniciar una investigación en el marco de la identidad y la memoria local en un municipio de Los Andes tropicales venezolanos y así comprender cómo, desde lo local, se visualizan las familias y comunidades, desde la imagen. Asimismo, es pertinente buscar subjetividades que le hacen frente a la dependencia, la alienación y lo evidenciamos con este estudio, incorporando un elemento que permite lo sensorial, proyectando la evocación, dinamizando la memoria y analizando la identidad, con la imagen fotográfica. Por tales motivos, se hace necesaria la investigación que hemos planteado, la consideramos pertinente, pues busca comprender la realidad desde una visión de la localidad, en este caso, desde el ser tabayense.

5. Antecedentes

El uso de la imagen fotográfica ha sido diferenciado desde su surgimiento en el siglo XIX. Uno de los primeros usos fue entre viajeros y naturalistas quienes reseñaron gráficamente sus expediciones por el mundo. En el caso de la antropología, la fotografía ha sido un acompañante importante pues sus inicios curiosamente coinciden en el tiempo.

Esta importante y revolucionaria forma de captar imágenes perfectas se convirtió en herramienta fundamental en diversos procesos sociales, uno de ellos fue conocer el mundo en el marco de los procesos de colonización emprendidos desde Europa.

En el campo antropológico, las primeras fotografías se usaron fundamentalmente para reseñar los rasgos físicos de pobladores de diversos lugares a partir de 1839, aproximadamente. Los antropólogos usaban las imágenes tomadas por los fotógrafos para conocer de forma más “realista” las sociedades fuera de Europa. La constante en los estudios del siglo XIX fue el análisis del “otro”, el hecho de la “extinción de razas” era el móvil de las fotografías de los viajeros, mercaderes y fotógrafos aventureros (Naranjo, 1998; 2006).

Algunos autores de finales del siglo XX y principios del XXI interesados por la relación de la Antropología y la fotografía, señalan que su uso en el siglo XIX tuvo como interés fundamental la antropometría (Fig. X) (Naranjo 1998; Giménez y Sander, 2017).

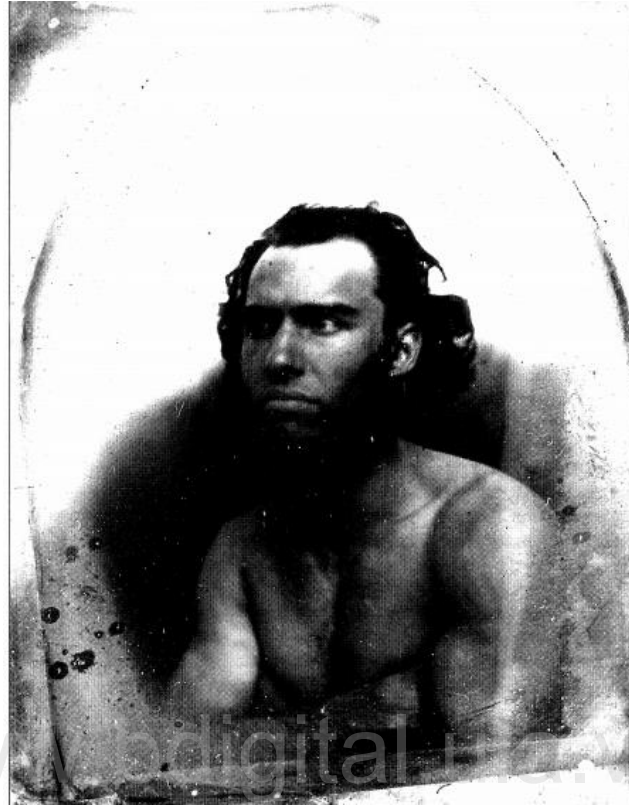


Imagen. 1. "Descendant de Canarien" publicada por Sabin Bertheloten y Barker Weeb en su monumental obra *Histoire Naturelle des lies Canariens* (1835-50) (Naranjo, 1998: 11).

Sin embargo, las fotografías carecían de un discurso homogéneo que permitiera dar interpretaciones concretas sobre aspectos físicos y culturales de las sociedades, y comenzó la inquietud por darle a las fotografías una base científica. La funcionalidad hasta el momento se afincó en la consolidación de estereotipos, pues a lo largo del siglo XIX, como mencionamos arriba la fotografía fue fundamental para los antropólogos en el marco de los procesos de colonización.

De esta manera, los fotógrafos comenzaron a seguir las pautas de los antropólogos y levantaron fotografías con fines antropométricos específicos. Las imágenes más emblemáticas son las de vista de frente y de perfil, tomas legadas hasta el presente en el campo judicial (Naranjo, 1998).



Imagen. 2. Álbum Antropológico y Etnológico en fotografías de Carl Dammann (1873-1874) (Disponible en <https://artsandculture.google.com/asset/anthropological-ethnological-album-in-photographs-by-c-dammann-in-hamburg-1873-1874-carl-dammann/nwHdJ50G3bj2zA?hl=es>)

www.bdigital.ula.ve

Sin duda, hubo una fusión entre la antropometría y la fotografía. Con la formalización de la profesión de antropólogo y el trabajo de campo etnográfico a finales del siglo XIX, la fotografía estuvo siempre presente como auxiliar en el proceso de recolección de información, pues era considerada como una fuente “objetiva”.

La imagen fotográfica además de ser un elemento de recolección de información, buscaba reflejar la labor en el campo de los antropólogos, al respecto Santiago Manuel Giménez y Joanna Sande, señalan que la base de las tomas era la: “...interacción, coexistencia y convivencia entre los “otros” y el antropólogo, que le permitía a este último generar una gran cantidad de registros visuales sobre cómo y con quién convivía” (2017: 60). Pero su uso tuvo como enfoque fundamental ser una herramienta auxiliar, para ilustrar la narrativa de los antropólogos/as. Una muestra de ello la podemos apreciar con

la siguiente imagen fotográfica que muestra al antropólogo Bronislaw Malinowski (1884-1942), en su tienda de campaña en las Islas Trobriand, en ella podemos apreciar la inquietud por demostrar que realmente se estaba en el sitio.



Imagen. 3. Tienda de Malinoski. (Lorenzo, 2021)

Para el siglo XIX en América se realizaron levantamientos fotográficos de comunidades aborígenes de interés, tal es el caso del trabajo realizado por el antropólogo y geógrafo francés Príncipe Roland Bonaparte, quien publicó en 1883 el álbum *Peaux Rouges* (Pielas Rojas), con fotografías antropométricas de los Omahatants de Suriname, colección de retratos realizados durante la Exposición Colonial de Amsterdam (1883).

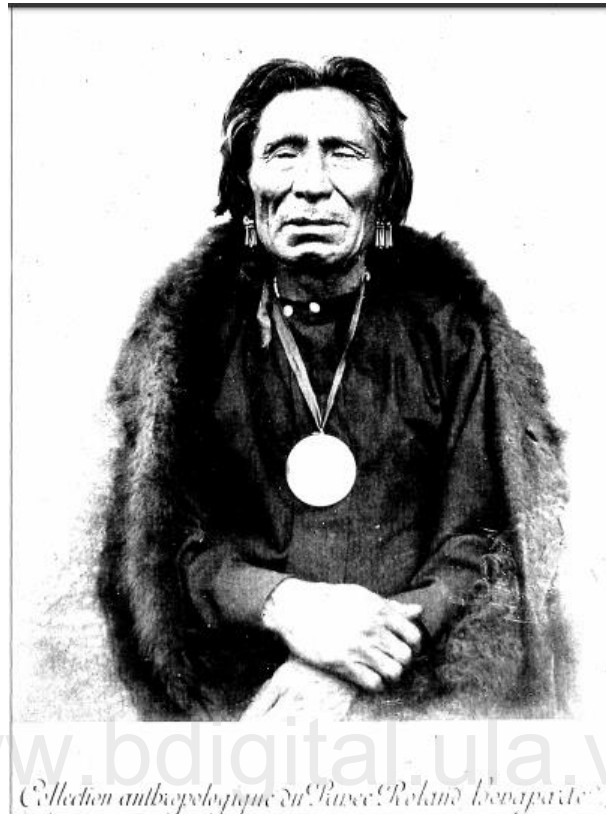


Imagen. 4. Omaha. Fondo Roland Bonaparte, 1883. Fototeca Musée de l'Homme. París (Naranjo, 1998: 20).

Poco a poco los antropólogos se hicieron de las técnicas de la fotografía para ellos mismos ir levantando progresivamente la toma fotográfica que necesitaran y construir las narrativas antropológicas. Para el siglo XX, el uso de la fotografía siguió sucesivamente con mayor intensidad en las investigaciones antropológicas.

Margaret Mead, antropóloga estadounidense, por ejemplo, usó la fotografía y el audiovisual para analizar a las sociedades en sus trabajos de campo, en este sentido, resalta su documental producido entre 1936-1938, en conjunto con Gregory Bateson sobre la “Realidad infantil en Bali y Nueva Guinea”

cuando examina una forma de trance en Balí en la relación madre-hijo (Mead, 2000).



Imagen. 5. Parte de la grabación de audiovisual de “Realidad infantil en Bali y Nueva Guinea” de Margaret Mead y Gregory Bateson. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4NqQ6KL-aUY>

Estos investigadores lograron un diálogo entre la teoría y la imagen en sus discursos antropológicos. Usaron la fotografía de forma tan exhaustiva que lograron determinar la poca objetividad que recubría una imagen aislada, se dieron cuenta de que solo recogía un porcentaje muy bajo de la realidad, en este contexto, entonces, la fotografía pasó de ser un auxiliar en el trabajo de campo a ser un método de investigación (Giménez y Sande, 2017).

El uso de la fotografía para analizar la alteridad y el colonialismo son fundamentales antecedentes en este trabajo, destaca la tesis doctoral de Laura Ribero Rueda “Alteridad y colonialismo: la construcción de imaginarios y estereotipos en el retrato colonial y sus repercusiones en la fotografía contemporánea” del año 2013 en Barcelona (España), que tiene como objeto el estudio de la representación del “otro” en el retrato fotográfico.

El estudio de la fotografía y la memoria tiene su lugar en los análisis realizados por Boris Kossov, con un enfoque desde la disciplina de la historia, siendo

fundamental conocer el contexto de cada imagen para que proporcione la información necesaria sobre ese instante grabado en la imagen fotográfica. No obstante, la fotografía proporciona una serie de datos reveladores que han sido imperceptibles en el lenguaje de la historia (Kossoy, 2001).

El reconocimiento de las imágenes como un fenómeno cultural constituye hoy una certeza apenas discutida, aun cuando los métodos para analizarlas en los respectivos campos de estudio de las Humanidades y de las Ciencias Sociales sigan siendo objeto de un gran debate, por la intersección de varias disciplinas que las explican de un modo divergente.

El investigador Emilio Luis Lara López, en su escrito “La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología” (2005), señala el poco uso de la fotografía como fuente histórica y antropológica por lo que propone la necesidad de teoría y metodología para los trabajos de historiadores y antropólogos en ese sentido, de igual forma, puntualiza la necesidad de trascender la fotohistoria una especialidad historiográfica basado únicamente en el fenómeno fotográfico, de igual forma, nos muestra la importancia de la fotografía como fuente documental, y como fuente para el estudio del tiempo presente (Lara, 2005).

La imagen fotográfica vista críticamente desde su papel en la construcción de discursos de dominación que influye en el comportamiento de la sociedad es un aporte de Gisèle Freund en su texto “La fotografía como documento social” del año 1974, donde señala que la fotografía transformó la visión del mundo al convertirse en una herramienta fundamental para la dominación dado que permite todas las deformaciones que se puedan imaginar, por tanto, su uso va de la mano con el hecho de ejercer influencia en la sociedad, para crear necesidades (Freund, 2017).

Por su parte, Pierre Bourdieu señala la importancia del estudio de la imagen fotográfica, como expresión del modo de entender la realidad social que

percibe el autor de la imagen, producto del sistema de valores del grupo social o la tendencia artística, según sea el caso (Bourdieu, 1979).

Para los arqueólogos la imagen es fundamental en el trabajo de campo, el uso sistemático de la imagen, bien con el dibujo arqueológico, con la fotografía o el audiovisual, como registro y como forma de socializar el conocimiento. Entonces, la imagen forma parte fundamental del discurso arqueológico, el dibujo, por ejemplo, fue usado esencialmente hasta la primera mitad del siglo XIX, cuando se comienza a usar la fotografía, sin embargo, el dibujo sigue presente en diversos estudios y presentación de textos arqueológicos en la actualidad (Bagot, 2005).

En la arqueología, la fotografía nos da cuenta de los contextos arqueológicos antes de la excavación y el proceso mismo de la excavación, en tanto, permite documentar el proceso alrededor de los sitios en estudio, pero no ha sido la única función de las fotografías, de hecho María José Salleta investigadora argentina, elaboró un estudio sobre la historia de la arqueología y su campo disciplinar en la nación patagónica, usando como fuente de información, las fotografías tomadas en los trabajos de campo realizados en el marco de las investigaciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires (Salleta, 2010).

Por su parte, Emilio Lara (2005) señala que, en 1920, la arqueología echaría mano de la fotografía para documentar los hallazgos en los procesos de excavación de contextos arqueológicos haciendo mención de experiencias egipcias y esañolas (Lara, 2005: 4).

Ahora bien, la imagen y su relación con la memoria han sido trabajados por un conjunto de investigadores que expondremos brevemente en las siguientes líneas y que nos permiten plantear antecedentes concretos, de igual forma, mostrar cómo destacados historiadores y filósofos han estudiado el hecho social desde la imagen.

El trabajo titulado “Fotografía histórica y contemporánea Herramientas para la valoración del patrimonio Caso de estudio: El Barranco (Cuenca - Ecuador)”, de Gabriela García y Mauricio González, plantea el estudio de la fotografía y su relación con la memoria histórica como herramienta de valoración del patrimonio. Este trabajo contiene un enfoque interesante porque busca exponer “que las imágenes históricas son una herramienta indispensable para la reconstrucción de valores patrimoniales y de la memoria histórica de una comunidad, siendo testigos visuales de las realidades pasadas” (García, 2016: 5).

El investigador social alemán Walter Benjamín (1882-1940), fue un estudioso de la imagen y la fotografía. Realizó importantes reflexiones en torno a la fotografía a través de textos como “Breve historia de la fotografía” (1931), “Sobre Fotografía” (2005), entre otros. De igual forma, hizo importantes contribuciones en torno al tema de la imagen dialéctica, en textos como “Libro de los Pasajes”, donde expresa la necesidad de historias con imágenes dialécticas que traigan de la oscuridad y el olvido a las imágenes de la memoria.

A partir de los planteamientos realizados por Benjamín, estudiosos de la imagen consideraran a la fotografía como una fuente esencial en la investigación social destacando su importancia en relación a la memoria de los individuos y los pueblos, un ejemplo de ello es el investigador francés Georges Didi-Huberman, con varias producciones escritas entre las que destaca: “Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes” escrito donde detalla la idea de la imagen como portadora de memoria (Didi-Huberman, 2011).

En este mismo sentido, desde las interpretaciones de Walter Benjamín, la socióloga Valentina Leal (2015), ha escrito sobre el proceso de rememoración a través de la imagen, es decir, confluyen la memoria y la imagen: “El pasado sólo puede atraparse como una imagen”, de allí la importancia de la misma

para el estudio de la sociedad y además la importancia de la fotografía como una forma de registro casi instantáneo que promovió su estudio y conservación.

Vladimir Montoya Arango y Germán Arango Rendón del Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia en Colombia, han emprendido un trabajo de reconstrucción de la memoria de comunidades de Colombia que sufrieron la violencia producto de la lucha armada, a partir de imágenes y audiovisuales con la intención de que sean evocativos y sirvan como dispositivo de representación (2008).

La práctica profesional de la Historia estuvo alejada del uso de la fotografía pues se dedicaba desde finales del siglo XIX y parte del siglo XX, al estudio de acontecimientos políticos, aspectos de la economía y las élites, no obstante, las fotografías no eran consideradas fuentes valiosas de información, salvo para ilustrar algunas situaciones o con fines ornamentales. Sin embargo, con la necesidad de estudiar otros asuntos humanos en el marco de las innovadoras miradas dadas desde otras disciplinas, surgen campos de investigación, tales como: historia de las mentalidades, la historia de la vida cotidiana, la historia de la cultura material, la historia del cuerpo, entre otras, entonces, la historia se vio en la obligación de usar diversidad de fuentes más allá de los documentos oficiales resguardados en los archivos, es así como se comienza a usar la literatura, los testimonios orales, el arte, la imagen y la fotografía como elementos que dieran cuenta de las situaciones sociales de estudio.

El historiador francés Peter Burke, en su texto “Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico”, realiza una evaluación general que apuesta al estudio de la imagen y su uso. En este texto podemos encontrar una estimación detallada de los testimonios que podemos descubrir en las imágenes: fotográficas, iconográficas y en la iconología, el arte y la historia misma de la imagen. De igual manera, alerta a los investigadores que se

atreven a usar la imagen para sus estudios, en relación a las posibles trampas que su uso acarrea (Burke, 2005).

En este mismo orden, encontramos escritos que apuestan al uso de la imagen para construir los discursos históricos, pero lo plantea como una necesidad por el bien de la historia, debido fundamentalmente a su uso en la actualidad, en el marco de la era de la tecnología, que ha hecho de la imagen el discurso predominante, en parte, por los soportes digitales en los que se enmarca; hablamos del aporte del investigador Antonio Pantoja Chaves (2007).

Acompañando a Pantoja en su propuesta, encontramos a Alberto Bayod Camarero, historiador del Instituto Aragonés de Antropología. Este investigador ofrece una propuesta metodológica para el trabajo de campo en función del rescate de fotografías, de igual manera, formula estrategias para contextualizar a las fotografías, y reconstruir los pies de foto de cada una, junto a sus dueños, aspecto fundamental en esta investigación en Tabay (Bayod, 2010).

Susan Sontag (1933-2004) estudiosa norteamericana, se sumergió por mucho tiempo en la pasión por la fotografía y realizó aportes interesantes y minuciosos sobre la imagen fotográfica. Debeló algunos de sus usos y también la carga subjetiva de los fotógrafos al captar las imágenes, en su texto “Sobre fotografía” (2006). En tal sentido, logra identificar las transformaciones de uso y de intencionalidad de la fotografía considerándola a partir de los años 70 del siglo XX como una forma artística de masas poco cultivada, no obstante, la cámara y las fotografías, señala la autora, forman parte de la vida familiar pues sirven para construir crónicas y relatos de sí mismas, asimismo para actividades recientes como el turismo o dar “realidad” a las experiencias sociales.

Por otra parte, Susan Sontag (2006), también reflexiona sobre las posibles implicaciones de la fotografía en torno a las posibilidades de registro de información, proporcionando amplias perspectivas que superan a la escritura.

La publicación de Matteo Mafredi (2008), titulada “La fotografía como fuente para el análisis de los procesos migratorios. Metodología, conceptualización y crítica en la historia de la emigración vasca a Uruguay (siglos XIX-XX)”, se inserta en la colección “Urazandi” del país Vasco y tiene como finalidad – coincidente con la nuestra – plantear la importancia de preservar los archivos fotográficos familiares, por otro lado, se plantea poder comprender los procesos de emigración hacia América, además como un homenaje a quienes acogieron a los vascos. La fuente utilizada: la fotografía familiar, poco explorada en temas históricos, una fuente compleja y rica en información.

Sarah Dornier-Agbodjan en su trabajo “Fotografías de familia para hablar de la memoria”, destaca la relación entre las fotografías familiares y la memoria, las expresiones sociales que son reflejadas con las fotografías y que son importantes para la familia, los nacimientos, las comidas, entre otras y cómo luego esos hechos registrados en las imágenes fotográficas emergen llenas de identidad (2004).

El profesor de la Universidad de Sevilla, Simón Arrebola-Parras, en su publicación “Género y memoria: El álbum familiar como huella autobiográfica” (2020), evidencia cómo las historias biográficas que se acompañan de las fotografías familiares resguardadas en álbumes, como historias individuales, nos hablan de expresiones sociales y culturales, explicación de nuestro presente, además nos muestra el papel fundamental de la mujer en el resguardo de los álbumes, por tanto, tiene en su estudio un papel fundamental en el resguardo de la memoria autobiográfica.

En este mismo orden de ideas, Francisco José Sánchez Montalbán, profesor de la Universidad de Granada, en su texto “La fotografía de familia: estudio e identificación de los usos, modelos y consumo” (2005), nos muestra como la fotografía muestra información sobre la identidad de los grupos sociales y puntualiza sobre aspectos simbólicos y semánticos en las realidades registradas.

Leticia Fuentes Franco, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, presenta en la revista *Estudios y Producción en Arte, Imagen y Sonido*, un estudio titulado “Memoria y fotografía doméstica, narrativa de la vida familiar en la era digital” (2021), donde expone al álbum fotográfico como uno de los aspectos subjetivos que proporciona identidad familiar. Exalta la relación entre la fotografía y la memoria por el carácter de registro que reviste a la fotografía. La fundación Olga Gallego en Galicia, realizó en 2021 el III Encuentro de investigación sobre archivos familiares, resultando un libro con la compilación de trabajos relacionados con la importancia de la documentación familiar. En las palabras de presentación al libro, Pedro López Gómez, presidente de la Fundación Olga Gallego, señala que: “un archivo familiar hace referencia a documentos, derechos y obligaciones, memoria individual y colectiva, y sentimientos” (2021: 6). En dicho texto, los investigadores Juan Antonio Fernández Rivero y María Teresa García Ballesteros, presentan un trabajo titulado: “Las fotografías familiares en la Colección Fernández Rivero”, donde se hace un recuento de la fotografía familiar en los siglos XIX y XX en Europa y como la fotografía de aficionados contribuyó en el fomento de la fotografía familiar.

La relación de la fotografía con la memoria, desde la fotografía familia, es tratada en el trabajo de David Ramos (2016), donde plantea los usos de la imagen en algunas fiestas de quince años. La celebración de los 15 años, evento social que resalta ese momento donde las mujeres dejan de ser niñas y pasan a la adultes, forma parte de las celebraciones en familias de países como México, Venezuela, Perú, Argentina y Colombia, donde la fotografía forma parte fundamental en ritual.

Por último, Carmen Ortíz García con “Una lectura antropológica de la fotografía familiar” (2006), quien señala elementos fundamentales alrededor de las fotografías, los álbumes en sus múltiples formatos, la responsabilidad

femenina en su conservación y el hecho de la herencia familiar, que incluye las fotos como rasgos de valor que permite ver y vernos en la sociedad.

Estos textos, han sido fundamentales y le dan cuerpo teórico y herramientas metodológicas que se reflejará en la descripción textual resultante de nuestro trabajo de campo.

En tal sentido, coincidimos con el planteamiento de la investigadora Paula González Granados, referente a que podemos discernir sobre la existencia de dos (2) formas de entender la alteridad con relación a lo que se ha pensado sobre la fotografía, en primer lugar, como “prueba fehaciente de una realidad” y, en segundo lugar, “como espacio de diálogo, que deja las puertas abiertas para diferentes análisis y narrativas” (González, 2016: 62). Asimismo, con esta investigación estaríamos criticando la primera noción referida, que se enmarca en la corriente positivista al considerar al documento como “objetivo”, como neutras y sin posibilidad de manipulación, en este caso, el documento serían las fotografías.

Con relación a la segunda forma de entender a la fotografía, es decir, como una ventana abierta para comprender relaciones y significados, más allá de lo mera y tácitamente expresado ellas, corresponde con nuestro enfoque para este trabajo. Por medio de esta mirada, podemos, en palabras de González Granados, “denunciar y hacer más visibles las situaciones de exclusión” (González, 2016: 62). Exclusiones, silencios, ausencias.

Este posicionamiento, estaría respondiendo a preguntas esenciales en el marco de una investigación, ¿para qué?, ¿por qué? y ¿para quienes? estamos realizando el trabajo, esto viene dado por el compromiso social de la ciencia social con la realidad propia y concreta de las comunidades.

De igual forma, buscamos comprender lo que piensa la gente sobre temas de autorrepresentación y de narración de la vida cotidiana, por medio de la fotografía por ser “un potencial evocador y potenciador del dialogo” (González, 2016: 69), siendo la imagen fotográfica un puente interesante en este sentido.

En Venezuela, existen algunos trabajos sobre la fotografía en estudios sociales. En Barinas, el Centro de Investigaciones Sociohistóricas Dr. Virgilio Tosta, en su publicación digital “Haciendo Memoria” en el número 9, del año 2013, el fotógrafo y escultor José Ignacio Vielma, presenta un breve texto titulado “La fotografía en Barinas. Pequeña historia” mostrando datos sobre la fotografía en Barinas, sus orígenes, la conservación de las imágenes fotográficas en instituciones públicas y privadas, así como, colecciones familiares destacadas (Vielma, 2013).

Por otro lado, tenemos un trabajo que realiza un análisis de la evolución técnica de la fotografía en el siglo XIX, y su influencia en los inicios del fotoperiodismo y el foto reportaje de guerra, titulado “La representación de Venezuela en las fotografías de William Nephew King y el inicio del fotoperiodismo en Venezuela” de Carlos Arvelaiz (2020), texto que resalta a la fotografía como fuente para los estudios sociales destacando la historia y la memoria, también realiza una clara diferenciación entre estudio de la fotografía en sí misma y su historia, y la imagen fotográfica como fuente para estudios sobre la sociedad.

También, contamos con el trabajo realizado por Miguel Acosta Saignes, en relación a la fotografía como una importante herramienta en sus investigaciones antropológicas, noción reseñada por el Centro Nacional de la Fotografía, a través de una interesante edición titulada “Miguel Acosta Saignes un fotógrafo de la venezolanidad” (2008), la publicación resalta el uso de la fotografía en los trabajos de campo, donde captó a través de su cámara, infinidad de aspectos de la Venezuela del siglo XX.



Imagen. 6. Sombrero y Manare. El Guapo, Barlovento. Estado Miranda, 1954 (Centro Nacional de la Fotografía, 2008: 32).



Imagen. 7. Vivienda de palma. Porlamar, Margarita, Estado Nueva Esparta, 1955 (Centro Nacional de la Fotografía, 2008: 20).

En la región andina de Venezuela, tenemos estudios para resaltar entre ellos la “Historia de la Fotografía en Mérida: Tomo I”, una obra publicada en 2022 del historiador Gabriel Pilonieta, como una gran recopilación de la memoria gráfica de Los Andes (Pilonieta, 2022).

En el Municipio Santos Marquina, se ha podido realizar un trabajo de recolección de fotografías en las casas de algunas familias, se han digitalizado y expuesto en salas de exhibición del Municipio, tales como Salón Cultural Ezequiel Alí Velazco del Mercado Artesanal de Tabay “Tadeo Rangel” y la Casa de la Diversidad Cultural, a través de la exposición titulada “Remembranzas a través del cristal”, se ha posibilitado el ejercicio de dinamizar la memoria a través de la fotografía. En este sentido, esas fotografías han sido publicadas en un boletín mensual digital llamado “Evocaciones de Tabay” que se realizó entre 2013 y 2014, bajo la responsabilidad por el Concejo Municipal (Concejo Municipal “Santos Marquina”, 2013 y 2014).

Esta última actividad y publicación que tomamos como antecedente fueron unos de los primeros pasos de esta investigación.

CAPÍTULO II.

*LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO:
DESDE LOS POBLADORES ORIGINARIOS
HASTA LA CONSTITUCIÓN DEL
MUNICIPIO*

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO II. LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO: DESDE LOS POBLADORES ORIGINARIOS HASTA LA CONSTITUCIÓN DEL MUNICIPIO

El espacio geográfico que hoy conocemos como Municipio Santos Marquina ha pasado por diferentes transformaciones sociales e históricas que dan respuesta a su realidad actual. En este sentido, la concepción de espacio geográfico viene referida a las relaciones entre sociedad y naturaleza, expresadas sociohistóricamente en diversos procesos de producción para garantizar la existencia misma.

La reciprocidad del territorio y las relaciones sociales son fundamentales para la concreción del sentido de pertenencia e identidad de los individuos, los grupos sociales y grupos étnicos, cuya correspondencia se expresa a través de la territorialidad.

En este orden de ideas, la territorialidad viene dada por el control ejercido por un grupo humano sobre un espacio geográfico, cuya permanencia se manifiesta en prácticas materiales y simbólicas. La misma se asocia con apropiación y afectividad ya que la dinámica y transformación de las relaciones sociales permitirán la conformación de una memoria que da cuenta de la narrativa que constituye el reconocimiento del territorio. Las diversas concepciones y delimitaciones de los territorios en cada época histórica responden a la dinámica de esas relaciones sociales.

En tal sentido, en las líneas siguientes, *grosso modo*, trataremos elementos de los procesos históricos, sociales y políticos que conllevaron a la conformación del actual municipio Santos Marquina. Iniciando con los pobladores originarios, quienes poseían una forma de territorialidad concreta, el periodo precolonial, seguido de la colonización que implicó la imposición de una nueva forma de organización del espacio geográfico sobre la ya existente

y por último la transformación en función de la independencia y la constitución de la República que permanecen hasta el presente.

En este sentido, abordaremos este tema siguiendo cuatro (4) apartados. El primero: *Discurso dominante sobre los pobladores originarios y su territorio*, referido a las construcciones ideológicas sobre la que se elaboran los discursos de la identidad y la memoria, que ejercen influencia en la cultura, las experiencias de la vida cotidiana, los paradigmas intelectuales, la conciencia de los actores sociales y los sistemas de pensamiento sobre la sociedad venezolana.

En el segundo, mostraremos los resultados de estudios arqueológicos que dan testimonio de las comunidades aborígenes de la cuenca alta del río Chama, específicamente haremos énfasis en estudios arqueológicos que tratan sobre *Los pobladores originarios de Tabay*, donde podremos observar la presencia de comunidades en todo el territorio que hoy conocemos como Municipio Santos Marquina.

En tercer lugar, presentaremos el proceso de conquista y colonización llevado a cabo en Tabay y sus alrededores, con el agrupamiento de aborígenes por medio de la fuerza en la institución de la encomienda, y la usurpación de tierras de los pobladores originarios por parte de los conquistadores en la entrega de mercedes de tierra, a través de los estudios históricos con base en fuentes documentales, con el apartado: *Establecimiento del pueblo de "indios". Las fuentes documentales coloniales.*

En cuarto lugar, presentaremos brevemente las transformaciones originadas desde el proceso de Independencia y la formación de la Venezuela independiente como República y las nuevas disposiciones espaciales en función de la administración del territorio nacional con el apartado: *De pueblo a Municipio. Transformaciones políticas administrativas de Tabay.*

2.1. Discurso dominante sobre los pobladores originarios y su territorio

Los discursos oficiales en función de la memoria y la identidad del venezolano y nuestro americano han tenido como principal interés los grupos de poder, las elites gubernativas, políticas, económicas y religiosas de la Iglesia Católica, pues a ellos se les atribuyen los rasgos positivos de la sociedad venezolana, siendo lo contrario para aborígenes, africanos y sus descendientes, a quienes se les imputa todo lo negativo. En este contexto, el olvido ha jugado un papel fundamental para la constitución de las narrativas en función de aspectos esenciales de la sociedad venezolana, pues se ha tomado como punto de partida de los discursos la llegada del conquistador-civilizador.

Los discursos sobre los pobladores originarios siguen girando en torno a exotismo, mito, cuentos, a los que, por mucho tiempo, en esa dinámica de acorralar la existencia de los pobladores originarios, se les ha dado progresivamente el matiz de “no existencia”. Ante voces y escritos en arqueología donde se reclama la muerte de millones de aborígenes, se siguen, dudas, y una suerte de alejamiento total ante dicha realidad – Mataron millones de aborígenes. – ¡Mentira!, ¿En serio? y si pasó fue hace mucho tiempo, sí pasó, pues... ya están muertos.

Pero ¿realmente es así? Realmente la cultura y la historia de los pobladores originarios, está muerta.

La antropóloga Nelly Velázquez, quien se ha dedicado a realizar importantes estudios sobre los aborígenes y los procesos de conquista y colonización en Los Andes venezolanos, afirma que, a pesar de la dinámica destructiva de la colonización, fue difícil aniquilar definitivamente el desarrollo sociocultural de los pobladores originarios, afirmando que el “...sustrato indígena, aunque modificado, ha permanecido...” (Velázquez, 1995: 57).

Esta situación, se repite a lo largo de Nuestra América, donde las narrativas en función de la construcción discursiva, en relación con los pobladores originarios y sus descendientes sobrevivientes contemporáneos, tienen como

premisa la objetivación negativa. Este hecho ha sido proyectado en la educación formal venezolana en todos los niveles escolares afianzando estas premisas en la memoria e identidad del venezolano.

En el proceso de la constitución del Estado-Nación, la construcción de las narrativas sobre la cuales se sustentaron los discursos de la memoria en relación con los pueblos de Nuestra América, se han realizado tomando como inicio la época colonial y los movimientos independentistas de inicios del siglo XIX, que han dejado de lado a los pobladores originarios y los 14.500 años aproximadamente de existencia social en el continente (Vargas: 2007).

Así se ha escrito la historia oficial en Venezuela y Nuestra América, enviando la historia de muchos (aborígenes, africanos, mujeres, niños, ancianos) hacia el antro del olvido, como refiere Eduardo Picón Lares al referirse a ese espacio donde los grupos de poder han condenado a las mayorías excluidas social e históricamente (Picón, 2008).

Las conmemoraciones y celebraciones, espacios para el encuentro colectivo y la proyección histórica de la memoria, se realizan desde las mismas perspectivas de la historia oficial, quedando para el mundo aborígen solo los 12 de octubre, fecha que, por mucho tiempo, tuvo como héroe y protagonista a los europeos castellanos, y los aborígenes relegados como personajes secundarios de dicha conmemoración. Más que una conmemoración era toda una celebración del hecho de la llegada de la civilización al continente de los “indios barbaros”.

El discurso de lo nacional - que fundamentalmente se construye con rasgos positivos de la historia social - bajo las condiciones antes expuestas – no ha permitido la entrada de todas y todos en su conformación, ocasionando un desconocimiento del pasado que lo constituye (Gordones, 2012).

Esta situación ha tenido fuertes críticas por parte de estudiosos del tema, quienes señalan la correspondencia con una ideología de dominación donde cientos de generaciones de hombres y mujeres “...han sido obviados o

mencionados tangencialmente.”, como señala la antropóloga venezolana Iraida Vargas (2007: 20).

Este hecho, además, se ha proyectado en la realidad cotidiana de los venezolanos y las venezolanas quienes hemos sido excluidos de muchos aspectos de la vida nacional. Los estudiosos del tema señalan que esto se corresponde con el establecimiento de las bases ideológicas de un nuevo colonialismo (Gordones, 2012). En este sentido, los investigadores y antropólogos venezolanos Iraida Vargas y Mario Sanoja señalan que ese nuevo colonialismo:

“...se implementó mediante mecanismos de ocultación sistemática de los orígenes y las motivaciones del proceso colonial anterior, trató al mismo tiempo de aparecer como si se tratase de un proceso no colonial; se centró especialmente en el ámbito socioeconómico y político, así como en el cultural, no solo en cuanto al corpus jurídico y político, sino también en tanto sistema de valores.” (Vargas y Sanoja, 2014).

Fue así como se usaron nuevas herramientas para la colonización, en este caso de análisis, la educación y la enseñanza de la historia, esa historia excluyente y mutiladora.

Esta situación tiene una raíz fundamental que mencionar en este apartado, es el hecho de los debates suscitado a inicios de la colonización entre finales del siglo XV e inicios del XVI, en relación a la humanidad de los aborígenes. Desde 1492, en Europa se dieron discusiones sobre la interrogante de si los “indios” eran animales o humanos, las respuestas dadas fueron conducentes al origen de la racialización de la sociedad colonial.

El debate giró en torno a la interrogante de si tenían alma o no, y si sí la tenían era en una etapa infantil. En ambos casos la inferioridad de los pobladores originarios era la premisa fundamental, base de la instauración de la primera forma de racismo en América (Quijano, 2000).

Otra de las construcciones discursivas en torno a los pobladores originarios, ha sido el hecho de atribuirle su desconocimiento al uso de la tierra, para poder justificar los asentamientos europeos y por ende, el adjudicamiento de la propiedad de la tierra a los conquistadores y no a los aborígenes (Rufer, 2016). Así llegó la historia oficial de los países de Nuestra América al siglo XXI, bajo la construcción discursiva de elevación suntuosa de la cultura occidental y negación de lo no occidental. En este contexto, consideramos pertinente analizar la perspectiva general cotidiana sobre el conocimiento del pasado en Venezuela, es decir, la importancia práctica atribuida a dicho saber.

En este sentido, la historia y los resultados de investigaciones en arqueología como ciencia histórica, no son considerados relevantes dentro de la colectividad pues no sirven para el futuro. Si bien se escuchan frases vacías como: “debemos conocer el pasado para no cometer los mismos errores”, en realidad no existe intención en profundizar en esos conocimientos, incluso existe tendencia por silenciar reivindicaciones como vimos en las líneas anteriores. En este punto queremos reflexionar sobre la importancia del conocimiento histórico, desde una visión “no occidental”.

Silvia Rivera Cucicanqui, socióloga boliviana, inicia algunas de sus reflexiones escritas con un pensamiento aborígen aimara que profesa que el pasado es lo único que se tiene para andar en el mundo, el pasado es lo único que permite andar y vivir bien, es decir, el pasado está al frente³ (Rivera Cucicanqui, 2015). Existe una diferencia considerable entre esto y lo dicho en la educación a todos los niveles donde se plantea que el futuro es lo que tenemos por delante. Tener frente al futuro y no saber qué será, qué vendrá, causa incertidumbre. Al respecto dice este pensamiento aimara: que el futuro está en la espalda,

³ *Qhipnayra uñtasis sarnaqapxañani*. Aforismo aimara. En palabras de la autora en su texto “Sociología de la imagen”: “Este aforismo puede traducirse aproximadamente así: “Mirando atrás y adelante (al futuro-pasado) podemos caminar en el presente-futuro”, aunque sus significados más sutiles se pierden en la traducción.” (Rivera Cucicanqui, 2015: 11).

porque no lo podemos ver, no sabemos qué será lo que ocurra. En este sentido, la historia es lo único que nos permite una reflexión sobre lo que somos.

Las investigaciones sobre el pasado aborígen en Venezuela iniciadas desde finales del siglo XIX e inicios del XX, cuando estudiosos como José Ignacio Lares (1883), Adolfo Ernst (1913), Gaspar Marcano (1971), Julio Cesar Salas (1908), Tulio Febres Cordero (1930), Alfredo Jahn (1919), entre otros destacados estudiosos, elaboraron importantes contribuciones en función de conocer a los pobladores originarios (Gordones y Meneses, 2005). Sus contribuciones giraron en torno a la recopilación de información a través de la etnografía, datos lingüísticos en la memoria oral y documentos escritos, aunados a restos culturales.

En el caso de la arqueología como ciencia histórica en Venezuela, comienza a tener presencia de forma sistemática a partir de los años treinta del siglo XX, cuando arqueólogos y arqueólogas estadounidenses vienen al país a realizar investigaciones. A ellos les sigue, la fundación de espacios de estudio para formar a connacionales en estas áreas del saber, siendo en la Universidad Central de Venezuela en Caracas, donde se funda una Escuela de Sociología y Antropología en la década de los años 50 del siglo XX.

Para esta década, hubo dos tendencias en los investigadores dedicados a los estudios arqueológicos subsiguientes, señala la antropóloga Gladys Gordones que:

“...la primera encabezada por José María Cruxent e Irving Rouse, que le dan continuidad a los planteamientos de los arqueólogos estadounidenses refuerzan la concepción normativa de la cultura y la teoría difusionista para la explicación de los procesos históricos del pasado; y la segunda, promovida por Miguel Acosta Saignes, para el cual era importante conocer la historia prehispánica para entender ciertos fenómenos de la historia de América” (Gordones, 2012: 223-224).

Sin embargo, los resultados de ninguna de estas formas de llevar a cabo la investigación arqueológica, llegaban a ser considerados en los procesos formativos de la educación venezolana durante el siglo XX. No obstante, se desarrollaron y elaboraban interpretaciones antropológicas que definieron a lo que hoy es Venezuela y su representación.

Desde el punto de vista geoestratégico, bajo la llamada Teoría de la H, se le denominó como una zona de paso humano, por tanto, de confluencia de aspectos sociales, culturales, políticos y económicos, sin embargo, dicha interpretación fue manipulada. Los antropólogos e investigadores venezolanos Mario Sanoja e Iraida Vargas en una compilación sobre la Geografía histórica de Venezuela, titulado “Geo Venezuela” editado por la Fundación Empresas Polar, señalan que:

“Este concepto antropológico, denominado Teoría de la H, fue manipulado y transmutado en una visión despreciativa de nuestro ser original, promovida por algunos historiadores tradicionales e intelectuales venezolanos en un intento por enmascarar las mismas raíces del concepto de nación venezolana (...) como si hubiésemos sido una tierra condenada a las migraciones humanas incesantes donde nunca se habían arraigado culturas, tan estéril que nunca en ella se habían desarrollado sociedades sedentarias estables, ni madurado aquí ninguna comunidad humana” (Sanoja y Vargas, 2007: 77).

En este panorama, se plantea en los años 70 del siglo XX, la Arqueología Social Latinoamericana (ASL), la cual propone el empoderamiento del conocimiento arqueológico en las mayorías de la población.

Sin embargo, seguimos observando que en los textos escolares sigue siendo precaria la información que se difunde entre la población estudiantil sobre estos aportes y por ende, poco lo que se conoce en la población sobre los pobladores originarios.

En este contexto, los pobladores originarios, eran y siguen en el discurso de muchos, como los otros, los atrasados, los ignorantes, los violentos y barbaros. Un ejemplo de ello se puede evidenciar en Tabay donde se sigue estilando insultar a alguien con el sustantivo “indio”, al igual que para decir que es feo o de malos modales, - ese “indio si es odioso”-, dicen algunos abuelos.

En la presentación del trabajo “Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida” de los antropólogos venezolanos Gladys Gordones y Lino Meneses, realizada por la antropóloga Iraida Vargas, la autora pone en evidencia la presencia de una ideología hegemónica en las narrativas y los constructos en función de un discurso oficial, que desconoce el aporte de los pobladores originarios al componente nacional y resalta cómo a través de la investigación de Gordones y Meneses, se puede contar con herramientas para cuestionarla, y nosotros agregamos combatirla y emprender nuevas narrativas (Gordones y Meneses, 2005).

Esta realidad historiográfica, en torno a los pobladores originarios en Nuestra América, palpita en la memoria y la identidad de nosotros. Mario Rufer investigador e historiador de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, lo explica al exponer la contrariedad entre la unidad nacional que se pretende con la conformación de los Estado-Nacionales modernos y lo real de la diversidad interna de cada nación. En este sentido, expone la realidad vivida en la actualidad con poblaciones aborígenes de Nuestra América ejemplificado con lo acontecido en Argentina en el año 2010, en el marco de bicentenario de la Independencia de ese país. A partir de la realidad de exclusión y negación, los aborígenes argentinos tomaron el hecho de la conmemoración para proyectarse en el presente y hacia el futuro, conscientes de que, en los discursos oficiales, siempre han estado en el pasado, en la construcción de la memoria siempre vienen de otro lado; de hecho, los vemos en esculturas, en

los billetes – en el caso venezolano – pero en realidad no vienen de ningún lugar o de “... un no lugar sin nombre” como nos refiere Rufer (2016: 290) ⁴.

Difícil situación, tanto para los que la viven en carne propia, como para el grueso de la población que busca comprenderla, mientras mantiene enraizada en su memoria la no existencia de los aborígenes o el rechazo ante la idea de identificarlos como parte de la nación o como parte de su propia realidad cultural.

Sin embargo, las investigaciones en torno a los pobladores originarios siguen su curso en la actualidad y ahora usando análisis de ADN, que nos revelan informaciones cruciales dando aportes de datos esenciales para la reescritura de los discursos en relación a nuestro pasado aborígen. Tal es el caso, de los estudios que fueron noticia en el año 2020, donde participaron investigadores pertenecientes a prestigiosas universidades de Europa, Estado Unidos de Norte América y Venezuela, destacando al profesor Carlos García Sívoli del Instituto de Investigaciones Bioantropológicas y Arqueológicas de la Universidad de Los Andes, quienes a partir del estudio del genoma de 174 individuos del Caribe y Venezuela, sumados a 89 individuos de estudios ya publicados, determinaron que los habitantes del Caribe, provienen de una población más cercana de los individuos del centro y norte de América del Sur. Resultado contrario a estudios previos donde se atribuía la ascendencia de

⁴ La marcha a la que se refiere Rufer se realizó en el marco de “El Bicentenario de los Pueblos”, fue un movimiento de comunidades aborígenes que surgió en 2010 en Argentina y se autodenominó “Marcha Nacional de Pueblos Originarios”, y su lema fue “Caminando por la verdad hacia un estado plurinacional”, que reclamaba el reconocimiento real de las comunidades aborígenes en la memoria de la nación. Cuando los aborígenes decidieron aparecer en una marcha, elaboraron un discurso para activar la memoria a partir de su realidad de siglos de exclusión y negación, tomaron el hecho de la conmemoración para proyectarse en el presente y hacia el futuro. Sin embargo, para los espectadores su aparición se tradujo en una situación que confrontó la memoria de unos y otros. Refiere Rufer: *Para los espectadores, ellos vienen de lejos, marchan hacia el centro, vienen desde la historia (y no pertenecen al presente): siempre llegando, siempre de otro lado –que en esta lógica de la imaginación histórico-antropológica moderna, es además, otro tiempo– (Fabián, 1983:31 y ss.). Sin embargo, su discurso parece decir otra cosa.* (Rufer, 2016: 289).

estos grupos humanos a Norte América (Fernandes, Daniel, Kendra A. Sirak, Harald Ringbauer, Jakob Sedig, Nadin Rohland, Olivia Cheronet, Matthew Mah, Swapan Mallick, Iñigo Olalde, Brendan J. Culleton, Nicole Adamski, Rebecca Bernardos, Guillermo Bravo, Nasreen Broomandkhoshbacht, Kimberly Callan, Francesca Candilio, Lea Demetz, Kellie Sara Duffett Carlson, Laurie Eccles, Suzanne Freilich, Richard J. George, Ann Marie Lawson, Kirsten Mandl, Fabio Marzaioli, Weston C. McCool, Jonas Oppenheimer, Kadir T. Özdoğan, Constanze Schattke, Ryan Schmidt, Kristin Stewardson, Filippo Terrasi, Fatma Zalzal, Carlos Arredondo Antúnez, Ercilio Vento Canosa, Roger Colten, Andrea Cucina, Francesco Genchi, Claudia Kraan, Francesco La Pastina, Michaela Lucci, Marcio Veloz Maggiolo, Beatriz Marcheco-Teruel, Clenis Tavares Maria, Christian Martínez, Ingeborg París, Michael Pateman, Tanya M. Simms, Carlos Garcia Sivoli, Miguel Vilar, Douglas J. Kennett, William F. Keegan, Alfredo Coppa, Mark Lipson, Ron Pinhasi & David Reich, 2020)

Por tanto, los discursos sobre los pobladores originarios y su territorio están por reescribirse.

2.2. Los pobladores originarios de Tabay

Como vimos en las líneas anteriores, las construcciones discursivas en torno al inicio de la formación nacional, por mucho tiempo, tuvieron como antecedente el proceso colonial, dejando en el olvido a los pobladores originarios. No obstante, gracias a investigaciones antropológicas y arqueológicas sabemos que hubo presencia humana en las tierras que hoy conocemos como Venezuela, Mérida y Tabay, mucho antes de la llegada de los europeos castellanos.

Un elemento intrínseco en esta realidad, se evidencia en el hecho concreto de la posesión de la tierra y lo que implica esto en la construcción del territorio. Revisando la constitución del espacio del actual municipio Santos Marquina,

en importantes investigaciones de historiadores merideños, pudimos observar que no se han elaborado discursos contundentes de crítica en relación al origen de la propiedad de la tierra en Tabay, salvo breves menciones del historiador José Gregorio Araujo (2012) en un escrito titulado: “Política, sociedad y economía en la evolución político administrativa”, parte del libro “Tabay: poblado, gente y costumbres desde su historia”; así como, puntualizaciones realizadas por la historiadora Belis Araque (2012), en su investigación sobre Tabay titulada: “Historia de la propiedad territorial y sus implicaciones sociales, urbanísticas y agropecuarias”, recogida en el texto anteriormente mencionado. A excepción de estas breves referencias, no se ha hecho alusión al hecho de que quienes poseían la tierra fueron los aborígenes, aunque es axiomático, ese axioma es cómplice silencioso del olvido.

En el municipio Santos Marquina, la historia de los pobladores originarios es un espacio vacío, sin mucho que decir, en la memoria de sus habitantes. En el contexto de los 400 años del establecimiento del pueblo de indios de Tabay, la municipalidad presentó ante la población una pequeña muestra arqueológica que da testimonio de la presencia humana en estos territorios; la misma causó asombro pues muchos dijeron tajantemente que no sabían que existía investigaciones arqueológicas en el Municipio y mucho menos que los aborígenes que habían vivido antes de los castellanos hubiesen dejado algún legado cultural, aun y cuando el topónimo principal de la localidad es de origen aborígen.

En este sentido, las fuentes esenciales para conocer el origen de los pobladores originarios de estos territorios, su paisaje cultural y sociedad, son los estudios antropológicos, arqueológicos. Por otro lado, para conocer a los pobladores que habitaban el territorio justo en el tiempo de la llegada de los conquistadores, -no serán conquistadores- además de los estudios mencionados existen los documentos escritos originados en el contexto

colonial, los mismos aportan datos de tipo social, territorial y lingüístico en relación a los grupos humanos aborígenes.

En este apartado daremos una aproximación a las interrogantes fundamentales en relación a los pobladores originarios del territorio que hoy conocemos como municipio Santos Marquina. Al respecto, nos referiremos a interpretaciones antropológicas sobre el poblamiento del territorio, luego las transformaciones histórico-sociales surgidas con la conformación de las sociedades sedentarias, el manejo de los procesos de producción y transformación de alimentos, seguida de los resultados de investigaciones arqueológicas sobre el grupo étnico de la cuenca alta del río Chama, conjunto al que pertenece Tabay, presentando su lengua, las creaciones materiales de la zona, y patrones de asentamiento y enterramiento producto de su devenir histórico-social.

Para el arqueólogo y arqueóloga venezolanos, Iraida Vargas y Mario Sanoja la presencia humana en los territorios que hoy conocemos como Venezuela se remonta a unos 30.000 años antes del presente, cuando los primeros grupos humanos entraron a Suramérica, durante el último periodo glacial⁵, luego se siguieron una serie de transformaciones físicas al disminuir la acción glacial, entre las que destacan: el relieve, el nivel de los ríos, las frecuencia de las lluvias, la flora, la fauna y la vida de los grupos humanos, quienes vendrían a habitar el territorio hacía 15.000 años antes del presente (Vargas y Sanoja, 2007).

Los primeros grupos humanos en estos territorios se apropiaron del espacio con la práctica de la caza, la pesca y la recolección de frutos, al respecto, los investigadores Iraida Vargas y Mario Sanoja señalan:

⁵ Señalan los investigadores, Vargas y Sanoja que muchas de las islas caribeñas, como la de Margarita formaban parte del continente hasta bien entrado el periodo del Holoceno, luego al finalizar el Pleistoceno y disminuir la acción glacial el nivel del mar comenzó a subir quedando sumergidas áreas del continente (2007).

Mientras los hombres se especializaban en la caza terrestre, las mujeres y sus niños desarrollaban al parecer un importante modo de mantenimiento y reproducción de la vida cotidiana: la recolección de especies marinas, la recolección y el cuidado de plantas útiles comestibles o medicinales... (2007: 91)

Lo reseñado por estos investigadores para el caso venezolano, implicó un amplio conocimiento sobre las condiciones naturales subtropicales, las estaciones (en este caso, sólo dos: estación de lluvias y estación seca), conocimiento sobre los suelos, la fauna, la flora, entre otros aspectos fundamentales para la existencia. Ese amplio conocimiento desembocó en la formación de una sociedad productora, es decir, un cambio transcendental en la historia de nuestros pobladores originarios.

Con la progresiva conformación de comunidades sedentarias se comienzan a modelar nuevas organizaciones socioculturales en los grupos humanos, expresadas en prácticas como la agricultura que implicaba la domesticación de plantas.

Señala la arqueóloga Gladys Gordones y el arqueólogo Lino Meneses que, los pobladores originarios de los Andes merideños, llegaron por oleadas poblacionales, unos provenientes de la región nor-central del país, otros de la cuenca sur occidental del Lago de Maracaibo y otros de los Llanos Altos Occidentales (Gordones y Meneses, 2005: 104).

Indican que, para la Cordillera Andina Merideña, existieron dos grupos étnicos bien diferenciados, uno en la cuenca alta del río Chama y otro ubicado en la cuenca baja. Esta interpretación es realizada inicialmente desde el análisis de materiales culturales ubicados en contextos arqueológicos, de vivienda y

trabajo, tales como, piezas cerámicas, líticas, sistemas de terrazas, tierras para cultivo, fogones, lugares de enterramiento, entre otros⁶.

Esta postura ha sido contrastada con datos lingüísticos, específicamente con la antroponimia y toponimia de la localidad, recogida en los documentos coloniales y reseñados a lo largo del siglo XX por estudiosos como José Ignacio Lares (1883), Adolfo Ernst (1913), Gaspar Marcano (1971), Julio Cesar Salas (1908), Tulio Febres Cordero (1930) y Alfredo Jahn (1919), demostrando el amplio conocimiento portado por los grupos sociales para el desarrollo de vida en comunidad.

En crónicas e informes de funcionarios castellanos de la época colonial se nos indica la presencia de cultivos de maíz en las cercanías del río Chama, por tanto, el maíz era altamente consumido por nuestros pobladores originarios, en conjunto con tubérculos altoandinos (BNBFC, Ciudades de Venezuela; 169).

La historia social de los Andes venezolanos, específicamente en la cuenca alta del río Chama tuvo una dinámica interesante, pues comunidades aborígenes transformaron los diversos ambientes, crearon herramientas para el trabajo y la producción con creativos esfuerzos colectivos. Dichas acciones se expresaron en modificaciones del relieve natural con la construcción de terrazas para el cultivo y la vivienda, sistemas de distribución de agua para riego, talleres de producción de bienes móviles con diversas funciones sociales, rituales y de trabajo, más relaciones políticas determinadas en función de la vida en comunidad (Sanoja y Vargas, 2007)

En relación a la lengua de los pobladores originarios de la Cordillera Andina de Mérida, Gordones y Meneses (2005), lograron determinar cinco grupos diferenciados, mirando los morfemas que contienen las palabras tomadas de

⁶ Existen diversas pasturas en torno al poblamiento de la cordillera andina y sobre los posibles grupos étnicos existentes en la zona, sin embargo, la reseñada en este trabajo es la más reciente y actualizada.

documentos coloniales, entre los que destaca los informes levantados por el funcionario castellano Bartolomé Gil Naranjo, específicamente analizando topónimos y antropónimos. En este sentido, Tabay entra en el segundo grupo:

Se encuentra conformado por las parcialidades ubicadas a lo largo de la cuenca del río Chama, río Torondoy, nacientes del Mocotíes y Valle de Nuestra Señora. Este grupo se caracteriza por antropónimos y toponímicos que presentan un predominio de la sufijación de los morfemas /mu/ y /mo/, que (...) han sido relacionados como variantes de la lengua Timote y se han tomado como elemento para unificar a las poblaciones que habitaron la cordillera de Los Andes merideños (...) e inclusive al resto de la región andina venezolana... (Gordones y Meneses, 2005: 70).

En este sentido, la combinación de los estudios arqueológicos y lingüísticos ha permitido conocer que los grupos de lengua Timote se relacionan con sitios arqueológicos específicos que permiten ubicar geográficamente las zonas de influencia cada grupo social. En este orden de ideas los sitios relacionados con la lengua Timotes son los siguientes: Mucuchíes, Mucurubá, Escagüey, Loma de la Virgen (Mérida), Loma de San Rafael (Mérida), Hacienda San Antonio (Mérida), Cerro Las Flores (Mérida), Motocuaró, Los Cardones, Los Antiguos (Acequias), La Culata, Timotes, Tabay y San Gerónimo (El Pedregal de Tabay), todos ubicados en las cuencas de los ríos Chama, Motatán y en el Valle de Nuestra Señora.

Existe un dato importante a considerar en el ámbito lingüístico, reseñado por el investigador Fernando Campo del Pozo sobre los agustinos para finales del siglo XVI; señala que estos religiosos vinieron de Santa Fe de Bogotá, por tanto, conocían del Qechua y el Chibcha, ellos se encargaron de las doctrinas de Mucuchíes, Aricagua, Torondoy, Jají y Tabay, sin embargo, sus conocimientos previos no les sirvieron para la cuenca alta del río Chama pues los aborígenes

hablaban otra lengua (Campo del Pozo, 1971; citado por Gordones y Meneses, 2005).

Otra evidencia de la lengua hablada por los pobladores originarios de Tabay, se puede apreciar con la evaluación de un cura doctrinero, hecha en 1619, para encargarle la doctrina:

Previo examen, se seleccionó para tal fin al cura Francisco Arias de Valdés, en presencia del vicario de la ciudad, el visitador general y el intérprete de la visita o examinador Alonso Garzón. Este último procedió a "...examinar al cura Francisco Arias Valdés en la lengua de los indios timotes. El visitador le hacía preguntas en lengua Timote, y el cura las respondía en lengua castellana; de igual modo, lo hacía en lengua castellana y él las respondía en lengua Timote". Los examinadores quedaron "satisfechos" y se nombró como cura doctrinero a Francisco Arias de Valdés... (Araujo, 2012: 104).

La lengua hablada por los pobladores originarios de los territorios que hoy corresponden al Municipio Santos Marquina era la lengua Timote, una lengua independiente con influencia del tronco lingüístico arawak. (Gordones y Meneses, 2005). Esto no quiere decir que no se establecieran relaciones socioculturales entre las comunidades de la cuenca alta del río Chama, al contrario, se articulaban de diversas formas con la cuenca baja del río Chama, Sur del Lago de Maracaibo, pie de monte Barinés, con comunidades de Trujillo, en fin, aún y cuando las lenguas eran distintas existió un intercambio interesante que implica una relación multilingüe entre grupos étnicos.

Por otro lado, para la década de 1940, los arqueólogos estadounidenses Cornelius Osgood y George Howard, ubicaron espacios con afloramientos de restos de objetos cerámicos y líticos que dan muestra de la riqueza presente en el territorio conocido hoy como municipio Santos Marquina. Hablamos de un contexto ubicado a 1 kilómetro de Tabay que afloró con los trabajos de

ampliación de la carretera trasandina, allí estos investigadores estudiaron el contexto y excavaron, encontrando piezas únicas (Cruxent y Rouse, 1982).

El estilo de las piezas halladas en este lugar no coincidía con otros estilos de otros espacios geográficos cercanos, por lo tanto, los investigadores le denominaron “Estilo Tabay”. Este estilo se ubica entre 1000 y 1500 D.C. En este sentido, los arqueólogos José María Cruxent e Irving Rouse señalaron años después en su obra *Arqueología cronológica de Venezuela* (1953) lo siguiente:

El estilo Tabay es único en cuanto a la combinación de (...) dos tipos de ornamentación (...) aunque es posible que se encontrasen otras formas de decoración si poseyéramos una muestra más amplia de esa alfarería. El estilo no puede ser asignado, por ahora, a ninguna de nuestras series (Cruxent y Rouse, 1982: 256).

A finales del siglo XX e inicios del XXI, los arqueólogos Arturo Falcón y José Antonio Gil, llevaron a cabo investigaciones en la comunidad de Agua Caliente, localizando un sitio de habitación de un grupo humano portador de alfarería que ellos catalogaron como perteneciente al “Estilo Tabay”, el mismo reseñado por los arqueólogos Osgood, Howard, Cruxent y Rouse. De igual manera, hallaron fragmentos de “pectorales líticos” localizados en diferentes estados de elaboración, lo cual pone de manifiesto la existencia de un “taller de placas aladas” (Falcón y Gil, 2002).



Imagen 8. Vasija globular con borde decorado. Tabay. Cerámica con decoración de incisión en forma de líneas onduladas. Medidas: 9 cm por 12,5 por 9,7 cm ø. Colección Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes y expuesta en el Municipio en la Casa de la Diversidad Cultural en el año 2019, como parte de las actividades de Extensión del Museo, con motivo de conmemorarse los 400 años del establecimiento del pueblo de Tabay en 1619. Fotografía: Lenin Contreras. Museo Arqueológico ULA.



Imagen 9. Vasija globular. Tabay. Cerámica decorada con pintura roja, modelada, punteada y asas. Medidas: 6,5 cm por 8,5 por 6 cm ø. Colección Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes y expuesta en el Municipio en la Casa de la Diversidad Cultural en el año 2019, como parte de las actividades de Extensión del Museo, con motivo de conmemorarse los 400 años del establecimiento del pueblo de Tabay en 1619. Esta vasija, además, está representada en cuartel superior del Escudo del Municipio oficializado en 2019. Fotografía: Lenin Contreras. Museo Arqueológico ULA.

Hasta ahora, los investigadores/as y arqueólogos/as no han reseñado lo contrario en relación a la cerámica de la zona de Tabay., es decir, estamos ante un estilo de cerámica singular. Nuestra gente, pobladora originaria de esta tierra, poseía unas pautas de pertenencia y etnicidad producto de un devenir histórico específico, expresado en sus elaboraciones cerámicas. Aunque esta

interpretación no es definitiva, es importante resaltar este hecho en función de la construcción de nuevos discursos de memoria e identidad.

En el catálogo de Patrimonio Cultural Venezolano, levantado para el municipio Santos Marquina para el año 2006, se han reseñado diecisiete (17) sitios arqueológicos, a saber: Agua Caliente, Boca de Montaña (Tabay), El Rincón (La Mucuy Alta), El Saladito (La Mucuy Baja), Hacienda y Vega, La Leona (La Mucuy Alta), La Mucuy Baja, Laguna La Coromoto, Loma de los monos (Mucunután), Loma del Pueblo, Loma del Toro (Mucunután, sector Minubás), Los Chorros (Parque Nacional Sierra Nevada), Mesa de San Jerónimo (La Poderosa), Minubás, Mucunután, San Isidro (La Mucuy Baja) y Tabay (Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano 2004-2006, 2006)

En otro orden de ideas, los investigadores Gordones y Meneses, señalan la existencia de construcciones de piedra con fines habitaciones y agrícolas, talleres líticos que evidencian un manejo de tecnologías de interés para la construcción de placas y pectorales, y cámaras funerarias subterráneas llamadas por los pobladores originarios mintoyes (cuevas).

Al respecto, el historiador y arqueólogo Antonio Niño señala que existen "...extensos sistemas de terraceo, con presencia de muros de contención (...). Sobre dichas terrazas se ha detectado la conformación de unidades de habitación, enterramiento, cultivo, riego, taller, así como probables espacios simbólicos..." (Niño, 2006: 27). Estos lugares multifuncionales hallados en la cuenca alta del río Chama en especial, los de Tabay, Cacute, Mucurubá y Mucuchíes, han dado luces en el siglo XXI de la riqueza de yacimientos arqueológicos en la zona.

Por otro lado, los pectorales son piezas de roca a la que se le atribuyen diversos usos y significados. Son objetos planos y alargados, y en el centro presentan un trapecio invertido con dos perforaciones perfectas a los lados del trapecio, por cada lado presentan extensiones aladas de diferentes y variados tamaños. El investigador Antonio Niño resume los posibles usos de las piezas según los

siguientes criterios: religioso, musical, comercial (como valor de intercambio), ornamental, económico (procesamiento de bienes) y simbólico (Niño, 2006: 28). En relación a las características morfológicas de las placas aladas, los investigadores han tenido diversas posturas a cerca de su significado y analogía de representación, para algunos se relaciona con algún ave de la zona, como: cóndor, zamuro, murciélago y águila. Para otros investigadores estas se relacionarían con partes del cuerpo humano específicamente con la clavícula y cuello (Chacón, 2011).



Imagen 10. Placa. San Jacinto, parroquia Arias del Municipio Libertado, Mérida-Venezuela. Esculpido sobre piedra. Medidas: 10 cm de largo por 5,6 cm de ancho por 0,2 de espesor. Colección Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes y expuesta en el Municipio en la Casa de la Diversidad Cultural en el año 2019, como parte de las actividades de Extensión del Museo, con motivo de conmemorarse los 400 años del establecimiento del pueblo de Tabay en 1619. Fotografía: Lenin Contreras. Museo Arqueológico ULA.

Las técnicas de elaboración de estas impresionantes piezas líticas, sigue impresionando a los investigadores. Cortes perfectamente alineados, acabados pulidos pulcros, perforaciones milimétricas, tamaños diversos – desde unos pocos centímetros hasta uno (1) o dos (2) metros de longitud – son elementos realmente sorprendentes, si lo contrastamos con los discursos de atraso y barbarie que han caracterizado las narrativas sobre los pobladores originarios. Otro de los elementos culturales de las comunidades originarias que nos refieren rasgos específicos, son los mintoyes, cámaras funerarias o cuevas. Estas estructuras construidas para ser usadas con fines funerarios, ha sido uno

de los elementos más resaltantes de los sitios arqueológicos encontrados en la zona y por su puesto en el territorio del actual municipio Santos Marquina. De hecho, la primera vez que se halló un mintoy asociado a un contexto cultural fue en El Pedregal específicamente en San Gerónimo por la arqueóloga Iraida Vargas (1969) quien señalaba:

El tipo de mintoy existente en San Gerónimo, consiste en una cámara circular de aproximadamente 60 cms. de diámetro. Las paredes se juntan progresivamente formando un cono cuyo vértice se inclina hacia un lado. El orificio de acceso tiene un diámetro aproximado de 30 cms. Este orificio estaba sellado con dos lajas de piedra superpuestas: la inferior más o menos circular y de unos 7 cms. de espesor y la superficie, un metate o fragmento de metate de gran tamaño. Sobre ésta se hallaba otra piedra más, de regular tamaño y, un cierto número, de tamaño pequeño tapando el espacio existente entre el borde de las piedras que sirven de tapa y las paredes del mintoy (Vargas, 1969: 33-34).

Esta investigadora señalaba para la época, que los mintoy posiblemente se usaban para guardar granos y tubérculos, sin embargo, se demostró para los años 80 del siglo XX, luego de estudios químicos de los suelos, su uso exclusivo para asuntos funerarios fue así que se logró determinar incluso tipos de mintoy, al igual que la distribución de los mismos en los espacios geográficos de las comunidades. Al respecto, Antonio Niño realiza una publicación en el Boletín Antropológico, siguiendo los datos aportados en excavaciones realizadas en contextos arqueológicos de La Pedregosa y Tabay, con el siguiente aporte:

1. Cámaras aisladas para la zona del páramo, por alturas superiores a los 3.000 mts.
2. Cámaras asociadas a planos habitacionales, por alturas superiores a 1.500 mts. en áreas limitadas.
3. Cámaras asociadas a obras de terracería y planos habitacionales en áreas bien definidas, alrededor y/o por debajo de los 1.500mts. (Niño, 1988: 35-36)

Por otro lado, tenemos la referencia realizada por el profesor Lino Meneses, donde señala, dos tipos de mintoy: "...unos subterráneos con chimenea central y lateral y otros superficiales, reportados inicialmente por Cruxent y Rouse en los años sesenta" (Meneses, 1999: 236). En estas cámaras funerarias, se colocaban los cuerpos normalmente en posición fetal, acompañadas de piezas cerámicas y líticas variadas que servían como posibles ofrendas.



Imagen 11. Cuenta. Tabay. Esculpido sobre piedra. Esculpido sobre piedra con orificio. Medidas: 2,5 cm por 0,5 cm ø. Colección Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes y expuesta en el Municipio en la Casa de la Diversidad Cultural en el año 2019, como parte de las actividades de Extensión del Museo, con motivo de conmemorarse los 400 años del establecimiento del pueblo de Tabay en 1619. Fotografía: Lenin Contreras. Museo Arqueológico ULA.

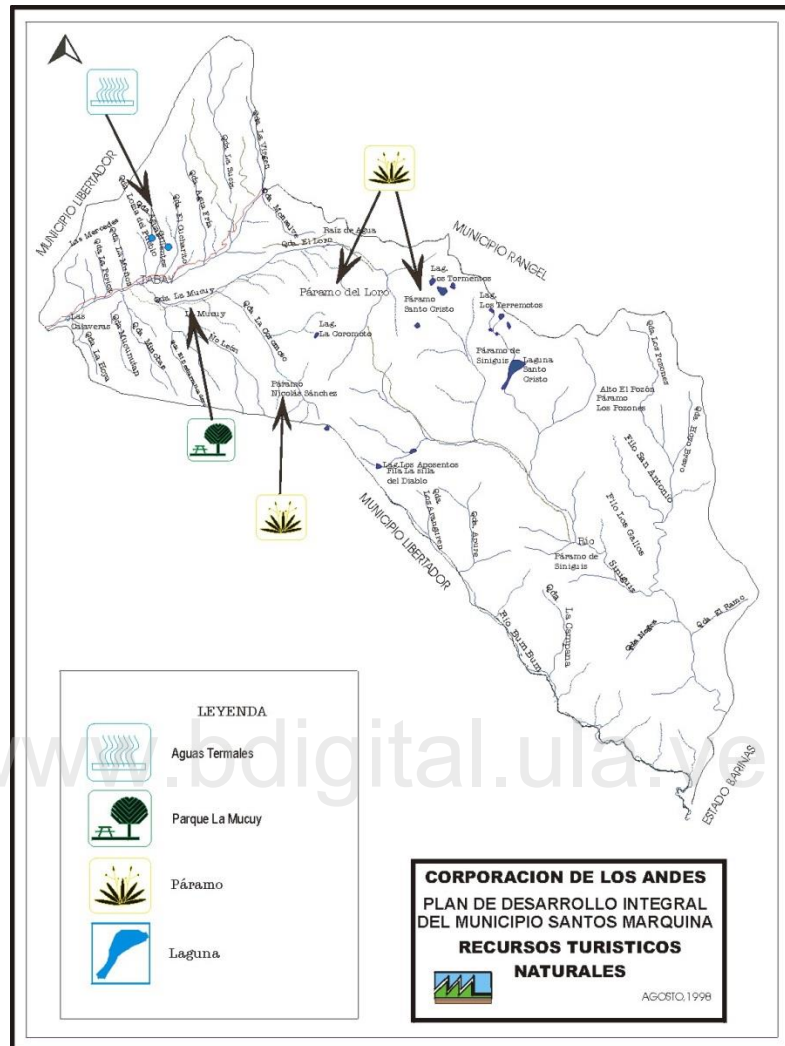
En el imaginario del andino de la cuenca alta del río Chama, los mintoyes o cuevas representan lugares de resguardo, es decir, un lugar donde se podían esconder de las atrocidades de la conquista. Esta situación, se repitió en las guerras de independencia y federal del siglo XIX y se encuentra presente en los cuentos de los abuelos; de igual manera, se le atribuye como lugar de escondite para armas y municiones de guerra.

Uno de los sitios relacionados en este sentido encontrados en el municipio Santos Marquina corresponde a la "Cueva del Indio" ubicado en la comunidad de Mucunután, este sitio es de fácil acceso y forma parte de los rasgos materiales de referencia para sus pobladores actuales en función de los aborígenes, sin embargo, es solo una mención, no existen constructos

discursivos orales en relación a su importancia o asociaciones en la memoria e identidad.

En el espacio geográfico del actual municipio Santos Marquina, cabe mencionar y relatar un sitio arqueológico de interés, se trata de “Los Arangueres”. Fue reportado en la década de 1960 por la familia Torres dueña del lugar, cuando deforestaban la zona para iniciar trabajos agrícolas. Con los trabajos realizados por los arqueólogos Gladys Gordones y Lino Meneses en este sitio en la década de los 90 del siglo XX, se pudo evidenciar “...terrazas de uso habitacional y de cámaras funerarias o mintoyes de chimenea lateral” (Meneses, 1999: 237). Es importante resaltar este sitio pues está ubicado en un lugar estratégico que comunica a Tabay y Mucuchíes con los Llanos de Barinas.

Las evidencias arqueológicas, las fuentes escritas coloniales y la posición estratégica entre la laguna Santo Cristo y el Pico Humboldt, permite evidenciar en “Los Arangueres”, la existencia de trayectos que permitieron el intercambio de bienes entre las distintas aldeas de la cuenca alta del río Chama con los Llanos barineses y el Lago de Maracaibo (Velásquez, 1995; Gordones y Meneses, 2005).



Mapa N° 1. Mapa del municipio Santos Marquina, donde se puede observar la ubicación del contexto arqueológico de Los Arangures. Fuente: Alcaldía del municipio Santos Marquina.

Las casas de los pobladores originarios, por lo general, se encontraban separadas una de otras y rodeadas por las labranzas (Meneses, 1999).

La construcción de las viviendas era de material pétreo, con grandes rocas de apoyo en los tendidos de los muros, con selección de las rocas para la construcción de los remates de los muros y en los vanos de las puertas; así como, rocas usadas con fines estructurales en las esquinas. En cuanto a la cubierta de las viviendas, consistía en una sencilla estructura de pares de

madera, que conformaban la techumbre a dos (2) o cuatro (4) aguas de material vegetal (Molina, 2000).

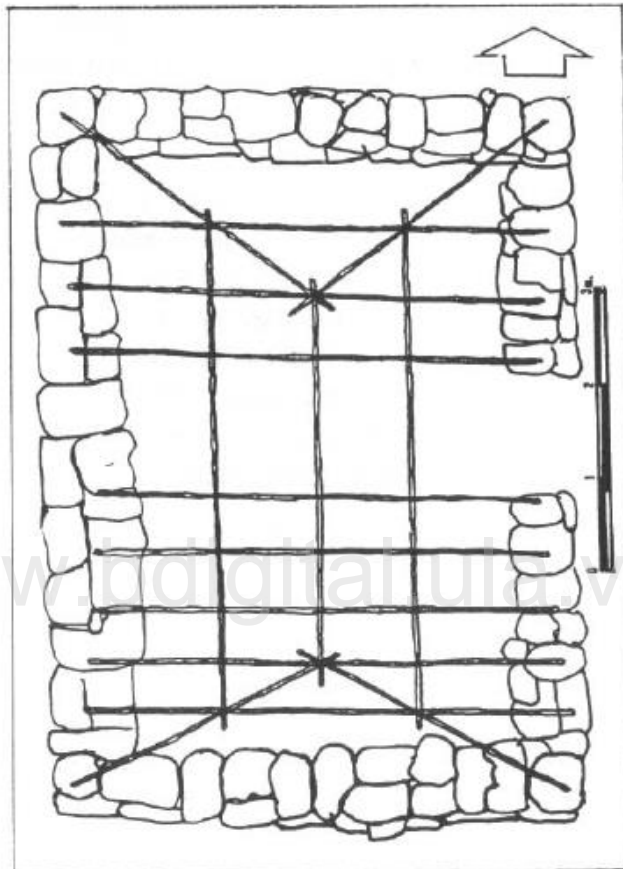


Fig. 1. Vivienda aborigen altoandina (Molina, 2000: 30).

En los textos de los cronistas castellanos podemos encontrar características de los pobladores, tales como su forma de vestir. Fray Pedro de Aguado describe dos tipos de poblaciones para la cuenca del río Chama y especifica sobre la población de la cuenca alta, donde entra Tabay:

...que la del pueblo para arriba toda en la más gente de tierra fría de buena disposición y muy crecidos los cabellos cortados por junto a la oreja y los miembros genitales sueltos (...) las mujeres traen ciertas vestiduras sin costuras hecha a mano de saya que llaman los españoles

samalayetas, que les cubre casi todo el cuerpo (Aguado, 1987: 454).

Es necesario puntualizar en esta parte sobre las descripciones realizadas en el siglo XIX y hasta mediados del XX, por los pioneros mencionados arriba; en ellas se puede evidenciar la existencia contemporánea de comunidades aborígenes, es decir, se describía en tiempo presente, complementado, por supuesto por la memoria oral y documentos a los que tuvieran acceso.

Tal es el caso de Julio César Salas, en el texto “Etnografía de Venezuela”, cuando trata el tema de las lenguas de los aborígenes de la Cordillera de Los Andes, y considera a lo que llamó la lengua Mucu, exponiendo una larga lista de nombres de lugares, montañas, ríos, quebradas, pueblos, entre otros, y señala:

Como se ve de la anterior lista, esta desinencia no indica gente o lugar y lo más posible es que sea una expresión fonética o sonido prosódico especial de esta región, pues esta radical o raíz Mucu no se pronunciaba ni se pronuncia hoy mismo por los indígenas puros, cerrados o chontales claramente sino de una manera obscura entre Mucu y Moco, y así parece habrá sido oída por los españoles... (Salas, 1997: 28).

Sin embargo, en el resto del siglo XX, los discursos de negación en relación a su existencia en tiempos contemporáneos, hicieron que las narrativas hegemónicas calarán en la memoria con la idea de que los aborígenes dejaron de existir hace mucho más tiempo, por tanto, quedaban progresivamente en el olvido.

Los datos de la vida y las formas de rituales, alimenticias, cotidianas y lenguaje de los pobladores originarios, fueron borrados progresivamente de la memoria con la implantación de la cultura castellana, desde el idioma, la forma de organización del paisaje cultural, la organización social, la relación con la tierra y la religión fueron sustituidas a la fuerza y la prolongación del hecho colonial

por 300 años fueron lapidarios para los pobladores originarios. Es a través de la arqueología, la etnografía y la etnohistoria que podemos conocer más de los grupos étnicos de Mérida.

A partir de las construcciones discursivas en función de estos grupos étnicos, en Tabay, hemos recogido testimonios que señalan la existencia de un último aborígene (Moreno, 2019), se trata de un personaje de la Loma del Pueblo, un personaje alto, de piel oscura, fuerte para el trabajo, caminaba descalzo y cargaba grandes “maletas”⁷.

El señor murió por los años 70 del siglo XX, y con él la idea de existencia entre tabayenses de aborígenes. En este contexto, en entrevistas realizadas a familiares del señor, ninguno se identifica como indígena y al preguntar la relación que se hace desde el pueblo para su ascendiente y los aborígenes, ellos niegan y no entienden por qué se les relaciona con los “indios”. La identidad es de adscripción cultural y no genética, por tanto, es comprensible la ausencia de referentes identitarios.

La referencia de “indio” para este personaje de Tabay, puede estar más respondiendo a una concepción de desvalorización de la persona “hombre brusco que siempre se pasaba con maletas”. Esta realidad viene dada por el proceso de racialización emprendido a partir de la colonización y que se extiende hasta nuestros días por la colonialidad.

No obstante, a pesar de este panorama tan injusto, devastador y genocida, podemos decir que los pobladores originarios son nuestros antepasados más remotos y hoy conocemos rasgos fundamentales de su existencia. Resistieron de todas las formas posibles y hoy día legamos de ellos desde restos materiales hasta nominaciones y topónimos fundamentales en nuestra memoria e identidad; el más emblemático en este contexto: Tabay y el hecho de ser Tabayense. El conuco, rubros agrícolas autóctonos, saberes en relación con la

⁷ Maletas se refiere a la carga de alimentos, leña, entre otros artículos para uso cotidiano.

naturaleza, conocimiento sobre las montañas, plantas y animales, enfermedades y las formas de sanar, entre otros aspectos, forman parte de nuestra esencia, herencia de los pobladores originarios.

2.3. Establecimiento del pueblo de “indios”. Las fuentes documentales coloniales

En el contexto colonial, las expediciones realizadas en el territorio de lo que hoy es Mérida, se dieron inicialmente en función de la búsqueda de las minas de oro y minerales preciosos, sin embargo, al no completarse los cometidos, las aspiraciones de los conquistadores se concertaron con el reparto de encomiendas, siendo la mano de obra indígena el botín de los conquistadores (Velázquez, 1995). Fue así como tuvo lugar el inicio de una configuración espacial y social implantada que desembocó en el establecimiento de centros poblados al estilo castellano.

La encomienda fue una institución creada en 1526 por la corona para agrupar aborígenes bajo la atención de un conquistador llamado encomendero, a quien se le encargaba el cuidado y la evangelización de los originarios. Esta creación institucional, occidental, europea para la dominación vino dado por el debate dado en Europa sobre la humanidad de los aborígenes, lo cual contempló un tutelaje sobre la vida de los pobladores originarios, para civilizarlos, pero resultó ser para la dominación y explotación del aborigen por parte del encomendero pues se beneficiaba de las labranzas y servicios de los aborígenes. La encomienda tuvo un límite de tiempo hasta dos o tres vidas, es decir, el conquistador, sus hijos y nietos, en tanto, tenía un final establecido según cada caso (Arcila, 1979).

La encomienda fue una institución altamente violenta, desde su misma concepción, pues se piensa y elabora en función de una visión de superioridad y dominación. Su puesta en práctica fue aún más devastadora pues los encomenderos hicieron a su antojo la ejecución de dicha instancia.

Esta institución de la encomienda ha sido confundida con la propiedad de la tierra, sin embargo, la administración castellana creó otra institución para fijar este importante tema: las Mercedes de tierra. Esta implicaba derechos a perpetuidad sobre el territorio, es decir, la encomienda era el señorío sobre las tierras poseídas por los pobladores originarios, no la propiedad (Arcila, 1979). El historiador Bernardo García Martínez, construye una definición que recoge las características generales de la encomienda en América:

...asignación de un señorío o pueblo de indios a un individuo español con el derecho a cobrar y recibir el tributo que dicho pueblo debe a la corona y la obligación de vigilar dicho pueblo, colaborar en las tareas eclesiásticas y proporcionar asistencia militar en favor de la corona (García, 2019: 237).

Entonces, el señorío o dominio/potestad de un señor, respondía a la posibilidad de asignar responsabilidades y abrigo a los conquistadores, dentro de la estructura institucional, que progresivamente se fue instaurando en los territorios conquistados (García, 2019: 241).

En el marco de la distinción entre la encomienda y las mercedes de tierra cabe especificar que la primera dependía de gobernadores y virreyes, mientras que la segunda, generalmente estaban a cargo de los cabildos (Arcila, 2022: 330). La encomienda dio origen al establecimiento de los llamados “pueblo de indios” y en conjunto con las mercedes de tierra, para algunos historiadores, son el origen de la propiedad privada en América (Castillo, 2012). Este sistema funcionaba a conveniencia del encomendero, pues se trataba de hacer coincidir la encomienda con la merced de la tierra para aprovechar la explotación de la mano de obra aborigen (Arcila, 1979).

Esto motivó una serie de acciones en función de las comodidades e intereses de los encomenderos. Una de las acciones más resaltantes y efectivas para el objetivo de la colonización fue el traslado de parcialidades indígenas desde diversos lugares, ocasionando fuerte resistencia aborigen. Al respecto Nelly

Velázquez, señala que el "... manejo anárquico de la población indígena intensificó el sentimiento de desarraigo y la desintegración étnica producida por el proceso de conquista de la región" (1995: 34).

Tabay fue un espacio donde confluyeron varias comunidades aborígenes por ese accionar en el sistema de encomienda. Los encomenderos trajeron hasta Tabay encomiendas de diversas procedencias, tales parcialidades fueron: los Aricagua (actual Aricagua en los pueblos del Sur), Tatey (Mérida), Mucaria (actual San Jacinto), Valle de Los Alisares (Valle del río Mucujún) y Mucutibaríes (de Aricagua). Es importante mencionar que el resultado de esta confluencia, no fue pacífica, de hecho, los Aricagua no tenían relaciones interétnicas cordiales con los Tabayes, esto ocasionó "...enguerrillamiento entre ambas poblaciones" (Velázquez, 1995: 48).

El maltrato de los conquistadores para con los originarios fue una constante en el proceso colonial, violaciones de todo tipo, asesinatos, persecuciones, maltrato físico diario y la destrucción de sitios sagrados fueron hechos cotidianos en la naciente América desde 1492. La asombrosa disminución de la población originaria fue producto de ello, así como el conjunto de enfermedades portadas por los castellanos, totalmente desconocidas para el sistema inmunológico y de sanación de estos grupos humanos.

En Mérida, la disminución de la población giró en torno a variadas razones, en primer lugar, la explotación desmedida por el régimen tributario, y a la que se anexa la teoría homicida de Bartolomé de las Casas; caracterizada por: "...matanzas, atropellos, explotación extrema, suicidios, disminución de la vitalidad..." (Velázquez, 1995: 35); en segundo lugar, las epidemias desatadas en Mérida para 1580, por contagio de enfermedades importadas por los conquistadores, donde murieron tres cuartas partes de la población. Estos hechos, motivaron las visitas gubernativas y eclesiásticas para aplacar los abusos y controlar la situación (Velázquez, 1995)

En 1594, a raíz de la visita de Francisco de Berrio, primer Visitador de la zona, se dio noticia de la situación del establecimiento del pueblo de Tabay que había iniciado en 1586 con el juez poblador Bartolomé Gil Naranjo. La primera encomienda fue otorgada a Pedro Bravo de Molina en 1564, luego ante la ausencia de este se le otorgó a Diego de la Peña “el viejo” en 1577, personaje que ejerció el oficio de escribano público de Cabildo y Regimiento de la ciudad de Mérida, esto le permitió tener acceso a privilegios en relación al reparto de tierras, de hecho, este conquistador era tan funesto que era temido por otros funcionarios de la corona española (Araque, 2012).

En la visita del funcionario castellano Alonso Vázquez de Cisneros entre los años 1619 y 1620, por ejemplo, se levantaron causas en contra de encomenderos Diego de la Peña “el viejo”, Diego de la Peña “el mozo” y el mayordomo mestizo Martin Pujol, por abuso, violación a mujeres, maltrato y hasta asesinato contra los aborígenes, que muestran los abusos cometidos en contra de la población esclavizada (Araujo, 2012)

En la visita de este funcionario de la corona española, se reseñaron ciento cuarenta y una (141) personas de la parcialidad de los tabayes. A partir de allí podemos calcular la cantidad de población originaria en ese territorio sumando las tres cuartas partes muertas por las enfermedades en 1580, más los muertos a manos de las practicas violentas y asesinas de los conquistadores, más los muertos en los procesos de resistencia, más los que resistieron huyendo de las encomiendas.

A los tabayes se le sumaba las parcialidades trasladadas a ese territorio, tales como, los Aricagua con doscientos cincuenta y dos (252), Tatey con setenta y cuatro (74), Mucaria con treinta y nueve (39), Valle de los Alisares con ochenta y siete (87). Pero la propiedad de la tierra era de los conquistadores.

Con el despojo de las tierras comunales a los pobladores originarios, los recién llegados conquistadores se hicieron de los dominios y asignaron a los aborígenes, tierras de resguardo para sus labranzas y el sustento propio, por

lo general era un espacio cercano a la encomienda. En este sentido, la concentración de los aborígenes en pueblos de indios o pueblos de doctrina, espacios de resguardo y la dotación de tierras, son esenciales para comprender lo que acontecía para entonces.

Los resguardos, responden a una serie de reformas legislativas para “proteger” a los aborígenes en el siglo XVI, en vista de la exagerada disminución de la población. El resguardo correspondía a una pequeña porción de tierra de propiedad colectiva para que los aborígenes vivieran e hicieran sus labranzas. Este territorio siempre fue violentado por los encomenderos, solo lo respetaban cuando los visitadores generales llegaban a realizar las inspecciones correspondientes.

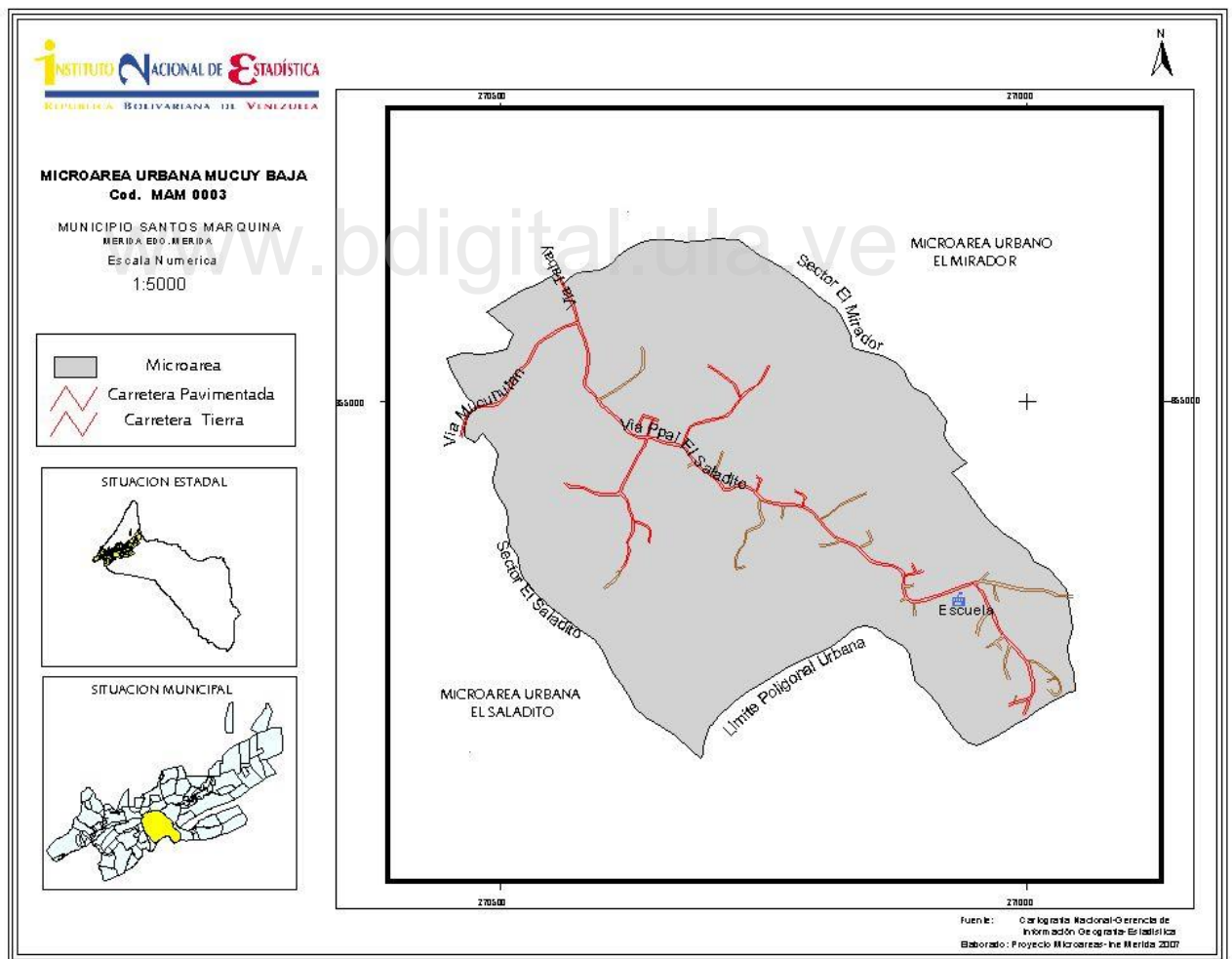
Con las leyes, la figura del Rey fungía como una especie de protector de los originarios y así ha quedado reseñado por los historiadores. Pero esto no era en función de reconocer su humanidad o respondía a acciones de misericordia y arrepentimiento por los maltratos; dichas acciones legislativas respondían a intereses económicos, pues como se dijo antes, ante la ausencia de minas de oro la mano de obra aborígen gratis era la ganancia económica que interesaba.

El historiador Eduardo Arcila Farias, señala que:

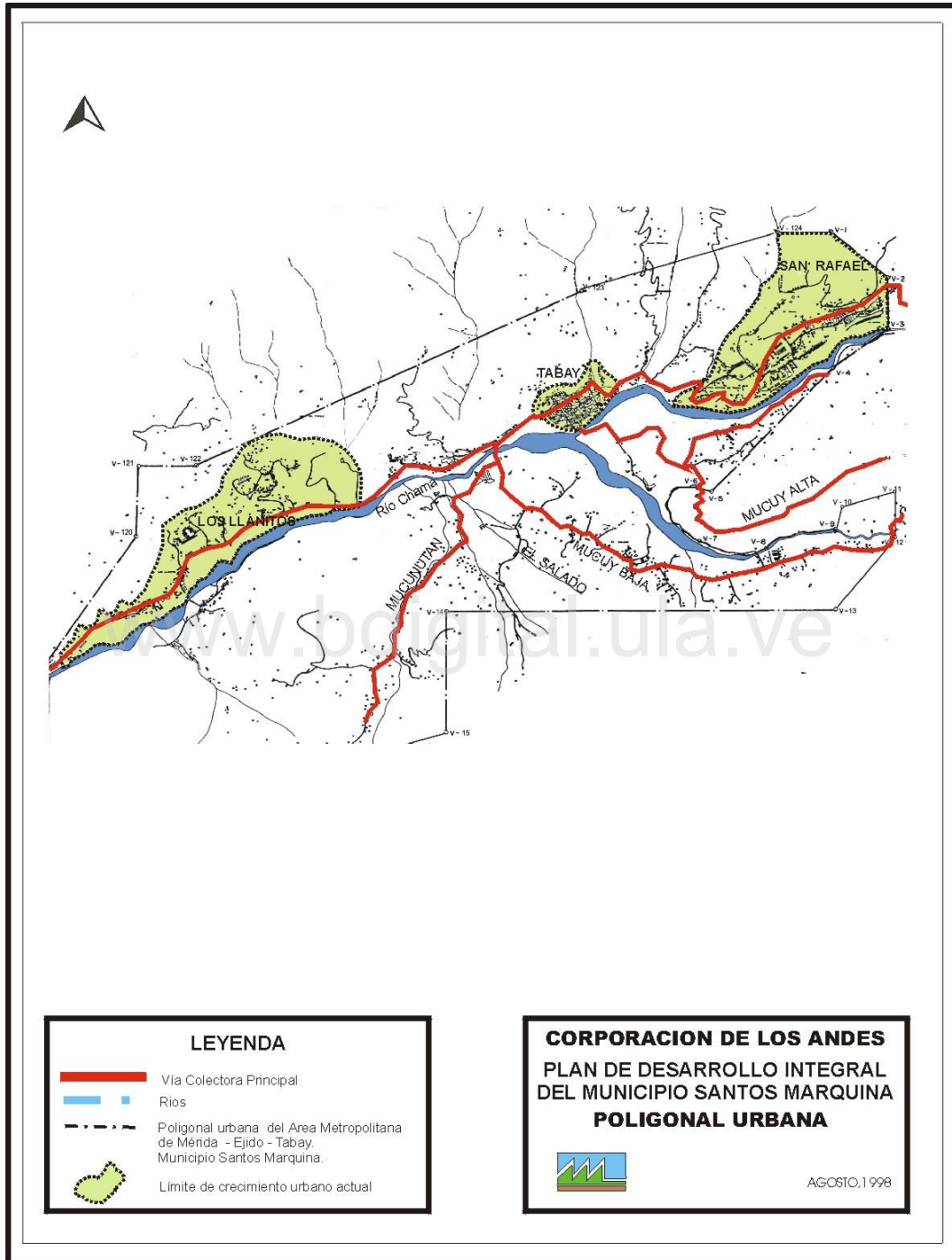
Una cédula de 1588 dispuso que los repartimientos territoriales se hiciesen, tanto en las nuevas poblaciones como en las que ya estuviesen pobladas, con entera justificación y sin agravio de los indios, lo que suponía la comprobación de que las mercedes solicitadas o concedidas no dañaban la economía de los naturales. Este concepto fue confirmado y aun aplicado más tarde cuando se dispuso, en 1599 “que las estancias y tierras que se dieran a los españoles, sean sin perjuicio de los indios y que las dadas en su perjuicio y agravio, se vuelvan a quien por derecho pertenezcan” (1979: 292)

Esta disposición no se cumplió, en Tabay la realidad fue totalmente contraria a la disposición real. Gracias a las investigaciones realizadas por arqueólogos,

se han podido encontrar sitios que dan testimonio de lugares de habitación, talleres, cámaras funerarias, terrazas para cultivo, en todas las comunidades del territorio que hoy conocemos como Municipio, y aun así podemos ver que los castellanos llegados a estas tierras no respetaron estas normas, despojaron a los aborígenes de sus tierras y los relegaron a un pequeño espacio ubicado en la Mucuy Baja, que luego les quitaron en 1695, cuando mudaron el pueblo al lugar que hoy ocupa; un espacio mucho más pequeño y en desventaja en relación al anterior.



Mapa N° 2. Mapa del municipio Santos Marquina, donde se puede observar la ubicación de la Mucuy Baja. Fuente: Alcaldía del municipio Santos Marquina.



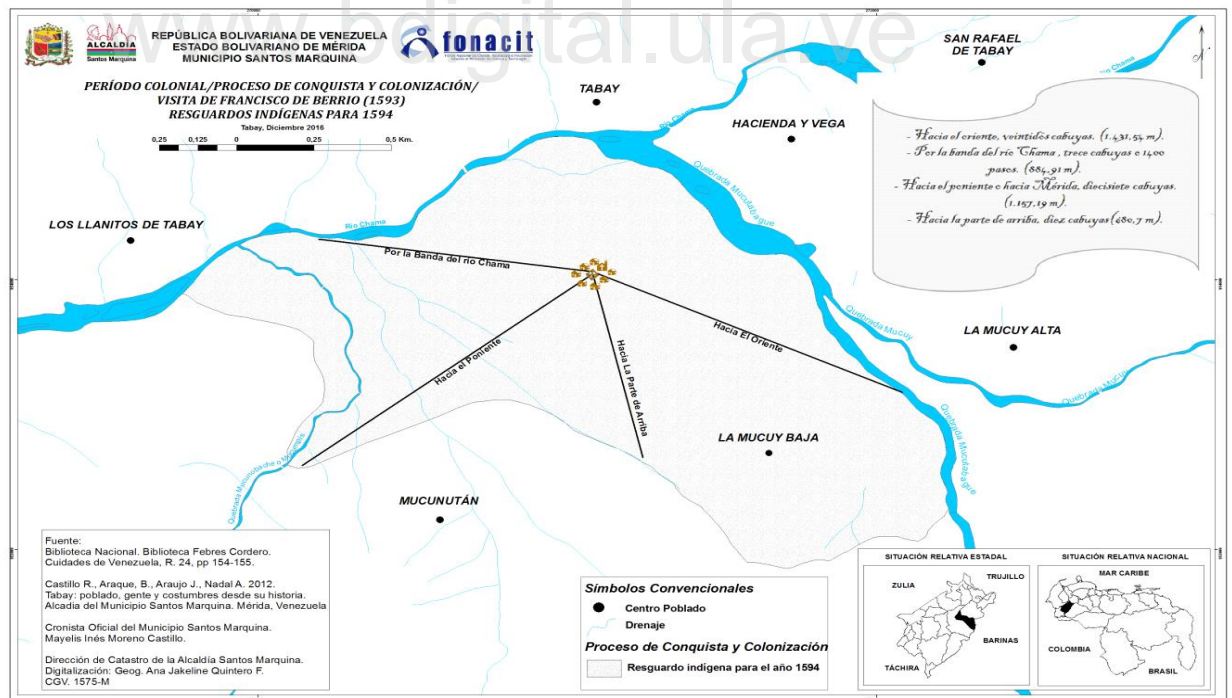
Mapa N° 3. Mapa del municipio Santos Marquina, donde se puede observar la diferencia entre la extensión de territorio de Tabay y la Mucuy Baja. Fuente: Alcaldía del municipio Santos Marquina.

Ese primer espacio “asignado” a los pobladores originarios de Tabay bajo la figura de resguardo, es el siguiente:

Tomando la iglesia como punto de partida, la medición se hizo de la siguiente manera:

- *Hacia el oriente, veintidós cabuyas. (1.431,54 m)*
- *Por la banda del río Chama, trece cabuyas o 1400 pasos. (884,91 m)*
- *Hacia el poniente o hacia Mérida, diecisiete cabuyas. (1.157,19 m)*
- *Hacia la parte de arriba, diez cabuyas. (680,7 m).* (Araujo, 2012: 93-94)

Con estos datos pudimos establecer un mapa aproximado de los resguardos en Tabay para el año 1594:



Mapa N° 4. Resguardo delimitado en la visita del funcionario de la Corona Española Francisco de Berrio (1594)

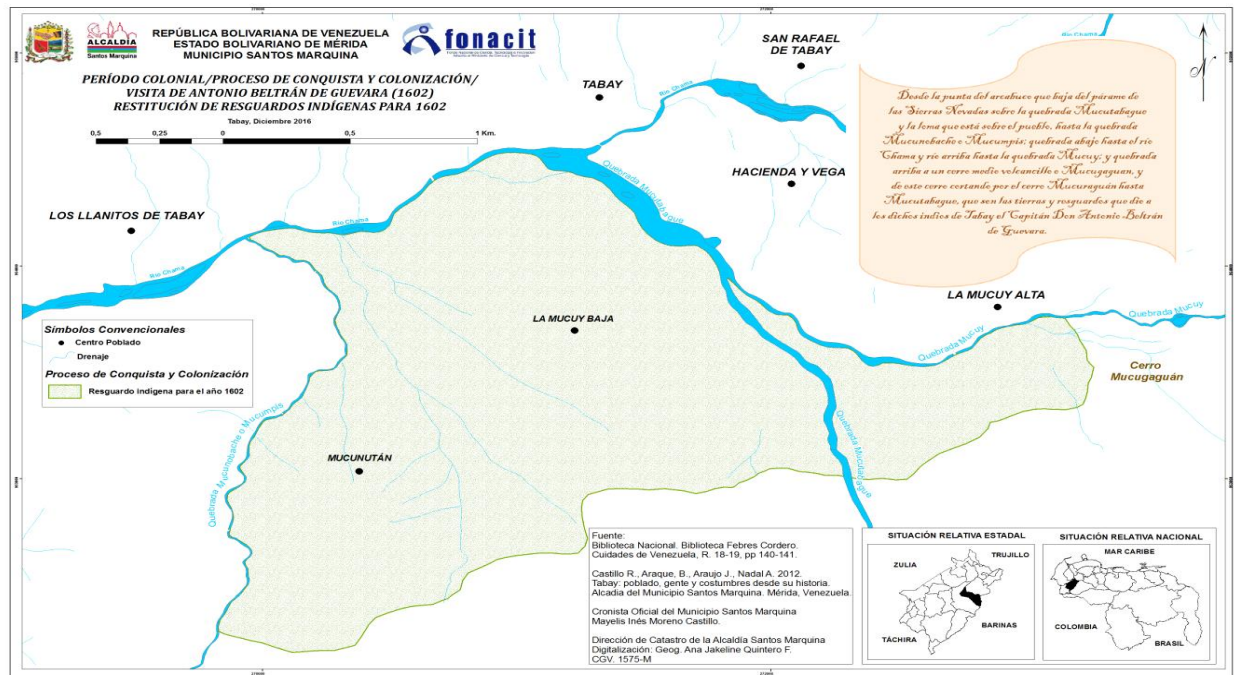
Con la realización de la segunda Visita a la población de Tabay en el año 1602, en esta ocasión por el funcionario Antonio Beltrán de Guevara, se puso en evidencia la usurpación de la poca tierra asignada a los aborígenes en los resguardos por parte de los encomenderos, es decir, les estaban quitando incluso la irrisoria tierra de resguardo, entonces se ordenó su devolución y las delimitó de la siguiente forma:

Desde la punta del arcabuco que baja del páramo de las Sierras Nevadas sobre la quebrada Mucutabagueny la loma que está sobre el pueblo, hasta la quebrada Mucunobache o Mucumpis; quebrada abajo hasta el río Chama y río arriba hasta la quebrada Mucuy; y quebrada arriba a un cerro medio volcancillo o Mucugaguan, y de este cerro cortando por el cerro Mucuraguán hasta Mucutabague, que son las tierras y resguardos que dio a los dichos indios de Tabay el capitán don Antonio Beltrán de Guevara (Araujo, 2012: 95).

www.bdigital.ula.ve

Con estos datos pudimos establecer un mapa aproximado de los resguardos en Tabay para el año 1602, superando en extensión a los establecidos en 1594 (Mapa N° 5)

Este espacio, aunque más grande que el anterior de 1594, no corresponde con las leyes de indias ni con la realidad de los pobladores originarios que se encontraban en todo el territorio del actual Municipio antes de la invasión castellana. Las evidencias arqueológicas documentales y lingüísticas demuestran la complejidad étnica de los andes venezolanos específicamente la cuenca alta del río Chama de la que forma parte Tabay.



Mapa N° 5. Resguardo delimitado en la visita del funcionario de la Corona Española Antonio Beltrán de Guevara (1602)

Con estas evidencias podemos observar los silencios en los que ha incurrido la historia y el memoricidio en torno a los pobladores originarios.

Por otro lado, el traslado de las encomiendas de un lugar a otro implicó la transformación de muchos rasgos sociales al entrar en contacto con pobladores de variados grupos sociales, esto aunado al poco interés de los conquistadores en registrar la lengua de los aborígenes resultan complicadas las investigaciones en este sentido, no obstante, este hecho da cuenta de la diversidad de la población que habitaba el territorio mucho antes de la llegada del conquistador europeo.

Tras la invasión europea un grupo de pobladores sobrevivieron a los procesos de conquista violenta. Sometidos al sistema de encomienda y evangelización, muchos fueron usados como servidumbre, por lo tanto, de manera voluntaria o

por la fuerza se establecieron relaciones sociales que se transmitieron de generación en generación.

La época colonial en Venezuela y Mérida ha sido ampliamente estudiada por los historiadores, cronistas y aficionados de la historia, ya que funcionarios castellanos se encargaron de registrar el acontecer colonial, mediante diversos procedimientos administrativos. Estos han sido resguardados en América y España en bastos reservorios documentales y archivos. Mérida en Venezuela, es ejemplo nacional del proceso de conservación y preservación del patrimonio documental, lo cual ha motivado la elaboración de textos en diversas áreas enmarcados en dicha época.

En este sentido, la producción escrita sobre el municipio Santos Marquina es considerable, por un lado, en la Escuela de Historia y en la Escuela de Educación de la Universidad de los Andes, varios de sus tesisistas han dedicado esfuerzos por conocer aspectos de la historia de la localidad, así como, en trabajos de postgrados de la misma casa de estudios, en el campo de las ciencias sociales. Tales investigaciones han develado rasgos fundamentales del Municipio con esfuerzos contundentes en los principales archivos de la ciudad de Mérida, tales como el Archivo General del Estado Mérida-AGEM, el Archivo Arquidiocesano de Mérida-AAM y la Biblioteca Nacional, Biblioteca Febres Cordero-BNBFC, repositorios del patrimonio documental de la localidad, que han sido la base de muchos de los estudios llevados a cabo en el territorio.

El primer cronista del Municipio, Don Eustorgio Rivas (1987-1999), reseñó el hecho colonial en una publicación titulada “Cuadernos de Tabay” un folleto periódico que solo logró dos números en el año 1994, pero con información valiosa. Allí se refirió el establecimiento del pueblo colonial el 16 de septiembre de 1619, en el proceso de la visita de Alonso Vásquez de Cisneros. Reseñaba el cronista:

El 16 de septiembre de 1619, 61 años después de la fundación de Mérida, Don Benito Marín trazaba el pueblo de Tabay, por comisión y según instrucciones recibidas por el visitador de la Real Audiencia de Bogotá, Licenciado Alonso Vásquez de Cisneros (Rivas, 1994: 1).

El discurso del cronista estuvo marcado por una postura de elogio a la colonia y de silencio en relación al proceso violento de dominación, tomando como génesis de la población tabayense, el hecho colonial y el “descubrimiento” de territorios por parte de los invasores. Señalaba el autor: “El valle de Tabay fue descubierto por el fundador de Mérida, Capitán Juan Rodríguez Suarez, en octubre de 1558 y desde entonces incorporado a la zona de influencia de Mérida” (Rivas, 1994: 2). Esta tendencia es recurrente y si se quiere normal en la época del cronista y en el marco de la construcción de discursos históricos oficiales, pero hoy día son absolutamente cuestionables, incluso en asuntos como la fecha misma de “fundación”⁸ del pueblo. En relación a la cronología de la Tabay colonial, podemos mencionar los intentos por crear pueblos de indios, a continuación, señalaremos brevemente los hitos fundamentales:

- Entrega de primera encomienda a Pedro Bravo de Molina en 1564, este no asume la función de encomendero y se le entrega a Diego de la Peña en 1577, dicha encomienda estaba constituida por unas 60 casas de aborígenes.
- En 1586 el juez poblador Bartolomé Gil Naranjo hizo el primer intento de establecimiento de pueblo de Tabay.
- Luego se crea la institución de la Visita para mayor control de los territorios y llega a Mérida el Visitador General Francisco de Berrío en 1593.

⁸ Al referir el inicio de la historia de Tabay con la llegada de los castellanos, se ha estilado usar la palabra “fundación”, sin embargo, desde una postula de lucha anticolonial este término es absolutamente cuestionable.

- En este contexto, se adjudica tierra de resguardo a los aborígenes en 1594, a pesar de tener los requisitos formales para un pueblo, señalan los estudiosos del tema que no se constituyó como tal.
 - En 1602 se realiza la segunda visita para hacer seguimiento al cumplimiento de las normas en relación al trato para con los aborígenes, dicha visita la realizó el funcionario Antonio Beltrán de Guevara. En ella, se dio cuenta de la situación de las tierras de resguardo pues no se estaban respetando, en tal sentido, ordenó que las devolvieran y volvía a demarcar los límites de los mismos. Ese año se construye una iglesia.
 - Diecisiete (17) años después, en 1619, se efectúa la visita a Mérida del funcionario Alonso Vázquez de Cisneros, quien dicta una ordenanza de población y ordena la construcción de una iglesia, casa para el doctrinero y los “indios”, ordena el resguardo en función de las parcialidades indígenas y nombra al cura doctrinero que se encargaría de forma permanente de la evangelización de los pobladores. Dicho proceso inició el 29 de agosto y culminó el 14 de noviembre al nombrarse el cura doctrinero. El 29 de agosto es la fecha que la municipalidad ha acogido como fecha conmemorativa de la “fundación” de Tabay, desde el año 2012, pues es la fecha en que el visitador General dictó ordenanza de población desde Timotes (Araujo, 2012: 91-112). Cada uno de estos eventos dan testimonio de lo difícil que fue el establecimiento del andamiaje colonial en el territorio merideño, específicamente en lo que es hoy el municipio Santos Marquina, por la indisciplina de los conquistadores, encomenderos y otros funcionarios, pero sobre todo por las acciones contundentes de resistencia de los pobladores originarios.
- En siguientes acciones coloniales tenemos dos visitas de funcionarios castellanos, una en 1636 y otra entre 1655-1657, las situaciones no cambiaron mucho, el incumplimiento de lo dispuesto en las normas coloniales era en pan de cada día, las violaciones hacia los aborígenes y el sometimiento al trabajo

forzoso, la disminución progresiva de la población originaria, entre otros factores, dan muestra del desastre que reinaba por estos territorios. Incluso, la visita del funcionario colonial, Corregidor de Tunja, Francisco de la Torre Barreda en 1636, ni siquiera se pudo efectuar porque el cabildo merideño no reconoció la visita.

Seguidamente, Juan Modesto de Meler es designado como visitador para el año 1655, pero falleció y se nombró a Diego de Baños y Sotomayor en el año 1657. En la documentación producida en la visita, se puede evidenciar el caos del sistema de encomienda en Tabay, las parcialidades que se habían trasladado a Tabay (Aricaguas, Mucutibaries, Alisares, Tateyes), eran sometidos a trabajo en territorios alejados de la tierra de resguardo y transitaban largos caminos para trabajar otras estancias de los encomenderos, distancias cortas de 4 leguas, por ejemplo, en la Culata y distancias mucho más largas como el Sur del Lago de Maracaibo, trayendo problemas de salud entre los pobladores originarios. A las parcialidades que quedaban, los encomenderos los sometían a trabajo forzoso incluso usando las mismas tierras de resguardo para su provecho personal (Araujo, 2012: 113).

En esta última visita, ocurrieron cosas importantes, en primer lugar, mandaron trasladar a los indígenas desde Piñango, antiguo pueblo de La Sal, hasta Tabay, pues habían quedado muy pocos; en segundo lugar, el visitador parece complacer a los encomenderos y procede a recortar las tierras de resguardo, alegando que había pocos pobladores originarios, entregándoselas a los conquistadores (Araujo, 2012).

Los resguardos indígenas y el pueblo de doctrina se ubicaron en El Salado y sus alrededores, hoy denominado La Mucuy Baja, sin embargo, para 1695 se produce un hecho curioso, se alega que esas tierras no son acordes para el resguardo y se traslada al lugar que actualmente ocupa el pueblo. El espacio es totalmente desventajoso incluso en la actualidad, solo por el hecho de ser

mucho más pequeño, siendo la única ventaja la cercanía con el camino real. Lo alegado para el momento fue:

...la esterilidad de las tierras que obligaba a los indios a buscar permiso para cultivar las ajenas para poder subsistir; la rapidez y el caudal del río Chama y la quebrada Mucuy donde se ahogaban muchos indios; y que el pueblo no estaba cerca del camino Real, lo cual contravenía las Reales Ordenanzas (Araujo, 2012: 122).

Este curioso hecho es rechazado formalmente apenas pasados cinco (5) años, lo que permite inferir que hubo rechazo por parte de los aborígenes desde el comienzo del traslado. Los originarios solicitaron el regreso de sus tierras de El Salado, sin embargo, no fue así. Para evitar problemas se les entregó una posesión llamada La Loma de Piedras Blancas (Araujo, 2012: 124), posiblemente una comunidad actual de Mucunután. Estos hechos nos hacen inferir que los actuales pobladores de la población de Tabay y parte de Mucunután son descendientes de aquellos pobladores originarios del territorio en estudio.

Actualmente, los resguardos indígenas son inexistentes, tanto en el lugar donde finalmente fueron destinados actual capital del Municipio, como en Mucunután. Hasta donde pudimos observar en nuestra investigación, no existen referencias a un territorio común o la referencia de una tierra que fue de los pobladores originarios. Sería tema de una investigación documental exhaustiva con trabajo de campo, para responder a estas interrogantes. De hecho, la determinación del sitio de fundación inicial en la comunidad que actualmente recibe el nombre de Mucuy Baja, en el Salado, fue una novedad para muchos tabayenses.

La “fundación” del pueblo de Tabay, que tuvo su génesis en 1586 con el juez poblador Bartolomé Gil Naranjo, no tuvo frutos concretos, producto de la resistencia a la dominación que ofrecieron los aborígenes y lo mismo ocurrió en los subsiguientes intentos. A nuestro modo de ver, el plan que en su momento logró cumplir los requisitos de ley para el establecimiento de un

pueblo al estilo castellano, fue el realizado por Alonso Vázquez de Cisneros, de hecho, quedó andando hasta su partida del territorio, pero lo reportado en las visitas siguientes, demuestra que no se terminaban de cumplir las disposiciones y el pueblo no terminaba de cuajar, pues ni siquiera se culminó la construcción de la iglesia, requisito indispensable en los pueblos fundados. Así pasó todo el siglo XVII y bajo auspicio de uno de los visitantes, se despojó a los pobladores originarios definitivamente del poco territorio que les quedaba y la “fundación” seguía sin cristalizarse.

Las tierras del resto del espacio que hoy corresponde al Municipio, se encontraban bajo posesión de los encomenderos y conquistadores, tierras que se fueron fragmentando progresivamente, por ventas, herencias, entregas a la iglesia católica, entre otros aspectos. La historiadora Belis Araque señala que la tenencia de la tierra en Tabay, estuvo en manos de tres personas para el periodo de la invasión: “Diego de la Peña, Hernando Cerrada y Gonzalo García de la Parra como propietarios de tierras, encomenderos, funcionarios del Cabildo y como conquistadores y primeros pobladores de la ciudad” (Araque, 2012: 177-178).

2.4. La independencia y las transformaciones políticas administrativas de Tabay.

El municipio Santos Marquina como espacio político-administrativo independiente tiene su configuración a finales del siglo pasado, cuando pasa a ser Municipio Autónomo, bajo la Ley de División Político-territorial del Estado Mérida de 1986. El génesis de tal territorio, siguiendo los parámetros de la modernidad y la propiedad privada, corresponde a las primeras concesiones de mercedes de tierra para los conquistadores y las encomiendas a finales del siglo XVI, y subsiguientes intentos de establecer resguardos y pueblo de doctrina. Luego con la creación de la parroquia eclesiástica va tomando cuerpo la territorialidad que configuraría la parroquia civil (Araujo, 2012: 126).

Para el siglo XVIII, es importante señalar dos acontecimientos significativos, el primero, la creación de la parroquia eclesiástica en 1773, y segundo, la reasignación de las tierras indígenas en 1796, pues las tierras dadas como resguardos en Tabay fueron tomadas por los vecinos (Araujo, 2012: 133).

Esto da muestra de la colocación en el olvido una y otra vez del derecho de los pobladores originarios a vivir y producir para su sustento, por supuesto, no había ningún referente positivo en relación a los aborígenes que reivindicara nada, solo una visión de proteccionismo legal en las leyes de indias, sin acciones contundentes, por tanto, podemos inferir las ocupaciones de los aborígenes, posiblemente eran sirvientes, obreros en siembras, las mujeres cuidadoras de casas y niños, en fin, servidumbre.

Para el siglo XIX con el proceso de independencia, América se fragmentó bajo el proyecto de los Estados nacionales. Esta noción contravino en una idea ficticia de unidad, bajo un discurso de identidad homogénea en cada territorio, aplastando la diversidad existente. Así las segmentaciones en función de la regulación político administrativa del Estado encapsuló espacios bajo nominaciones y demarcaciones arbitrarias. En este sentido, daremos una revisión rápida de las nominaciones y concepciones administrativas del territorio en función de la organización del Estado.

Tabay fue una aldea dependiente de la ciudad de Mérida hasta el año 1824, cuando pasa a ser parroquia del Cantón Mérida. Para 1837 se dio una reorganización del pueblo y entrega de tierras a vecinos y aborígenes, señala José Araujo:

Una vez terminado el reparto de solares y demás tierras se comenzó a demarcar las calles de acuerdo con lo establecido en la Ley del 2 de abril de 1836, que ordenaba, además, señalar cada una con el nombre de algún personaje que hubiera participado en la gesta emancipadora o en la vida civil, relacionado con la Provincia o el pueblo. Para tal efecto se trazaron nueve calles con los siguientes nombres:

1. Del Cacique Don Simón.
2. Gobernador Paredes
3. Gobernador Piñango
4. General Urdaneta
5. Gobernador Ambas Aguas
6. Cura Juan Mercado
7. Gobernador Tomás Lacruz
8. Gobernador Guerrero
9. Cura Luis Ignacio Ovalle (2012: 140).

Pocos de estos nombres coinciden con los actuales, sin embargo, son datos fundamentales para la comprensión de la configuración del espacio del pueblo y los intentos por difundir valores en el marco de exaltar a personajes de la Independencia, de la iglesia y la reafirmación de títulos sociales coloniales distintivos como el de “Don” en el caso del cacique.

Un aspecto fundamental en la configuración de Tabay y de todo el territorio de lo que es el Municipio fue el camino ancestral, llamado camino real, el mismo, comunicaba a la población con Mérida y Mucuchíes, siendo paso obligado para conquistadores y viajeros.

Entre 1844 y 1845, por ejemplo, tuvo lugar la visita de Ferdinand Bellerman, viajero alemán quien a través de un relato escrito en diarios y un relato pictórico pudo dar muestra de la imagen de Venezuela. En dicho viaje pasa por Tabay, y la muestra brevemente como “la simpática Tabay”, de igual forma, en su relato destaca la importancia del río Chama en el camino desde Mucurubá a Tabay (Barrios, 2015).



Imagen 12. *Altiplanicie cerca de Mérida*, por Ferdinand Bellermann. Fuente: Bellermann, Ferdinand. *Bellermand y el paisaje venezolano 1842-1845*. Caracas: Editorial Arte, 1977.

Cuando el viajero alemán Ferdinand Bellerman pasa por Mérida, ilustra a través de pinturas lo que observó y dio muestra del aspecto de Mérida, sus calles y su gente, esto nos puede dar una idea del aspecto de Tabay, lugar por donde también pasó el viajero (Barrios, 2015) (Imagen N° X)



Imagen 13. *Calle de Mérida*, por Ferdinand Bellermann. Fuente: Bellermann, Ferdinand. *Bellermann y el paisaje venezolano 1842-1845*. Caracas: Editorial Arte, 1977

En 1867 Mérida, Zulia y Táchira conformaron el Estado Soberano del Zulia y Mérida se dividió en departamentos y parroquias hasta 1894, siendo Tabay una parroquia de Mérida. Seguidamente, la división político-administrativa de Mérida respondió a distritos y parroquias hasta 1909, cuando se distribuyó el territorio entre distritos, municipios y aldeas (Araujo, 2012)

Desde 1862 la parroquia Tabay tuvo los siguientes caseríos: El Pueblo, San Rafael, El Pedregal, La Hacienda, El Salado, Mucunután, La Mesa y Los Llanitos. Para 1889 se reportaron: Los Llanitos, Mucunután, El Salado, la Hacienda, El Pedregal, San Rafael, La Mesa, Agua Caliente. Todos estos nombres perviven hasta la actualidad.

En el año 1881 se crea el Estado Los Andes conformado por Táchira, Mérida y Trujillo. El estado a su vez estuvo dividido en secciones y estas en distritos y

parroquias, hasta el año 1889 cuando se separa el gran estado los Andes se crea el Estado Mérida y elabora su propia Ley de División Político-Territorial en 1904, siendo Tabay una parroquia (Araujo 2012).

Para 1909, Tabay pasa a ser municipio y tenía dos aldeas: Los Llanitos y San Juan Bautista con once (11) caseríos, a saber: Mucunután, El Salado, La Mucuy, La Hacienda, La Vega, El Pedregal, La Quebrada, San Rafael, La Mesa, Aguas Calientes y La Ceiba (Araujo, 2012).

San Juan Bautista surge por el movimiento económico nacional que caracterizó las últimas décadas del siglo XIX, en función de la agricultura, especialmente la producción de café. Por iniciativa de algunos pobladores de Tabay, comienzan los trabajos para poblar este espacio fértil y posicionado estratégicamente entre Mérida y Pedraza actual población del Estado Barinas⁹. Inicia Genaro León, primero en establecerse y cultivar en San Juan Bautista, seguidamente, tras sus informes de prosperidad, poblamiento y proyecciones llenas de esperanza por ser espacios fértiles y de excelentes condiciones para la vida, solicitó ante Concejo Municipal de Mérida, la elevación del caserío a Aldea para el año 1906, la misma contaba con 20 familias para un total de 54 personas (Bellino y Castillo, 2009).

No obstante, el camino hacia San Juan Bautista y el esplendor de la aldea tuvo un pronto ocaso, pasó de ser maravilloso y lleno de esperanza, a penoso. Señalan quienes vivieron en San Juan que el camino no recibió mantenimiento constante y desde el año 1965 fue nulo.

La construcción de la trasandina fue uno de los causantes del abandono del camino, sumado el surgimiento de la economía rentista por la explotación del

⁹ Para los tabayenses las montañas de la Sierra Nevada, el camino hacia Barinas desde Tabay, el paso por los Arangures, Carrizal, Los Chorros, la vitalidad de la Laguna Santo Cristo, son esenciales en su formación identitaria. El camino hacia San Juan Bautista, forma parte de esa esencia. Existen referencias importantes, en relación la Sierra y ese camino, solo nombraremos dos (2), una es la identificación de pinturas rupestres en las rocas de la zona de Los Chorros y la segunda la creencia que las cuevas conducen a otras dimensiones, o "pierde a la gente", en palabras de los pobladores.

petróleo que progresivamente obligó a la población venezolana a migrar de los campos a las ciudades del centro del país, en busca de mejor vida pues la pobreza era implacable.



Imagen 14. Modelo a escala del Caserío Santa Rosa en San Juan Bautista. Richard Moreno (2012). Mixta sobre tierra, madera y pintura al frío (Moreno, 2017).

Poco a poco, los habitantes de San Juan fueron bajando hasta que el poblado quedó absolutamente abandonado. Hoy es parte de la montaña, quedó sumergido debajo de la vegetación, ahora es habitada por la fauna del piedemonte andino barines.

Este espacio forma parte del actual municipio Santos Marquina, sin embargo, es más fácil llegar a él por Acequias en Pedraza (Estado Barinas) que por Tabay. Es importante señalar que esta Aldea dio origen a una población llamada Caño Grande en Acequias (Barinas) pues la mayoría de sus habitantes actuales son tabayenses.

A principios del siglo XXI, la parroquia eclesiástica realizó expediciones al sitio para recuperar algunos bienes de la iglesia católica, entre los que destaca la campana y algunos santos. Dichos bienes fueron llevados a la iglesia de Caño Grande por el Pbro. Clemente Lacruz, quien era párroco de Tabay, para su aprovechamiento en esta población del estado Barinas.



Imagen 15. Casa de los Uzcátegui. Santa Rosa (San Juan Bautista) 1960 aprox. Colección Pedro Uzcátegui.

Existe otro camino, a destacar como rasgo esencial en la configuración del ser tabayense, nos referimos al camino ancestral de Mucunután que comunica a Tabay y Mérida con Los Nevados. A partir de los testimonios recogidos, es un camino que se usó ininterrumpidamente desde hace siglos, para el intercambio de productos y el transitar hasta el Mercado de la Av. 2 Lora.

Hoy día es proyectado como camino turístico pues quedó en desuso de forma cotidiana, solo es transitado por excursionistas y alguna que otra vez por los pobladores.

Para 1909, Tabay pasa de ser parroquia a llamarse Municipio y para 1934 las aldeas y caseríos del Municipio eran considerables, a saber:

- **Aldea Los Llanitos.** Caseríos: La Vega, La Calera, Loma de los Albornoz, El Monte y El Hato
- **Aldea San Rafael.** Caseríos: La Quebrada, La Mesa

- **Aldea Hacienda y Vega.** Caseríos: La Laguneta, El Monte, La Isla, El Páramo del Oro.
- **Aldea El Pedregal.** Caseríos: San Jerónimo, La Quebrada, El Tampacal, El Escorial, Los Micuyes
- **Aldea Mucunután.** Caseríos: El Saladito, El Helechal, Zumba, Loma de Los Sánchez.
- **Aldea La Mucus.** Caseríos: El Salado, Minumbás, Agua Pinta.
- **Aldea Loma del Pueblo.** Caserío: Agua Caliente.
- **Aldea San Juan Bautista.** Caseríos: El Pagués, La Florida, Las Piedras de Amolar (Araujo, 2012: 160-161).



Imagen 16. Tabay en 1929. Postal. Impresión sobre papel fotográfico. Colección Familia Maldonado Maldonado.

La población y los poblados siguieron creciendo y para 1974, el municipio pasa de llamarse Tabay, a municipio Santos Marquina, en el marco de la conmemoración de los 150 años de la Batalla de Ayacucho, evento bélico donde tuvo importante participación el Capitán Santos Marquina. Este cambio en la nominación del Municipio, se realizó cuando la Asamblea Legislativa del estado Mérida en sesión del 20 de noviembre ese año sancionó el acuerdo para hacer homenaje al insigne prócer venezolano, nacido en Tabay (Castillo y Nadal, 2012)

Santos Marquina, cuyo nombre de pila fue José del Espíritu Santo Marquina Maldonado, nació en El Salado, hoy parte de La Mucuy Baja en el año 1798, donde habitó hasta 1813 cuando se une a la gesta emancipadora a propósito de la Campaña Libertadora emprendida por Bolívar y su ejército. Por más de una década el tabayense se dedicó a la carrera militar en tan importante contexto histórico.

La primera referencia documental que hemos encontrado sobre Santos Marquina es su acta de bautismo que reposa en el Archivo Arquidiocesano de Mérida y reseña el hecho del Bautismo el 24 de junio de 1798, siendo sus padres Alonso Marquina y María Antonia Maldonado (AAM. Sección 45A. Bautismos. Tabay. Libro N° 2)

Eduardo Picón Lares hace referencia a sus inicios como militar en el año 1813 en el marco de la Campaña Admirable, campaña militar liderada por el Brigadier y aclamado con el título de Libertador en estas tierras. Entonces, Santos Marquina a escasos 15 años de edad, se unió a las Milicias de Mérida, dirigidas por el General Juan Antonio Paredes hasta que fueron disueltas en las laderas de Mucuchíes luego de una derrota sufrida en combate contra los realistas. Seguidamente fue aprehendido por autoridades españolas y en 1815 es destinado al batallón Numancia.

Sin embargo, hemos encontrado el expediente con la vida militar del tabayense, perdido en Caracas desde el año 1834, cuando envía solicitud de pago de

pensión, a las autoridades correspondientes. Dicho documento, señala el inicio de su registro militar en el año 1815, como soldado (AGN. *Serie Ilustres Próceres de la Independencia*, caja 36, carpeta 37).

En 1815 Santos Marquina, pertenece al Batallón Numancia, y en 1820 dicho Batallón pasó a ser Batallón Voltígero del Ejército, donde Santos Marquina tuvo contribución. A partir de entonces estuvo al mando del General José de San Martín.

El hecho del pase, fue un acontecimiento, de los más decisivos de la Expedición Libertadora, permitió a San Martín, aumentar su fuerza con un batallón veterano, y debilitó en igual medida a los realistas, que finalmente abandonaron Lima. Durante las campañas de San Martín en el Perú, el batallón del cual era miembro Santos Marquina y renombrado como Voltígeros de la Guardia, se destacó como una de las mejores unidades del ejército patriota. Allí Marquina se hizo acreedor de dos medallas honoríficas: 1. Lealtad de los más bravos, 2. Fui del Ejército Libertador del Perú, concedida por el Señor General José de San Martín.

Marquina Maldonado estuvo en las campañas de los alrededores de Lima y la Sierra de esta ciudad y también en el famoso asalto de El Callao, importante hecho militar pues el Castillo El Callao representa una llave en términos militares, al asaltarlo, estratégicamente el Ejército lograba controlar el territorio. El "Voltígeros" permaneció en el Perú tras la retirada de San Martín, integrándose a la división colombiana, de Antonio José de Sucre, con el que participó en algunas de las batallas más importantes de la guerra, como en la batalla de Junín y Ayacucho, en esta última formó parte de la segunda División. En dicha batalla recibió un balazo en el hombro derecho y recibió, la tercera medalla, la Medalla de Ayacucho, de igual forma recibió el nombramiento de Benemérito en grado eminente de la Patria y el Escudo de Junín y el Busto del Libertador.

El teniente Marquina, formando en las filas del invicto batallón Junín, regresó a Venezuela en el año de 1825 y en la Comandancia de Armas de la provincia de Mérida en calidad de ayudante del comandante general Juan Antonio Paredes, sirvió sólo cuatro meses, luego de lo cual pasó a retiro. Dos años después, el día 12 de mayo de 1827, es ascendido a Capitán de la tercera compañía del batallón Junín, ascenso dado en Caracas por el Libertador Bolívar.

Regresó a Tabay y se casó con Rosalía Maldonado, de cuya unión nacieron diez (10) hijos: María Lucinda, Pedro Antonio, Hernán Julián, María Francisca de Borja, Gerónima, María Rosalía de Jesús, María Asunción, Juan Nepomuceno, María de los Reyes, María de los Santos Marquina Maldonado.

En el año de 1832, fue nombrado comandante de armas de Mérida, y gozando de licencia indefinida, autorizada por el general Mariño, vivió en el Salado - Tabay, hasta el 5 de diciembre de 1863 fecha en que falleció.

Su participación en el proceso bélico independentista ha sido reseñada por historiadores y cronistas, quienes señalan la importancia del personaje pues además de años de lucha, curiosamente regresa a tu tierra natal, donde forma su familia, enseña las primeras letras a los niños y jóvenes de la población, se dedica a la agricultura y a la artesanía (Febres, 1925).

El epónimo del Municipio es Santos Marquina, aspecto fundamental en la nominación del mismo, pues en Venezuela los nombres de personajes acuñados en los estados o municipios, por lo general, no coinciden con el lugar de nacimiento de los mismos, cosa que le da un valor fundamental a la construcción de la identidad y la memoria del tabayense. Con dicha nominación, en 1974, se inicia en Tabay la construcción de crónicas y biografías del personaje que han sido consulta obligada para estudiantes de todos los niveles.

Con la nueva nominación se sigue la creación del municipio autónomo Santos Maquina con su capital Tabay, en el año 1986 por la Ley de División Político

Territorial del Estado Mérida aprobada por la Asamblea Legislativa el 7 de enero, y publicada en Gaceta Oficial el 1ero de febrero de ese año y que se hizo efectiva el 25 de octubre de 1987.

Para el nuevo Municipio significó una reorganización y estructuración administrativa importante, la misma se puede inferir por los lapsos transcurridos entre el 1ero de febrero de 1986 y el 25 de octubre de 1987, cuando la Asamblea Legislativa en acto protocolar y sesión solemne traslada la capital del Estado a Tabay para así darle inicio formal al Municipio Autónomo Santos Marquina, subsiguiéndose una historia administrativa y de gestión gubernamental independiente, ampliamente reseñada en el texto “Tabay: poblado, gente y costumbres desde su historia” (Castillo y otros, 2012).

De esta manera, el territorio se fue transformando paulatinamente en función de las disputas por el poder y los conflictos devenidos por relaciones desiguales de dominación y resistencia, que encuentra a finales del siglo XX en el héroe local, más que una nominación cargada de regionalismo y valores positivos en función de un territorio, una historia que estamos escribiendo en el siglo XXI, en la que mujeres y hombres han sido sujetos transformadores hacedores de vida.

Por otro lado, las características naturales del Municipio, lo ha hecho atractivo para personas y familias de distintas partes de Venezuela y el mundo, quienes lo han escogido como un lugar de residencia. La abundancia de agua, bajos niveles de contaminación, facilidad para conseguir alimentos frescos y producidos en la localidad, proximidad con la ciudad de Mérida, acceso a servicios como energía eléctrica, aseo urbano, vialidad y transporte, resultan ser rasgos altamente atractivos.

Por estas razones, en comunidades como Pedregal, San Rafael, Mucunután, La Mucuy, Loma del Pueblo, Agua Caliente y Los Llanitos de Tabay, mayoritariamente, han crecido de forma considerable en población extranjera o de otras ciudades de Venezuela, lo que ha hecho que, el paisaje, los rasgos

arquitectónicos y la disposición de espacios en las comunidades sean diferentes.

Uno de los elementos que más han referido los tabayenses, y que en cierta forma los afecta, es el hecho de los caminos, llamados “caminos reales”. Por la venta de terrenos a personas ajenas al terruño, las cercas han acabado con dichos espacios de tránsito. Actualmente quedan muy pocos caminos reales y el transitar se realiza por las carreteras.

Indudablemente, las transformaciones en el siglo XX fueron profundas, de ahí la importancia de abordar el periodo en cuestión, a fin de permitir visibilizar al tabayense en sus prácticas y significados.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO III.

*IMAGEN, MEMORIA, IDENTIDAD Y
ETNOHISTORIA*

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO III. IMAGEN, MEMORIA, IDENTIDAD Y ETNOHISTORIA

Una vez revisada la conformación del espacio territorial de Tabay y sus campos, desde los pobladores originarios hasta la disposición del Municipio Santos Marquina, ahora toca adentrarnos en el tema de la imagen, la memoria, la identidad, como posibilidad para encontrarnos en los temas planteados.

Como dijimos al inicio de este trabajo, la historia del municipio Santos Marquina, tiene dos ocasiones de ausencia y silencios en estudios sistemáticos: uno, es sobre los pobladores originarios, su disposición espacial, su ubicación etnolingüística, las implicaciones y transformaciones por la invasión castellana; y el segundo, el largo siglo XX, tiempo de importantes modificaciones territoriales, sociales, políticas y administrativas. Ahora corresponde contribuir con interpretaciones sobre el siglo XX, bajo las consiguientes consideraciones teóricas.

En este apartado, presentamos la revisión de propuestas teóricas para el tratamiento de la imagen, abordaremos la relación entre la imagen, la memoria y la identidad, aproximándonos a la etnohistoria como posibilidad de encontrar fuentes y temporalidades diversas que nos permiten comprender las realidades de las comunidades con quienes realizamos investigación.

3.1. El estudio de la imagen. Corporalidades y memorias

Cuando se es niño los relatos de nuestros padres se traducen en nuestra corporalidad a través de imágenes que nos hacen viajar a otros tiempos y espacios, de igual forma, nuestros abuelos bañan esos relatos con anécdotas llenas de melodías, sonidos, formas, texturas, olores y sabores inolvidables, entre dolor y alegría, pasión e indignación, aspectos que ciertamente forman parte de la idea que tenemos del mundo y cómo lo concebimos.

Por otra parte, las ausencias de estos posibles contextos mencionados brevemente también configuran imágenes individuales o de comunidades, cualquiera que sea su dimensión, desde lo familiar hasta entidades locales más amplias, porque en las ausencias existen configuraciones de nuestro ser, aspectos que nos definen en plural y singular.

Lo que sí es invariable es la idea de que la imagen irremediamente conduce a la memoria y viceversa. De hecho, los relatos de los abuelos o sus quejas y olores se traducen en imágenes que trascienden el tiempo, pues lo más seguro es que esas imágenes sean transmitidas a tiempos siguientes, o como diría el investigador francés Georges Didi-Huberman:

... probablemente ella nos sobrevivirá, que ante ella somos el elemento frágil, el elemento de paso, y que ante nosotros ella es el elemento del futuro, el elemento de la duración. La imagen a menudo tiene más de memoria y más de porvenir que el ser que la mira (Didi-Huberman, 2011: 32)

Indudablemente ante la vida misma nos encontramos ante imágenes y ante ese hecho estamos ante el tiempo (Didi-Huberman, 2011). ¿Cuántos de nosotros hemos experimentado situaciones como las que someramente hemos descrito? Lugares, comidas, olores, frío y calor, dolores, temores, sombras, susurros, gritos, canciones, cariños, violencia, vida o muerte; todos terminan siendo imágenes, sea porque se queden en las memorias, o sean reproducidas y legadas, o registradas por dispositivos como la cámara.

Esta realidad se refleja con hechos sencillos como, por ejemplo, los legados rupestres de diversas sociedades antiguas, figuras escultóricas, artefactos cotidianos, utensilios y los saberes alrededor de dichas manifestaciones que han sobrevivido durante miles de años, o cientos de años, según sea el caso. Estas imágenes bien como elementos materiales o como saberes han sobrevivido a la corta vida de una generación humana y han originado

memoria-s, mucho antes de la existencia de historiadores o de los estudiosos del arte, es decir, la imagen evoca memoria.

En palabras del filósofo e historiador del arte Georges Didi-Huberman, “La imagen está, pues, abiertamente sobredeterminada respecto del tiempo. Eso implica reconocer el principio funcional de esta sobredeterminación dentro de una cierta dinámica de la memoria.” (Didi-Huberman, 2011: 42). Es decir, existen suficientes elementos que nos permiten comprender la importancia de la imagen y su relación indisociable con la memoria y el tiempo.

Pero reconocer en la imagen tales elementos no es un asunto cotidiano, reflexiones en torno a la imagen tienen escasos años de ejecución desde el mundo académico occidental.

Ahora bien, el tratamiento bibliográfico para comprender las cuestiones relacionadas a la imagen ha estado muy ligado a la historia del arte, la estética, la psicología y el estudio de la semiótica, sin embargo, el lugar que ocupa la imagen en el ser humano y la sociedad, la relación indisociable entre ambos, bien como memoria individual o colectiva, y la relación entre la imagen con la corporalidad humana misma, han sido poco tratadas, siendo posible desde la antropología.

Es importante realizar en este punto una distinción fundamental, pues cuando iniciamos esta investigación la información recurrente para el tema imagen-antropología y su interrelación la encontramos en la antropología visual, en ella, los investigadores se dedican a realizar etnografía y antropología, a través de la imagen visual y audiovisual. El resultado de dicha práctica se materializa en el cine documental, cine antropológico y sus implicaciones sociales y políticas, en este sentido, este enfoque no contempla los asuntos esenciales de nuestra intención interpretativa.

Tampoco tiene que ver con la antropología de la imagen señalada por los investigadores Andrade y Tarek Elhaik, en su publicación titulada. “Antropología de la imagen: una introducción”, donde se explica sobre un tipo

de estudio dedicado a las imágenes en el siglo XXI y sus usos sociales, su circulación virtual y sus prácticas de consumo mediante dispositivos y plataformas, pasando de la observación a la curaduría (Andadre y Tarek, 2018).

Entonces, llegamos a estudiosos de la imagen en sí misma, como por ejemplo los realizados por el historiador del arte David Freedberg, quien señala desde su campo profesional, que la imagen o las imágenes no solo funcionan desde la estética y propone a los historiadores del arte ser más antropólogos (Freedberg, 2013).

En este sentido, el estudioso alemán Aby Warburg, planteaba a inicios del siglo XX, que "...una imagen puede ser el vehículo "material" y "corpóreo" a través del cual se puede rastrear la supervivencia del pasado en el presente" (Warburg citado por Urueña, 2015: 10). Cuestionando de esta forma, la visión de la historia por etapas que se superaban progresivamente hacia una condición de perfeccionamiento.

María Fernanda Troya, considera que Warburg en su trabajo como historiador del arte, cuestionó la visión tradicional de la disciplina y apuntaba a "... una ciencia del arte abierta a lo simbólico" es decir, a lo cultural (Troya, 2016: 44). Con este posicionamiento, planteaba el estudio no solo de la imagen o la obra en sí misma, sino además incorporar el contexto histórico-cultural y las producciones simbólicas alrededor de las producciones artísticas y las imágenes. En tal sentido, estudiosos de la imagen como Hans Belting, insertan a Warburg interpretativamente dentro de la antropología.

Por su parte, Hans Belting quien plantea "la antropología de la imagen", con un texto fundamental para esta investigación, señala un elemento esencial para iniciar la caracterización de la imagen, al referirse a ella como un fenómeno tanto individual como colectivo, en el proceso de simbolización (Belting, 2007: 14). Es decir, al atribuirle significado a la imagen, intervienen factores individuales y sociales, en tanto culturales y colectivos. En ese

sentido, era contundente al señalar que: "...si se considera seriamente el concepto de imagen, únicamente puede tratarse de un concepto antropológico" (Belting, 2007: 14).

Siendo así, la antropología permite comprender la cultura de un contexto histórico particular y esta premisa, lleva a la imagen a los campos de la ciencia social que sean necesarios, en los procesos de investigación que se pudieran plantear, de ahí lo rico del estudio de la imagen. Entonces, en palabras de Belting: "El discurso de la antropología no se restringe a un tema determinado, sino que expresa el anhelo de una comprensión abierta, interdisciplinaria de la imagen" (Belting, 2007: 14).

De igual manera, Antonio Lara, al realizar el prólogo del texto "Introducción a la teoría de la imagen" de Justo Villafañe, destaca la existencia de la facultad icónica y las raíces antropológicas de la imagen en la sociedad humana, su relación con las posibilidades de la imaginación y cómo estos elementos fundamentales carecen de reflexiones sistemáticas (Villafañe, 2006). Ambos estudiosos coinciden en reconocer en la existencia de la imagen, la posibilidad de profundizar sobre aspectos fundamentales de la vida en sociedad y hacerlo desde diversas miradas.

En este orden de ideas, el historiador del arte alemán, Hans Belting, como ya mencionamos, propone una antropología de la imagen para, en palabras suyas, "...devolver su lugar al ser humano, que se experimenta como medial e igualmente actúa de manera medial..." cuando hablamos de la imagen (Belting, 2007: 18). Con esta idea planteada por el estudioso alemán Belting, en relación a la imagen, se profundiza sobre la esencia de lo humano en relación a la misma pues a través de los procesos cognitivos y de comprensión de la realidad, el cuerpo es imagen y al mismo tiempo portador de la misma, en la memoria individual y colectiva.

Ciertamente, si nos detenemos a reflexionar nos damos cuenta que los pensamientos, la memoria individual y colectiva, incluso nosotros mismos

somos imágenes, nuestros cuerpos son imágenes y al mismo tiempo medios portadores de ellas, en este sentido, es donde tiene pertinencia el estudio de la memoria e identidad de la sociedad a través de la imagen.

Pasemos ahora, a dirimir un poco sobre la imagen en sí misma. Las definiciones más sencillas y recurrentes apuntan a que la imagen es una figura captada por el ojo, un espejo, un aparato óptico, una placa fotográfica, entre otros, donde la luz juega un papel fundamental pues hace posible su proyección. Estos elementos, aunque sencillos, nos muestran la mayoría de las posibilidades de la imagen: desde la imagen que pervive en la sociedad cuando es captada por los ojos humanos, hasta la posibilidad de reproducirlas a través de aparatos como en el caso de la cámara filmadora o fotográfica, obteniendo audiovisuales y fotografías respectivamente. No obstante, Justo Villafañe señala que aventurarse a definir a la imagen de forma genérica es una empresa poco sencilla pues la imagen contiene mucho más que “...productos de la comunicación visual y el arte” (Villafañe, 2006: 29).

Estas precisiones nos conducen a un doble significado de la imagen al referirnos a las imágenes interiores y exteriores. No obstante, Hans Belting nos invita a ver la interrelación de las imágenes mentales y físicas de una época determinada, pues sus componentes difícilmente pueden estar separados, es decir, su producción es el resultado de un mundo de imágenes contemporáneas que hace posible un efecto colectivo (2007).

En este mismo orden de ideas, podemos plantearnos cuestiones como ¿Qué hace que algún fenómeno sea considerado imagen? El investigador Villafañe nos señala que, las imágenes tienen unas características esenciales, a saber: “...una selección de la realidad, unos elementos configurantes y una sintaxis entendida ésta como una manifestación de orden” (Villafañe, 2006: 3). Incluso las imágenes que se producen en la imaginación tienen relación con la realidad. Pero ¿cómo es posible hacer evidente estos elementos configurantes? Entonces, se nos remite a procesos que le otorgan

especificidad a la imagen y la distingue de otros productos comunicativos: la percepción y la representación. (2006: 30).

En este punto, nos detendremos un poco para comprender lo expuesto por el investigador español Justo Villafañe y así avanzar sobre el tema de la imagen para enlazarlo concretamente con la identidad y la memoria.

En tal sentido, la percepción es apuntada como el proceso inicial en la construcción de una imagen, para el autor la percepción comienza con una primera fase que sería la sensación, en sus palabras “una especie de subproceso perceptivo” (Villafañe, 2006: 80)

El proceso de percepción visual cuenta con tres fases, la primera fase, es de recepción de la información y la sensación visual; le sigue, el almacenaje de la información en la memoria visual y, por último, el procesamiento de información que sería el pensamiento visual (Villafañe, 2006: 79).

www.bdigital.ula.ve

Primera fase	Segunda fase	Tercera fase
Recepción de información.	Almacenaje de información.	Procesamiento de información.
Sensación visual.	Memoria visual.	Pensamiento visual.

Fig. 2. Proceso perceptivo según Justo Villafañe (2006: 79).

En estas fases se puede observar el proceso de percepción visual y cómo termina la información con los pensamientos visuales, este sería el inicio de la valoración de la imagen y la memoria individual, social y colectiva.

En este sentido, el investigador Hans Belting, quien propone el estudio de la imagen desde un punto de vista antropológico, señala que la imagen es más que un producto de la percepción, en sus palabras: “Se manifiesta como resultado de una simbolización personal o colectiva” (Belting, 2007: 14).

Entonces, todo lo que pasa por los ojos humanos termina siendo una imagen o múltiples imágenes, sin duda con significado simbólico contextual.

La imagen es un modelo de realidad, no importa el grado de iconicidad de la misma, es decir, tenemos una realidad concreta y al percibirla a través de los sentidos, extraemos de ella una imagen que constituye un posible modelo de realidad, a partir de las características del contexto cultural, social e individual. Desde ahí, las imágenes llevan a cabo diversos procesos, siguiendo a Justo Villafañe, equivale a decir que existen diversas formas de modelización, especificando concretamente tres: la modelización representativa, la simbólica y la convencional. La primera se refiere a una homologación entre la realidad y la imagen que se genera en forma comparativa, como por ejemplo una caricatura de una persona. A diferencia de lo que ocurre con la modelización simbólica que se refiere a conferirle a la imagen además de las características formales y morfológicas un valor simbólico como por ejemplo la paloma blanca, que puede simbolizar a la paz. En el caso de modelización convencional tienen una finalidad utilitaria, no reflejan una realidad, son usados generalmente con fines de reconocimiento, por ejemplo, las señales de tránsito (Villafañe, 2006).

Las imágenes fijas, presentan grados de iconicidad dados por el nivel de realidad de las mismas. Villafañe propone una escala general que separa niveles de realidad y criterios para diferenciar unos tipos de imágenes de otras, distinguiendo once (11) niveles de realidad. Según el autor, la imagen natural tiene el máximo de nivel de realidad, es decir, el nivel once (11); seguidamente, las imágenes cuya iconicidad corresponde a los niveles diez (10) los modelos tridimensionales a escala, nueve (9) las imágenes de registro estereoscópico que se refieren a cualquier técnica de grabación de la información visual tridimensional o a la creación de la ilusión de profundidad en una imagen, ocho (8) fotografía en color y siete (7) fotografía en blanco y negro, las cuales son las más adecuadas para satisfacer funciones

descriptivas, pues no necesitan la máxima perfección como la imagen natural percibida solo por el ojo humano y sin mediación (Villafañe, 2006)¹⁰.

En nuestro caso nos interesa la fotografía y su nivel de realidad, es decir los niveles ocho (8) y siete (7). Según el autor, corresponden a un grado de definición de la imagen equiparando al poder resolutivo del ojo medio (Villafañe, 2006).

Si bien ya hablamos un poco sobre qué es la imagen, resulta sumamente interesante ahora el tema de la materialidad de la misma, criterio para comprender las apariencias icónicas, Justo Villafañe las agrupa en cuatro (4) tipos: imágenes mentales, naturales, creadas y registradas, señala el comunicador español: “Las dos primeras son imágenes no manipuladas, al contrario que las dos restantes, obtenidas mediante un sistema de registro que puede ser manual o mecánico.” (Villafañe, 2006, p. 44).

En el caso de nuestra investigación funcionan dos dimensiones la imagen recogida por el ojo humano, la imagen fotográfica y el ejercicio de volver sobre las fotos familiares.

El autor menciona que las dos primeras no son manipuladas, consideramos pertinente disentir y mencionar que ante una misma situación los diversos actores y/o espectadores que recibirán las imágenes a través de los sentidos, procesarán la información de diversas formas y aunque no se manipule lo acontecido, el pensamiento visual estará condicionado por los referentes culturales y los contextos sociales.

Por su parte el investigador Hans Belting propone un esquema de tres pasos: imagen, medio y espectador, o, imagen, aparato de imágenes y cuerpo vivo, el cuerpo sería el cuerpo medial o medializador. En tal sentido, las agrupa y describe para su comprensión, nominándolas como endógenas “o propias del

¹⁰ Los demás niveles son el seis (6) la pintura realista, nivel cinco (5) representación figurativa no realista, nivel cuatro (4) el pictograma, nivel tres (3) esquemas motivados, nivel dos (2) esquemas arbitrarios, nivel uno (1) representación no figurativa.

cuerpo” y otras exteriores que siempre necesitan de un cuerpo técnico para alcanzar la mirada del ojo humano (Belting, 2007: 26). Es decir, el cuerpo es un receptor de imágenes, un productor de estas, porque su corporalidad es en sí misma una imagen y además produce imágenes en diversas perspectivas: imágenes endógenas e imágenes exógenas.

En la actualidad comprender estas descripciones resulta complicado cuando nuestra cotidianeidad está llena de imágenes. En los medios de información digital la importancia de la imagen sobrepasa cualquier otra forma de comunicación, pero esas imágenes se presentan como carentes de lugar o sin cuerpo y recordamos las reflexiones de Marc Auge cuando plantea los no lugares de lo que él llama la sobremodernidad (Auge 2000). Es decir, sentados y siempre en un mismo lugar podemos viajar por el mundo y conocer bienes y servicios, movimientos sociales, acontecimientos, entre otros asuntos, a partir de imágenes. Sin embargo, la imagen es tan humana y por ende tan antropológica, que podemos hacer presente imágenes de lugares ausentes (Belting, 2007: 79).

No obstante, existe una distinción sustancial entre las imágenes internas y las que circulan en los medios pues son “ofertas de imágenes” en cambio las imágenes en el recuerdo corporal están ligadas a las experiencias de la vida en un tiempo y espacio social (Belting, 2007)

Por otro lado, la percepción está condicionada por el contexto cultural, paradójicamente los receptores de la información, es decir, nuestros sentidos, bio-antropológicamente hablando no se han transformado. La experiencia medial que realizamos con las imágenes está basada en la conciencia de que utilizamos nuestro propio cuerpo como medio para generar imágenes interiores o para captar imágenes exteriores: imágenes que surgen en nuestro cuerpo, como las imágenes de los sueños. En palabras del investigador Hans Belting:

La cuestión de la imagen y medio nos conduce nuevamente al cuerpo, que no solo ha sido y continúa siendo un lugar de las imágenes por la fuerza de su imaginación, sino también un portador de imágenes a través de su apariencia exterior (Belting, 2007: 44).

Las imágenes internas cargadas de simbolismo, como hemos visto, son diversas. Pueden ser individuales, pero mayormente son de origen colectivo, Hans Belting señala que: "...las imágenes colectivas significan que no sólo percibimos el mundo como individuos, sino que lo hacemos de manera colectiva, lo que supedita nuestra percepción a una forma que está determinada por la época" (Belting, 2007: 27). Cuando hablamos de memoria en la cotidianeidad, inmediatamente tenemos imágenes, entonces, las mismas tienen un contenido sensorial que responde a modelos de realidad y a referentes específicos. Los contenidos de la imagen están interiorizados, son de naturaleza psíquica y su existencia no está supeditada a un estímulo, así mismo ocurre con la memoria social (Villafañe, 2006: 44).

No es casual que en los procesos de conquista y colonización los atentados contra la propia humanidad vayan acompañados de la destrucción, sustitución o superposición de imágenes para lograr la colonización del imaginario social y hacer efectiva la dominación.

Al mirar a las imágenes, desde una visión antropológica, podemos reconocer a las imágenes como respuestas ligadas indudablemente a cada época, por tanto, al mirar las imágenes de una generación no obtendremos respuesta a las interrogantes de épocas distintas y posiblemente se genere una suerte de añoranza de si fue bueno o de dolor.

No obstante, la percepción siempre estará presente para obtener información fenoménica que desembocará en una guía para los pensamientos, la memoria y los procesos de enseñanza aprendizaje, en imágenes totales, continuas y

dinámicas. Villafañe remite a la *Gestalt*¹¹ para comprender esto y justificar la concepción de la imagen como antropológica (2007: 73). De esta forma, el pensamiento visual constituye el ámbito de las relaciones que intervienen en la percepción, en palabras de este investigador se refiere a: “la estimulación aferente a través de la sensación visual, la información almacenada en los sistemas de memoria, y los procesos de la conducta que intervienen como elementos modificadores del resultado perceptivo” (Villafañe, 2006: 88).

El cuerpo humano transforma lugares, acontecimientos, cosas, entre otros aspectos de la vida, en imágenes, además las conserva para que no se pierdan en el tiempo almacenándolas en la memoria y activándolos a través del recuerdo, eso es lo que planteamos con el estudio de las imágenes fotográficas de las familias, siendo esa misma capacidad humana la que permite hablar de la antropología de la imagen. Es decir, “lo que vemos, lo que nos imaginamos y lo que recordamos” (Troya, 2016: 53).

La tradición oral y los “cuentos” en tertulias familiares y/o comunitarias para recordar, son fundamentales para la reproducción social y simbólica, que se transforma en representación mental de lo vivido. Con la fotografía y la tertulia alrededor de las fotografías se transforma esos posibles escenarios y aunque para algunos estudiosos del tema, la fotografía podría sustituir esos procesos y rememorar al volver sobre ella, otros autores como Roland Barthes opinan que resulta un proceso violento “en el sentido de que se impone, y se sobrepone a la imagen de lo vivido” (Troya, 201: 54). Señala Barthes: “La fotografía es violenta no porque muestre violencias, sino porque cada vez llena a la fuerza la vista y porque en ella nada puede ser rechazado ni transformado” (1990: 159). Pero sobre estos asuntos volveremos más adelante.

¹¹ La *Gestalt* es una palabra alemana que traída al castellano se entiende como forma o contorno. En el caso que acá señalamos, se refiere a que la percepción como operación analítica, desemboca en una síntesis que es la imagen como forma.

Lo cierto es que, al mirar el mundo, al contarlo y al verlo a través de imágenes, nuestra memoria evocará otras imágenes. En ese contexto, María Fernanda Troya, hace alusión a una noción planteada por Hans Belting a la que denomina *reserva icónica común* o un *imaginario icónico* (Troya, 2016: 52). Es decir, que podemos distinguir imágenes por su relación con nuestro contexto, nuestra memoria individual e imaginario colectivo.

A partir de la propuesta del Justo Villafañe podemos darnos cuenta de que la imagen *natural* tiene una función pragmática para el reconocimiento, pero al unirla con la fotografía, que según el autor tiene un nivel más bajo de realidad, posee una función descriptiva. Ahora bien, cuando hablamos de los recuerdos avivados por la fotografía se produce un nuevo fenómeno, que hasta ahora el autor no ha tratado, pero si lo menciona Carlota González Míguez, socióloga española en su trabajo de grado, al preguntarse qué pasa cuando vemos de nuevo una fotografía, ella responde “Aquello que no está en el ahora, pasa a ser un instante más en la memoria; pasa a ser recuerdo” (González, 2012: 7). Hablar de la función memorial de las imágenes, es fundamental en nuestra investigación pues estudiaremos elementos característicos de un grupo social, a través de fotografías familiares que indudablemente nos coloca frente a movimiento de la memoria una vez vistas las imágenes fotográficas.

María Fernanda Troya, plantea el cuestionamiento con relación a la diferencia de mirar una fotografía en relación a mirar “el mundo” que nos rodea, y responde con Belting: “Frente a la memoria, ambas experiencias producen *imágenes mentales* que nuestra memoria podrá convocar posteriormente de ser necesario” (Troya, 2016: 52). Entonces al mirar las fotografías, “nuestra memoria convocará para su interpretación otras imágenes provenientes de *imágenes-objeto* vistas con anterioridad” (Troya, 2016: 52).

En tal sentido, la pertinencia de este estudio viene señalada además por otro acontecimiento propiamente humano y por ende antropológico, la muerte. La muerte individual pone en riesgo el recuerdo colectivo por ello la importancia

de ir a la familia, a la calle, a la localidad para que siga viviendo la cultura de fundadores y herederos de imágenes, por supuesto más allá de imágenes con cuerpo material, imágenes de representación y registro sin las corporalidades, los rituales, los haceres y los sentimientos colectivos.

La imagen es un asunto apasionante, es característicamente humana. El estudioso David Freedberg, considera que los enfoques fundamentales para darle tratamiento a la imagen han sido agrupados siguiendo seis (6) categorías:

...la primera es aquella relacionada con la autenticidad y la atribución del objeto (teniendo en cuenta diferentes consideraciones, incluyendo la documental y la social); la segunda es la relacionada con la procedencia; la tercera con el acercamiento formalista; la cuarta con los significados personales y el contenido creativo; la quinta, con el contexto social; y la sexta, quizás la más abandonada pero a la que me he dedicado durante años, las respuestas psicológicas (la más difícil de todas) (Freedberg, 2013: 40).

Otra opinión al respecto, del comunicador español Justo Villafañe, señala que cada disciplina que se dedica al estudio de la imagen ha prestado sus categorías, por tanto, las teorías propuestas dan explicaciones parciales (Villafañe, 1981). Este estudioso señala que, en la historia del arte, la imagen es tratada siguiendo patrones de cada época, para sus profesionales lo fundamental son las nociones de tiempo y espacio de las imágenes, dejando de lado la imagen en sí misma, siendo lo fundamental en este caso, el estudio de la relación de la imagen con el patrón representativo de la época, por ejemplo: la imagen del barroco, la imagen del renacimiento y así sucesivamente. Dicha posición coincide con Ana García Varas quien señala que, en la historia del arte se da un estudio particular de ciertas imágenes (García, 2011).

Por otro lado, en la mayoría de las ocasiones, son sensibles de análisis, medios icónicos específicos, como la pintura, obviando asuntos como el material, la importancia de los utensilios de trabajo, aspectos externos que influyen en el resultado final de la obra (Villafañe, 1981). Por tanto, ambos señalan la ausencia de una teoría general de la Imagen y la misma es fundamental para análisis icónicos ante la inexistencia de criterios articuladores para dichos análisis.

En tal sentido, se ha venido gestando un movimiento de pensamiento en torno a la imagen, que propone devolver el lugar que la imagen ocupa en la esencia humana. En la cultura occidental, las ideas han estado por encima de las imágenes y este movimiento reciente está planteando una filosofía de la imagen en el marco de la heterogeneidad de aspectos que implica reflexionar sobre ella y ver el mundo desde una óptica icónica (García, 2011).

Dicho movimiento responde a lo que han llamado un “giro pictórico” de origen anglosajón, o “giro icónico” alemán, donde se hace énfasis en la imagen como “lugar de pensamiento” y como “cristalización de la historia de la cultura” (García, 2011: 11). Todo esto apunta a una nueva ciencia de la imagen.

Las posturas desde esta tendencia manifiestan la importancia de tratar a la imagen desde un punto de vista filosófico pues permite el diálogo interdisciplinar y apertura las posibilidades hacia la transdisciplinariedad. Entendiendo la filosofía como una disciplina reflexiva y clarificadora de conceptos.

En palabras de Ana García Varas (2011), en entrevista que realizaba a Klaus Sachs-Hombach, investigador alemán, estudioso de la “ciencia de la imagen” o filosofía de la imagen, señala que las imágenes se agrupan en dos corrientes principales: “... por un lado, un planteamiento semiótico, y por otro, un estudio basado en la fenomenología y la teoría de la percepción” (García, 2011: 312). En este sentido, el entrevistado señala que es pertinente poner a dialogar a ambas corrientes y conceptualizar la imagen como signo “perceptoide”,

entendido este, como la "...propiedad que se presenta en la recepción o interpretación de signos" (García, 2011: 312).

Es decir, se refiere a un proceso de categorización de objetos en función de significados que les hemos atribuido como sociedad. Entonces, los primeros son los mecanismos perceptivos y luego las normas culturales, según lo planteado por este autor: "...la idea que planteo es que nuestro sistema cognitivo compara propiedades visuales de la imagen con propiedades que se consideran como típicas de determinados objetos" (García, 2011: 315). El significado de las imágenes dependerá de la existencia de modelos culturales e históricos de cada espacio y tiempo. En tal sentido, la investigación o las investigaciones en torno a la imagen darán las respuestas precisas a dichos modelos y procesos perceptivos.

Ahora bien, existe un inventario de formas de concebir y tratar a la imagen desde las disciplinas que hemos mencionado, en tal sentido, llegaremos hasta este punto con la imagen dialéctica propuesta por Walter Benjamín, que entiende a la historia como un proceso que entrelaza el pasado con el presente, haciendo fuertes cuestionamientos a la visión de la historia que interpreta lo social en función de un proceso de evolución por etapas hacia la perfección, siempre aspirando a nuevos escenarios y novedades sociales, o a la idea del retorno mítico cíclico (Benjamín, 2005).

En este contexto, plantea el encuentro de ambas posiciones, afirmando que es poco probable que podamos avanzar hacia aspiraciones totalmente nuevas, es decir, existen elementos en el pasado que nos permitan plantear hacia donde caminamos socialmente hablando y ese proceso se logra a partir de la imagen dialéctica. Pensar con imágenes y no por conceptos, con imágenes que pongan "en relación lo todavía no con lo igual siempre" (Urueña, 2015: 26).

Las fotografías nos muestran una realidad, quiénes están en la imagen, las construcciones y naturaleza alrededor, pero sobre todo quienes no están,

entonces fuera de la imagen encontramos tanta información como dentro de ella.

En este sentido, a partir del estudio de la imagen, cabe una visión interdisciplinaria. Esta es una aspiración que tiende a ser generalizada en la comunidad científica, pero en relación al estudio de la imagen, resulta ser una necesidad en función de poder comprender y explicar asuntos fundamentalmente humanos.

Sin duda, el lugar antropológico de las imágenes sigue un curso de nuevas interpretaciones y aproximaciones, al respecto Klaus Sachs-Hombach plantea: “¿en qué medida las imágenes o, en un sentido más general, las formas de comunicación perceptoides, se encuentran enraizadas en nuestra propia evolución y nos han configurado como humanos?” (García, 2011: 325). Hans Belting y un grupo de estudiosos sociales, han podido emprender un camino interpretativo en este sentido que sin duda contribuyen con estas cuestiones, como ya lo hemos mencionado arriba.

Por su parte Dibi-Huberman haciendo alusión a la imagen dialéctica de Benjamín señala que: “Lo singular es que se parte no de los hechos pasados en sí mismos sino de ese movimiento que los recuerda” (Dibi-Huberman, 2011: 19-20), y esos recuerdos son imágenes.

Es en la memoria donde se encuentra ese tiempo que no es cronológico lineal ni en sí mismo pasado “Es ella la que decanta el pasado de su exactitud. Es ella la que humaniza y configura el tiempo, entrelaza sus fibras, asegura sus transmisiones, consagrándolo a una impureza esencial” (Dibi-Huberman, 2011: 60)

Entonces, Benjamín denota a la memoria como conservadora pues, en su texto *El libro de los pasajes*, señala la función de la memoria para “...proteger las impresiones” por tanto, “...en lo esencial conservadora”, diferencia de los recuerdos que tienden al deterioro (Benjamín, 2005: 407).

Por su parte, Aby Warburg se preocupó por el estudio de la relación existente entre las imágenes materiales y la memoria. Comprendiendo al conjunto de las imágenes como “memoria social” (Troya, 2016: 46). Siendo que la imagen vuelve accesibles aspectos humanos, por tanto, sociales tales como: “pasiones, deseos, miedos y modos de pensar” (Troya, 2016: 46).

A partir de lo propuesto por este grupo de autores, podemos darnos cuenta de que efectivamente, la imagen *natural*¹² tiene una función pragmática para el reconocimiento, pero al unirla con la fotografía, que tiene un nivel más bajo de realidad, posee una función descriptiva. Así ocurre en nuestro trabajo de campo etnográfico.

Hablar de la función memorial de las imágenes, es fundamental en nuestra investigación pues estudiaremos elementos característicos de un grupo social, a través de fotografías familiares que indudablemente nos coloca frente a movimiento de la memoria una vez vistas las imágenes fotográficas.

Existen varias formas de concebir la imagen y son tres las posibilidades que nos interesan para este estudio, una es la imagen material y la memoria, es decir, en nuestro caso específico la fotografía y la memoria; luego tenemos la imagen interna y el cuerpo como imagen y al mismo tiempo productor y portador de imágenes “internas”, ésta íntimamente ligada a la anterior por la

¹² En la página 103 veníamos planteando la idea de que las imágenes fijas, presentan grados de iconicidad dados por el nivel de realidad de las mismas. Villafañe propone una escala general que separa niveles de realidad y criterios para diferenciar unos tipos de imágenes de otras, distinguiendo once (11) niveles de realidad. Según el autor, la imagen natural tiene el máximo de nivel de realidad, es decir, el nivel once (11); seguidamente, las imágenes cuya iconicidad corresponde a los niveles diez (10) los modelos tridimensionales a escala, nueve (9) las imágenes de registro estereoscópico que se refieren a cualquier técnica de grabación de la información visual tridimensional o a la creación de la ilusión de profundidad en una imagen, ocho (8) fotografía en color y siete (7) fotografía en blanco y negro, las cuales son las más adecuadas para satisfacer funciones descriptivas, pues no necesitan la máxima perfección como la imagen natural percibida solo por el ojo humano y sin mediación (Villafañe, 2006).

memoria, y la tercera es la posibilidad de la imagen más allá de sí misma y el conocimiento que a través de ella podemos obtener.

Con la fotografía, entendemos dos (2) convenciones para entender la alteridad con relación a lo que se ha pensado sobre la fotografía, en primer lugar, como “prueba fehaciente de una realidad” y, en segundo lugar, “como espacio de diálogo, que deja las puertas abiertas para diferentes análisis y narrativas” (González, 2016: 62). Con esta investigación estaríamos criticando la primera noción referida, que se enmarca en la corriente positivista al considerar al documento como “objetivo”, como neutras y sin posibilidad de manipulación, en este caso, el documento serían las fotografías.

Con relación a la segunda forma de entender a la fotografía, es decir, como una ventana abierta para comprender relaciones y significados, más allá de lo mera y tácitamente expresado ellas, corresponde con nuestro enfoque para este trabajo. Por medio de esta mirada, podemos, en palabras de González Granados, “denunciar y hacer más visibles las situaciones de exclusión” (González, 2016: 62). Exclusiones, silencios, ausencias.

3.2. Memoria e identidad

La tradición occidental se mueve entre la memoria y el olvido, no se recuerda todo, no se olvida todo. En este contexto, la dicotomía memoria-olvido, es indisociable y dicha temática es ocupación de las ciencias sociales de forma inter y transdisciplinar (Cuesta, 2008: 27).

El concepto de memoria y su relación con la historia se ha movido de forma interesante pues, aunque superficialmente pudiéramos decir que son lo mismo, existen diferenciaciones sustanciales.

A comienzos del siglo XX, se consideraron los conceptos de memoria e historia como opuestos, la investigadora española Josefina Cuesta, señala: “del lado de la memoria todo lo que fluctúa, lo concreto, lo vivido, lo múltiple, lo sagrado, la imagen, el afecto, lo mágico; mientras que la historia se caracterizaría por

su carácter exclusivamente crítico, conceptual, problemático y laico” (Cuesta, 2008: 34).

En medio de las reflexiones, alrededor de la muy nombrada pero poco reflexionada memoria y su diferenciación con la historia, algunos autores afirman que “...la representación del pasado no comienza con la historia sino con la memoria” (Cuesta, 2008: 32).

Los historiadores diferenciaron testimonio de crítica al hacer historia, pero no reflexionaron sobre el asunto de la memoria, sino hasta la década de los 70 del siglo XX.

Fernando Báez, señala que sin memoria sería imposible razonar, saber qué se es y qué se hace (Báez, 2008: 288). En tal sentido, la memoria ha sido definida como: “la lenta acumulación colectiva y espontánea de todo lo que un grupo social ha podido vivir en común. Es un hecho de humanización” (Cuesta, 2008: 31), es decir, es inherente a la condición humana y corresponde a cada colectividad, organización, comunidad, localidad o nación.

Aunque los conceptos de historia y memoria se encuentran y existe cierta dependencia entre uno y otro, las reflexiones entre sus diferencias y cuál es primero, han sido recientes. Es importante mencionar que existen consideraciones de interés, como, por ejemplo: que la historia por su naturaleza “puede esperar, en cambio las memorias no, se pierden si no han sido fijadas de alguna manera: oralmente, por escrito, en imagen o en rito y, actualmente, en casetes, videos o cine” (Cuesta, 2008: 35) y más recientemente en redes sociales electrónicas, correos eléctricos, la nube, entre otros.

Sin embargo, hay un punto de inflexión entre ambas que las diferenció por mucho tiempo: la identidad. La historia nunca se preocupó por la identidad pues su posición elitista y alejada de compromisos sociales reivindicativos, la ubicaron alejada de la memoria. Josefina Cuesta lo afirma contundentemente al decir que:

“La especificidad de la obra historiográfica consiste en este trabajo de cesura y división, para mejor asumir una posición de plomada en nombre de la eficiencia de método científico de abstracción y para mejor usar sus propios operadores, desvinculados de toda búsqueda de identidad” (2008: 35).

Es decir, la historia se dedicó a aspectos que se encontraban en testimonios escritos de asuntos que ya no existen y que incluso se conducía sobre la premisa de “sin juzgar a los muertos”, esto hizo de dichas reconstrucciones, críticas incompletas, en tanto, era y sigue siendo difícil para los historiadores enfrentarse a fenómenos actuales a vínculos vividos en el presente eterno, que sería la memoria.

Si bien, tanto la historia como la memoria son formas de comprender el pasado en el presente, la visión tradicional de la historia se dedica a la comprensión de aspectos “formales” de la sociedad, como por ejemplo, el Estado y las crónicas oficiales de la academia, en cambio la memoria es más propia de grupos, lo cual evidencia el posicionamiento político de ambas formas, además, la historia por su enfoque institucional ha sido cómplice y actora – valga la expresión- de memoricidio (Báez, 2008).

La memoria es pues el salvavidas de muchos colectivos y organizaciones que buscan la reivindicación y la justicia pues la historia sencillamente les dio y les sigue dando la espalda. La historia se posiciona cómodamente entre sus pretensiones de objetividad, y así salvarse de culpas en situaciones de difícil convivencia.

La memoria por el contrario, ha sido un instrumento para la liberación en contextos de opresión, colonización, saqueo, guerra, entre otros, pero existen otros contextos pacíficos que progresivamente apuestan - y han logrado sumar – expresiones de desmemoria o memoricidio como en el caso de la naturalización del mito de la modernidad, donde no hay memoria, no existe el lugar, mucho menos la noción de territorio y está totalmente ausente la

identidad colectiva, más que para el consumo, es decir, tiene implicaciones e intereses económicos debido a "... que en este nivel el ciudadano sufre una alienación violenta que se traduce en la búsqueda de polos identificatorios que salvaguardan sus valores" (Báez, 2008: 290)

Cabe preguntarse, en medio de la sociedad actual, ¿acaso es importante la memoria? Pudiéramos responder que para comprender el pasado es fundamental la memoria y dependiendo de la forma en que se proyecte – historia o memoria – se generará o no conciencia historia.

En este sentido, es preciso ver la noción de *identidad* como elemento que permite extender la memoria en el proceso social.

El estudio de la identidad es ahora fundamental en las ciencias sociales, cada vez más investigaciones se encaminan hacia la identidad para comprender la realidad de los pueblos, "...se ha convertido ahora en un prisma a través del cual se descubren, comprenden y examinan todos los demás aspectos de interés de la vida contemporánea" (Díaz-Polanco, 2016: 24). Siguiendo al investigador Héctor Díaz-Polanco, de la memoria surgen las identidades, germina de esas actividades, eventos, manifestaciones que las colectividades recuerdan en conjunto y les dan homogeneidad. Crecen al furor de la comunidad, siendo la comunidad su jardín (Díaz-Polanco, 2016).

La identidad, en palabras de la antropóloga Iraidá Vargas, es un "... proceso dinámico en el cual los individuos aceptan etiquetas socialmente establecidas mientras construyen su propia identidad personal (...) se basa en las percepciones, representaciones, significaciones o significados que son contrastados en la vida cotidiana" (Vargas, 2007: 68-69). Entonces, la identidad se apoya en la historia pues ha jugado un papel fundamental en la formulación de una ideología que estimula la concreción de la identidad de los pueblos. La identidad coexiste con la identidad personal y amerita una conciencia social (Vargas, 2007)

Las memorias de los colectivos, resultado de un cúmulo de recuerdos, permiten la *identificación* de los individuos en contextos sociales. Entonces, la identidad consiste “...en los rasgos que hacen que las personas pertenecientes a un grupo humano puedan ser asemejadas, pero también en el conjunto de valores o de representaciones simbólicas” (Báez, 2008: 300).

Dicha caracterización viene dada por un devenir histórico común, en un espacio que adquiere la categorización de territorio, ambos permiten la identificación que es en sí misma un proceso, que las ciencias sociales se han abocado a comprender.

Al hablar de identidad pudiéramos referirnos a la: “identidad política, geográfica, cultural, situacional, institucional, estructural. Por otra parte, una es la identidad por semejanza de caracteres, otra la identidad de un fundamento, otra la identidad de un propósito” (Sambarino, 1980: 17). Todos los seres vivos poseemos una identidad biológica, pero cuando desplazamos el interés por el mundo histórico-cultural del mundo humano, es cuando hablamos de identidad en la forma que pretendemos en esta ocasión.

En el caso de la identidad de Nuestra América, personajes y estudiosos han admitido la confusión que implica hablar de tal definición. En este sentido, los latinoamericanos, parece, no han tomado como eje central de su identificación el registro total de la memoria. Sin embargo, existen propuestas claras de las memorias culturales que constituyen la multiidentidad latinoamericana, a saber:

- 1) Una memoria conflictiva común gestada en la relación de conquista, expolio, esclavitud y genocidio antiguo y contemporáneo.
- 2) Una memoria indígena geomítica y ecológica.
- 3) Una memoria africana de transfiguración rítmica.
- 4) Una memoria hegemónica occidental: sistema religioso, sistema económico, sistema filosófico-ético, con tendencia ecocida.
- 5) Una memoria periférica de salvación y resistencia, que justifica cíclicamente la rebelión permanente y la revolución.
- 6) Una memoria negada del

olvido, en la que se reprime la existencia de dolor por un pasado traumático (Báez, 2008: 304).

A partir de estas propuestas de memorias culturales planteadas por Báez, se pueden ilustrar los procesos de identificación en Nuestra América, los cuales responden a un devenir lleno de contradicciones en función de implantaciones y resistencias, naturalizada y poco cuestionada por estudiosos, activistas y gobiernos.

Sin embargo, la antropóloga Gladys Gordones, señala que, desde la arqueología como ciencia histórica y con la historia en general, se pueden cubrir necesidades contemporáneas dentro de los colectivos sociales con el reconocimiento de su hacer social y cómo éste ha sido invisibilizado o distorsionado por la historia oficial bajo el proyecto de los Estados nacionales (Gordones, 2012: 222).

Con ese despertar, es decir, el reconocimiento y la participación histórica de colectivos sociales alejados de los grupos de poder, se estaría contribuyendo y contrarrestando el hecho de dejar de lado el conocimiento no occidental y consecuentemente se estarían incorporando referentes identitarios de esos colectivos (Gordones, 2012: 222).

En función de las particularidades de los grupos, la memoria puede tener diversas caras. Existen posturas de “necesidad” de memoria; o como un “deber”; en otras ocasiones la memoria se tropieza con la imposibilidad de recordar. Por ejemplo:

“Cuando el agente y el depositario es un grupo, la necesidad de memoria viene impulsada por el refuerzo de la propia identidad que, apoyada en el recuerdo, cohesiona al grupo y le potencia para pedir justicia o le capacita para evitar algo o para conseguirlo” (Cuesta, 2008: 40).

Por otro lado, hablamos de memoria también con el patrimonio, los museos o las conmemoraciones. Los museos tienen como eslogan ser los “custodios de

la memoria”, en este sentido, son muchos los estudios que cruzan las políticas públicas, la cultura y la tradición que, se acompañan de la consolidación de un espacio para la memoria y la transmisión del recuerdo. Las conmemoraciones son muy comunes en cualquier organización, comunidad, pueblo, municipio o estado de Venezuela, visualizado en espacios públicos como plazas, bulevares, paseos, así como, efemérides, desfiles, entre otras manifestaciones.

En este orden de ideas, la memoria distingue tres tipologías: memoria individual, memoria social y memoria colectiva. La memoria individual viene dada por experiencias; la memoria social es la memoria difusa de una sociedad y la memoria colectiva delimitada y actualizada de un grupo (Cuesta, 2008: 63 y 65). Si bien existe dicha separación, las tres son indisociables pues la memoria individual se produce socialmente y permanece en el tiempo en la medida que es transmisible.

La memoria histórica es otra categoría de análisis por considerar. Algunos autores señalan que se constituye a partir de la memoria y la historia, en este sentido, Roger Chartier nos indica la diferenciación entre ambos conceptos tal y como lo hemos visto en párrafos anteriores pero la diacronía y sincronía serán los puntos de encuentro entre ambos conceptos, pues la memoria se hace en el presente y la historia en el pasado (Chartier en Martínez, 2009).

La memoria junto al recuerdo, el silencio y el olvido están omnipresentes en cualquier análisis sobre la materia o aparecen en alguna de las fases del periodo estudiado, en el andamio de la sociedad se fijan cuáles experiencias se recuerdan y cuales se olvidan.

Cabe cuestionar por qué conceptualizar sobre la memoria, la memoria individual, la memoria social y/o colectiva; para qué reconstruir la memoria histórica, acaso tiene alguna pertinencia. La memoria y los estudios entorno a ella, están lejos de ser un espacio para la contemplación: la recuperación o reconstrucción de la memoria histórica surge como un movimiento social que

promueve la divulgación de historias recientes, es una herramienta de lucha contra las injusticias y atrocidades contra los pueblos (Martínez, 2009: 5).

Por tanto, este trabajo sale de los parámetros de la contemplación, busca comprender la memoria del pueblo y conocer sus expresiones cohesionadoras, saber y difundir su relación con la identidad, pues sin memoria no hay identidad y sin identidad colectiva no hay comunidad. La contraparte sería el olvido que manipulado llevaría a "...la desmemoria, camino de una identidad artificial sobre referentes históricos "seleccionados" en función de determinados intereses particulares" (Martínez, 2009: 10).

La memoria es condición *sine qua non* en la sociedad, de hecho, las sociedades con visiones imperiales lo saben y lo tienen muy presente, pues han propiciado condiciones para la guerra como garantía del memoricidio, es decir, las acciones en función de la dominación siempre se han hecho sistemáticamente: en épocas antiguas en Europa y Próximo Oriente, por ejemplo, con asaltos a templos, destrucción de objetos y profanación de sitios sagrados. América no fue la excepción, un caso emblemático es la ciudad de Tenochtitlan sobre la que se edificó la ciudad de México. Esta práctica permite la avanzada colonial o de despojo pues "...quien borra la memoria de su adversario sometido en una conquista pretende injertar su propia memoria para reconfigurar una identidad sumisa" (Báez, 2008: 271).

No obstante, hacia dentro de las sociedades en procesos de colonización, se refuerzan aspectos simbólicos que les permite permanecer con discursos contundentes de cohesión y unidad y exaltación de su colectivo.

Una sociedad sin memoria es como un paciente de amnesia, está absolutamente desorientado sin saber quién es, por tanto, puede ser manipulado. Tal cual ocurrió con la encomienda, el sistema de resguardos, el múltiple despojo de territorios, acontecidos en el siglo XVIII, XIX y el arrinconamiento de parte de la población a la migración desde el campo a la ciudad.

En la actualidad existen múltiples riesgos de memoricidio ante el proyecto de la modernidad, sin embargo, la memoria es un antídoto energético sobre el que queremos trabajar:

“Frente a la amplitud de las fronteras de las desigualdades, el riesgo de clonación de modelos hegemónicos, la atomización en red, el cosmopolitismo masivo, la desterritorialización programada, la colonización mediática, la homogeneización sustitutiva, el expolio y destrucción de los símbolos de comunidades enteras, frente a la epidemia de la identidad corporativa, la memoria es un sistema inmunológico eficaz” (Báez, 2008: 271).

Sin embargo, esta realidad ha contribuido en la revitalización de identidades a nivel mundial, pues ante las presiones, discriminación, seducción de culturas hegemónicas; culturas periféricas se han posicionado como contraparte (Báez, 2008).

Ahora bien, los estados-nación son una creación de la modernidad, Europa, América y más tardíamente África y Asia se han organizado en función de los estado-nación. Una nación se conformó, por lo general, sin mirar su todo social, se procedió a precisar apresuradamente límites geográficos, sin tomar en cuenta las comunidades que separaban o las que históricamente no podían estar juntas; esto implicaba entonces separación y/o unión de pueblos múltiples, obviamente sin considerar la noción de unidad social e histórica que implica una nación. Por ello, vemos estados-nación heterogéneos y contradictorios en sí mismos y estas uniones arbitrarias han sido la “raíz de la violencia en el proyecto genético del estado-nacional” (Rufer, 2016: 285).

En este punto, es importante mencionar que el discurso de la raza sigue presente en las demarcaciones sociales y de periodos históricos, es decir, cuando se trata el tema de los pobladores originarios, por ejemplo, se habla de un indígena que existió, en tiempo pasado, pues las narrativas que se han construido han dejado por sentado y sin cuestionamiento aparente que fueron

habitantes de Nuestra América. Los aborígenes no son actualidad y la realidad es que viven, viven genética y culturalmente hablando desde Alaska hasta la Patagonia, en otras palabras, el término raza y la construcción que se elaboró en función de este, sigue generando invisibilidad (Rufer, 2016).

En Tabay, por ejemplo, se habla de Pedro Bonilla como el último “indio” del pueblo, pero al indagar sobre su descendencia, resulta que sí tiene hijos, pero nadie los relaciona con los aborígenes, porque para la narrativa actual, ellos están en el pasado, por tanto, no están en ningún espacio. Por otro lado, pudiéramos considerar que desde Tabay – desde el centro del Municipio – se elaboró una construcción social que lo catalogó como aborígen sin serlo, pues la adscripción viene dada por la cultura y no por la genética.

Ana Iris Moreno, tabayense habitante del pueblo puntualiza que todos en Tabay consideraban a Pedro como “indio”: “Él bajaba con madres [grandes] maletas en las costillas, descalzo, tenía tremendos pies, era muy alto y fuerte de piel oscura. Fue el último indio de Tabay” (Moreno, 2019).

En la historia nacional de los países de Nuestra América, ha jugado un papel fundamental los silencios sobre la conquista, la colonización, el genocidio, despojo de tierras, machismo, pedofilia, por nombrar algunos; y ahora respecto al mito de la modernidad, la llevan como aliciente para el futuro - salvo algunas claras acepciones, es identificado como enemigo de la vida-.

Enrique Dussel en una ponencia presentada en el II Congreso Argentino de Filosofía en 1971, habla de la “cultura del silencio” haciendo referencia a la naturalización de la posición de dominador del europeo en relación con sus colonizados, es decir, para el caso español los latinoamericanos, dice Dussel, los habitantes de Nuestra América sin poder hablar, sólo escuchar lo que dicen las elites y los filósofos europeizados, son colocados a distancia con la noción alienante del “otro” “...les da la imagen de ser dominadores estando efectivamente dominados” (Dussel, 1973: 87).

En este contexto, podemos precisar entonces que nos encontramos antes dos posiciones en torno a la memoria. Siguiendo los aportes de David Ramos, la tenemos, por un lado, como la “comprensión de los procesos de recordar como un archivo, como un documento que atestigua el pasado y como el almacenamiento de los recuerdos individuales o colectivos de manera estable” (2016: 7). En segundo lugar, tenemos una forma de abordaje que de entrada hace crítica a la visión anterior, pues cuestiona la pretendida “estabilidad e inmutabilidad temporal y espacial del pasado” (Ramos, 2016: 7), consecuentemente concibe a la memoria como “una práctica política, como un hecho activo, de denuncia o de reivindicación en torno a acontecimientos sociohistóricos particulares y, en muchos casos traumáticos” (Ramos, 2016: 7).

Cuando incorporamos la fotografía en este contexto, tomando las advertencias descritas en el apartado anterior, se complejizan los cuestionamientos, en palabras del investigador David Ramos:

...para el caso de memoria como archivo, las imágenes se presentan como “objetos de la memoria” que ayuda a conservarla; mientras que, para el segundo caso, la memoria como acción, a la fotografía se le otorga un carácter y un uso político, estructurado en un compromiso social, de crítica, y por qué no, de resistencia (2016:7).

La fotografía familiar surge con una intencionalidad que pudiera coincidir con la primera perspectiva del archivo-memoria, pues la familia busca un medio para conservar y fijar en el tiempo el pasado, la experiencia vivida y de esta forma recrear eventos especiales, personajes, rituales, fechas especiales, en fin, asuntos del entorno social familiar. Esta sería la intencionalidad de origen. En el caso de la investigación estaríamos abordando otros aspectos fundamentales, que van más allá de mirar las fotografías, las consideramos como fuente dinamizadora con pertinencia social. Es decir, buscamos en las fotografías, además de aspectos positivos y recurrencias y rasgos sociales

relevantes, perseguimos aspectos ausentes, silencios, discriminaciones negativas.

Ahora bien, a lo largo de las reflexiones en relación con la imagen, la memoria y la identidad, hemos recurrido a la mención de la “cultura”, siendo la cultura una distinción excepcional de la sociedad humana; es la diferencia que nos permite el estudio de la diversidad de los pueblos.

El historiador inglés Peter Burke en su texto “Formas de historia cultural” en relación a la palabra cultura, hace mención a una especie de inventario de definiciones realizada hacia los años 60 del siglo XX: “...dos estudiosos norteamericanos se propusieron registrar las variaciones en el uso de ese término en inglés y reunieron más de doscientas definiciones diferentes” (2000: 15).

Para Giovanni Levy, la cultura es “...definida como la capacidad para el pensamiento simbólico, forma parte de la misma naturaleza humana; no es un complemento sino un componente intrínseco del pensamiento humano” (Levy, 1993: 130).

Roger Chartier agrupa el concepto de cultura en dos grandes familias:

la que designa las obras y los gestos que, en una sociedad dada, se sustraen a las urgencias de lo cotidiano y se someten a un juicio estético o intelectual, y la que considera las prácticas ordinarias a través de las cuales una comunidad, cualquiera que sea, vive y refleja su relación con el mundo, con los otros y con ella misma (Chartier, 2005: 22).

A las definiciones de cultura la caracteriza un matiz atemporal. Iraida Vargas y Mario Sanoja, señalan que esta tendencia en el concepto ha ocasionado muchos problemas a la antropología pues ha llevado a pensar que la cultura es estática y perpetua, que hay que conservar y cuidar museísticamente. Sin embargo, el accionar humano es siempre transformador, la sociedad con su actividad interviene y crea nuevos escenarios en la naturaleza:

...siendo así, la acción cultural es dinámica porque es histórica. La cultura es el resultado de un proceso de creación y recreación humana continuo, dinamizado por los cambios que suceden en las relaciones que mantienen los hombres [y las mujeres] que viven en sociedad (Vargas y Sanoja, 2013: 100).

Entonces, la sociedad no solo crea cultura, sino que por su carácter temporal e histórico es producto de ella (Vargas y Sanoja, 2013: 100). Los individuos actúan siguiendo los condicionamientos sociales, es decir, no actúan completamente de manera independiente, actúan siguiendo lo que indique su devenir histórico, que es siempre colectivo.

Siguiendo a Iraida Vargas y Mario Sanoja, la cultura posee dos niveles esenciales: “el estructural sincrónico y el histórico diacrónico” (2013: 100). Es decir, lo fenoménico, lo que se ve, lo que se vive a través de danzas, rituales, particulares para cada grupo social, así como, el devenir histórico igualmente particular. Para concretar un concepto en este trabajo, podemos decir que la cultura es la “...manifestación formal de todas las acciones sociales (...) tales acciones se transforman históricamente. (...) no sólo es la manifestación fenoménica del proceso de creación social sino también implica el proceso de transmisión de esas creaciones” (Vargas y Sanoja, 2013: 101).

Este proceso es posible en el marco de otro concepto a considerar: la herencia cultural. La herencia cultural es colectiva, se evidencia en comunidad, la conforman las expresiones formales y cómo esas expresiones permiten la interrelación y el reconocimiento. Es decir, permite los procesos de identificación. En este sentido, Vargas y Sanoja señalan que la identidad cultural es histórica:

La identidad cultural opera entonces como un proceso doble: uno estructural donde el reconocimiento se establece sobre el contenido actual y fenoménico singular de la cultura; otro, histórico, conformado por identificaciones con contenidos culturales que responden a

momentos históricos definidos, pero con elementos culturales de identidades históricamente superadas (Vargas y Sanoja, 2013: 102).

Entonces, la esencialidad social del accionar humano implica un conjunto de procesos desglosados en la noción de cultura, que de forma diacrónica conforman la herencia cultural, pero ¿cuánto vale esa herencia? La herencia cultural parece quedarse huérfana en el marco de la naturalización de un modelo civilizatorio que nos homogeneiza sutilmente día a día en el marco del neoliberalismo, dónde además todo tiene un precio, todo se compra y se quiere ser o vivir en el marco del marketing mundial. Esto afecta incluso políticas públicas culturales en función de la memoria y la herencia cultural pues ante la visión liberal, representan un gasto sin sentido.

En Venezuela, tenemos una historia construida sin tomar en consideración las memorias sustantivas que caracterizan el devenir nuestroamericano. Una historia episódica narrada de forma de epopeya donde solo grandes héroes tiene cabida. Una historia que para todos los venezolanos resuena como aburrida y lejos de los ciudadanos, una historia en la que no se encuentran reflejadas las comunidades.

¿Acaso importa conocer esa historia aburrida de Venezuela? Porque la historia es realmente aburrida, terriblemente aburrida, gracias a la tendencia de escribir sucesiones de hechos políticos y militares respaldados por documentos escritos. Los venezolanos, a excepción de científicos sociales, por lo general, no se muestran interesados por la historia mucho menos le ven justificación profesional.

Entra en juego otro elemento fundamental para seguir comprendiendo la cuestión que venimos desglosando, hablamos del patrimonio. Iraidia Vargas, antropóloga y arqueóloga venezolana, señala la importancia del patrimonio y su relación indisoluble con la historia, siendo una herramienta fundamental

para la política cultural y educativa de los pueblos. Para la autora, el patrimonio es cultural e histórico al mismo tiempo y contempla:

...el conjunto de bienes culturales singulares, resultado de cada proceso histórico concreto, cuya propiedad es **compartida** por todos los herederos de ese legado: las costumbres, las formas de comportamiento, la gestualidad, las edificaciones, los utensilios, la lengua, la música, la culinaria, los espacios socialmente creados, etc.; es decir, las formas culturales tangibles e intangibles que cada sociedad ha creado, transformado, reutilizado, y también las que está creando en una época determinada (Vargas, 2012: 83).

Por tanto, la propiedad de los bienes culturales es de todos. Pero ¿Cuánto vale? Resulta que no tiene valor monetario, su valor dependerá de la memoria histórica, dependerá del hecho de identificarse con los procesos históricos y las relaciones de ese pasado con el presente. Es decir, si súmanos: 1) la historia, 2) su vinculación con el presente como respuesta a la realidad social del hoy; y 3) la memoria, estaremos hablando de un valor incalculable, tanpreciado como la vida misma.

Pero si, por el contrario, y cómo ocurre en nuestro país, la formula, no completa ni el primero de los elementos - porque estamos hablando de una historia de historiadores aburridos, “objetivos” -; ¿cómo podríamos saber que tenemos, poseemos y además que somos portadores del patrimonio histórico?, y si no nos hacemos conscientes de ello, tampoco sería posible el concepto de identidad cultural. Se debe trabajar profundamente esa fórmula matemática, muy sencilla porque es una suma, pero tan complicada a la vez. Otra forma de ver este asunto, puede ser la idea de que realmente sí existen los componentes de la suma analógicamente hablando, pero lo que han hecho es desmovilizar y tributar al “feliz” modelo que impone la modernidad.

Entonces ¿dónde se cruzan la cultura y la identidad? Fernando Báez señala que la creación humana es cultura, en relación a su supervivencia y su

desenvolvimiento con la naturaleza, entonces, toda su creación- la humana- la identifica en los siguientes aspectos:

En primer lugar, el origen: la migración ha condicionado en casi todos los pueblos la necesidad de reconocimiento. En segundo lugar, el mito y la religión: la creencia y la fe le dan valor a la supervivencia. En tercer lugar, la lengua: sin comunicación la cultura está disminuida. En cuarto lugar, la historia, los valores, costumbres e instituciones. En quinto lugar, tecnologías (Báez, 2008: 309).

Estos aspectos hacen posible la identificación en los grupos y la memoria compartida los cohesionará, estamos hablando de: actitudes, alimentos, arte, concepciones del mundo, ética, filosofía, conductas, costumbres, emociones, hábitos, ideologías, lenguaje, leyes, mitos, sistemas de comunicación, religión, rituales, sentimientos, símbolos, entre otros (Báez, 2008: 309-310).

Profundizando un poco más y siguiendo a la maestra Vargas, la identidad cultural, será posible en la medida que los miembros del grupo social establezcan formas de reconocimiento sobre los bienes culturales pasados, heredados y transformados. Por tanto, es necesario un profundo estudio de las formas de reconocimiento hacia los bienes culturales-históricos. La identidad genera cohesión, pero la otra opción de la suma nos lleva a la atomización en este sentido (Vargas, 2012).

En Venezuela, las referencias escritas sobre la calificación de los habitantes de este territorio han sido mayoritariamente negativas. Los cronistas desde la colonia, las referencias de los criollos, pasando por el siglo XIX, la literatura y políticas de gobierno en el siglo XX, tuvieron como aliciente el hecho de minusvalidez de la mayoría de la población, primero los aborígenes y africanos, luego los mestizos y pardos, luego los campesinos y los llanero bárbaros y por último los pobres de las ciudades y del interior de país, fueron calificados como: *“gente ociosa e viciosa”*, *“de poco trabajo”*, *“holgazanes”* y *“viles”* (Britto, 2001: 178). Para cambiar esa situación, los gobiernos de Rómulo

Betancourt y Marcos Pérez Jiménez elaboraron planes migratorios para el blanqueamiento genético y cultural de los venezolanos, promocionando la llegada de inmigrantes blancos preferiblemente europeos (Britto, 2001).

Por medio milenio se descalificó a las clases subalternas, es por ello que estudiosos sociales han podido dar cuenta de la autoimagen negativa del venezolano que se traduce en desesperanza. El investigador Roberto Briceño-León elaboró un estudio sobre los aspectos de orgullo y vergüenza de los habitantes de Venezuela, para ello entrevistó a 1.297 personas, y consiguió que el orgullo está direccionado hacia las riquezas naturales y la vergüenza al actuar humano de los venezolanos (Briceño-León, 2001).

Por tanto, la investigación histórica y la transmisión de resultados a la comunidad, es urgente en función de la búsqueda por crear memoria histórica, esa es la razón de este trabajo, como dice Iraida Vargas, el principio organizativo que genera un código de conductas, que sirve para crear identidad. Por tanto, y esto es muy importante, la memoria histórica incide en lo que cada pueblo piensa sobre sí mismo. Esto nos lleva al punto de, cómo la identidad que establece un pueblo con su herencia cultural e histórica puede convertirse en un instrumento de lucha contra los intentos de homogeneización y dominación, o por el contrario puede convertirse – y lamentablemente así ha ocurrido en los últimos tiempos – en los mecanismos de desvinculación de los símbolos y significados del patrimonio histórico-cultural que es su portador (Vargas, 2012).

3.3. La etnohistoria: una oportunidad para encontrarnos en la historia

Ahora bien, el estudio de la imagen fotográfica, como una potencial fuente de información, las nociones de memoria e identidad y la etnografía, son posibles, en el marco de la etnohistoria. Esa confluencia de posibilidades, fuentes y enfoques, han sido motivados por dicha disciplina, pero su existencia, definiciones y retos se encuentran en debate constante y hace que su

compresión y puesta en práctica sea compleja, por ello, en las siguientes líneas expondremos brevemente algunas consideraciones que nos ayudaron a vislumbrarla.

Todas las ciencias son históricas, pues el devenir de cada una es esencial para la concreción de procesos de comprensión de realidades sociales y de la vida misma. Por ello, iniciamos nuestras interpretaciones con la mención de la ciencia histórica.

Como vimos arriba, la historia centró su interés por sociedades y épocas que dejaron testimonios escritos alfabéticos de su existencia y accionar. Los documentos escritos fueron considerados como fuentes principales para elaborar descripciones y análisis de personajes de las elites políticas y militares, líderes políticos, guerras, coyunturas históricas, periodos específicos del pasado bajo miradas que privilegiaban los aspectos políticos de cada situación.

En América ante la necesidad de conocer de los pobladores originarios, la historia consigue una extensión y se dedica al estudio de dichos pueblos, pero los historiadores se encontraban bajo una dificultad, las fuentes para emprender los estudios, pues siguiendo las técnicas de recolección de datos propios de la Historia, la fuente fundamental serían los escritos de los conquistadores europeos.

Los documentos coloniales tuvieron una intencionalidad administrativa definida, por tanto, la búsqueda de datos en función de los pobladores originarios tendría otros retos, es decir, la lectura de los documentos y su análisis exigieron mayor minuciosidad. Otro reto para los historiadores se refirió a las preguntas que les harían a los documentos, que serían preguntas de antropólogo. Es así como se convierte el material tradicional de historiadores en material etnográfico.

En tanto, la situación específica a estudiar vendría dada por las limitaciones de los documentos, pues a través de ellos solo podríamos acercarnos a la

realidad inmediatamente anterior a la llegada del europeo y al proceso de contacto con los conquistadores.

No obstante, los pueblos que por diversas razones no elaboraron grafías o que las elaboraron y no fueron entendibles para la cultura occidental, quedaban fuera de historias oficiales y del interés de los historiadores. Sobre todo, por el hecho de la vocación conquistadora de Europa y sus prácticas abruptas de dominación, que destruyeron lo que existía y en muchos casos, no dieron oportunidad de sistematizar la historia y cultura de los pobladores originarios en América. Tras el exterminio, solo quedaban algunos restos materiales y elementos gráficos sin desciframiento, asuntos que serían de interés para arqueólogos y arqueólogas.

Por otro lado, además de las posibles formas de trasmisión de la herencia histórica de dichas sociedades, a través de textualizaciones gráficas, tenemos también rituales y prácticas cotidianas o ceremoniales, que sobrevivieron a la implantación de la cultura europea. Estas han necesitado y siguen necesitando la comprensión de los procesos de conciliación que han hecho que persistan en la actualidad.

Es así como la etnohistoria se propone como una metodología que requería el encuentro entre la historia y la antropología. Así, la interdisciplinariedad poco a poco se fue diversificando pues para conocer con amplitud las situaciones en estudio, progresivamente se tomó la ayuda de otras disciplinas como la Arqueología, la Botánica, la Lingüística, entre otras.

Existen varias maneras de definir a la etnohistoria, algunos señalan que, usa la teoría antropológica y su objeto de estudio son los pueblos no europeos. Por otro lado, usa documentos básicamente de carácter oficial, como en su momento lo hacen los historiadores¹³. Para otros autores "... la etnohistoria es

¹³ En la actualidad, los documentos oficiales no son las únicas fuentes usadas por los historiadores, pues ahora la noción *documento*, es bastante amplia, abarca, imágenes, literatura, piezas arqueológicas, audios, material audiovisual, obras de arte, entre otros.

esencialmente el uso de métodos y notariales históricos y etnológicos para obtener conocimientos de la naturaleza y causas del cambio en una cultura definida por conceptos y categorías etnológicas” (Rojas, 2008: 25).

Los investigadores que se dedican al estudio del periodo colonial han contemplado la participación de historiadores y antropólogos, unos dedicados a los españoles y los otros a los aborígenes, entonces, la etnohistoria en función de la dinámica social que caracterizó esa época juega un papel primordial.

Los intentos por definir a la etnohistoria y su campo de acción han sido variados, pero tienen una constante, el hecho de la colonización e imposición de una cultura sobre otra. El investigador Luis Barjau Martínez, señala que la etnohistoria es la:

...historia de cómo la cultura occidental se entremezcla con otras, casi siempre de manera dominante y que esa suerte de absorción sólo es observable mediante la primera instancia del propio dominio, esto es, por la imposición (o dotación) de escritura alfabética que crea documentos canónicos sobre el pasado de las culturas indígenas (Barjau, 2002: 44).

El planteamiento etnohistórico viene dado por un viaje en el tiempo, por ir al pasado, volver al presente y reflexionar en ese ir y venir, sin embargo, dependiendo del investigador es enfocada de diferentes formas.

En Venezuela, desde el punto de vista institucional, la etnohistoria ha estado unida en algunos espacios a la antropología (Caracas) y en otros a la historia (Mérida).

En esa casa de estudios, las investigaciones etnohistóricas tienen cabida en el Departamento de Arqueología bajo la línea de investigación de la Profesora Josefina Moreno. Esta noción cambia con la ausencia de la profesora y se comienza a hablar de antropología histórica, siendo la tendencia que predomina en la actualidad.

Las visiones entorno a la etnohistoria siguen siendo divergentes en la actualidad, de hecho, se pueden considerar tres visiones distintas al respecto: la primera, ubicada cronológicamente en la segunda mitad del siglo XX, la considera como una disciplina híbrida resultante de la convergencia de cuestionamientos antropológicos y metodologías históricas; la segunda concebiría la etnohistoria como una mera subdivisión de la historia, y por lo tanto, como a una pariente cercana de otras subdisciplinas o cortes temáticos, como la historia social, la historia de las mentalidades, la historia cultural; y una tercera posibilidad, la asimilación de la etnohistoria bajo preceptos de la antropología en su visión clásica boasiana. Si bien ha sido aceptada por arqueólogos mesoamericanos, es frecuentemente rechazada por los etnólogos, dada la distancia insondable entre textos y observaciones etnográficas (Tavárez, 2001: 11).

Horacio Biord historiador de profesión, por ejemplo, ha realizado estudios de interés en el marco de la etnohistoria, el estudio que haremos mención, es elaborado en conjunto con Liliam Arvelo y trata sobre los aborígenes en el siglo XVI de la región centro-norte de Venezuela, analizando su conexión con otros pueblos aborígenes vecinos. Señala los autores que para sus análisis usan fuentes históricas para conocer la organización social de los grupos en estudio y el sistema interétnico regional. En este caso específico, la arqueología no es contemplada dentro del análisis etnohistórico, sino como un medio de corroboración de los datos históricos (Biord y Arvelo, 2007: 239-245)

Nelly Velázquez (2010) en un artículo científico sobre los aborígenes del extremo oriental de Venezuela, nomina su trabajo como etnohistórico pues reúne las siguientes características: estudia características socioculturales de la población aborígen, con el uso de tres fuentes: documentales, información etnológica contenida en el relato colombino, estudios de etnología basados en los relatos de los conquistadores entre los que destacan expedicionarios, cronistas y misioneros, por último, fuentes arqueológicas.

En ese contexto, la antropóloga Jaqueline Clarac de Briceño, incursiona en el mundo de los archivos y se da cuenta del contraste entre la etnografía y la búsqueda de datos en documentos, pues en la etnografía los datos son innumerables en cambio el estudio de documentos es lento y requiere de mucha dedicación para encontrar la información que se están buscando. Por tal razón, piensa en la etnohistoria como practica metodológica dentro de la Escuela. En sus palabras:

...al comparar los escasos datos históricos disponibles en referencia a mi tema con los datos de mi propio trabajo etnológico actual en la Cordillera de Mérida, descubrí que los datos históricos se anclaban, que yo podía leer detrás de ellos y que, a su turno me permitían: a) Establecer que yo no había errado al hablar de probables raíces hispánicas para la actual cultura campesina merideña, b) establecer entonces una continuidad entre pasado y presente de la Cordillera (Clarac, 1970: 7).

Entonces, su enfoque radica en el análisis de los datos encontrados en la documentación colonial y el trabajo de campo realizado en los campos andinos. Además de ir y venir entre pasado y presente esta investigadora plantea la necesidad de combinar arqueología, geografía, lógica, topografía y sistema ecológico de una región para complementarse y poder realizar aportes significativos.

En nuestro caso, la etnohistoria es la oportunidad para encontrarnos en la historia. En primer lugar, por las sociedades estudiadas: una localidad andino-venezolana, en la que las raíces aborígenes no han sido tomadas para los análisis estructurales de su conformación histórica, así como, las implicaciones que este hecho. Es decir, dicha ausencia ha dejado consecuencias en la memoria colectiva y consecuentemente en la identidad de las comunidades de la localidad. En tal sentido, los trabajos de los arqueólogos han sido fundamentales pues nos han revelado quienes eran esos pobladores originarios habitantes del espacio geográfico del actual municipio Santos

Marquina. La arqueología junto a los documentos históricos y textos de la historiografía local, nos han permitido avanzar en ese sentido.

En segundo lugar, la etnohistoria nos permite elaborar un camino de investigación que no desestima fuentes de información presentes en el territorio, tomando para el periodo concreto en estudio (1940-1999), a las fotografías como inicio y aliciente.

En tercer lugar, para comprender a fondo la realidad, la etnografía ha sido fundamental, la observación, la interacción a través de varias técnicas etnográficas, podemos registrar diversos procesos en este caso los relacionados con la memoria y la identidad a través de las imágenes fotográficas familiares.

Por último, la etnohistoria nos permite una posición como investigadora en la propia comunidad de origen, no estamos abordando *otras* comunidades, ni *otros* territorios, es nuestra propia realidad.

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO IV.

*ENTRE ÁLBUMES, FOTOGRAFÍAS Y CAFÉ.
METODOLOGÍA DE TRABAJO*

www.bdigital.ula.ve

CAPÍTULO IV. ENTRE ÁLBUMES, FOTOGRAFÍAS Y CAFÉ. METODOLOGÍA DE TRABAJO

En los capítulos anteriores hemos dado los elementos iniciales de la investigación, comenzando con una presentación en el capítulo I, seguidamente contextualizamos históricamente el territorio donde desarrollamos la investigación y luego tratamos los aspectos teóricos. Ahora corresponde atender la metodología de trabajo.

Desde la niñez, nos percatamos de una situación bastante curiosa, en relación a cómo la familia cuidaba de los álbumes familiares de una manera especial, de hecho, un ritual importante para nuevos integrantes de la familia (novios, novias, esposos, esposas) y para tardes de tertulias, tenía como inicio las fotografías que se guardaban en los álbumes. Era tan importante el hecho de la posesión de fotografías y álbumes familiares que, si no estaban bien resguardadas, eran objeto de robos entre primos por el valor sentimental o recuerdos entrañables.

Ciertamente representa una situación recurrente en otras familias de Tabay y Mérida. De igual forma, entre lecturas y conversaciones encontramos documentación de episodios concretos de emergencias naturales, mudanzas o procesos migratorios, en Venezuela, América y Europa, donde miembros de las familias rescataron documentos personales, y los álbumes de la familia eran parte fundamental del equipaje.

En el caso de Tabay, logramos observar que los álbumes relataban historias de la familia, la comunidad y el país, entonces, hicimos la pregunta de investigación que dio origen a este trabajo: ¿qué podemos conocer a partir del estudio de las fotografías familiares? Y escogimos nuestro municipio de nacimiento y residencia, el municipio Santos Marquina para responder dicha interrogante.

4.1 La descripción de prácticas y significados

Para dar respuesta a nuestra pregunta de investigación planteamos proceder con la etnografía. La etnografía como posibilidad de describir las prácticas alrededor de las fotografías y los significados sociales de las imágenes capturadas por el lente y resguardadas por las familias durante décadas en los álbumes y portarretratos de las viviendas tabayenses.

No obstante, se hace necesaria la definición de la noción de etnografía para efectos de nuestra investigación. En tal sentido, como lo señala Rosana Guber (2001), la etnografía tiene triple acepción: como enfoque, como método y como texto (Guber, 2001: 11).

Guber, plantea el significado del *enfoque* como “una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”)” (2001: 12-13), siendo la descripción el elemento distintivo. Es decir, no es lo que el investigador es capaz de observar, el enfoque etnográfico busca fundamentalmente describir lo que la gente hace desde la visión de quienes lo hacen, no la del investigador (Restrepo, 2016: 16).

Al respecto, Eduardo Restrepo ilustra este asunto, refiriendo que la etnografía corresponde a la descripción de significados, es decir, de las relaciones entre lo que la gente hace y piensa (Restrepo, 2016: 78). En este sentido, se hace fundamental distinguir la complejidad de este asunto. No es tarea fácil conocer, comprender y describir aspectos que en algunos casos son totalmente diferentes a la cultura de referencia del investigador o, por el contrario, como es nuestro caso, representan aspectos de las cotidianidades que vemos como triviales y corremos el riesgo de no percatarnos del nivel de importancia entre los sujetos sociales con quienes realizamos el estudio.

Con la etnografía y su uso en las ciencias sociales, se busca tres (3) niveles de comprensión: en primer lugar, el reporte, es decir, qué ocurre; luego la explicación, el por qué ocurre y por último la descripción de lo que ocurrió, es

decir, el cómo es para los sujetos sociales (Guber, 2001: 13). Atender estas tres interrogantes, es fundamental en el marco de la etnografía, y siendo que se trata de estudios sociales resulta bastante complejo.

En segundo lugar, tenemos la etnografía como *método*, es considerada por Guber como, el conjunto de actividades que se desarrollan durante el trabajo de campo, en tanto, es un proceso que da como resultado los datos y registros para elaborar la descripción (Guber, 2001: 15). Esta acepción que corresponde a un trabajo arduo de registro y compilación de información, implica aspectos que la caracterizan: el primero es que el investigador desconoce la realidad a estudiar, es a partir del trabajo de campo que se aproxima a ella y la comprende, entonces procede a elaborar interpretaciones y descripciones para darlas a conocer entre quienes no la conocen.

Restrepo, nos señala que si bien, estar ahí en el terreno es esencial, para lograr los objetivos planteados en cualquier investigación que metodológicamente implique la etnografía, si no hay un registro exhaustivo y constante de lo que se observa, estaremos en riesgo de perder información y prácticamente perder parte del trabajo (2016: 22).

En tercer lugar, tenemos la etnografía como la “descripción textual del comportamiento de una cultura particular, resultante del trabajo de campo” (Guber, 2001: 17-18). Es decir, la escritura de las observaciones realizadas donde, además, se relacionan la teoría y el trabajo de campo. Esta acepción de la etnografía será posible en la medida que podamos ordenar la información, clasificar y esquematizar para proceder con la redacción del texto etnográfico. En palabras de Restrepo “el etnógrafo funge como un meticuloso traductor de mundo y horizontes de sentido” (2016: 78-79).

Con nuestra investigación planteamos los tres enfoques de la etnografía, el reporte, el método y la descripción. Veremos lo que ocurre con la idea planteamos en la teoría, sobre cómo la imagen irremediabilmente conduce a la memoria y viceversa, levantaremos minuciosamente la información y

procederemos en el capítulo siguiente a la descripción con una redacción comprensible agrupada en temas que nos permitan evidenciar los rasgos fundamentales de la memoria e identidad en el territorio en estudio.

La etnografía es un oficio que demanda relaciones sociales, por tanto, es un asunto sumamente complejo que transforma a todos los involucrados, es decir: al etnógrafo y a los sujetos sociales etnografiados, puesto que el etnógrafo se incorpora en la cotidianidad de grupos sociales para quienes es extraño tener a un desconocido entre ellos. Por su parte, el etnógrafo conoce un mundo hasta entonces ignorado por él y la comunidad científica que consume y legitima la etnografía.

En el caso de nuestra investigación, hemos estudiado al municipio Santos Marquina desde el año 2012 cuando iniciamos labores como cronista oficial del Municipio, hasta 2014 cuando paramos por reposo pre y post parto, luego retomamos sistemáticamente en 2016. Dicho espacio territorial es nuestro lugar residencia desde hace 29 años, por tanto, es nuestra propia comunidad. Cabe mencionar que este trabajo ha sido testigo de eventos nacionales que afectaron la investigación a lo largo del tiempo, en primer lugar, en el año 2017, el país atravesó por una ola de protestas a nivel nacional y que en Mérida particularmente, afectaron seriamente la movilidad, transporte y el desarrollo del trabajo de campo, pues en el Municipio en estudio presentó fuertes expresiones de dichas manifestaciones.

Seguidamente, existieron múltiples afectaciones a los servicios públicos, en lo concerniente a esta investigación los que la afectaron directamente, fueron transporte y energía eléctrica. De igual forma, también se vio afectado por una pandemia producto del Covid-19, que implicó aislamiento preventivo.

No obstante, ahora presentamos este trabajo como un aporte a la historia de nuestra localidad, que permita comprender realidades y contribuir con conocimiento sobre procesos sociales de las comunidades con quienes desarrollamos la investigación.

Ahora bien, la etnografía es la forma con la que realizamos este ejercicio de investigación social, para terminar con una descripción de prácticas y significados a través de la fotografía.

Para el investigador colombiano Eduardo Restrepo (2016), la complejidad de la labor etnográfica implica un conjunto de condiciones y habilidades. Siendo que la etnografía demanda relaciones sociales y transformaciones a partir de la experiencia etnográfica, se hizo necesario proyectar estrategias que nos permitieran poder acceder a las comunidades y las familias.

Acceder a la comunidad siempre es un reto, en nuestro caso como investigadora, aunque vivimos en una de las comunidades del Municipio, somos desconocidos en otras. Para ello, en primer lugar, acudimos a actividades colectivas, sobre todo manifestaciones religiosas, procesiones, fiestas comunitarias en general, para que nuestra presencia paulatinamente fuese siendo visible entre las personas.

Seguidamente, nos hicimos acompañar de personas más conocidas dentro del Municipio. De esta forma, ambas partes estarían en confianza, tanto nosotros, como los sujetos sociales con quienes desarrollamos la investigación.

Las visitas a las comunidades y a las viviendas de las familias se realizaron en diferentes horarios en las primeras aproximaciones, sin embargo, encontramos que para efectos de nuestra investigación las horas más convenientes eran las horas de la tarde, pues logramos determinar que en las mañanas tanto mujeres como hombres se dedican a labores propias de su cotidianidad. Los hombres a las labores del campo y demás oficios y las mujeres a las labores de preparación de alimentos, cuidado del conuco, procesamiento de café y la atención de los animales de corral.

Recibir visita, o como decimos en Tabay “me llegó visita” representa un evento social que requiere tiempo y dedicación pues los tabayenses dan lo que tienen para hacer sentir a gusto a sus visitantes.

Si bien pudimos realizar una importante recopilación de información en las mañanas, para proceder a dar respuesta a nuestra pregunta de investigación con las fotografías familiares, determinamos que debíamos dedicarnos en las tardes y fines de semana al trabajo de campo.

En el año 2016, logramos realizar trabajo de campo intensivo, para ese momento existía un problema importante con la distribución de alimentos en Venezuela, situación que generó una serie de problemas y dificultades para acceder productos fundamentales para la familia, en la opinión pública lo común, era escases y en las calles filas enormes de personas para acceder a los alimentos. Sin embargo, el trabajo de campo fue aleccionador en Tabay, cada salida de campo era un regalo, de cada visita, de cada entrevista se bajaba de los campos y las casas con una bolsa, algunas veces pequeña otras grande, con los productos del conuco o con lo que simplemente tenían para dar. Y siempre hubo café caliente y dulce.

En este y otros contextos, en las tardes de Tabay y sus campos, se dan descansos y espacios para el “puntal”, el puntal es un tiempo social donde se toma café y se puede conversar. Es un alto a las actividades cotidianas, donde eventualmente se comparte café negro y si es tapado mejor. El café tapado es café con pan.

Así desarrollamos nuestro trabajo de campo, asistiendo a actividades colectivas, luego haciéndonos acompañar por personas conocidas de las comunidades y determinando horarios.

4.2. Las mujeres custodias de la memoria

Como mujer y con la estrategia para ingresar a las comunidades, logramos ser acompañadas, en diferentes momentos, por dos mujeres, Rafaela Rangel y Elba Castillo. Además, ellas son informantes principales en este trabajo, por ser fuente de conocimiento y manejar aspectos fundamentales de la vida social tabayense.

Esto permitió entablar relaciones sociales con otras mujeres, cosa que no ocurría con los caballeros a menos que solicitáramos específicamente un diálogo con algún compañero varón, donde usamos la técnica de la entrevista, técnica con la que podíamos profundizar el conocimiento de situaciones pasadas y presentes.

Para el resguardo de fotografías, las principales custodias e interesadas en contar las historias de las imágenes son las mujeres. Cuando llegamos a cada casa, las mujeres nos recibían y eran quienes después de estar en confianza nos mostraban sus fotografías y/o álbumes, los demás miembros de las familias se acercaban, pero quienes entraban en conversaciones eran las mujeres.

De igual forma, son las mujeres las que saben el lugar de ubicación de las fotografías y álbumes en el recinto del hogar, pues han sido mayoritariamente las mujeres quienes crean y forman los álbumes de la familia y los guardan celosamente.

Las mujeres con sus labores diarias resguardan legados familiares, resguardan la memoria de los muertos, resguardan rituales, tradiciones, recetas, cantos, saberes que le dan sentido a la cotidianidad y vida social de los tabayenses. Y entre sus cuidados más celosos tenemos las fotografías. Lo pudimos descubrir al ver cada imagen fotográfica y la conversación que motivaba cada foto.

4.3. Entrevistas entre fotografías. Reconstrucción de los pies de foto

Una vez consolidada nuestra presencia en el Municipio, procedimos a realizar las visitas a las viviendas y cuando ya existía confianza con los informantes, procedimos a hablar sobre las fotografías familiares. Entonces, las entrevistas tenían como guía lo que indicaban los álbumes y a partir de ellos establecíamos los diálogos.

Por las características de la entrevista nuestro diario de campo era una herramienta fundamental en el sitio, por la cantidad de datos alrededor de las fotografías, consecuentemente iniciamos la reconstrucción de los “*pies de foto*”. Las imágenes además fueron digitalizadas con los informantes en sus propias casas, y junto a ellos elaboramos historias a partir de cada imagen. Entonces las entrevistas fueron elaboradas en función de los personajes y lugares capturados por el lente.

En este contexto, no fue factible el uso del grabador, solo el diario de campo fue nuestra herramienta para recoger la información en las entrevistas, aunado a un escáner dispuesto en las salas de las casas donde digitalizamos las fotos que fueron autorizadas por los informantes. En el caso de fotografías colgadas en las paredes, lugar donde mayoritariamente están exhibidas, procedíamos a tomar fotografías digitales de las mismas siempre y cuando existiera la autorización respectiva.

El ejercicio de la reconstrucción de los *pies de foto* fue toda una aventura, cada imagen constituía una historia de personajes, casas, espacios, olores, colores (aunque algunas fotos eran en blanco y negro). Ese era el ritmo de las entrevistas alrededor de las fotografías.

La construcción de los pies de foto también estuvo orientada por el trabajo de Alberto Bayod, cuando planteaba el contraste de la información dada alrededor de las fotografías y la elaboración de fichas con los datos fundamentales (Bayod, 2010: 7).

Después de conversar ampliamente sobre las fotografías, procedíamos a escanear o fotografiar de forma digital la foto, le asignamos un número y en el diario de campo, con ese mismo código desplegábamos la explicación del pie de foto, con los datos siguientes: 1) posible título de la fotografía, 2) quién tomó la fotografía, 3) año de la fotografía, 4) lugar, 5) de qué trata la foto.

En la reconstrucción de los pies de foto son reseñados aspectos que en muchos casos no se encuentran reflejados en las fotografías, ese es un

aspecto fundamental durante todo el proceso, por ello usaremos en el discurso del siguiente capítulo imágenes que para comprenderlas en medio del discurso debemos mirar el pie de foto y las referencias recogidas de la imagen. En la reconstrucción de los pies de foto pudimos entrelazar la teoría planteada en el capítulo anterior en relación a la trascendencia de la imagen, pues muchos de los aspectos descritos en el ítem 5 sobre lo que se trata la foto, recoge personajes y aspectos que simplemente ya no existen. Comprendiendo la importancia de la imagen y su relación indisociable con la memoria y el tiempo (Dibi-Huberman, 2011).

Entonces, nos planteamos rastrear la supervivencia del pasado en el presente, trayendo desde la imagen fotográfica lo acontecido en el tiempo de la imagen y que ha quedado de forma inmaterial en la familia y la comunidad (Urueña, 2015). De esta forma, incorporamos el contexto histórico de las imágenes (Troya, 2016).

En este sentido, la imagen y el ejercicio de volver sobre ella para exponer de qué se trata, termina siendo un fenómeno tanto individual como colectivo, puesto que los saberes y expresiones en ellas contenidas, corresponden a discursos y textualizaciones de la memoria legados por contextos sociales. La memoria indisociable a la existencia humana, es en sí misma un conjunto de imágenes portadas por los individuos, las familias y las comunidades. (Belting, 2007). Así, planteamos evidenciar la esencia de lo humano en relación a la misma pues a través de los procesos cognitivos y de comprensión de la realidad, el cuerpo es imagen y al mismo tiempo portador de la misma, en la memoria individual y colectiva.

Con las entrevistas en función de las imágenes, vemos cómo el cuerpo humano es receptor de imágenes, al mismo tiempo productor de estas, al recordar las prácticas y significados, entonces, su corporalidad es en sí misma una imagen y además produce imágenes en diversas perspectivas:

imágenes endógenas e imágenes exógenas. De esta forma se hicieron presentes imágenes, personajes y lugares ausentes.

De esta forma, entendemos a la fotografía, como una ventana abierta para comprender relaciones y significados, más allá de lo mera y tácitamente expresado en ellas, Por medio de esta mirada, podemos, en palabras de González Granados, “denunciar y hacer más visibles las situaciones de exclusión” (González, 2016: 62). Exclusiones, silencios, ausencias.

Continuando con lo alcanzado en el trabajo de campo, ya desde lo anecdótico, pero esencial, en la población de Tabay, algunas familias al saber que realizábamos este trabajo comenzaron a enviar fotos con Rafaela una de nuestras informantes y en privado ellos hicieron los *pies de foto* y los anotaban en la parte posterior de la misma. En algunos casos pudimos ir a esas casas para realizar las entrevistas, en otros no fue posible por múltiples motivos.

4.4. Sin fotografías

Pudimos observar que las fotografías se concentran mayoritariamente en la población de Tabay y sus localidades más cercanas. Cuando visitamos otras aldeas lejanas vimos que no era común el hecho de la fotografía. Recogimos testimonios que nos referían el hecho fotográfico en los campos del municipio Santos Marquina: “cuando yo era niño, no habían cámaras”, “nadie tenía esos aparatos”, “a veces venían fotógrafos por ahí cuando habían fiestas”.

Cuando indagamos en Mucunután, por ejemplo, la doctora Miguelina Parra, medica muy conocida en el Municipio, nos señaló con contundencia “nosotros vivíamos en el campo y nunca vimos cámaras por esos lados”.

El hecho de retratarse no era común y mucho menos en los campos, es decir, era un asunto propio de la ciudad, en este caso del pueblo, sin embargo, ocurrió que quienes estuvieron inmersos en los procesos de migración desde los campos hacia las ciudades centrales de Venezuela, por diferentes causas regresaban a Tabay, bien a visitar a la familia o porque regresaban a vivir

nuevamente en Tabay y sus campos, entonces llevaban cámaras y realizaban fotografías de sus añoranzas en el pueblo y por ende, forman parte de sus álbumes y registros familiares.

Esta realidad, nos aportó elementos para delimitar el periodo definitivo de estudio, es decir, desde 1940 hasta 1999, espacio de tiempo con presencia de fotografías familiares entre las familias tabayenses. Antes de 1940 no existen indicios de la presencia de imágenes fotográficas entre las familias, más solo para eventos excepcionales, ferias, fiestas colectivas de relevante interés, pero que tienen poca presencia en los álbumes de los tabayenses.

Por otro lado, a partir de 1999 comienzan a tener vigencia nuevas herramientas tecnológicas que poco a poco han transformado la idea de la fotografía familiar, resguardada en álbumes en físico, ahora contamos con una vida digital resguardadas en computadores, memorias y nubes.

En el periodo en estudio para este trabajo (1940-1999), en muchas ocasiones nuestra búsqueda nos llevaba a la ausencia de fotografías, esto nos indica datos fundamentales en nuestra investigación, tales como condiciones socioeconómicas, la relación centro-periferia, entre otros aspectos fundamentales que nos permitían aproximarnos a la imagen de Tabay.

En este sentido, colocamos en debate la noción de la fotografía desde la visión positivista, como un documento prueba de la realidad o como un documento neutro, más bien la tomamos como un espacio de diálogo teniendo presente que es producto de la creación de una persona con una cultura de referencia específica y que con la fotografía reflejará lo que corresponde con su acervo cultural, esto nos permite denunciar y hacer más visibles las situaciones de exclusión como lo señala Jean Rach en sus investigaciones (Rach citado por González, 2016).

Entonces, sin fotografías también pudimos obtener información de la historia de las familias, la comunidad y el Municipio por la presencia de escenas,

corporalidades, espacios, tradiciones, fiestas, entre otros aspectos, así como, silencios, ausencias, omisiones.

Por otro lado, logramos determinar que los álbumes y las fotos resguardadas, reseñan alegrías, momentos sociales, religiosos espacios comunes como plazas, calles, esquinas, incluso eventos sobrevenidos de la naturaleza, pero pocas veces, eventos de aspectos negativos. Los eventos negativos o de dificultad se encuentran en la memoria de las familias y salen a relucir alrededor de los personajes retratados en otros contextos. Como dijimos antes, exclusiones, silencios, ausencias.

No obstante, los funerales y los altares de los rezos por los difuntos, como últimas noches en el ciclo del novenario, cabo seis (6) meses o cabo de año¹⁴, sí son reseñados en las fotografías, si bien son episodios de tristeza, son importantes para las familias, marcan indiscutiblemente y reseñan la vida de la persona fallecida y lo que significó para ellos. Por eso forman parte de los álbumes los funerales y entierros, porque además de todo, son episodios de reunión familiar. Siendo así la fotografía como un elemento fundamental en la memoria de la familia y la comunidad.

4.5. Hechos históricos en Tabay y para los tabayenses

A partir de las historias con las fotografías, en el periodo en cuestión, logramos puntualizar procesos sociales y episodios históricos de la vida nacional, vistas o vividas desde lo local en Tabay.

¹⁴ En Tabay la mayoría de la población nacida en ese territorio es de religión católica y ante eventos de fallecimiento de algún miembro de la familia, realizan velorios, luego el entierro, por lo general en el cementerio del pueblo, luego, el mismo día o al día siguiente, comienzan un novenario dedicado a las benditas ánimas del purgatorio durante nueve (9) días consecutivos que finalizan con la construcción de un altar adornado con flores, imágenes religiosas, velas, velones o lámparas, fotografía del difunto y escalones. Hacia la década de los 70, 80 y 90 hemos podido observar que estos altares se hacían en formas de pirámides. De igual forma ocurre al conmemorar los seis (6) y doce (12) meses de la partida del familiar.

De igual forma, aspectos de la vida local que constituyen la cultura tabayense, con expresiones en diversas manifestaciones religiosas, fiestas y reuniones familiares. Procesos y episodios que reseñaremos en el capítulo siguiente y donde desarrollaremos nuestro texto etnográfico.

Por otro lado, a partir de las entrevistas a algunas personas de las comunidades, logramos determinar con era totalmente factible levantar la trayectoria vital de algunos miembros de las localidades, esto con el fin de comprender las dimensiones sociales a las que queríamos aproximarnos con el trabajo de campo, específicamente, trabajamos con la técnica de la historia de vida.

Con entrevistas más profundas que incluyeron consideraciones íntimas, tomando interés desde el momento de nacimiento hasta las vidas actuales, para el momento de la entrevista. Con ellas podíamos darnos cuenta de la perspectiva desde lo local o cotidiana de lo que ocurría a nivel nacional o episodios trascendentales que conocíamos mirando las fotografías. No pocas veces, en plena entrevista tomamos alguna foto para conversar sobre ella y refiriera aspectos como: presidentes de Venezuela, golpes de Estado, construcciones de obras. La imagen no se trataba en absoluto sobre los episodios nacionales, sin embargo, al recordar, los sujetos con quienes realizamos la investigación, referían espontáneamente dichos episodios.

La historia de vida de Elba Castillo, Rafaela Rangel, Diolys María Paredes de Díaz, Isidra Monsalve de León†, Mercedes González, Jesús Peña, Rafael Castillo†, Pedro Uzcátegui†, América Moreno†, Benedicto Barrios†, fueron levantadas con este trabajo de investigación. Esta técnica no fue nada fácil, es todo un reto poder conocer detalles de las vidas de las personas, pues cuesta que narren sus vivencias y sentimientos alrededor de lo más íntimo. Por más confianza que existiera, cuestiones de la sexualidad, el matrimonio, momentos duros, eran esquivados cuando queríamos profundizar en ellos. De

igual forma, en algunos casos, apuntaron a contarnos sobre sus ascendientes y pudimos obtener algunas genealogías.

Para el desarrollo de la etnografía, cambiaremos los nombres de los entrevistados o los omitiremos para efectos de proteger la identidad de las personas.

4.6. Entre cientos de fotografías

En relación con las fotografías, contamos con un fondo digitalizado de 350 fotografías familiares de interés que los dueños permitieron que se digitalizaran. Aunque pudimos trabajar con muchas más, número que supera con creces las 1.000 fotos, solo digitalizamos la cantidad indicada. Parecen pocas las fotografías, pero como mencionamos arriba el hecho fotográfico no era muy común y la fotografía de aficionados no da muy buenos resultados, por tanto, algunas imágenes no valen la pena por la nula información suministrada. Además, que, si no existía la respectiva aprobación, las fotografías no fueron digitalizadas.

Las colecciones que lograron ser digitalizadas, fueron las de las siguientes familias: señora Josefa María Barrios Ramírez†, señorita Dora Lobo†, familia Moreno Maldonado, familia Maldonado Maldonado, familia Molero Ramírez, familia Moreno Moreno, señora Gerarda Salas, familia Moreno Barrios, familia León Rivas, familia Barrios Barrios, familia Avendaño Maldonado, familia Moreno Moreno, familia Alarcón Peñaloza, señora Maura Andrade, señora Ninfa Calderón, señor Pedro Uzcátegui†, familia Rocha Nondedeu, señora Rosa Moreno, señor Sixto Albornoz, señor Antonio Rivas, señor Tito Albornoz†, señora Oliva Andrade, señora Ramona Albornoz†, familia Castillo Maldonado, familia Moreno Castillo.

Una de las situaciones que debemos destacar en este capítulo, se encuentra referido, a la autoría de las fotografías. Muy pocas fotografías familiares para este periodo en estudio en Tabay cuentan con autor, razón por la cual las

hemos denominado anónimas, pertenecientes a la colección familiar correspondiente.

El proceso *grosso modo* al momento de la digitalización, era así: una vez culminada la conversa en relación a la imagen, hacíamos la pregunta de rigor, ¿podemos digitalizar la foto? Una vez recibida la aprobación, procedíamos a la digitalización, como teníamos los equipos ahí, colocamos un número a la foto y con ese número identificábamos en el diario de campo, la información recogida. Y así recogimos la información del fondo referido.

También se realizó una selección y se unificaron tamaños a fin de reproducirlas en físico para exposiciones que se mostraron en lugares culturales públicos del Municipio, tales como el Salón Cultural “Ezequiel Ali Velazco” ubicado en el Mercado Artesanal de Tabay, y en el Casa de la Diversidad Cultural del estado Mérida, ubicada en La Mucuy Baja. Para la apertura a la exposición participaron las familias dueñas de las fotografías.

Por otro lado, aunque pudimos descifrar las realidades alrededor de las fotografías, en conjunto con los dueños y dueñas de fotografías,

Por otro lado, tuvimos varias fuentes escritas, entre las que destaca el libro que narra la historia de Cristóbal Sánchez un tabayense habitante de la comunidad de Mucunután y que con el título: “La vida es una historia”, nos permite conocer las características de la vida en los campos de Tabay recogidas en la década de los 80 del siglo XX. Textos con los que además pudimos contrastar algunas referencias y aspectos recogidos en el trabajo de campo. La lectura realizada sobre este texto desde una visión antropológica es lo fundamental en este sentido.

CAPÍTULO V.

LA IMAGEN DE TABAY (1940-1999)

CAPÍTULO V. LA IMAGEN DE TABAY (1940-1999)

Una vez culminado nuestro trabajo de campo, en el presente capítulo nos dedicaremos a la escritura de la etnografía, para ello hemos decidido realizarla trazando un hilo conductor que nos permita realizar una lectura agradable, y que nos lleve a la comprensión de lo que pudimos conocer sobre el ser tabayense y la imagen de Tabay, esa imagen que vive y se trasmite en tiempos presentes y le dan cuerpo a la memoria e identidad de una parte de Los Andes venezolanos.

Al plantearse la idea de la imagen de un pueblo pueden surgir múltiples representaciones en la memoria, como una lluvia de figuras y formas que conforman la identidad de un individuo o de la comunidad, cualquiera que sea la nominación, además de sus aspectos característicos.

La fotografía familiar surge como una posibilidad para guiar a ese torrencial aguacero y recrear aspectos que forman parte de la memoria y que nos permiten comprender los valores identitarios y la realidad de comunidades y pueblos.

Las fotografías familiares en Tabay han sido resguardadas en álbumes, cajas, o en espacios colectivos de las viviendas, sobre todo en las salas principales y colgadas en las paredes, los abuelos y abuelas de la segunda o tercera generación de los jefes de familia se encuentran por lo general presentes en la sala principal de la casa.

Las características de los álbumes de los tabayenses que pudimos entrevistar han sido variadas, desde collage por página, composiciones con recortes de periódico, adiciones de textos, poemas y decoraciones como flores, están presentes en nuestros álbumes. Unos dispuestos en orden cronológico y otros que incluyen en una misma página fotos de la primera mitad del siglo XX con fotos del siglo XXI. Así nos movemos entre fotografías, prácticas y significados.

En tal sentido, hemos encontrado un conjunto de rasgos fundamentales que caracterizaron al tabayense del siglo XX y que a partir de los elementos guías de nuestro trabajo de grado, podemos presentar en este apartado. Para ello hemos dividido el texto en cinco (5) partes, con los que buscamos presentar una historia de Tabay para el periodo indicado, a partir de fotografías familiares: una historia con rostro.

En primer lugar, trataremos sobre lo que se considera en Tabay como fuente de vida y alegría, aunque de mucho trabajo y dedicación: el conuco, el trabajo y las tierras como parte del entorno lleno de belleza y misterio que envuelve al tabayense y le permite el desarrollo de la cotidianidad.

En segundo lugar, tenemos la noción de familia en Tabay, trataremos aspectos como la conformación y aspectos generales de la familia tabayense, aspectos formales y situaciones que se desarrollan al margen de la conformación familiar aceptada socialmente como la correcta en dicho territorio. En este sentido, levantamos junto a las familias con quienes realizamos la investigación, breves genealogías para identificar familiares, pero dichas genealogías no fueron plasmadas en ningún documento, salvo de familia Castillo Maldonado y Moreno Uzcátegui, con este ejercicio pudimos develar aspectos de la identidad del tabayense. En este mismo apartado, tenemos las fiestas familiares y del pueblo, actividades que implican una celebración o conmemoración en familia o con la localidad y que se encuentran presentes con mucha fuerza en los álbumes y fotografías familiares.

En tercer lugar, presentamos la imagen del pueblo de Tabay, sus calles y personajes, pues es una recurrencia el registro fotográfico y su respetivo resguardo en álbumes, imágenes de la plaza, la iglesia y sus alrededores, de igual forma eventos que han transformado su configuración bien por proyecciones humanas o por eventos naturales.

Por último, el proceso de migración desde los campos de Tabay hacia las grandes ciudades de Venezuela, proceso que nos lleva a una profunda transformación del espacio geográfico y de las prácticas y significados dando paso a un nuevo milenio que vendrá acompañado de otros procesos migratorios que deben ser estudiados en siguientes trabajos.

5.1. El conuco, el trabajo y las tierras

Uno de los elementos característicos de la vida en Tabay estuvo dada por la existencia del conuco. Damos inicio a este apartado con la imagen de la cayapa de bueyes. Esta imagen fue digitalizada de la colección de la familia tabayense Barrios Barrios, esposos nacidos en Tabay, la señora Josefa es de San Rafael de Tabay y el señor Benedicto de Hacienda y Vega. En dicha fotografía se refleja una labor propia del campo, el arado de la tierra, esta consiste en la preparación del terreno para el proceso productivo agrícola con el trazado de los surcos, junto a otra actividad característica de los campos de Tabay, la cayapa, una forma colaborativa de trabajo.



Imagen 19. Cayapa de bueyes en Tabay “Hacienda y Vega”. 1960-1964 (aprox.). Fotógrafo: Benedicto Barrios¹⁵.

¹⁵ Esta imagen fue publicada por el hijo del señor Benedicto en la Revista “Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales”, en la sección *Memoria y Fotografía*, en el año 2015.

La fotografía fue tomada por Benedicto Barrios, tabayense nacido en el año 1924, en una comunidad llamada “El Monte” hoy parte de “Hacienda y Vega”. Benedicto pertenecía a una familia de trabajadores de la tierra, de hecho, todas las familias de esa comunidad, según su testimonio, eran trabajadoras del campo para los años 40 del siglo XX. Nos relató varios episodios de su niñez, en sus palabras una niñez muy dura.

En unas hojas de papel que nos facilitó durante nuestra entrevista, reseña con importante detalle, la labor que desempeñaba desde los 12 años de edad cuando se encargaba de preparar a los bueyes como parte del proceso previo para realizar la siembra:

“... a estos animales se le dactaba [adaptaba] un yugo hecho de madera por los mismos habitantes, de unos 1.50 [metros] de largo, en la mitad del yugo, se ponía un aro de piel de res que se llama garzón, en ese lugar, se le dactaba [adaptaba] el timón del arado. El yugo era puesto en la cabeza, cada buey se le daba cinco vueltas por cada cuerno, la correa era de piel de res de 3 cm de ancho por 4 de largo y para jalar la madera dentro y fuera de la montaña. El yugo es de 1 metro de largo y se le hace el mismo procedimiento del anterior” (Barrios, 2016).

Las actividades propias del campo constituían las principales acciones productivas y diarias en Tabay y sus campos. Las casas tenían un “terrenito”, para el conuco que garantizaba la producción de los rubros esenciales para el sustento diario, de igual forma, tenían animales como vacas, toros, bueyes, cerdos, pavos, gallinas, pollos, patos, gallos para el aprovechamiento y consumo de sus productos como la leche y los huevos, así como la carne y los cueros. En zonas más altas cercanas a los páramos, estaban presentes las ovejas para la producción de lana.

La señora María Dolores Albornoz, describe cómo era la comunidad donde ella nació y creció, en Las Mercedes de Los Llanitos de Tabay, nos cuenta que era un gran cafetal, la carretera no existía, solo un camino sombreado

rodeado de árboles frutales de naranja, que impregnaban su aroma por el sendero, la frescura alrededor de los árboles era total, abundaban los ceibos, címaros, sai sai y guamas, solo se escuchaban los pájaros y las nacientes de agua, porque según su testimonio abundaba el agua.

Ángel Ulloa un reconocido aristas plástico, habitante y amante de Tabay y sus alrededores, describe la zona de La Mucuy, como un gran bosque de címaros, sai sai, bucare ceibo, entre otras especies que fueron explotados desde el punto de vista maderero en la década de los 60 del siglo XX, en consecuencia, por la acción humana, el bosque dejó de ser lo que era, para pasar a ser zona agrícola y de pastoreo. Por conversaciones con personas de la comunidad de La Mucuy, Ulloa pudo conocer que incluso hubo concesiones para empresas madereras que prácticamente acabaron con el bosque, además se sembraron árboles que no corresponden a la zona, tales como, pinos canadienses, que alteraron las características del suelo y parte del paisaje.

Imágenes de la naturaleza, los paisajes, animales o árboles, son muy poco o casi nulas en los álbumes familiares, sin embargo, al traer al presente por medio de las entrevistas, el ejercicio de mirar las fotografías y conversar sobre ellas el espacio se hace presente en unos casos como una añoranza y en otros como algo muy poco importante, de hecho, al bosque se le llama monte y la idea de potrero se relaciona con la limpieza, mientras que la montaña se relaciona más con la pereza y el “dejo” de las personas que viven alrededor, por no trabajar la tierra.

Estas ideas corresponden, desde nuestra perspectiva, a la separación entre la sociedad y la naturaleza o la tierra como le llaman en Tabay, como un efecto en función de no poder contar con el acceso a la misma, por la noción de la propiedad y además el profundo arraigo occidental de la separación del hombre y la mujer en relación a su entorno.

La fotografía permite evocar en la memoria sucesos y escenas que no se encuentran reflejadas en las imágenes, como es el caso de una Compañía

maderera que se internó en los bosques nublados de La Mucuy sitio que pasó a ser objeto de una actividad económica muy lucrativa, como lo fue la extracción de madera, pero que no incorporaba a los tabayenses. Con este hecho quedó en la memoria nostalgia por el paisaje y los animales y aves del lugar. Entonces, paradójicamente mientras para unos tabayenses la vida era muy dura desde el punto de vista económico, sus potencialidades eran explotadas en espacios como La Mucuy.

En el caso de Ángel Ulloa, es uno de esos estudiosos integrales nacidos en el centro del país y que en la actualidad vive en La Mucuy. Se ha dedicado a reseñar mediante la pintura los paisajes, fauna y flora de la Sierra Nevada, el bosque nublado presente en la Sierra Nevada y la Sierra La Culata, ha sido su mejor inspiración, aunque también ha sido testigo de la desaparición de especies de la zona producto de la contaminación y la crisis climática actual.

La señora Elba Castillo, nacida en Tabay, en la comunidad de la Loma del Pueblo para el año 1955, señala que todas las familias de Tabay tenían su conuco. Y existían formas de producción que incluían la mano vuelta y la cayapa. Si una familia tenía bueyes colaboraban con la siembra del vecino con el arado y luego el vecino devolvía el apoyo con algún otro trabajo, por lo general para el deshierbo de la siembra y/o recoger las cosechas, eso es la mano vuelta

Para siembras más grandes entonces la cayapa era la práctica aplicada. Dependiendo de la fase de la producción la cayapa era con limpieza de terreno, arado con bueyes o cosecha de los productos, esta práctica incluía la participación de más familias.

En el conuco característico de Tabay, encontramos siembra de café, caña de azúcar, cambures de variadas especies, plátanos, árboles frutales como naranja, limones, cítricos, guayabos, níspero, lima, tomate de árbol, aguacate, como lo podemos observar en la *imagen 19*, fotografía familiar que presenta en el fondo parte del conuco, cercano a la casa.

Las siembras más comunes llevadas a cabo por ciclos, para el piso altitudinal de La Loma del Pueblo, por ejemplo, nos reseña la señora Elba, eran de maíz, caraotas, apios, yuca, batata, auyama y acompañando a la producción permanente y a la realizada por ciclos, la producción también se complementaba con la huerta, donde se sembraba lechuga, cilantro, rábano, cebolla, cebollín entre otros pequeños rubros.



Imagen 20. Señora Nohemí Barrios. 1970 (aprox.). Anónima. Colección familia Moreno Barrios. **Al fondo la casa con conuco.**



Imagen 21. Secando café. 1967. Benedicto Barrios. Colección Barrios Barrios. **Las casas del campo presentan un patio donde secan el café que han tomado del conuco.**



Imagen 22. Familia Moreno Barrios. 1960 (aprox.). Anónima. **Al fondo el conuco.**

Los terrenos grandes para la producción estaban en manos de pocas familias, por tanto, quienes no poseían tierras para el conuco o tierras grandes, debían trabajar a medias o como obreros por jornada. El trabajo a medias consiste en que el dueño de la tierra le cede la tierra o solo una parte de ella, para que alguna familia o agricultor la trabaje y la producción final es dividida en partes iguales entre el dueño y el productor.

Por otro lado, nos cuenta Cristóbal Sánchez en su libro “La vida es una historia” que en los campos de Mucunután a las cayapas les llamaban convite

y lo describe diciendo: “Eso de los convites es que se reúnen quince o veinte yuntas de bueyes en un solo lote, a echar arado, a romper sabana” (Sánchez, 1988: 48). Esa forma de organización es descrita por el señor Cristóbal como una gratitud, lamentablemente desapareció en Mucunután, de hecho, el señor Cristóbal reseña el ultimo convite en Mucunután hacia los años 40 del siglo XX (Sánchez, 1988: 49).

Los rubros producidos en los conucos, además de cubrir las necesidades del hogar, eran destinados al mercado, a la calle “Las pesas”, en la Av. 2 Lora de la ciudad de Mérida, donde se daban cita todos los días lunes, los productores de Tabay, así lo reseña Elba Castillo.

Cristóbal Sánchez recrea el camino desde Mucunután rumbo al Mercado: “Salía uno ahí donde llaman la Capilla de San Antonio y cogía esa vega hasta llegar a Puente Real. Allí subía la cuesta de Belén o la cuesta de la Columna” (Sánchez, 1988: 50). Ese mismo camino seguían los pobladores de Los Nevados que bajaban al Mercado de los lunes, el camino ancestral de la Sierra Nevada era fundamental en la configuración del poblador de Mucunután. Hoy día muchas familias de Mucunután y Los Llanitos son descendientes de pobladores de Los Nevados que se bajaron del interior de las montañas a lugares más accesibles.



Imagen 23. Padre Indalecio Santibáñez, viejo cura párroco en la Iglesia Nuestra Señora de Belén. 1940 (aprox.). Colección Avendaño Barrios.
Reseñan que el cura seguía el camino de Mucunután para ir a Los Nevados.

Los lunes al mercado en Mucunután era un desfile de productores y productos que traían de Los Nevados: “se veían esas bandadas de Los Nevados, arriándolos; unos manadones de treinta, treinta y cinco y hasta cuarenta marranitos chiquitos, grandes a vender en la plaza” (Sánchez, 1988: 50).

Para la década de los 50 y 60 en adelante existía transporte para la ciudad de Mérida, entonces los productores de Tabay y sus alrededores usaban vehículos para trasladar su mercancía, así lo refieren Rafael Castillo y Elba Castillo.



Imagen 24. Gabriel Moreno y sus hijos Antonio y Homero. 1955 (aprox.). Anónimo. Colección familia Moreno Moreno. **Esos vehículos prestaban el servicio de transporte a la ciudad de Mérida.**

Las grandes fincas, por lo general, eran destinadas a la producción pecuaria con grandes potreros para ganado vacuno. En este contexto, el señor Benedicto refiere con intensidad la pobreza que existía en los campos de Tabay, para quienes como él y su familia no tenían tierras ni conuco. Nos reseñó que estudió hasta cuarto grado en Tabay, estudios que cursó paralelamente mientras ejercía labores del campo, señalaba, entre muchos cuentos, que cuando contaba con unos 13 años de edad fue a ayudar a arrancar papas en una siembra inmensa, varios días de trabajo, su paga fue unas pocas papas de las que llaman el tuche; vio ejemplares de tubérculos todos los días, no le dieron comida, no le dieron paga, solo aquel desprecio. En tanto, se escuchaban los cuentos de los paisanos que se iban o se habían ido a Caracas, “allá si hay trabajo y pagan bien”. Por el año de 1938, el joven Benedicto se despidió de su madre tomó las pocas cosas que tenía y se montó en un camión, por la carretera de tierra rumbo a la capital. En Caracas trabajó, estudió e ingresó como dibujante arquitectónico al Ministerio de Obras Públicas. Estas situaciones en comparación con aquel episodio con las papas lo llevaron a dibujar una imagen de rechazo por Tabay, “no me gusta ir a Tabay” decía el señor Benedicto (Barrios, 2016).

No obstante, la añoranza por la familia, los amigos, los paisajes, siempre está presentes en la situación descrita. Sí bien en el lugar de nacimiento no existían las condiciones materiales para la vida, para familias como la de Benedicto, el lugar que se tomó como destino, por lo general, no cubría las aspiraciones culturales y sociales, Benedicto añoraba su tierra y sobre todo a su gente, pero no había posibilidades materiales para la vida, su familia no poseía tierras para el trabajo del campo, eso dificultaba las cosas. De hecho, cuando regresa trae consigo una cámara para fotografiar a su pueblo y es cuando captura la cayapa de bueyes que hemos reseñado. Esa fotografía lo acompañó desde aquel año en que la tomó hasta su muerte, ahora forma parte de la colección de fotografías de la familia.

En Mucunután la situación era parecida, nos relata Cristóbal Sánchez, que su niñez fue un tiempo de mucha necesidad, señala: “En esos tiempos era fatal la cosa. Aquí el único rico que había era el difunto Saturnino, el único hacendado (...) Medio Mucunután era de él” (Sánchez, 1988: 47).

Rafael Castillo y Elba Castillo refirieron que algunas familias de Tabay y sus lomas hacia los años 40 decidieron mudarse a la zona panamericana de Mérida, de hecho, desde esa época, muchos ascendientes de Tabay pasaron a esas tierras y no volvieron, el destino fue Santa Apolonia, actual municipio Tulio Febres Cordero del estado Mérida.

La travesía se realizaba por el páramo La Culata, travesía que hoy se realiza con fines de excursionismo y turismo, en aquellos días se realizaba para buscar mejores lugares para el desarrollo de la vida familiar. “Esas tierras eran muy buenas” señalaba Rafael Castillo, contando sobre la ruta que siguieron sus suegros María Lacruz Erazo y José Alfredo Maldonado, cuando su esposa era solo una niña.

Nos refiere que la familia se organizó con sus maletas, una vestía y una vaca, la ruta era tan difícil que la vaca murió en el camino. Llegaron al destino después de tantos días de camino y al cabo de algunos meses, al no encontrar opciones factibles, decidieron regresar por el mismo camino. Ciertamente, ese camino era altamente transitado por personas de diferentes pueblos de la cordillera andina.

Por otra parte, en lo concerniente a los habitantes del pueblo de Tabay, por ser un centro de la administración del Estado, las casas dispuestas alrededor de la plaza eran habitadas por las familias más pudientes y hacia los extremos los menos favorecidos. El señor Jesús Peña describe la casa de su mamá cuando era niña, la señora María Octavia Peña, en el extremo sur del pueblo y resalta que no tenía tierra para el conuco, solo un pequeño solar que no funcionó nunca como huerta ni para cría de animales pues era bastante

pequeño. La vivienda era completamente de paja y estaba ubicada en el camino real que conducía al río, este espacio corresponde hoy a la calle Miranda con calle Paredes y el camino está cerrado pues todo el espacio está ocupado por la construcción de viviendas que se llevó a cabo durante el siglo XX.

En este contexto, el sustento de su madre en la niñez, no correspondía con las labores del campo, sino de oficios que desempeñaba, hasta donde recuerda, fue por los trabajos de bordado y tejido que realizaba su abuela, la Nona Chon, Asunción Peña, de igual forma, “ayudaba en las casas”, con la limpieza, la preparación de alimentos entre otras actividades en casa de familias acomodadas. Al crecer y tener los hijos, la señora Octavia se dedicaba a lavar ropa en el río y planchar en las casas de las familias más pudientes del pueblo, entre las que destacaba la familia Lobo y la familia Hugo, también, realizaba pasteles, chocolate y los vendían en el pueblo. En casa de la familia Lobo, por ejemplo, realizaban pan y varias mujeres del pueblo iban a trabajar en esa casa ubicada en la av. Bolívar frente a la plaza al lado de Ipostel, entre ellas la señora Octavia.

Las señoras Asunción y Octavia, hasta donde nos relatan, no tuvieron esposo, sus hijos llevaban su apellido, el apellido Peña.

5.2. La familia tabayense, fiestas, conmemoraciones y velorios

La idea de familia entre tabayenses para la época en estudio, está condicionada por los parámetros establecidos por la iglesia católica. Un padre, una madre e hijos, constituidos por medio de los sacramentos en sus diversas etapas de la vida cristiana.

A lo largo del trabajo de campo, en las entrevista y reconstrucción de los pies de foto, la idea de la “familia nuclear” constituía la idea de modernización y evolución social, por tanto, toda formación familiar distinta es cuestionada o invisibilizada por quienes nos contaban sobre sus familias. Sin embargo,

abordamos en estas líneas las posibilidades diferenciadas a lo establecido formalmente como lo correcto, pero que en la cotidianidad son fundamentales para la historia social de Tabay.

Elba Castillo oriunda de La Loma del Pueblo, nos cuenta que nació y vivió en una pequeña finca, vivían en una casa de tapias con corredor, cocina con fogón, sala con altar, cuartos con catres, y el cuarto para guardar los granos, al lado un caney donde resguardaban los animales. Detrás de la casa un manantial de donde tomaban el agua para el sustento, para la siembra y los animales. Sus padres Rafael Castillo y Ninfa Maldonado, se habían casado el 11 de febrero de 1955, por el civil y el 12 de febrero en la Iglesia de Tabay. Los preparativos incluyeron trajes especiales, música, comida, una reunión familiar. Contrataron un fotógrafo, pero se emborrachó y no hubo fotografías de aquel día tan especial.

Los matrimonios se realizaban siguiendo algunas pautas, los gastos de la boda eran cubiertos por los padres de la novia y era opcional la ayuda del novio. Para la década de los 50 lo tradicional era que los vestidos de novia fueron fabricados por la bodera, esta persona se encargaba de algunos preparativos y por supuesto de la confección del vestido, mientras que los hombres que podían y tenían recursos iban a Cúcuta a comprar su ropa. Se realizaba la ceremonia y luego la fiesta en casa de la novia, los músicos tocaban gratis, pues era un honor poder amenizar la fiesta por un nuevo matrimonio, dichas fiestas duraban toda la noche, “-ese día amanecimos, todo muy sano y en familia” refería el señor Rafael.

Josefa María Barrios Ramírez hija de Antonio Barrios y Lucia Ramírez, fue habitante de la comunidad de San Gerónimo, nació el 18 de septiembre de 1884 en Tabay, era una bodera consumada para su tiempo de adultes, y se dedicaba al oficio de organizar las bodas y por supuesto el diseño y confección de vestidos de novia para quienes lo solicitaran.

Su familia ha mantenido la información de una de las técnicas usada por Josefa María Barrios para la elaboración de los vestidos, ella usaba como la técnica de filigrana, que consiste en bordados con hilos metálicos.

De igual forma, confeccionaba y realizaba piezas para la iglesia, trajes para la familia y la comunidad fuera de las bodas.



Imagen 25. Josefa María Barrios (1884-1970) Bodera de Tabay. 1955 (aprox.). Anónima. **Era bodera, es decir, encargada de organizar las bodas, además de diseñar y elaborar los vestidos de las nuevas esposas.**

Nos cuenta Rafael Castillo† que para llevar a cabo su boda viajó a Cúcuta especialmente para traer su traje de novio, se casó profundamente

enamorado de Ninfa, con quien tuvo cinco (5) hijos. A todos los bautizó y procuró que hicieran “todos sus sacramentos”: bautizo, primera comunión y confirmación.

Con la información que nos proporcionó el señor Rafael Castillo, Elba Castillo, Emperatriz Castillo y Ninfa Calderón, reconstruimos desde la cuarta generación ascendente. De esta forma y con diversas entrevistas pudimos obtener información sobre la familia tabayense, destacando un asunto muy común: el hecho de los hijos naturales e hijos legítimos: los hijos legítimos son los nacidos en un matrimonio civil y eclesiástico, mientras que los hijos naturales son resultado de uniones en soltería. Entonces, los hijos no llevan el apellido del padre sino solo el de la madre, de igual forma, todo lo referente a su crianza y manutención corresponde solo a la madre. Los padres quedan solo como referencias consanguíneas biológicas. Esto corresponde a la generalidad de la población, sin embargo, encontramos algunas excepciones que describimos a continuación.

La madre de una de nuestras entrevistadas, de quien no daremos datos por razones de protección, estableció una relación amorosa con un sacerdote, con quien tuvo hijos. Esta unión por supuesto trae consigo hijos naturales y las implicaciones que describimos antes. Paradójicamente, su familia no mostró ninguna clase de resentimiento, cuando estuvimos conversando sobre las fotografías y la historia de la familia. La dueña de la colección fotográfica, conversó mostrando mucho amor por su padre, que vendría a ser, el sacerdote y ningún tipo de tabú al respecto. De hecho, no solicitó discreción al respecto. Por lo conversado, recibió educación, manutención y acompañamiento de parte de su padre, pero no el apellido por la profesión de su padre. No pudimos ahondar en lo que significó para su madre, quien fue la compañera del sacerdote, sobre el hecho de su sacerdocio, pues había fallecido hace más de una década.

También pudimos encontrar a hombres que eran casados con hijos en la ciudad de Mérida y en Tabay tenían a otra compañera con hijos, sin el apellido del padre. Sin embargo, el hombre colocó casa y manutención a sus hijos de Tabay, visitaba constantemente a su compañera y sus hijos proporcionando todo menos el apellido. Tampoco herencias por descendencia, salvo lo que en vida pudiera dar a nombre de sus hijos o compañera.

Las tensiones familiares alrededor de las mujeres con hijos naturales, era tal, que los hermanos varones de la madre soltera en su condición de “hombres de la casa”, toman posición y desembocan en maltratos de todo tipo contra las mujeres. Entre los relatos recopilados, tenemos lo ocurrido con una de los miembros de la familia Castillo, que sufrió el maltrato de uno de sus hermanos en el marco de los días de la dieta o 40 días posteriores al parto, periodo delicado y cargado de ritualidad en las familia y localidades de los campos del actual Municipio. La niña recién nacida desde entonces enfermó y pasados unos días murió, dicen que del mal de ojo que le “echó” el tío¹⁶.

Una vez llevado a cabo el parto, los cuerpos de las madres inician un proceso de transformación que incluye cuidados especiales, durante cuarenta (40) días, este espacio de tiempo es conocido como la cuarentena o la dieta. Para el periodo en estudio, el parto se llevaba a cabo en casa con la asistencia de una comadrona o partera, pero si el embarazo era un secreto esta situación se complicaba.

Durante el trabajo de campo conocimos a la señora América Moreno una partera, nacida en el año 1922, ella nos explicó el proceso de partería. Comúnmente atendía a las embarazadas antes del parto, con “sobas” para aliviar dolores o para “acomodar” al niño, es decir, para ayudarlos a alcanzar la posición necesaria para el parto. Esto consiste en dar masajes especiales.

¹⁶ Sobre el mal de ojo podemos consultar el texto “Dioses en exilio” de Clarac de Briceño (2003).

Desde el día del parto se mudaba a la casa de la recién dada a luz y la cuidada durante 5 días seguidos, al tercer día le aplicaba el baho con plantas aromáticas, consistía en llevar al cuarto una olla con agua caliente que había preparados con diversas plantas. Seguidamente, al quinto día era la levantada, es decir la mujer podía levantarse de la cama. La mujer dada a luz no podía salir de casa durante la cuarentena, pues su cuerpo se encontraba en franca recuperación después del alumbramiento.

La partera lavaba todas las ropas y sábanas del momento del parto, cuidaba a las madres de las comidas y por supuesto recomendaba ampliamente a las madres en el cuidado de los hijos. A partir del sexto día volvía a su casa, sin perder contacto durante la dieta, pues era considerado un tiempo decisivo para la salud de la mujer madre y el neonato.

Cumplidos los cuarenta (40) días, visitaba nuevamente a la familia para realizarle a la madre un masaje general, esto implicaba en palabras de la señora América “llevar todo a su sitio”. Es decir, darle a la mujer la posibilidad de restablecer las condiciones necesarias para volver a las actividades cotidianas sin problema.

Todo este esfuerzo, se llevaba a cabo sin recibir ningún tipo de retribución monetaria, nos contaba, que con decir y recibir “Dios se lo pague” era suficiente.



Nombre: *Sulbaran hb: Emmit 40* Sexo: *F*

Profesión u ocupación actual: *Of D.*

Lugar del Trabajo: *La Vega. Tabay*

Resultado Examen Radiológico del Tórax: *28.5.62*

Resultado Venereológico: *9.5.62*

Vac. Antivaricela: Fecha: _____

Vac. Antífeco: Fecha: _____

Coprocultivo: Fecha: _____

Cultivo Faríngeo: Fecha: *Jul normal*

Este certificado será válido por *diez* meses a contar de la fecha de emisión de renovación y puede ser cancelado en cualquier momento.

Fecha renovación: _____ de 195__

Vencimiento: Por 1^a vez: *8.5.63* Por 2^a vez: _____

El Médico del Servicio: _____

NOTA: No es válido con enmiendas.



Imagen 26 a y 26 b. Certificado de Salud con foto tipo carnet. 1968. Colección Sulbarán Moreno. Señala la señora América que ese certificado era parte de la documentación que caracterizaba a una partera de la época.

En ese contexto el hecho del nacimiento en un tejido fuera del matrimonio contemplaba muchos factores. En muchos casos era obviada la partera y el parto se llevaba a cabo con la asistencia de familiares o sencillamente sin ayuda. Esto además de los cuidados al bebe hacían que no se complicara el alumbramiento.

Asimismo, pudimos encontrar información sobre los hijos naturales propiamente, desde su visión. Uno de los entrevistados, nos refirió a sus 86 años, molestia y dolor, por no haber sido reconocido por su padre “si mi papá me hubiese reconocido, yo hubiera sido alguien”, es hijo de uno de los hombres más ricos de Tabay. Indudablemente, ser hijo natural era una situación propicia para la discriminación en la época estudiada.

Ser hijo natural, tenía varias implicancias, en primer lugar, no tener el apellido del padre, en segundo lugar, no tener posibilidades de alguna herencia, en tercer lugar, no contar con la figura del padre abiertamente amorosa, además ser un hijo natural implica una etiqueta social que los acompaña toda la vida. En el caso de las mujeres madres de hijos naturales fueron sometidas a señalamientos muy duros, por ejemplo, una mujer madre soltera era privada de recibir los sacramentos, y como lo apuntamos al inicio como fundamentales en la vida familiar tabayense, de igual forma, esa imposibilidad le condenaba a vivir en pecado, lo que ocasionaba frustraciones, sentimientos de culpa y dolor.

Muchas mujeres han tenido sus hijos mayores fuera de uniones matrimoniales, posteriormente se casaron y tuvieron más hijos, pudiendo de esta forma acceder a lo que estuvo impedida y liberada de señalamientos.

Por otro lado, en el contexto de la noción de familia, la vida de Elba Castillo, nos ayuda a comprender la vida en el periodo en estudio. Ella nació en Tabay, donde vivió toda su niñez y parte de la adolescencia, vivía en el Sector Loma del Pueblo con sus padres María Ninfa y Rafael Antonio y sus hermanos Rafael, Adelmo, Marciano y Flor, cuando tenía unos 14 años, señala ella, el abuelo Alejo vendió la finca en la que vivían, él era el dueño, entonces bajaron a vivir al pueblo de Tabay y luego a Mérida. En Mérida trabajó en restaurantes y casa de familia realizando las tareas del hogar, señala que solo pudo completar 6to grado en la escuela de Tabay.

En ese periodo (1940-1965) no había Liceo en esa población, por tanto, quienes querían estudiar debían bajar a Mérida a estudiar en el Liceo Rómulo Gallegos ubicado en la Av. Universidad o el Liceo Libertador, pero no tuvo recursos para los traslados diarios ni tenía familiares en donde pudiera quedarse.

En cada conversación con Elba, destaca su pesar por no haber podido estudiar, pues a diferencia de sus hermanos ella amaba la escuela y tuvo mucha ilusión por estudiar. Nos relata que una tía la llevó a una entrevista con militantes del partido político Copei, para solicitar una beca y poder cubrir los gastos de traslado, pero su solicitud no fue atendida.

La escuela donde estudió, era la casa de la profesora Isidra Monsalve. La historia de Isidra Monsalve, es fundamental para los tabayenses, así lo pudimos corroborar en entrevistas a personas de Loma del Pueblo, Agua Caliente y descendientes del pueblo de San Juan Bautista. La señora Isidra originaria de Tabay, se convirtió en maestra, siendo uno de sus primeros lugares donde impartió la enseñanza de las primeras letras, en la aldea de San Juan Bautista. En el marco de la Venezuela agro-productora y agroexportadora de finales del siglo XIX y principios del XX, se funda el poblado de San Juan Bautista hacia finales del siglo XIX, como parte de las políticas públicas en función de producir en cada rincón del país y fortalecer el sistema económico de la producción agrícola y pecuaria. Dicha iniciativa recibió financiamiento importante para apertura de caminos e inicio de la producción agrícola. Sin embargo, con el violento viro de las proyecciones económicas nacionales, en función de la producción de petróleo, el proyecto feneció pues ya no hubo financiamiento para el mantenimiento de caminos, las distancias se hicieron sentir y el pueblo progresivamente fue abandonado. La señora Isidra Monsalve nació el 15 de mayo de 1916, en Los Llanitos de Tabay. Su niñez y adolescencia se desarrollaron en la ciudad de Mérida, lo que le permitió cursar estudios de primaria en la Escuela Rivas Dávila. Para

la década de 1940 fue enviada como preceptora y fundadora de la escuela San Juan Bautista, donde estuvo durante 18 años, impartiendo del 1ero al 3er grado. Entre las montañas de la Sierra Nevada, formó su hogar con Efraín León, con quien tuvo 14 hijos. El señor Pedro Uzcátegui descendiente de los fundadores de San Juan, nos narra que cuando iba a la escuela en San Juan, recuerda cuando veía llegar a la maestra Isidra a caballo con un sombrero grande.



Imagen 27. Isidra Monsalve de León, con su esposo e hijos en San Juan Bautista. 1940 (aprox.). Anónima. Colección familia León Monsalve. Esta fotografía se encuentra en la cartelera de la Escuela Estatal Isidra Monsalve de León, ubicada en la comunidad Loma del Pueblo, en el Municipio Santos Marquina.

La maestra Isidra solicita cambio, buscando que sus hijos avanzaran más allá de 3er grado, entonces es trasladada a escuelas en poblaciones de los actuales municipios Cardenal Quintero y Rangel. Finalmente es asignada a Tabay, a finales de la década de los 50 del siglo XX, en la comunidad de Aguas Calientes. En vista de las limitaciones de espacio, solicita trasladar la escuela hasta su casa, ubicada en La Loma del pueblo, donde habilitó espacios adecuados para los niños¹⁷. Tanto descendientes de los fundadores de San Juan como pobladores de Tabay y los campos cercanos al pueblo, guardan relación con la señora Isidra, siendo en todo momento, demostración de la importancia de la figura de los maestros en las comunidades de Tabay y sus alrededores. El testimonio de todos sus exalumnos entrevistados es que fue una maestra estricta, pero con mucha dulzura, nunca los maltrató ni violentó como fue costumbre en otros contextos de la época.

www.bdigital.ula.ve

¹⁷ La maestra Isidra culminó su labor como maestra en San Rafael de Tabay por la década de los años 70. Murió en el año 2018 con 102 años de edad.



Imagen 28. Casa de la maestra Isidra Monsalve de León, primera escuela en La Loma del Pueblo. 1960 (aprox.). Anónima. Colección familia León Monsalve. Esta fotografía se encuentra en la cartelera de la Escuela Estatal Isidra Monsalve de León, ubicada en la comunidad Loma del Pueblo, en el Municipio Santos Marquina. La colocación del epónimo se realiza en honor a la recordada maestra.

Indudablemente ser maestro, para el periodo en estudio, constituía una proeza que iba acompañada de una total penetración con la comunidad y las familias, por tanto, los maestros y maestras forman parte indiscutible de la memoria de los tabayenses.

Así mismo, lo podemos observar en años siguientes a partir del testimonio de la profesora Diolys María Paredes de Díaz. Ella nació en Tovar y formó su hogar en Tabay. Como hija mayor tuvo que comenzar a trabajar a los 16 años como maestra, pues había estudiado en la Escuela Rivas Dávila hasta 6to grado y luego cursa estudios hasta 3er año en el Colegio Inmaculada Concepción, grado de instrucción que le permitía laboral como maestra.

En lo que hoy es el Municipio Santos Marquina, impartió las primeras letras en la comunidad e Mucunután, luego en San Rafael, luego en la Escuela Estado Apure y para 1978, inicia su labor en la Escuela de La Loma del Pueblo. Para ese momento la escuela contaba con un salón sin baño. Buscó la donación de un terreno y materiales, de tal manera que entre la comunidad y los maestros subían material hasta la Loma y la construyeron. Para 1986 la escuela contaba con preescolar y se impartía de 1ero a 6to grado. Ese año es trasladada a la comunidad de Hacienda y Vega, donde consigue una escuela bastante descuidada. Junto a la comunidad la escuela es acondicionada para los niños. Lamentablemente la escuela fue afectada por la crecida del río Chama del año 1998, razón por la cual se tuvo que construir una nueva escuela en un nuevo espacio alejado del río. Hoy día cuenta con más de 80 ahogados entre bautizos, confirmaciones y matrimonios, debía a su trayectoria como maestra y formar parte en el proceso educativos de decenas de hombres y mujeres durante décadas. La escuela de la comunidad Hacienda y Vega, lleva su nombre.

La señora Elba Castillo, nos cuenta que amaba la escuela, en aquella casa de la señora Isidra, quien brindaba sus conocimientos, amor y comprensión antes tantas dificultades económicas de las familias. Ella nos sigue contando que una vez mudados a Mérida, las condiciones no estaban dadas para estudiar, tenía que trabajar. Tuvo muchos pretendientes, pero ella afirma que ella era pobre y no se atrevió a establecer alguna relación con un nadie. Una vez tuvo como pretendiente a un muchacho que vivía en una quinta, cercana a su lugar de residencia “esa gente era acomodada y yo era pobre, no lo acepté”. Finalmente, se casó a los 19 años, con alguien como ella, de su misma clase social, afirma ella. Entrando en confianza nos relató: “yo no sabía nada de la vida” .

Cuando nos relató sobre su condición social y económica en la niñez, nos narró un episodio significativo. Siendo niña, un día bajó desde su casa en La

Loma hasta el pueblo de Tabay, estando en casa de su madrina, una de sus hijas la tomó por el cuello y la intentó ahorcar, le señalaba que debía morir pues era negra.

En medio de una de las entrevistas, nuestra informante, nos describe tradiciones religiosas y celebraciones con altares en la población de Tabay, y señalaba que los altares más altos eran elaborados por “Pepe Nieto y los Moreno y los más pequeños y feos los de Hacienda y Vega”. Indiscutiblemente, las personas del pueblo cuentan con un estatus social superior en relación con los habitantes del campo, pues se hace una discriminación negativa en función posesiones económicas, apellidos y cargos como funcionarios.

El señor Alí Díaz, nacido en Los Llanitos de Tabay, señala que a los de su comunidad de nacimiento los llamaban, los amarillos de Los Llanitos. De igual forma, hemos recogido testimonios que señalan la existencia de un último aborígen (Moreno, 2019), se trata de un personaje de la Loma del Pueblo, un personaje alto, de piel oscura, fuerte para el trabajo, caminaba descalzo, tenía unos enormes pies y cargaba grandes “maletas”¹⁸.

El señor murió por los años 70 del siglo XX. Indagando un poco más resulta que el señor tuvo hijos, en todo caso, sus hijos y nietos son aborígenes también, pero para las personas de Tabay ya no quedan aborígenes, murieron, desaparecieron. En este contexto, en entrevistas realizadas a familiares del señor, ninguno se identifica como indígena y al preguntar la relación que se hace desde el pueblo para su ascendiente y los aborígenes, ellos niegan y no entienden por qué se les relaciona con los “indios”. La referencia de “indio” para este personaje de Tabay, puede estar más respondiendo a una concepción de desvalorización de la persona “hombre brusco que siempre se pasaba con maletas”. La señora Elba Castillo también lo conoció, dice que eran un hombre

¹⁸ Maletas se refiere a la carga de alimentos, leña, entre otros artículos para uso cotidiano.

de mucho trabajo, pero no lo relaciona con los aborígenes, era su vecino y nada más. Esta realidad viene dada por el proceso de racialización emprendido a partir de la colonización y que se extiende hasta nuestros días por la colonialidad.

El esposo de la señora Elba, una vez que se casaron, resultó ser un hombre con serios problemas de alcohol y muy violento, entonces, su vida se llenó de maltratos y tristeza, en varias oportunidades su esposo casi la mata. Vivieron en varios lugares primero en Timotes donde nació su primera hija Noris del Rosario, para el año 1975, esta bebé murió a las 36 horas de nacida, afirma la señora Elba que fue por negligencia médica, pues la maltrataron al nacer, es decir, al momento del parto le hicieron una lesión en la cabeza “la forzaron al momento del alumbramiento”, inexperiencia de los médicos o violencia obstétrica posiblemente. Este hecho es contado por ella, como un episodio muy triste y aún más con el hecho de que no pudo estar presente en el entierro de su primera bebé. Al poco tiempo se mudan y no pudo precisar el lugar exacto de entierro de su hija.

Pasados los años, viaja a nuevamente a Timotes en busca de la tumba de su pequeña hija, pero no pudo encontrarla. En este contexto, la fotografía familiar recoge vivencias de las mujeres mucho más profundas de las que pensamos encontrar, a través de las imágenes, pudimos adéntranos en espacios menos felices, en silencios y en dolores de sus protagonistas.



Imagen 29. De izquierda a derecha Aida Barrios (hija de Elba), Elba Castillo y Ninfa Maldonado (madre de Elba). En Timotes, buscando la tumba de su hija. 1980. Anónima.

De Timotes, se mudaron a La Quebrada en el Estado Trujillo donde nació su segunda hija Aida; cuenta que el esposo cuando vio que era niña la rechazó inmediatamente pues quería un varón. Nos cuenta entre tantos episodios, algunas veces no tenían nada para comer pues el esposo se gastaba todo en licor.

Ante esta situación decidió escribirle una carta a su familia, quienes hasta ese momento desconocían todo lo que vivía la señora Elba. Su familia había abandonado el campo de Tabay, para irse a Caracas. Una vecina le ayudó a colocar la carta en el correo, esa carta contaba parte de las situaciones que vivía Elba con su pequeña hija Aida.

Tal cual una operación de rescate, llegó la familia a rescatarlas, cuenta que todo se hizo a escondidas sin que nadie supiera nada, con un pequeño bolso y decidida, abandonó esa vida, su hija contaba con siete (7) meses.

El hecho de estar casada y tener que divorciarse significó prácticamente un trauma para ella, pues la iglesia católica no admite el divorcio y es mal visto en la sociedad, asegura la señora Elba. El fracaso en el matrimonio significa para la época en estudio, un aspecto negativo, sin embargo, en medio del trabajo de campo pudimos observar que los familiares no recriminaban el hecho de la separación, de hecho, fueron un gran apoyo para ella, pues estaba plenamente justificado ante la situación con el esposo. No obstante, la señora Elba no ha estado conforme con el hecho de su matrimonio por la iglesia, lo ve como pecado.

Como podemos ver, la fotografía de una familia en una plaza, no solo nos habla de los aspectos formales, como lugar, el espacio público, vestuario, poses, nos habla de una vida que nos revela realidades, en este caso de las mujeres de una época, que sufrieron discriminación, violencia de género, incluso aspectos de salud pública como lo ocurrido en el nacimiento de los niños de esa década.

Ahora bien, retomando la historia de vida de Elba, en ese contexto ella llega a Caracas y conoce a quien sería su segundo esposo, ellos se habían visto en la niñez en la escuela y el pueblo de Tabay, pero es estando en Caracas que establecen una relación amorosa. Se casan y tienen dos hijos, sin embargo, para ella casarse solo por lo civil ha significado un sufrimiento espiritual muy fuerte.

El hecho de que Elba fuese divorciada y madre sola, socialmente era un problema, incluso era motivo para que los hombres no tomaran en serio alguna relación que establecieran con una mujer que tuviera esas características, comenta ella, las familias de los hombres que establecían relaciones amorosas con mujeres así, rechazaban a la mujer. Menciona que

en varias oportunidades recibió comentario o desplantes por parte de la familia de su segundo esposo.

En relación con los matrimonios, pudimos comprender algunos otros aspectos. Por ejemplo, en la familia Erazo, la tendencia era tener uniones preferenciales entre primos, pues “había que preservar la raza y el apellido”, así lo refiere Rafael Castillo. Los rasgos fenotípicos de la familia Erazo eran: color de piel blanca, cabellos castaños claros, ojos claros, “era una familia muy distinguida”.

Los suegros de Rafael eran María Lacruz Erazo y Alfredo Maldonado Erazo unos esposos que además eran primos cruzados, primos hermanos los llaman en Tabay, ellos le tenían a Ninfa Maldonado Erazo un potencial candidato para casarse, “un tal Teodosio Erazo” comenta. Eran tan estrictos, señala, que Ninfa tenía un pretendiente de la familia Peña, “que era negro, chiquito, feo y pobre, le decían el mono”, y jamás permitieron que se casaran. Sin embargo, aunque existía esa tendencia, en todas las entrevistas se confirmó que lo que condicionaba finalmente las uniones matrimoniales, para el periodo en estudio en la población de Tabay y sus campos, era la atracción física, el romance y el amor.

Por otra parte, María Edilia Calderón y Alejo Castillo, padres de Rafael Castillo, preferían que sus hijos e hijas no se casaran. Existió la tendencia a preferir que se quedaran en casa cuidando de los trabajos de la tierra y la casa, pues eran dueños de grandes extensiones de terreno entre el Páramo El Sinigüis por Cacute Alto, cerca de Mucurubá, además tenían una casa en Cacute, San Rafael de Tabay y Tabay y una Finca de la Loma del Pueblo de Tabay. Entonces, no hubo tendencia a establecer matrimonios preferenciales, más bien, por su posición económica llegaban pretendientes, en el caso de las mujeres, pero “los corrían”, o era tal la presión que cuando llegaban a hablar con los papás las mujeres no decían nada. En ese tiempo, en el caso de los Castillo, los enamorados conversaban y acordaban hablar con los

padres, el hombre iba a casa de la novia y anunciaba sus pretensiones, y en plena conversa se interpelaba a la novia preguntándole si había dado palabra de matrimonio. En el caso de Luisa y Emperatriz, hermanas de nuestro entrevistado Rafael, ellas guardaron silencio cuando se les preguntó, por tanto, no pudieron casarse. En el caso de una de ellas no se casó ni tuvo hijos. A pesar de tener los criterios formales descritos, también pudimos encontrar con regularidad, mujeres que tenían varios hijos estando solteras y cada hijo de padres distintos, pero era todo un misterio la identificación de los progenitores. También, encontramos a mujeres viudas de los campos con hijos que se casaron con alguno de los hermanos del esposo, con quienes tenían más hijos. De igual forma, registramos que algunas mujeres hermanas que tuvieron hijos con los esposos de sus hermanas.

Los matrimonios eran anunciados y publicados en el pueblo, toda la localidad sabía cuándo y quienes se casaban. Todas las parejas se casaban por el civil y por la iglesia, era una extrañeza que alguna pareja no lo hiciera, incluso era mal visto “no es como ahora que uno no sabe si están casados o no, viven amancebados, amachinados” (Castillo Calderón, 2019). Estas nominaciones corresponden a parejas que no celebran el matrimonio, ni civil ni eclesiástico. En los casos del matrimonio civil sin el eclesiástico, también es poco aceptado. La soltería era un ideal en algunas familias, sobre todo con respecto a las mujeres. Encontramos casos de mujeres que tenían el punto de honor al ser conocidas y reconocidas como señoritas. Característicamente, los casos hallados responden a mujeres de mejor posición económica, que se quedaron en casa toda su vida, de hecho, solo salen o salían los días domingo a la celebración de la misa e inmediatamente, regresan a sus casas, pues no les gusta relacionarse.

Sin embargo, en familias que tenían este ideal, hubo mucha resistencia en los hijos. En el caso de los hermanos de Alfredo Maldonado (suegro del señor

Rafael), fue una tendencia a considerar pues cinco de sus hermanos quedaron solteros y no se les conoció descendencia.

Cuenta la señora Ninfa Calderón entrevistada para este trabajo que su tío Pablo Emilio y su esposa Gregoriana, no quería dar en matrimonio a sus hijas: Arabia y Candelaria, ellas eran jóvenes que no podían salir, ni hablar con nadie. Había tanta represión que ellas escaparon de casa con sus novios y no supieron de ellas hasta pasado muchos años. Los varones si se casaron y tuvieron hijos, pero los menores Omar y Aurora no. En el caso de Omar no se saben las razones de su soltería, pero a Aurora simplemente la tenían encerrada en casa, ahora, Pablo Emilio y su esposa Gregoriana murieron y Aurora ha quedado completamente sola, no sale, no tiene amigos, no tiene fuente de ingresos, solo sus hermanos le dan para comer.

En entrevista realizada a Pedro Uzcátegui, nos refiere que sus hermanas mayores terminaron en Caracas, escapando de las limitaciones para desarrollar una vida en la adolescencia, limitaciones dadas por los padres que eran bastante estrictos.

No obstante, curiosamente el hecho de la soltería era mal visto, parecen ser un misterio las razones de dicho estado civil pues nadie sabe con certeza el por qué. Lo aceptado era un matrimonio con hijos. La profesora Jacqueline Clarac de Briceño (2017), encontró esta misma característica en la comunidad de La Pedregosa al interpretar las leyes de parentesco y determinar la importancia de uniones matrimoniales, registradas o no ante la iglesia o ante los entes civiles.

Otro aspecto, característico en algunas familias consolidadas con el matrimonio, sobre todo para la década de los 40 del siglo XX, corresponde a uniones entre hombres mayores de 50 años y mujeres muy jóvenes, encontramos para Tabay, mujeres de 15 años en adelante. Situaciones que las llevó a desconocer una vida sexual activa, sino solo para fines reproductivos, por tanto, desconocieron muchos aspectos de la sexualidad,

tales como intimidad, erotismo y placer. Estos temas son muy difíciles de conocer y descifrar, por tanto, no corresponden a testimonios directos, sino referencias de hijas, nietas y nueras.

Además de los parentescos por consanguinidad, tienen vital importancia los compadrazgos: el ahijado(a), compadre y comadre, en el marco de los sacramentos de la Iglesia Católica: bautismo, confirmación y matrimonio, los términos son ahijada(o), y los nombres entre compadres pasaban a segundo orden, es decir, se les nombraba, por ejemplo: compadre Pedro, comadre Carmen.

En este contexto ocurre que las familias constituidas siguiendo las normas sociales someramente descritas, pero con larga descendencia, es decir cuando los hijos eran numerosos y las condiciones familiares eran económicamente hablando precarias, fue común que las familias más pudientes en alguna visita como compadres o como conocidos, decidieran pedir a los padres, alguno de los hijos o hijas. "...será que me regala al niño", por diversas razones los padres accedían, pero, sobre todo, por coacción. Entonces, los niños y niñas eran sacados de sus hogares para ser destinados a servir en las casas y fincas de las familias más poderosas.

A quienes conocimos que fueron llevados de niños a las casas de las familias más pudientes, llegaron a formar parte de esas familias estableciendo vínculos amorosos, sin embargo, el hecho de haber sido regalados por sus padres los ha llevado a tener resentimientos y ninguna o poca relación familiar con padres y hermanos biológicos. Sin embargo, la nominación de estos integrantes de las familias pudientes era en unos casos criados y en otros los conchabados y en mejores casos, donde se establecieron relaciones de fraternidad, eran considerados hermanos de crianza.

La muerte infantil tenía altos porcentajes para la primera mitad del siglo XX las familias con numerosos hijos, por lo general cuentan entre ellos a uno, dos o tres hijos muertos de niños o adolescentes por diversas enfermedades.

Menciona la señora Emperatriz Castillo, que uno de sus ascendientes tuvo muchos hijos, pero murieron, el número asciende a 14 niños muertos, según la tradición popular, los niños muertos son ángeles y cada 7 ángeles forman un coro en el cielo, "Faubriciano tiene dos coros de ángeles en el cielo", señaló la señora Emperatriz.

En el caso de matrimonios que se desarrollaban con normalidad, duraron por toda la vida y después de la viudez, no hubo más parejas ni uniones formales. Como ocurrió con la señora Blanca Maldonado y Gil Maldonado, quienes se casaron, tuvieron dos hijos y al fallecer el señor Gil la señora Blanca queda viuda por muchos años.



Imagen 30. Familia Maldonado Maldonado en Agua Caliente. 1965 (aprox.). Anónima. Colección familia Maldonado Maldonado. En la fotografía Gil Maldonado, Blanca Maldonado y Gerardo Maldonado.

Esta pareja fue muy distinguida en la población de Tabay, el señor Gil era un español nacido en el año 1897, llegó a Venezuela y se residencia en Agua Caliente, donde se hizo dueño una extensión de terreno considerable, en sus tierras estaban todas las fuentes de agua termales de Tabay.



Imagen 31. Naciente de agua termal en Agua Caliente. 1970 (aprox.). Anónima. Colección Maldonado Maldonado. En la fotografía, el telegrafista de Tabay Eduardo Rodríguez, esposa y familia.

Una vez dada la migración de parte de la población hacia las grandes ciudades del país, aunado a su avanzada edad, vende las tierras y se residencia hasta su muerte en la población de Tabay, donde crecieron sus hijos. La familia ocupaba los primeros bancos de la iglesia en las misas, pues estaban reservados especialmente para ellos.

Por otro lado, los matrimonios que alcanzan varias décadas de unión, celebran aniversarios, cuyas imágenes forman parte de las imágenes de álbumes

familiares, son momentos especiales que unen a la familia y fortalecen lazos de amor familiar, así se expresó en diversas oportunidades entre las tabayenses.

El aniversario que observamos en la fotografía corresponde a la Lina Molero y Reyes Ramírez. La señora Lina es una de las artesanas más importantes del Municipio, ella tejía el bejuco para la elaboración de cestas, canastos, manares y las cestas para recoger café, no solo realizaba las artesanías, también buscaba en la montaña el bejuco.

Dicho proceso no es nada sencillo, ella nos contó que se internaba en la montaña solo en época del año donde no hubiese lluvia y siguiendo los ciclos lunares. Así seleccionaba cuidadosamente el mejor bejuco para sus creaciones.

Hace años que dejó de hacerlo, pero nos relata que, en sus últimos años de trabajo con la artesanía, necesitaba ayuda para buscar el bejuco y además con la expansión de las fronteras agrícolas debía subir cada vez más arriba para conseguir la materia prima de su labor



Imagen 32 y 33. Aniversario de bodas. 1990 (aprox.). Anónima. Colección Ramírez Molero. En la fotografía, Lina Molero, Reyes Ramírez (esposos) Isidra Monsalve y Efraín León (padrinos). Fiesta en la casa de la familia Ramírez Molero.

Hasta finales de la década de 1980 aproximadamente, encontramos la familia tabayense estuvo bastante apegada al modo de vida que indica el catolicismo oficial, uno de los predominantes en la sociedad venezolana para el periodo en estudio. Desde entonces parecen algunas contradicciones, entre las que destaca el concubinato. Es una rareza la celebración de matrimonios oficiales tanto por lo civil como por lo eclesiástico, por lo general, incluyéndome en este aspecto, han sido uniones libres y por razones de trámites legales familiares realizan los registros correspondientes o celebran matrimonios civiles.

Para el periodo en estudio, se hace fundamental en el desarrollo de la vida tabayense la celebración de los sacramentos de la iglesia católica, por tanto, los bautizos, primeras comuniones, confirmaciones y matrimonios forman parte fundamental de los álbumes de las familias.

Los matrimonios marcan el inicio de muchas familias y el inicio de su álbum, o la continuación de la vida cuando quienes guardan las fotos son los padres de los novios. Todos se visten para la ocasión de fiesta, la novia con su vestido blanco y el novio con su traje formal.

En nuestro caso, las fotografías de matrimonios forman parte de la continuación de los álbumes pues quienes nos mostraron álbumes son personas mayores que contaban con el tiempo para ofrecer las entrevistas con mayor tranquilidad.

Para la familia los recuerdos son fundamentales, en ese sentido los álbumes se hacen imprescindibles. El desarrollo vital del individuo, la familia, la comunidad se expresan a través de rituales, entonces, se hace necesaria la fotografía como esa efectiva forma que resguarda los recuerdos, esa es la razón por la que la familia toma fotografías de sus eventos fiestas, conmemoraciones e incluso de los velorios. Dicho proceso ha permitido establecer los momentos que pueden ser fotografiados y para el caso de los tabayenses parte de sus momentos memorables vienen dados por los mencionados arriba (Soto, 2002).

Podemos afirmar que no existe un álbum o conjunto de álbumes de una familia, en los que no exista una fotografía de algún matrimonio. Los novios en diversas escenas donde se deja testimonio de la nueva unión de pareja. Las mujeres lucen vestidos blancos, tocado en la cabeza con velo de diferentes tamaños, un ramo de flores en las manos, guantes, zapatos blancos o sandalias. El novio traje de esmoquin zapatos negros brillantes. Las poses varían, pero es fundamental la foto de los novios con los padrinos y el cortejo nupcial. Todos estos elementos, forman parte de la ceremonia y de la

fotografía que en oportunidades se realizan en un escenario especial para la toma de la foto, cuidando los fondos.



Imagen 34. Matrimonio familia Zerpa. 1950 (aprox.). Colección señorita Dora Lobo

En otras ocasiones las locaciones de las fotografías se realizan ya en las casas de la novia donde tradicionalmente se desarrolla la celebración entre familiares y amigos.



Imagen 35. Matrimonio. 1965 (aprox.). Colección señorita Dora Lobo. Al fondo los corredores de la casa de la familia de la novia.



Imagen 36. Matrimonio familia Monsalve Moreno. 1970 (aprox.). Colección familia Moreno Maldonado. Al fondo los corredores de la casa de la familia de la novia.

En las fotografías y álbumes es común encontrar mutilaciones de las fotografías, es una práctica común en lo referente a eventos como los matrimonios o eventos que incluyen alguna relación de pareja. En la siguiente fotografía podemos observar las piernas de una mujer, pero la informante no dio detalles.



Imagen 37. Novia Blanca Maldonado junto a su cuñada Teodora Maldonado. 1965 (aprox.).
Colección familia Maldonado Maldonado.

Por ser celebraciones enmarcadas dentro de la iglesia católica, es fundamental para las familias la fotografías alrededor de la iglesia donde se llevó a cabo la ceremonia.



Imagen 38. Matrimonio en capilla Las Mercedes, Los Llanitos de Tabay. 1970 (aprox.).
Colección señora Lina Rosa Moleno.

La celebración de la primera comunión es fundamental en los álbumes familiares, además este acontecimiento se realiza en conjunto con fiestas marianas en las comunidades. En el mes de julio se realizan las primeras comuniones en conjunto con la fiesta en honor a la Virgen del Carmen. En esta celebración, las niñas visten vestidos blancos, tocados sobre la cabeza y velos blancos, en sus manos guantes y velas adornadas con flores y cintas, un rosario y libro de oraciones. Los varones usan trajes tipo esmoquin, en sus manos una vela blanca adornada, igualmente con un rosario y libro de oraciones.



Imagen 39. Primera comunión. 1960 (aprox.). Anónima. Colección familia Moreno Moreno. En la fotografía Gabriel Moreno, Pbro. Ovalles y señora Blanca Julia Moreno de Moreno



Imagen 40. Primera comunión. 1970 (aprox.). Anónima. Colección señorita Dora Lobo. En la fotografía Abad Fernando Rondón y Gerlis Rondón sobrinos de la señorita Dora.



Imagen 41. Primera comunión. 1970 (aprox.). Anónima. Colección familia Ramírez Molero. En la fotografía Pedro Ramírez.



Imagen 42. Primera comunión. 1960 (aprox.). Anónima. Colección señora Oliva Andrade. En la fotografía Oliva Andrade.

El color blanco del traje simboliza pureza, dicha celebración corresponde a uno de los sacramentos de la iglesia y en Venezuela y Tabay se celebran de forma colectiva, a diferencia del matrimonio, que se realiza de forma individual. Entonces, un grupo de niños una vez preparados a través de la formación con el catecismo, proceden a recibir la comunión, es decir, el cuerpo y la sangre de Cristo.

Las fiestas marianas son esenciales en la conformación de la identidad del tabayense para el periodo en estudio. Las tabayenses son devotos de la Virgen María y las celebraciones alrededor de la virgen María son parte integrante de los álbumes familiares.



Imagen 43. Procesión con la Virgen del Perpetuo Socorro. 1955 (aprox.). Anónimo. Colección Maura Andrade y Familia.

En esta imagen podemos observar que los caballeros encabezan la procesión, luego encontramos a tres jóvenes damas llevando el estandarte,

sigue la imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro, luego el sacerdote y detrás de él las mujeres que participan en la procesión. Los entrevistados no pudieron explicar el porqué de dicha disposición, tampoco la cuestionaron.



Imagen 44. Procesión con la Virgen Inmaculada Concepción. 1950. Anónimo. Colección señorita Dora Lobo.

En la procesión de la Virgen Inmaculada, vemos el mismo comportamiento, primero los caballeros, luego las mujeres, en este caso una organización de la iglesia que llaman socias de la Virgen, quienes tienen ese honor mientras sean niñas vírgenes, asimismo vemos niñas vestidas de ángel, siguen algunas autoridades civiles y militares y termina la procesión el resto de las mujeres.



Imagen 45. Procesión de la Virgen de Coromoto. 1960 (aprox.). Anónima. Colección familia León Monsalve. Esta fotografía se encuentra en la cartelera de la Escuela Estatal Isidra Monsalve de León, ubicada en la comunidad Loma del Pueblo, en el Municipio Santos Marquina.

Las tres fotografías anteriores corresponden a colecciones familiares distintas, fueron capturadas en diferentes puntos de la plaza y calles de Tabay y nos muestran las profundas transformaciones arquitectónicas de la población en relación con la actualidad, de igual forma, la transformación del espacio natural. En los años reseñados en las imágenes podemos observar, como las montañas estaban cubiertas de vegetación y caminos solamente peatonales. A diferencia de la actualidad que podemos observar carreteras penetrando en las montañas además de un marcado avance de las fronteras agrícolas.



Imagen 46. Celebración de la Virgen de Las Mercedes. 1970 (aprox.). Anónima. Colección Tito Albornoz. En la fotografía Concepción Albornoz y Emiliana Ramírez.

La virgen de Las Mercedes es una de las devociones presentes en el Municipio en una comunidad de Los Llanitos de Tabay, es conocida por muchos milagros que ha otorgado. Es la patrona de los presos y su devoción

se relaciona con la Virgen del Vallecito, en el municipio Libertador, aunque se han desligado y las celebraciones y se realizan totalmente por separado. Para el periodo en estudio el día de Corpus Cristi representaba toda una celebración, se lleva a cabo entre mayo y junio 60 días después del domingo de resurrección. En Tabay se elaboraban altares y arcos en las esquinas de la plaza, por donde pasaría en procesión el Santísima Sacramento. Dichos altares y arcos eran adornados y armados con innumerables frutos de los campos, también le llamaban la consagración de los frutos. Esta práctica está totalmente extinta.



Imagen 47. Procesión del Santísimo Sacramento en el día de Corpus Cristi. 1950 (aprox.). Anónima. Colección familia Maldonado Maldonado.



Imagen 48. Altar de Corpus Cristi. 1970 (aprox.). Anónima. Colección familia Moreno Moreno.

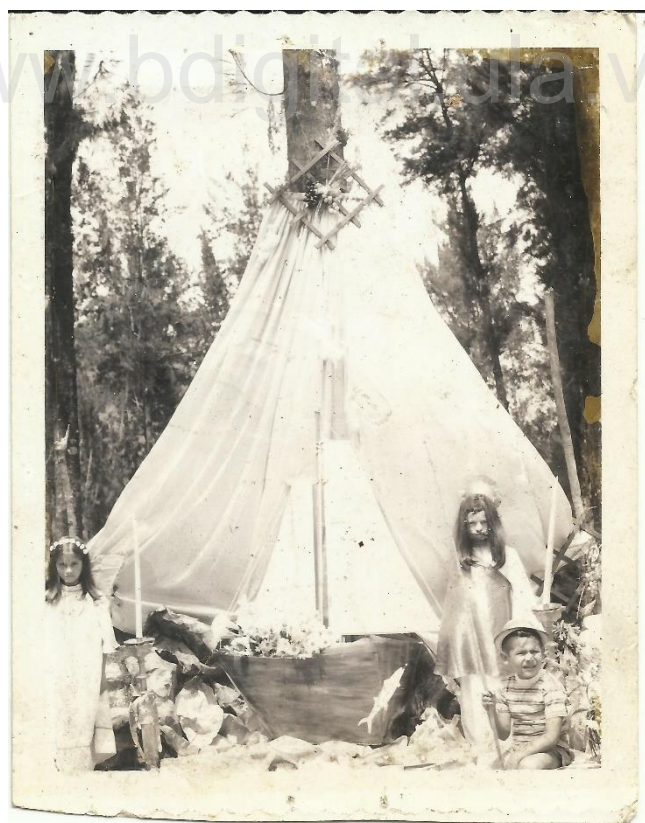


Imagen 49. Altar de Corpus Cristi. 1960 (aprox.). Anónima. Colección señora Gerarda Salas.

La fiesta de San Isidro constituye una de las celebraciones con más tradición dentro del Municipio en el siglo XX y XXI. Para su celebración los agricultores acuden al pueblo con la producción de sus labranzas. Ofrendar arcos llenos de comida, animales de todo tipo y lo más vistoso las yuntas de bueyes para el trabajo agrícola, los convites y cayapas, dichas yuntas son llevadas con el yugo y el arado que presentan totalmente adornados con flores silvestres de todo tipo. La plegaria por una producción sana y el agradecimiento llena las calles de Tabay en uno de los días más coloridos del año.



Imagen 50. Procesoión del San Isidro. 1950 (aprox.). Anónima. Colección señorita Dora Lobo.



Imagen 51. Procesi3n del San Isidro. 1950 (aprox.). An3nima. Colecci3n se1orita Dora Lobo.

Los altares en Tabay son significativos, como vimos se realizaban en Corpus Cristi, en la fiesta de San Isidro se hacían y se siguen realizando y también están presentes en los pesebres. Los pesebres con arco también forman parte de una de las practicas significativas en el calendario familiar. Los pesebres se elaboran en el mes de diciembre y están presentes en las salas de las casas hasta el 2 de febrero del año siguiente, en el mismo se recrea el nacimiento de Jesús siguiendo la tradición católica de la navidad.

Los pesebres han sido para los tabayenses oportunidad para desarrollar la creatividad. Bajo la idea del nacimiento, se elaboraron para el siglo XX, nacimientos a partir de la talla sobre madera y la talla sobre anime, esto le ha dado a Tabay y sus campos un punto de honor a nivel regional, nacional e internacional, pues los tabayenses se han destacado como altos artesanos. Dicha creatividad también se encuentra resguardada en los álbumes de las familias de Tabay.



Imagen 52. Pesebre con arco 1980 (aprox.). Anónima. Colección familia Moreno Barrios.



Imagen 53. Pesebre con arco 1970 (aprox.). Anónima. Colección familia Moreno Barrios.



Imagen 54. Pesebre. 1970 (aprox.). Anónima. Colección señorita Dora Lobo.

El siglo XX de Tabay se desarrolla además con música de instrumentos de cuerda y viento básicamente, las fiestas de santos, las fiestas familiares y las tardes de domingos en las casas tenían la melodía de músicos autodidactas que aprendieron a tocar “mirando a los otros”. Desde niños ante la recurrencia de músicos en diversas actividades y en el entorno familiar, los tabayenses tendían a convertirse en músicos. Formaba parte de la cotidianidad familiar alguna parte del fin de semana, dedicada al encuentro de músicos en las salas de las casas para tocar instrumentos e interpretar canciones.

Por ejemplo, el señor Pedro Uzcátegui, tocaba cuatro, violín, guitarra, nadie lo enseñó, aprendió solo observando a los músicos más experimentados. Aunado a esto, con unos conocimientos básicos que adquirió trabajando en

una carpintería de muebles en Caracas, se desarrolló como lutier, sin ninguna clase de formación específica sobre reparación de instrumentos musicales. De todas partes de Mérida e incluso de otros estados de Venezuela, pedían al señor Pedro la reparación de violines, cuatros, guitarras, básicamente. En tal sentido, músicos y sus presentaciones son recurrentes en la memoria visual y fotográfica de las familias de Tabay.



Imagen 55. Procesión. 1975 (aprox.). Anónima. Colección familia Ramírez Molero.

Los hermanos Peña, los hermanos Albornoz y los hermanos León (hijos de Isidra Monsalve y Efraín León) formaban esas familias de músicos autodidactas tabayenses que amenizan reuniones, fiestas de santos, cumpleaños, procesiones, entre otras actividades tanto en los campos como en el pueblo.



Imagen 56. Música en el altozano. 1980 (aprox.). Anónima. Colección Tito Albornoz. En la fotografía Hermanos Albornoz y Hermanos Peña.



Imagen 57. Hermanos León. 1970 (aprox.). Anónima. Colección familia Maldonado Maldonado



Imagen 58. Músicos en la Loma del Pueblo. 1975 (aprox.). Anónima. Colección Ramírez Molero



Imagen 59. Músicos. 1975 (aprox.). Anónima. Colección Ramírez Molero



Imagen 60. Músicos en la Loma del Pueblo. 1975 (aprox.). Anónima. Colección Ramírez Molero



Imagen 61. Músicos de varias generaciones. 1985 (aprox.). Anónima. Colección familia Barrios Barrios. De izquierda a derecha, Alexander Barrios, Mororo León, Hermes Rangel y Amenodoro León. Al fondo un altar tradicional.

La música, las fiestas, las conmemoraciones forman parte de la vida social y forman parte de la memoria e identidad de los pueblos, de igual forma. En las fotografías pudimos observar que quienes ejecutan instrumentos musicales son mayoritariamente los hombres, son quienes animan fiestas y los encuentros familiares de fin de semana, cuando indagamos en relación a este hecho, encontramos que las mujeres y niñas son cantantes en grupos de aguinaldos, pero no ejecutantes de instrumentos, sin embargo, comienzan a tener participación para finales del siglo XX. En otros casos, donde los músicos varones solo tenían hijas, esas mujeres si lograron ejecutar instrumentos musicales.

En Los Llanitos de Tabay, Doña Carmen Díaz de Monsalve, de posición económica aventajada, es recordada por muchas personas y comunidades, ella organizaba la misa de aguinaldo de la comunidad y tocaba la guitarra, ese hecho fue admirado y dado como una proeza.



Imagen 62. Doña Carmen Díaz de Monsalve. 1965 (aprox.). Anónima. Colección familia Monsalve Díaz. Publicada también el catálogo de patrimonio cultural del municipio Santos Marquina (2006)

En la navidad la música fue un medio para hacer que pasara algo en el pueblo, así lo relata Jesús Peña, quien señala que para 1984, se creó el Festival Navidad Musical como una iniciativa de un movimiento social cultural llamado Grupo Vanguardia 12 de febrero. Este movimiento social surge como una iniciativa de un grupo de jóvenes del Pueblo y de comunidades como Pedregal y Los Llanitos, que buscaba darle al pueblo y a la juventud actividades para la recreación, el esparcimiento, el desarrollo cultural y deportivo, pues en el territorio del actual municipio no existían canchas, ni espacios para la cultura, recordando que Tabay y sus campos dependían desde el punto de vista político-administrativo del Distrito Libertador.

Las misas de aguinaldos representaban un acontecimiento en cada comunidad. Se realizaban desde el 16 de diciembre a las 5 de la mañana en la Iglesia Parroquial de Tabay hasta el 24 de diciembre y cada comunidad era

responsable de una de las misas. En las comunidades, los niños eran preparados para cantar aguinaldos y para recitar versos como parte de la entrega del aguinaldo al padre, el aguinaldo representa un regalo.

Algunos versos eran, por ejemplo: “Yo soy una pastorcita que viene de la Loma y de regalo le traigo al padre esta sabrosa lechosa”, “yo soy una pastorcita que viene de la quebrada y de regalo le traigo al padre esta sabrosa cuajada”.

La señora Elba nos cuenta que para los años 60, el día de la misa de aguinaldo de su comunidad, se levantaba a las 3am, se reunían en la casa de su maestra la señora Isidra Monsalve, en la Loma del Pueblo ahí recogían los faroles que eran contruidos con carruzo, el carruzo lo abrían en tres (3) partes, lo forraban con papel y dentro colocaban la vela, bajaban cantando hasta la casa de la familia Alarcón donde realizaban la última para y ensayo para continuar el camino hacia el pueblo, donde se desarrollaría la misa a las 5am. Bajaban con los faroles encendidos y cantando aguinaldos, hasta la Iglesia, donde entraban en fila con los faroles y los cantos.

Para recitar el verso los niños y niñas se vestían como pastores del campo, además con el cuatro y los cantos se animaba la misa y cada vez se destacaban más las comunidades. Señala la señora Elba que la misa “más sonada era la de los Llanitos” refiriéndose a los años 60 del siglo XX. Una de las expresiones de tales grupos está representado por el grupo Tricolor, conformado por niños y jóvenes de varias familias de Tabay y sus alrededores. Siendo las misas de aguinaldos animadas con tanto entusiasmo, el Grupo Vanguardia 12 de febrero, propuso ya para la década de lo 80 organizar un encuentro en las tardes con cada grupo de aguinaldos dando inicio para el año 1984 el primer año del Festival Navidad Musical, desde entonces muchas navidades han estado animadas por este evento. Señala el señor Jesús Peña que el festival duraba varios días, dependiendo de la dinámica con las agrupaciones y se realizaba con la colaboración de comerciantes, familias y

las comunidades participantes. Sin embargo, cuando el Municipio pasa a ser autónomo y se crea la figura de la Alcaldía y el Instituto Municipal de Cultura, el Festival recae sobre la institución. Para todo el siglo XX el festival fue esplendoroso, pero actualmente y desde la Pandemia ha decaído exponencialmente.



Imagen 63. Grupo Tricolor 1960 (aprox.). Anónima. Colección Tito Albornoz y Familia. El primer grupo de integrantes de los *Tricolores*. De izquierda a derecha: Amenodoro León, Luis Rivas, hijas de la Señora Cristina, hermanas Méndez, Tito Albornoz, Hermanas Moreno, Judith Moreno, hijo de Alexis Montilla, Dora Alicia León, Cesar Abreu, Ernesto Albornoz y Ernesto Molina.

Esto nos muestra cómo además de las actividades familiares, las más recordadas y significativas vienen dadas por las que se proyectan y realizan colectivamente, bien alrededor de un santo o por la comunidad propiamente, como en el caso de las misas de aguinaldos en la que cada comunidad era representada con versos y canciones, generando procesos de identificaciones alrededor de una expresión religiosa, en función del territorio que habita.

En otro orden de ideas, cuando iniciamos la investigación no pensamos en la posibilidad de encontrar fotografías que reseñaran velorios o la muerte en general, sin embargo, así fue, encontramos fotografías de estos aspectos, no en uno sino en muchos álbumes y colecciones familiares.

Cuando fallece alguien en Tabay y sus campos, se tocan las campanas de la iglesia haciendo toques dobles, que anuncian el fallecimiento, para el periodo en estudio hubo espacios de tiempo en los que se anunciaba por medio de un parlante el nombre del fallecido.

El cuerpo es dispuesto para ser velado y enterrado en el Cementerio de Tabay, salvo algunas excepciones que tienen posibilidad de entierro en la ciudad de Mérida o Mucurubá. Por otro lado, no encontramos procesos de cremación.

Una vez cumplidos los trámites de rigor en registro civil y en el cementerio, se procede a formar una capilla ardiente en la casa del difunto o de algún familiar. Esto ocurre, por lo general durante un día y una noche.

En tanto, se reza el rosario uno tras otro, mientras más rosarios se rece el fallecido tendrá más posibilidades de descansar en paz, entonces entre familiares y vecinos buscan la forma de nunca dejar de rezar, exceptuando las madrugadas que son bastante frías.

El velorio es acompañado con café, guarapos, comida y aguardiente para el frío. Las mujeres se encargan de elaborar alimentos, y atender a quienes deciden acompañar el velorio, los hombres reparten el aguardiente.

Siempre dicen que hay que acudir a los velorios pues cuando toque realizar el velorio de cada uno, se corresponde en igual medida la asistencia. Es una responsabilidad que va de generación en generación. Es decir, hoy corresponde atender el velorio de algún vecino, mañana sus familiares asistirán al nuestro es lo que señalan los entrevistados y pudimos observar en el trabajo de campo

Además de acudir al velorio existe el compromiso de llevar algo: pan, velas largas de 50 cm (aprox.), flores silvestres, coronas de flores o alimentos de cualquier tipo. Las instituciones acuden a los velorios con documentos de condolencias y acuerdos de duelo que son colocados sobre el ataúd y entregados a las personas asistentes.



Imagen 64. Velorio. 1980 (aprox.). Anónima. Colección Ninfa Calderón

Una vez cumplido el tiempo del velorio se celebra una misa en la Iglesia y a solicitud de la familia se realizan cantos y el réquiem, es decir, misa de difuntos. Luego corresponde una procesión desde la iglesia hasta el cementerio por la Av. Bolívar.



Imagen 65. Rumbo al cementerio. 1950 (aprox.). Anónima. Colección señorita Dora Lobo.



Imagen 66. Cementerio de Tabay. 1971. Benedicto Barrios. Colección familia Barrios Barrios.

En la capilla del cementerio se realizan oraciones y palabras de despedida y se deposita el cuerpo con flores y canciones o cornetas de vehículos si su relación laboral se encontraba con vehículos de transporte o carga.

En adelante, en las casas se lleva a cabo un novenario: son nueve días de novena a las “almas benditas del purgatorio”. Para ello se coloca un pequeño altar con imágenes de santos y se enciende una vela, llamada la vela del alma, la vela del alma es de cera y larga, envuelta en una cinta de tela negra, que se enciende solo al momento del rezo de la novena.

Todas las noches de los nueve días, una vez hecho el rosario y la novena se comparte pan con chocolate caliente, para los años 90 se diversificó el compartir con dulces y otras bebidas.

Llegado el día nueve, se elabora un altar más grande llamado tumba. Para el periodo en estudio, las tumbas se construían con escalones ordenados en forma impar, tres (3), cinco (5), siete (7) o nueve (9) escalones que constituyen simbólicamente posibilidades de ascender al cielo. Los escalones se forman siguiendo una forma piramidal tridimensional con una, tres, o cuatro posibilidades de elevación. Estos altares, deben ser elaborados por personas sin relación de parentesco con el difunto, pues puede constituir una interpretación de alegría entre los familiares por el fallecimiento, en lugar de dolor.

Las escaleras son acompañadas por lámparas de aceite y mechones, también podían ser velas o velones, pero es esencial el fuego y la luz dentro de la tumba. Dichas lámparas deben contarse igualmente de forma impar, también se agregan imágenes religiosas, siendo preferible la imagen de la Virgen del Carmen pues es la encargada de auxiliar a las almas del purgatorio, así lo relatan los entrevistados, de igual forma debe tener granito, dispuesto en el suelo pues agrega descanso al alma, siendo un elemento esencial.

Al conjunto de elementos se agrega un crucifijo, la fotografía del fallecido y alguna representación de sus oficios o gustos, su nombre con fecha de

nacimiento y fecha de muerte y la vela del alma, que se enciende solo al momento de la novena en la hora acordada siguiendo la secuencia de los ocho días anteriores.

Era muy importante rezar la mayor cantidad de rosarios posibles, contarlos y terminar con números impares.



Imagen 67. Tumba de los nueve días. 1975 (aprox.). Anónima. Colección señora Ninfa Calderón



Imagen 68. Tumba de los nueve días. 1979 (aprox.). Anónima. Colección señora Ninfa Calderón

Luego mensualmente se realiza un pequeño altar parecido al elaborado para las novenas, se reza un rosario, por lo general al final de la tarde, y se comparte chocolate caliente con pan. Al cumplirse seis (6) meses del fallecimiento y luego doce (12) meses, se vuelve a realizar una tumba. La vela del alma debe encenderse cada mes y el día de los doce meses debe terminar la vela, pues el alma se despide definitivamente.

En las fotografías podemos observar, los escalones, las velas, la vela del alma, la colocación del nombre o las iniciales, las fechas de nacimiento y muerte, las flores silvestres, entre las que destacan gladiolas, calas, hortensias, hojas de tampaco, jazmín y pino.



Imagen 69. Tumba de los nueve días. 1975 (aprox.). Anónima. Colección familia Ramírez Molero

5. 4. El pueblo de Tabay, su plaza, calles y personajes.

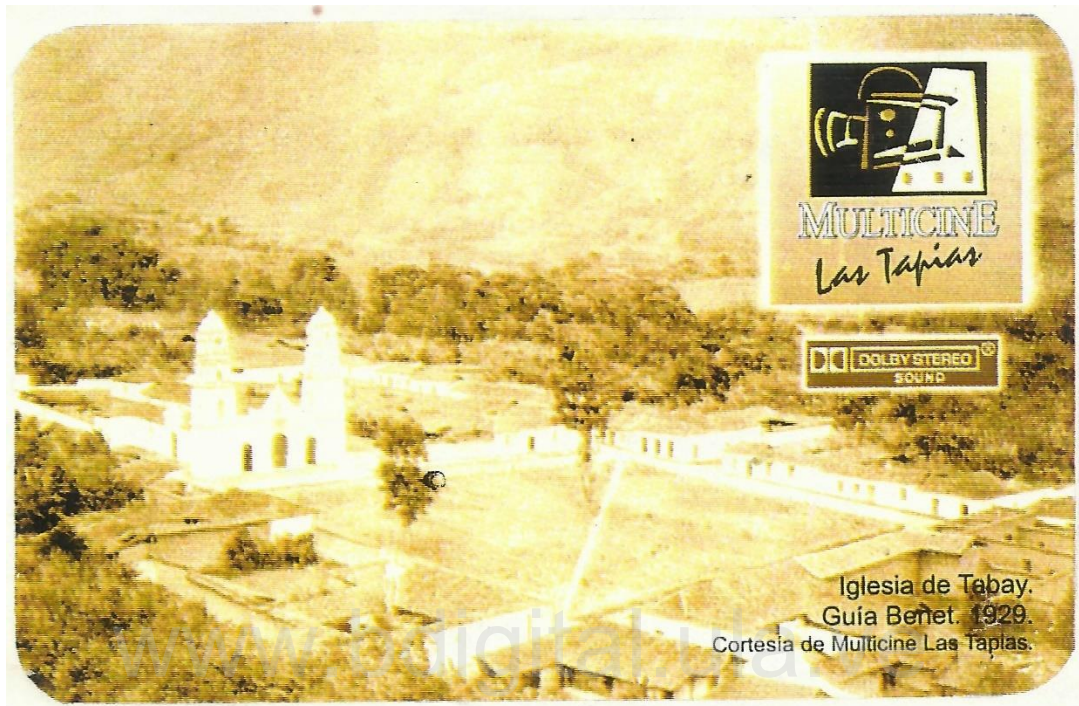


Imagen 70. Tabay en 1929. Guia de Venezuela. Colección familia Maldonado Maldonado

Esta fotografía, reposa en el álbum de la colección de la familia Maldonado, Maldonado, reseña el año 1929, cuando Fernando Benet publica la Guía general de Venezuela. Esta versión es una reimpresión elaborada por Multicine las Tapias, pero los dueños de la imagen no precisaron la fecha de reimpresión de la misma. Sin embargo, para esta familia es de importancia esta imagen que reseña una de las primeras imágenes de la plaza e iglesia de Tabay.

Si bien la naturaleza fue un aspecto reseñado por quienes venían de otros territorios, o por quienes nacieron en Tabay, migraron y regresaban por temporadas o de forma definitiva, para nuestro periodo en estudio 1940-1999, encontramos fotografías que reseñan el pueblo de Tabay, sus casas, su plaza y sus calles de forma amplia y recurrente incluyendo a quienes se quedaron

e hicieron su vida en Tabay y sus campos. En ellas podemos ver aspectos de la arquitectura y la distribución espacial del espacio. Además, podemos contrastar dichas características con las de las casas del campo, donde está presente el conuco.



Imagen 71. Fachada de casa de campo en la aldea San Juan Bautista. 1960 (aprox.).

Colección familia Uzcátegui Uzcátegui

El señor Benedicto Barrios, reseña que, para la construcción de las casas, se realizaba de la siguiente manera:

“Se hacían con pilares o horcones de madera cada 80 centímetros, cimientos de piedra, las paredes se hacían con carrizo o carruzo que se colocaba por ambos lados de los pilares, amarrados con bejucos de montaña y se inbutia el barro picado con paja picada y al mismo tiempo, se fabricaban las paredes con el mismo material y los brizos y luego se pintaba con cal” (Barrios, 2016).

La vivienda familiar tabayense, tiene una puerta principal, que conduce a un pasillo, sigue una puerta que conduce a la sala con altar de santos, luego un patio central con varias puertas que conducen a habitaciones y al fondo una cocina. Para el periodo en estudio, inicialmente fueron cocina a leña, y paulatinamente se transformaron en cocinas con gas. Los baños de las casas eran el solar, luego letrinas y ahora con baños modernos con el sistema de cloacas del pueblo y localidades. En algunas comunidades, actualmente se cuenta con pozos sépticos y sistema de cloacas.



Imagen 72. Fachada de vivienda en el pueblo de Tabay. 1960 (aprox.). Colección señorita Dora Lobo †.



Imagen 73. Sala con altar. 1970 (aprox.). Colección Familia Moreno Barrios. Anónima.

Los muros de piedra forman parte de las construcciones como las describe el señor Benedicto, pero también en los campos como parte de cercas, muros de contención y bases para los sistemas de terraceo, como podemos observar en la siguiente fotografía.



Imagen 74. Señor Pedro Maldonado en Aguas Calientes de Tabay buscando sus ovejas. 1955 (aprox.). Colección Familia Maldonado Maldonado. Anónima. Presenta cerca y muro de piedra.



Imagen 75. Al fondo muro de piedra. 1975 (aprox.). Anónima. Colección Ramírez Molero

Hubo familias, con casa en el pueblo y casas con conuco o fincas en los alrededores, como es el caso de la familia Moreno Barrios. También encontramos familias con casa en Tabay y fincas en Cacute, hoy parte del municipio Rangel, como es el caso de la familia Calderón Erazo. Por supuesto de los más pudientes.

En tal sentido, encontramos en el pueblo de Tabay, una plaza, con su iglesia, casas alrededor de la plaza con solares en la parte posterior donde ciertamente tenían huertas y algunos animales de corral, pero no llega a ser un conuco.

El historiador José Gregorio Araujo (2012), señala que para el siglo XIX e inicio del siglo XX, no había sistema de cloacas en Tabay, las aguas servidas iban directo a los solares de las casas y las de consumo corrían por acequias a través de las calles.

Rafael Cartay (1988) señala que para la ciudad de Mérida la red de cloacas se comenzó a construir en el año 1925, con muchas interrupciones entre ese año y el año 1927, siendo solo para las principales calles. El resto de calles,

fueron beneficiadas para el año 1942, año en que Tabay también se ve beneficiado con la construcción del sistema de cloacas (Cartay, 1988: 40). En adelante dicho sistema ha tenido múltiples reparaciones y ampliaciones. Es correspondiente a los planes de saneamiento ambiental llevados a cabo en toda Venezuela y que contribuyó con la disminución de enfermedades, pues junto al saneamiento, se concretó para 1946 la creación de una medicatura en la población de Tabay (Araujo, 2012: 159).

Así lo reseñaron los descendientes de la familia Rocha Nomdedeu, a través de su álbum familiar, quienes relatan que el señor Isaac Rocha, fue presidente del Concejo Municipal de Tabay, y promovió ampliaciones y reparaciones a dicho sistema. Así lo vemos en esta fotografía de la década de los 80 cuando se instalaba sistema de cloacas por la calle Benito Marín.



Imagen 76. Isaac Rocha. 1987 (aprox.). Anónima. En la calle Benito Marín.

En Tabay, antes de 1929, la luz para alumbrar las noches era proporcionada por antorchas, mechones de querosén, y plantas eléctricas de las familias más

puentes. Para 1895, se funda por Caracciolo Parra Picón, la Central Mucujún perteneciente a la Compañía Anónima del Alumbrado Eléctrico de Mérida. Esta compañía instaló el alumbrado eléctrico de arco voltaico e incandescente en la ciudad de Mérida. La misma comenzó a funcionar en el año 1898 prolongándose a varias poblaciones hasta llegar a Tabay en 1929; dicho servicio fue inaugurado en Tabay el 19 de diciembre de ese año. Para el periodo en estudio el centro poblado de Tabay, contaba con dicho servicio, pero los campos no. (Compañía Anónima del Alumbrado Eléctrico de Mérida. Documentos presentados ante la Asamblea General de Accionistas del 08 de agosto de 1943, 1943).

Para las casas de fincas grandes existía la posibilidad de las plantas generadoras de energía eléctrica, pero las demás casas con conuco en los campos, usaban velas y mechones de querosén. A partir del testimonio de nuestros entrevistados fue entre finales de la década de los 70 que se realizan trabajos de electrificación y pavimento de caminos en todos los campos. Para 1999 todas las comunidades cuentan con el servicio.

En lo que concierne al Occidente del país, la empresa más importante era la Compañía Anónima de Teléfonos del Estado Mérida, prestataria de los contratos celebrados con Tulio Febres Cordero y Pedro J. Colmenares, intercomunicando las poblaciones de Zea, Ejido, Lagunillas, Estanques, Mesa Bolívar, Tovar, Santa Cruz, Pregonero, Guaraque, La Punta Chiguará, La Mesa, Jají, San Juan, Mucurubá, Piñango, Mucuchíes, Puente Real, Timotes, Valera, La Cañada, La Palmarita y Tabay.

Para la primera mitad del siglo XX y entrada la segunda, en Tabay las comunicaciones eran complicadas pues muchos tabayenses eran analfabetos, las cartas eran opción sólo para algunos, y no se tenía acceso a otros medios.

Para 1933 existían en Tabay sólo tres teléfonos, el correspondiente a la Oficina Central de Tabay a cargo de Pepita Pereira, el de la Jefatura Civil y el

de la Casa de Pepe Nieto. La Oficina Central funcionaba en lo que hoy es IPOSTEL, en la Av. Bolívar, frente a la Plaza. La Jefatura Civil en la misma avenida, justo al lado, y Pepe Nieto vivía en una casa de arquitectura tradicional andina con estilo colonial, ubicada en la esquina de la Av. Bolívar y la calle Benito Marín, en lo que hoy corresponde a un pequeño centro comercial propiedad de la familia Monsalve; quien poseía el único teléfono de habitación en el pueblo.

El funcionamiento de la Oficina Central, tenía una recepcionista, y así lo corroboran algunos habitantes del pueblo de Tabay; este funcionario recibía las llamadas y se encargaba de comunicar a los receptores las informaciones o se acordaban horas para atender las llamadas. De igual manera, se podían realizar llamadas cancelando el arancel correspondiente. Así fueron los primeros pasos de la telefonía en nuestro pueblo, siendo la única línea de habitación, la de la casa de Don Pepe Nieto (Guía de teléfonos, 1933).



Imagen 77. Avenida Bolívar, cerca del vehículo se encontraba la sede de la Oficina Central de Tabay. 1950 (aprox.). Colección señorita Dora Lobo.

La señora Carmen Avendaño, relata que efectivamente recibió llamadas en la central de Tabay y usó el servicio para comunicarse con familiares y amigos fuera de Mérida.

Este servicio ha sido mucho más restringido para toda la población, para 1999 seguía siendo una rareza, el hecho de contar con servicio de telefonía domiciliaria. En la actualidad, existe un alto porcentaje de viviendas que no cuentan con el servicio.

Don Pepe Nieto, era un hombre reconocido por todos en el pueblo y los campos de Tabay. Su nombre siempre sale a relucir entre conversas y alrededor de las fotografías. Era un hombre con mucho poder en el pueblo, era funcionario del gobierno para varios periodos, sin embargo, el periodo más resaltante fue el periodo presidencial de Marcos Pérez Jimenes de 1952 hasta 1958. Señala el señor Rafael Castillo, que Pepe Nieto era un hombre muy estricto “era todo, era juez y parte castigaba y llamaba la atención sobre todo lo que ocurría en el pueblo. No se podía pasar por la Plaza con bolsas, ni descalzo, porque lo llevaba a uno preso” (Castillo Calderón, 2019).

Cuando existía la recluta, nos cuenta Alí Díaz, “mi mamá buscó dinero prestado para darle a Pepe Nieto para que no me llevaran, y cuando llegó el momento dijo que no nos conocía, igual me llevaron y mamá perdió el dinero”. La señora Carmen Avendaño cuando hablamos sobre la central telefónica y Pepe Nieto, nos contó que a este personaje se le recordaba como uno de los pocos que había agarrado a una bruja. Según el testimonio de ella, una bruja perseguía a Pepe Nieto, “le llegaba en las noches, lo acosaba, caminaba sobre el techo de su casa”, y decidió seguir el consejo de los vecinos y conocidos, consistía en lanzar granos de mostaza por el lugar donde se sospechaba que estaba la bruja, según estos relatos, la mujer se dedicaba a recoger los granos de mostaza uno a uno, no se iba del lugar hasta recoger todos los granos, entre tanto, la capturaban. Así fue, cuando salieron quien

estaba recogiendo los granos de mostaza era la bruja. Pepe Nieto tomó presa a la mujer y la exhibió por todo el pueblo.

En diversas ocasiones durante el trabajo de campo, se habló de las brujas, mujeres que tenían la posibilidad de volar, poder adquirido a través de pactos establecidos con el diablo. Dichas mujeres están presentes en todas las comunidades del Municipio. A través de todos los testimonios, podemos concertar que eran mujeres que tenían habilidades especiales y nadie les atribuye maldad, se les atribuye que persiguen hombres, que pueden volar, pero en realidad nada que atente contra la vida de las personas ni aspectos que dañen a nadie. Sin embargo, existe temor y reserva al hablar sobre ellas. A partir del episodio contado por la señora Carmen en relación con Pepe Nieto, podemos extraer elementos propios de la época en estudio.

En entrevistas realizada a Mercedes González, nos relató que Don Pepe Nieto fue una de las personas con mayor maldad que ella ha conocido en la vida. Nos cuenta que siempre fue muy estricto, maltratador y abusaba de su poder. Esa situación tenía mal a la colectividad de Tabay, eran situaciones de mucha dificultad las que se vivían a partir de las acciones y decisiones del personaje bajo la investidura de funcionario de gobierno. Cuando se produce el golpe de Estado contra el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, varios jefes de familia se reunieron y decidieron expulsar del pueblo a Pepe Nieto, así que resolvieron ir hasta la casa del funcionario y comenzaron a lanzar piedras, golpear puertas y ventanas, ante la situación de violencia, tuvo que salir huyendo junto con su esposa, salieron por la parte posterior de la casa sin que lograran alcanzarlos.

Días después llegaron funcionarios de policía buscando a los actores de aquel episodio, los arrestaron y llevaron presos, entre ellos al papá de la señora Mercedes, desafortunadamente, su padre no tenía nada que ver con el episodio y fue llevado preso siendo inocente de aquel hecho. La señora Mercedes señala que dicho arresto respondía a una acusación infundada

hecha por Don Pepe Nieto contra su padre, pues siempre había querido hacerle daño, pero no lo había logrado. Involucrándolo en este hecho, lograría su cometido. Producto de aquella injusticia Mercedes y toda su familia pasaron momentos de mucha necesidad pues el sostén de hogar tuvo que ausentarse por mucho tiempo. Curiosamente no encontramos fotografías del personaje, ni de su casa. Pero como hicimos mención siempre se habla de él y sus acciones.

Las calles de Tabay, para el periodo en estudio, se han mantenido en funciones de las reorganizaciones y delimitaciones que se realizaron durante el siglo XIX y los primeros años del siglo XX, sin embargo, hubo una transformación de interés. Por la Avenida Bolívar que hoy corresponde al acceso que sube al páramo, era una doble vía, pues subían y bajaban los vehículos, luego se construyó el puente que une a la Avenida Sucre con el acceso a Tabay hacia el Este, desde entonces, por la Avenida Bolívar suben los vehículos y por la Avenida Sucre bajan.



Imagen 78. Avenida Sucre. 1965 (aprox.).
Anónima. Colección Maura Andrade y familia.



Imagen 79. Avenida Bolívar con esquina calle Piñango. 1975 (aprox.). Colección Gerarda Salas

La Avenida Bolívar como la vemos en la fotografía, se han transformado totalmente, ninguna de las casas cercanas a la esquina existe. La casa que logramos ver en primer plano, ahora corresponde al estacionamiento del centro cultural, la casa ubicada en frente fue totalmente restaurada y refaccionada y es la sede de una congregación de hermanas franciscanas. El tejado ubicado a la izquierda de la fotografía es una cooperativa que ofrece servicios de Posada. En esa esquina, las fachadas actualmente han conservado las características de la arquitectura de la fotografía, sin embargo, no son iguales y han cambiado sus usos.

Frente a donde hoy día funciona la posada, para el periodo en estudio, vivía el señor Encarnación León, pudimos encontrar durante el trabajo de campo, cierto temor cuando se hablaba de esa esquina. Al respecto, el señor Rafael Castillo, nos brindó información de interés, él nos contó que en ese lugar existía una bodega propiedad del señor Encarnación León, el señor vendía de todo ahí, nuestro entrevistado era cliente del establecimiento, señaló: “una vez tuve que quedarle debiendo pues lo que tenía no me alcanzó, por la necesidad que tenía, estaba apurado por pagarle” (Castillo Calderón, 2019).

En ese tiempo quien daba la palabra por algún préstamo o cualquier asunto, la cumplía, la palabra tenía más valor que un documento. Sin embargo, Encarnación León no creía en nada, no ayudaba a nadie, un día llegó un hombre a pedir fiado algunos víveres y el señor León, sin casi respirar tomó un machete, giró hacia el señor y lo mató contándole la cabeza. Señala el señor Rafael que fue cierto y todos lo supieron, desde entonces nadie se atrevía a pedirle prestado mucho menos fiados o quedarle debiendo.

El señor Rafael Castillo, afirma que nunca tuvo problemas con el señor Encarnación, sin embargo, todos decían en el pueblo que había asesinado a varias personas y eso correspondía a un pacto que tenía con el diablo, quien le reclamaba vidas humanas para su protección.

La señora Elba Castillo, recuerda que tenía un gato negro y cuando llegaban los clientes salía el gato se posaba en el mostrador y el señor Encarnación comenzaba a acariciarlo.

El señor tuvo varios hijos y tiene bastante descendencia. Cuenta Alexis Becerra que para la década de los 70 y 80 cuando llegaba Pico (Federico, uno de los hijos del señor Encarnación), así lo llamaban, era porque llegaba la Navidad a Tabay. Pico llegaba a Tabay y tomaba aguardiente desde el momento en que llegaba hasta el día que viajaba nuevamente a Caracas. Los policías lo perseguían por todo el pueblo.

No contamos con fotografías de su casa ni de su vida y familia, pero siempre salió a relucir su vida en el desarrollo de las diferentes actividades que desarrollamos en el Municipio.

En función de comprender sobre la presencia de estos personajes y su concurrencia en la memorias de la comunidad, podemos plantear que representan aspectos ajenos a las practicas cotidianas y de cooperación que identifican a los tabayenes y que hemos observado a lo largo de investigación en el periodo entre 1940-1999, definitivamente el egoísmo, el abuso de poder, la visión individual que coloca lo económico sobre lo humano, es rechazado por los tabayenses y definitivamente estos personajes representan pues esos antivalores.

En los álbumes de las familias es común encontrar fotografías del pueblo, sus calles y avenidas, tomadas de diferentes ángulos. Con ellas surgen los cuentos alrededor de los dueños y quienes viven en las casas, incluso casas que no aparecen en dichas imágenes y personajes que no aparecen en las fotografías. Tal es el caso de la siguiente fotografía, pertenece a la familia Barrios Barrios y al realizar la exhibición de dichas fotos, algunas personas contaron que, en la esquina de la actual Avenida Sucre, con calle Piñango, vivía el señor Fernandón, un hombre muy alto, se vestía de blanco y bajaba todos los domingos a misa con su silla para sentarse en la iglesia.

Hacia los años 60 y 70, personas del pueblo y los campos acudían a su casa cada vez que existían dificultades de salud relacionadas con dolores y torceduras. Don Fernandón, poseía conocimientos únicos, sobaba y sanaba.



Imagen 80. Avenida Sucre entre calle Piñango y Colón. 1970 (aprox.) Benedicto Barrios. Colección familia Barrios Barrios. En la esquina vivía Don Fernandón.



Imagen 81. Calle Paredes. Esperanza Moreno. 1975 (aprox.). Anónima. Colección familia Moreno Maldonado.

La plaza es un espacio significativo dentro de los álbumes de las familias de Tabay sus campos. A través de esas imágenes vemos las transformaciones y los significados de ese espacio público e histórico para la familia, así como la iglesia como parte integrante del paisaje en la plaza.

El señor Jesús Peña insiste durante las entrevistas que en Tabay no había ninguna actividad extra al trabajo y el estudio, lo único que había era la plaza y los bares. La plaza en los primeros años del estudio, fue un espacio altamente respetado por todos, pues había ciertas restricciones para su uso, sin embargo, hacia la década de los años 60 y 70 comienza a ser espacio de recreación, juegos y toma de imágenes fotográficas.



Imagen 82. Plaza Bolívar de Tabay. Benito Farias y familia. 1965 (aprox.). Anónima. Colección señorita Dora Lobo.



Imagen 83. Plaza Bolívar de Tabay, Omaira Lobo y Benito Farias. 1965 (aprox.). Anónima. Colección señorita Dora Lobo.



Imagen 84. Plaza Bolívar de Tabay, Nerio Lobo Zerpa, Belén González y amigos. 1960 (aprox.). Anónima. Colección señorita Dora Lobo.



Imagen 85. Plaza Bolívar de Tabay. 1960 (aprox.). Anónima. Colección familia Moreno Moreno. Al fondo la Avenida Bolívar.



Imagen 86. Plaza Bolívar de Tabay. Esperanza Moreno. 1969 (aprox.). Anónima. Colección familia Moreno Maldonado.



Imagen 87. Plaza Bolívar de Tabay. 1968 (aprox.). Anónima. Colección señora Maura Andrade Maldonado y familia Señor Adelmo Sánchez e hijas, al fondo casa del Señor Saturnino Avendaño, actual Boulevard Santos Marquina. El Señor Adelmo organizaba las fiestas Patronales en honor a San Antonio de Padua.



Imagen 88. Plaza Bolívar de Tabay. 1968 (aprox.). Anónima. Colección señora Maura Andrade Maldonado. Al fondo Iglesia Parroquial de Tabay.



Imagen 89. Plaza Bolívar de Tabay. 1980 (aprox.). Anónima. Colección familia Moreno Maldonado



Imagen 90. Plaza Bolívar de Tabay. 1980 (aprox.). Anónima. Colección señora Oliva Andrade. Al fondo Avenida Bolívar.

El señor Jesús Peña, relata que, por la década de los años 70, el señor Abelino Peña, era el fotógrafo del pueblo, fue reconocido por mucho tiempo como el fotógrafo de Tabay, él tenía una cámara que tomaba fotografías instantáneas, recorría el pueblo tomando fotografías a quien lo solicitara, tanto en días de fiesta como en la cotidianidad.

Durante el periodo en estudio logramos determinar a partir de las fotografías familiares, dos (2) crecidas de quebradas y una crecida del río Chama. La primera crecida de quebrada corresponde a llamada La Leona¹⁹, en el año 1966 que dejó una enorme playa de arena al unirse con el río Chama.



Imagen 91. Crecida de la Quebrada “La Leona” 1966. Colección de Oliva Andrade.

¹⁹ A partir de documentos coloniales donde se levantaron los resguardos indígenas, pudimos ver la referencia más antigua que tenemos sobre el nombre de la quebrada, para 1594 se le nombraba Mucutabagüe.

Como se puede observar en esta imagen, tomada desde la loma de Agua Caliente, la crecida de la quebrada fue significativa y representó un cambio en el cauce de la quebrada y el propio río Chama.

La segunda, corresponde a la crecida de la quebrada de Agua Caliente y la Loma del Pueblo en el año 1971, dicho evento afectó fuertemente a la población de Tabay y destruyó la estación de servicio para venta de combustible, lo que llevó a que se mudara del otro lado de la quebrada, donde se encuentra actualmente.



Imagen 92. Crecida de la quebrada. 1971. Anónima. Colección Familia Alarcón Peñaloza. Al fondo el cementerio de Tabay.



Imagen 93. Crecida de la quebrada. 1971. Anónima. Colección Familia Alarcón Peñalosa. Al fondo el cementerio de Tabay.



Imagen 94 y 95. Crecida de la quebrada. 1971. Anónima. Colección Familia Alarcón Peñalosa.

El tercer evento, aunque no se desarrolló propiamente en el pueblo de Tabay, afectó el desarrollo de la vida cotidiana en el Municipio y además su proximidad con el pueblo y la magnitud de lo ocurrido le afectaron significativamente. Este evento natural fue reseñado por la profesora Diolys María Paredes de Díaz, quien era directora de la Escuela de Hacienda y Vega, escuela que fue destruida por la crecida del río Chama en 1998. En este caso, los recortes de periódico se encuentran en los álbumes y demás archivos de la familia Díaz Paredes, pues fue una situación que afectó a toda la comunidad y en el caso de esta familia correspondió atender en primera fila la emergencia pues la profesora era directivo en la institución.



Imagen 96. Recorte de periódico que reposa en el álbum de la familia Diaz Paredes. 1998.

5.5. La migración. Nos vamos de Tabay

Para el periodo 1940-1999, los movimientos migratorios caracterizaron la dinámica social de Tabay y sus campos. Así lo pudimos corroborar a través de los álbumes de familias tabayenses. La situación económica de familias del campo sin acceso a la tierra, con estudios, en algunos casos solo hasta

3er grado en otros casos hasta 6to grado, limitaciones en relación a vestido, calzado y otras necesidades básicas, llevaron a decenas de tabayenses a viajar a Caracas, Valencia, Maracay, Los Teques, La Guaira, buscando mejores oportunidades para el desarrollo de la vida.

El señor Benedicto Barrios, decidió irse por los años 40 del siglo XX, ya algunos tabayenses se habían ido antes, y progresivamente fueron movilizándose por oleadas. Una de las oleadas con mayor impacto, corresponde a la que se llevó a cabo entre la década de los 60 y 70, según los entrevistados debido a la pobreza reinante en los campos de Tabay.

Las ciudades se hicieron más atractivas para la familia. La transformación de Venezuela de un país agro-productor a país petrolero mono-productor, llevó progresivamente al abandono del campo y la transformación de la mano de obra campesina en mano de obra obrera en las grandes ciudades.

Señala el señor Ali Díaz que existían fábricas de todo tipo y en todas necesitaban obreros, “había mucho trabajo”. El señor Alí Díaz fue a Valencia en la década de los años 50 del siglo XX, realizó un curso de enfermero y se dedicó a ese oficio durante varios años. Regresó luego a Tabay tras la muerte de su madre pues ante la ausencia de los padres, en este caso la ausencia de la madre, recae sobre el hijo mayor la responsabilidad de los hermanos y hermanas.

El señor Benedicto, por su parte, nos cuenta que, llegó a Caracas y no era como él pensaba, nos narró:

“era una ciudad pequeña y no tenía las condiciones necesarias para ser la capital de la Republica. Había calles fuera del casco central de la ciudad, calles empedradas y de tierra y las partes más lejanas como Sabana Grande, eran potreros de ganado vacuno y caballar y el parque Los Caobos, hacienda de café. El agua, para uso diario de los habitantes fuera del casco central de la ciudad se cogía a dos cuadras del Palacio de Miraflores y la Iglesia de Paguito, se llamaba Agua Salud; era agua muy saludable

proveniente de Catia y La Pastora y otros lugares hoy caño amarillo” (Barrios, 2016).

Como podemos observar Benedicto se desarrolló para los años 40 en plena ciudad de Caracas, de hecho, participó y fue testigo de eventos trascendentales con impacto nacional como el golpe de Estado de 1945. Nos cuenta a través de una fotografía que simpatizaba con el presidente Medina, sin embargo, tuvo que enrolarse para poder sobrevivir. Esta fotografía fue tomada en Catia y no dio más información, solo mostró una sonrisa cómplice.



Imagen 97. Avenida Sucre de Catia. 1945. Anónima. Colección familia Barrios Barrios. En las fotografías Benedicto Barrios.

Benedicto Barrios trabajó lavando platos en un restaurant, luego como mesonero, como obrero en una fábrica de clavos, obrero en fábrica de licor, luego pasó al Ministerio de Obras Públicas - MOP. Estando en ese trabajo decidió culminar sus estudios, en Tabay había estudiado hasta 4to grado y en Caracas terminó 6to grado, luego pasó a un liceo nocturno y luego a la Escuela

Técnica Industrial de Venezuela y por último a la Universidad Central de Venezuela. Esto le permitió ascender en el MOP, donde trabajó como dibujante.



Imagen. 98. Benedicto barrios. Portero del Ministerio de Obras Públicas. 1950 (aprox.).
Anónima. Colección. Familia Barrios Barrios.



Imagen. 99. Benedicto Barrios Dibujante del Ministerio de Obras Públicas. 1959 (aprox.)
Anónima. Colección. Familia, Barrios Barrios.

Para la oleada migratorio de los años 70, el movimiento fue diferente, los tabayenses de los campos se ubicaron en zonas periféricas y desarrollaron una vida propia de obreros de fábricas de diversas índoles, artesanos en joyerías, carpinterías, herrerías, entre otros oficios.

La señora Elba Castillo a finales de los años 70 trabaja como obrera de la industria textil, pasó por diversas ocupaciones como obrera en Encajes Textil y Ovejita, siendo operadora de máquinas.



Imagen 100. Obreras en la fábrica "Encaje textil". 1978 (aprox.). Anónima. Colección familia Moreno Castillo.

En Catia vivían decenas de tabayenses que decidieron mudarse alquilados en pequeñas habitaciones, algunas familias vivían en el mismo barrio, pero distribuidos en varias casas, los hombres solteros mayores de edad vivían en una habitación y los padres con los hijos menores en otra habitación.



Imagen 101. Catia, calle "El Atlántico". 1952. Anónimo. Colección Barrios Barrios

Luego, muchos se mudaron a Charallave, muchos tabayenses tienen familia o conocidos en Charallave, allí vivían juntos en ranchos de lata y madera, no había servicio de agua potable ni cloacas.



Imagen 102. Calle de Charallave. 1980. Anónima. Colección familia Moreno Castillo. Es una calle de tierra en esa localidad, al fondo una casa de madera y cartón de la familia Moreno Uzcátegui.

Los Tabayenses se movían en función de las posibilidades de trabajo. Entre Caracas y el estado Miranda: Charallave, Catia, Ocumare, Santa Teresa. En el caso del señor Benedicto conoció a la Caracas de los techos rojos, señalaba él. En el caso de los migrantes de la aldea de 1970 vivieron la dificultad de una ciudad en crecimiento exponencial sin planificación urbana.



Imagen 103. Propatria, calle Real del Nazareno. 1972. Benedicto Barrios. Colección familia Barrios Barrios

La señora Elba comenta que cuando fueron a vivir en Charallave padecieron la ausencia del servicio de agua potable, literalmente no había agua. Al llegar

compraron una casa de lata y cartón piedra, que progresivamente fueron levantando en bloques.



Imagen 104. Casa de la familia Castillo Maldonado en Charallave. 1980. Anónima.
Colección familia Moreno Castillo.

En este mismo sentido, tenemos el testimonio de Pedro María Uzcátegui fue el zapatero del pueblo, murió de 86 años y trabajó hasta 2019 en este oficio, además fue músico autodidacta y lutier. Es un personaje conocido por todos en el pueblo de Tabay. Nació en San Juan Bautista y vivió allá hasta su época de adolescente, se casó con María del Carmen Uzcátegui su prima, él es mayor que su esposa con diferencia de 20 años; comentan en el entorno familiar que él la tomó en brazos recién nacida y afirmó que esa sería su esposa.

San Juan Bautista es un poblado surgido entre finales del siglo XIX y principios del XX, como parte del desarrollo económico de Los Andes por el cultivo y comercio del café (Castillo y Bellino, 2009: 5).

Hoy día San Juan Bautista, se encuentra deshabitado, abandonado y lleno de vegetación, las casas en ruinas e incluso comentan los entrevistados que los animales del llano subieron a San Juan y hay muchas serpientes, jaguares,

entre otros. En realidad, el pueblo tuvo una vigencia como centro poblado de solo un siglo. Las razones son varias, destacan en primer lugar la construcción de la carretera trasandina, pues el camino a San Juan llevaba a los viajeros más rápidamente desde Mérida hasta Pedraza en el Estado Barinas, la trasandina era y es una vía que conecta al país con Los Andes y viceversa, por otro lado, a pesar de ser unos campos eficientes y bastante fértiles sacar la mercancía hasta los centros poblados más cercanos significaba una empresa complicada y desgastante. Estas situaciones hicieron que la esplendorosa vida en San Juan Bautista se hiciera triste y forzada, esto llevó finalmente a su abandono progresivo que más tarde sería total. Acceder al pueblo se realiza siguiendo un camino por Tabay que equivale a 3 días caminando o a caballo y por Barinas desde Acequias es un poco más cerca, pero igualmente es difícil llegar.

El señor Pedro reseña que decidieron bajar de San Juan Bautista a Tabay, en su juventud vivía en la comunidad de Agua Caliente. Para el año 1952 viajó a Caracas, “porque decían que era muy bonito (...) el que se iba a Caracas decían que se iba a la gloria, era admirado el que iba para allá”, trabajó en el Junquito, luego regresó a Tabay, volvió a viajar y trabajó en una carpintería, “no me amañaba allá”. Sin embargo, por temporadas de meses iba a Caracas a trabajar. Pero la mayor parte de su vida se desarrolló en Tabay y sus campos.

Jesús Alberto Peña, es un hombre de 68 años de edad y ese mismo tiempo tiene viviendo en el pueblo, nos narra que siempre estuvo ligado al trabajo social en el pueblo que luego paso a ser Municipio. Se ha desarrollado como promotor cultural, primero en la Iglesia y luego a nivel comunitario. Nos afirmó:

“nacé aquí, aquí me quedé a pesar de que, en mis tiempos de joven, estaba de moda irse para Caracas. Era muy, muy atractiva esa idea y entonces recuerdo que veía a mis amigos cuando se iban y no solamente me pasaba a mí le pasaba a los que estábamos aquí. Cuando venían los

amigos que se habían ido para Caracas que venían con tremendas pintas, que traían plata uno los miraba ya distintos, y uno pensaba que debería irse y yo en alguna ocasión lo intenté, pero mi mamá no me dejó, mi mamá fue muy apegada conmigo y yo con ella, por supuesto" (Tabay, 2023).

Jesús Peña, vivía en el poblado de Tabay, su familia no poseía tierras, por estar ubicado en la población de Tabay tampoco tenía conuco, así que no trabajó el campo. Tuvo que trabajar en la ciudad de Mérida en una imprenta, se hizo tipógrafo sin título pues se formó en el oficio con la experiencia. Tenía 15 años cuando trabajaba con el mundo de las letras sin haber ido a la escuela, su mamá le enseñó a leer y escribir, pues no lo llevó a recibir formación por considerar que en la escuela no se aprendían valores positivos. Se quedaba en la ciudad para trabajar y estudiar, siendo mayor de edad estudió en Mérida hasta 3er grado. Luego termina su formación de 6to grado en Tabay. Estudio Bachillerato bajo la modalidad de libre escolaridad.

En Tabay no había canchas entonces comienza a trabajar en la comunidad con un club deportivo y posteriormente con la asociación de vecinos. Por los avatares de la vida se inicia en la política pues Tabay se independiza del municipio Libertador y se llevan a cabo las primeras elecciones a alcalde en 1989, y optaron por participar con un grupo de electores que se llamaban "vecinos al poder", fueron a inscribir su candidatura ante el entonces Consejo Supremo Electoral-CSE, pero no se pudo pues debían reunir 200 personas, menciona el señor Jesús que para ese tiempo la hegemonía la tenía Acción Democrática y Copei, por tanto, se hizo más compleja la participación, saliendo de CSE, un representante del MAS, quien ofreció la tarjeta para la participación en las elecciones y fue así que participó como candidato a Alcalde en las primeras elecciones del Municipio, no contaba con un equipo ni con la experiencia, afirma el señor Jesús. En las segundas y terceras

elecciones participó como candidato a alcalde, pero no logró alcanzar los objetivos.

Comenzó a estudiar Derecho en 1995 y obtuvo el título de Abogado en 1999.

Mientras estudiaba fue funcionario público en el área cultural.

Ahora cuenta que además de trabajo en Tabay no existían más opciones de actividades que permitieran esparcimiento, por tanto, las opciones quedaban limitadas al licor, eso ha ocasionado muchos problemas en la población de Tabay.

Entre tanto, quienes vivían en Caracas siempre regresaban a Mérida a pasar sus vacaciones tal y como lo señaló Jesús Peña y como pudimos observar en los álbumes de los tabayenses. Y las vacaciones más esperadas eran las de diciembre.

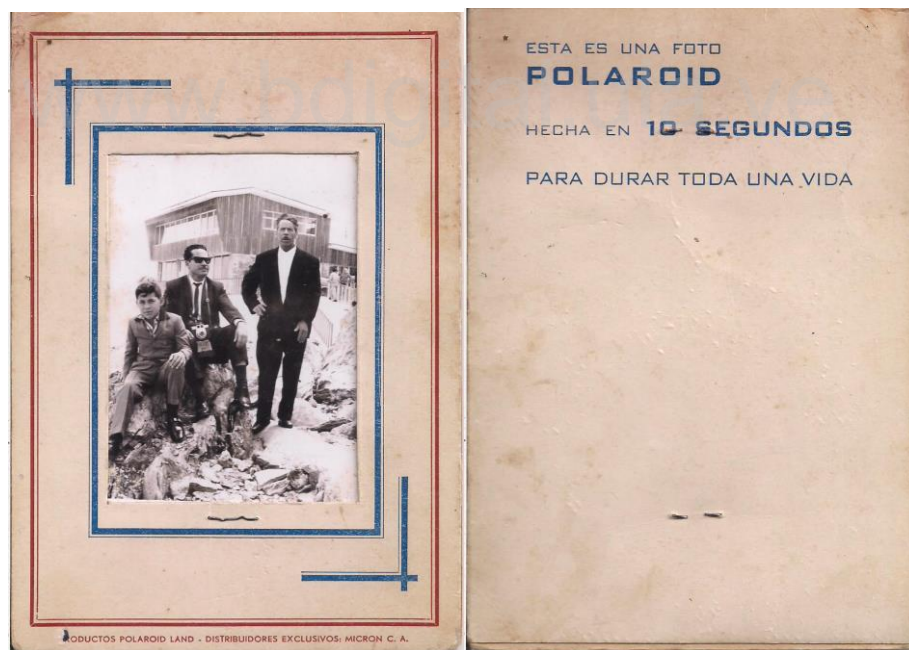


Imagen 105. En la quinta estación del teleférico. 1966 (aprox.). Polaroid. Colección familia Barrios Barrios. En la fotografía Isidro Barrios, Nelson Barrios y Benedicto Barrios.

En esta fotografía podemos observar una típica visita de quienes estando en Caracas regresaban a vacacionar y la visita al teleférico era una de las visitas

acostumbradas, en esa misma fotografía vemos a Benedicto Barrios con una cámara fotográfica, que le permitía reseñar su añorado pueblo y capturar imágenes que reposan en su álbum familiar. Este hecho también responde a la multiplicación de la fotografía de aficionados.

La navidad para visitar a la familia de Mérida y hacer hallacas, ir de paseo, caminar por los campos donde se desarrolló la niñez, forman parte de lo que acontecía en Tabay y que está reflejado en los álbumes familiares, discursos visuales y recuerdos que la fotografía acompañaba y que sigue acompañando a las familias.



Imagen 106. Preparando hallacas. 1980. Anónima. Colección familia Moreno Castillo. En la fotografía María Ninfa Maldonado.



Imagen 107. De visita en la Loma del Pueblo, 1978 (aprox.). Anónima. Colección familia Moreno Barrios. En la fotografía exhiben sus zapatos comprados en la capital, los populares machotes.



Imagen 108. De visita en la Loma del Pueblo, 1980 (aprox.). Anónima. Colección familia Moreno Barrios.



Imagen 109. De visita en el parque Chorros de Milla, 1980 (aprox.). Anónima.
Colección familia Moreno Castillo.

www.bdigital.ula.ve

La idea de irse de Tabay estuvo presente durante todo el periodo en estudio, quienes no tuvieron medios de producción en Tabay se marcharon, otros se marcharon porque era una tendencia social, o como nos afirmó Jesús Peña, era una moda.

En la década de los 90, algunos de los tabayenses deciden regresar a Tabay, con parte de los tabayenses que lograron ahorrar para desarrollar alguna actividad económica estando nuevamente en Tabay o en Mérida. Para el siglo XXI, es recurrente que los mayores regresan a Los Andes y la descendencia se queda en las ciudades, pues la vida en las grandes ciudades es muy dura y la vida en Tabay es tranquila, sin contaminación y llena de vida.

Tabay se convierte en una suerte de paraíso al que comienza a llegar venezolanos de todo el país e incluso gente de otros países y continentes que encuentran en Tabay las características que no encuentran en ningún otro

lado, agua, naturaleza, excelente clima y cercanía con la ciudad Capital del estado. Pero ese tema será para otra investigación.

Quienes decidieron quedarse siguieron desarrollando la vida en función del conuco, la producción agrícola y pecuaria en sus diferentes escalas, estudiando en la universidad, ocupando espacios como funcionarios públicos en diversas instituciones, como docentes o practicantes de algún oficio, pero con el ritmo lento y de tranquilidad abrumadora reseñada por algunos de nuestros entrevistados, quienes afirmaban que en Tabay no pasaba nada. En ese permanecer, fue una constante el hecho de ver a sus paisanos que migraron a otras ciudades, en sus visitas al pueblo en diferentes épocas y por diversas situaciones, exhibiendo una situación económica mejor a la de los tabayenses residentes y mostrando que con la migración se había conseguido el objetivo planteado.

www.bdigital.ula.ve

CONCLUSIONES

Una investigación social siempre queda inacabada. En esta oportunidad, decidimos plantear un estudio desde la etnohistoria, pensando en la memoria e identidad de una población para comprender prácticas y significados por medio de la etnografía, pero con una etnografía desde una fuente que nos permitiera recrear esos aspectos de forma visual, para ello lo hemos realizado con fotografías familiares. Esto permitió demostrar a los sujetos sociales, de forma rápida y sencilla, cómo cada uno o cada una de ellas, forman parte fundamental de la historia y de los procesos sociales de comunidades y territorios de diversa índole.

En ese sentido puntualizamos cinco asuntos fundamentales para la reflexión y como consideración final de este trabajo.

1. Indiscutiblemente las fotografías familiares son una fuente para el estudio de lo social a nivel local, que además permite comprender los procesos sociales a escala regional y nacional. Con esta fuente además podemos reconstruir discursos que hagan de la escritura de la historia una oportunidad para encontrarnos en procesos sociales del presente como resultado de contradicciones a lo largo del tiempo, con mucho más dinamismo y de forma tangible para los sujetos sociales con quienes realizamos el trabajo.

La fotografía familiar nos permite visualizar aspectos propios e íntimos de comunidades, por tanto, representa una oportunidad para incluir a diversos grupos sociales de una comunidad, en narrativas históricas que podamos ir construyendo progresivamente.

En este sentido, a partir de dichas imágenes, pudimos determinar aspectos como el trabajo de la tierra, la propiedad y algunos procesos productivos, de igual forma, la conformación social de la comunidad, los modos de vida, las alianzas matrimoniales y normas en función de la familia y algunas expresiones de la misma; las fiestas, conmemoraciones y velorios expresiones

de la ritualidad de los tabayenses presentes en la cotidianidad y aunque varia el nivel de emocionalidad y sus tipos, forman parte de la memoria e identidad tabayense y cada una merece en futuras investigaciones una dedicación específica, que permita dar más elementos sobre lo social local.

2. Para el municipio Santos Marquina los pobladores originarios o los grupos sociales que vivieron antes de la llegada del conquistador europeo, no forman parte de narrativas oficiales de la historia, ni se ha evidenciado su legado en la conformación del ser tabayense, de hecho, encontramos testimonios que nos muestran la idea que se tiene sobre estos grupos y cómo no forman parte de la realidad actual de sus pobladores, tanto así, que marcan un fin en su existencia con la muerte de un tabayense.

Salvo antropónimos y topónimos evidentes, no contamos con elementos identitarios del ser tabayense que se puedan asociar en el presente como parte de su identificación como colectivo. Aunque algunas prácticas productivas se pudieran asociar a un legado aborigen, entre los tabayenses no existe proceso de identificación. El largo transcurrir de discursos negativos en función de esta parte de la historia local y la ausencia total de elementos que los relacionan con esa parte de nuestro devenir, hace que exista total ausencia de la herencia aborigen en el presente.

No obstante, existen yacimientos arqueológicos de interés que dan muestra de esa herencia, textos y publicaciones varias que durante el siglo XX se han desarrollado en Mérida desde la Universidad de Los Andes, donde la población aborigen ha sido el sujeto en estudio, pero que no ha trascendido hasta los pueblos y municipios. por tanto, en adelante se propone continuar con procesos de difusión y promoción de este conocimiento que vendría a ser parte del patrimonio local.

3. Comprender la realidad actual de una sociedad pasa por caminar con la mirada hacia lo vivido y ello es posible estudiando rasgos cohesionadores de las comunidades y elementos que le hagan frente al olvido en función del cuidado de la vida. Por ello, se hizo esencial el estudio de la imagen de Tabay tomando como puntos de referencia la memoria e identidad.

A través de la memoria y la identidad, pudimos establecer elementos característicos del ser tabayense, destacando las practicas alrededor de la producción de alimentos y objetos, la conformación social y características de la familia tabayense como expresión de procesos de implantación a lo largo de la historia y que se evidencian con normas, nominaciones y discriminaciones bien sea positivas o negativas.

De igual forma, pudimos valorar fiestas, conmemoraciones y rituales funerarios que forman parte de la particularidad de las comunidades de los Andes, con expresiones en Tabay, tales como fiestas de santos, fiestas familiares, velorios y tumbas, el espacio público, rasgos arquitectónicos, servicios, la jerarquización social y cómo se manifiesta en la distribución de espacios residenciales e incluso con el uso de la fotografía.

En tal sentido, logramos identificar a las mujeres como custodias de la memoria y origen de procesos de identificación. A través de rezos, oraciones oficios, cuidado de la familia, recetas, celebraciones y el cuido de fotografías familiares. Las mujeres con su capacidad de realizar tareas diversas, cuidan de calendario anual y comandan diversas acciones dentro de la familia principalmente pero que trascienden a las comunidades y organizaciones religiosas y comunitarias.

Por último, el intenso proceso migratorio llevado a cabo a lo largo del siglo XX, decenas de tabayenses abandonaron su pueblo, buscando oportunidades económicas que le permitieran mejoras para el desarrollo de la vida, esto ocasionó que se identificaran con Tabay y sus campos como descendientes, que regresaran constantemente a su pueblo, pero con una visión minusvalía

sobre lo andino en relación al mundo que ahora conocían y que hacía que no pensarán en regresar. La forma de expresar la inconformidad con lo ocurrido en su hermoso lugar de nacimiento, era visitar nuevamente su pueblo en las vacaciones, decir o expresar de diversas formas lo bien que le iba en su nuevo espacio de residencia, en este caso en grandes ciudades o espacios que se proyectaban hacia una expansión económica importante.

4. El trabajo de campo etnográfico con las fotografías familiares resguardadas en lo más íntimo del hogar, ha sido una experiencia que se hace necesario repetir y profundizar con nuevas preguntas de investigación mucho más específicas que permitan ahondar sobre los aspectos del ser tabayense.

Poder conversar alrededor de una imagen fotográfica de un álbum o un collage, nos permitió llegar a aspectos que quizá no hubiésemos podido conocer con otras fuentes u otras técnicas de investigación.

Además obtuvimos información fundamental, como por ejemplo que los álbumes y el hecho de su resguardo familiar se realizan constantemente, no solo son documentos guardados en cajas o espacios olvidados de la casa, pudimos ver cómo las familias vuelven constantemente sobre los álbumes e incorporan nuevas imágenes sobre lo ya dispuesto, entonces encontramos que una fotografías de los años 50 va acompañada de un recordatorio de difunto o con fotos diversas de finales del siglo XX e incluso del siglo XXI.

La construcción de los pies de foto permitió la participación de varias voces de la familia para develar sobre cuestiones como: quiénes, dónde y qué hacían los participantes de la foto. Por otro lado, traer al presente lo vivido en las imágenes resultó ser una oportunidad para entender procesos sociales que no se encuentran intrínsecos en las fotos, sino solo con el proceso de equipo entre el investigador y el dueño de la foto que indudablemente siempre vuelve sobre sus fotos y conoce la información contenida en ellas.

5. El periodo comprendido entre 1940 y 1999, estuvo caracterizado por profundas transformaciones del ser tabayense y su espacio geográfico. Las condiciones económicas, el poco acceso a los medios de producción por una parte de la población, llevo a jóvenes de los campos a migrar a las grandes ciudades o la ciudad capital. Jóvenes que en muchas ocasiones no alcanzaban la mayoría de edad pero que decididos, viajaron con diversos destinos dentro del país.

Este fenómeno lo pudimos conocer con el estudio de las fotografías familiares, que además nos mostraron otros espacios fuera de Tabay y sus campos que permiten comprender procesos históricos que trascienden lo local. En este sentido, vemos como la idea de conuco progresivamente fue dejada de lado.

De cada familia algún miembro, algunos o todos se movieron del campo a la ciudad en la búsqueda de mejores oportunidades sociales, educativas y económicas para la familia, tercerizando el sector productivo.

Aunado a ello, el pueblo se transforma en distribución espacial, construcciones de sistema de servicios públicos, adecuación de vías en función de tránsito vehicular, construcción de escuelas, canchas, siempre producto de esfuerzos de personas como maestras o procesos organizativos comunitarios para “hacer que pasaran cosas en Tabay”.

Desde el punto de vista político administrativo, Tabay adquiere autonomía dentro de la estructura del Estado y se cuenta con autoridades locales para tratar asuntos de forma más expedita y que ha dinamizado la resolución de ausencias en función de la adecuación del pueblo en función de la dinámica modernizadora del país.

En tal sentido, pudimos estudiar la imagen fotográfica familiar en el municipio Santos Marquina, para comprender aspectos de la memoria e identidad de los tabayenses entre 1940 y 1999.

REFERENCIAS

www.bdigital.ula.ve

Bibliohemerografía

- Aguirre, Carlos (2001) “La corriente de los Annales y su contribución al desarrollo de la historia económica en Francia (segunda parte)”. En: *Aportes: Revista de la Facultad de Economía – BUAP*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Año/vol. VI, N° 018, septiembre-diciembre.
- Aguirre, Carlos (2001). “La historia económica en Francia durante el periodo de los ‘Anales Braudeliano’ (segunda parte)”. En: *Aportes: Revista de la Facultad de Economía – BUAP*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Año/vol. VI, N° 018, septiembre-diciembre.
- Amodio, Emanuele (2010). “El silencio de los antropólogos. Historia y antropología: una ambigua relación”. En: *ARBOR Ciencia, pensamiento y cultura*. CLXXXVI 744 mayo-junio, pp.377-392.
- Andrade, X. y Tarek Elhaik (2018). “Antropología de la imagen: una introducción”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 33: 3-11. <https://doi.org/10.7440/antipoda33.2018.01>.
- Araque, Belis (2012). “Historia de la propiedad territorial y sus implicaciones sociales, urbanísticas y agropecuarias”. En: *Tabay: poblado, gente y costumbres desde su historia*. Mérida (Venezuela): Alcaldía del Municipio Santos Marquina, Archivo General del Estado Mérida y FUNDECEM.
- Araujo, José Gregorio (2012). “Política, sociedad y economía en la evolución político administrativa”. En: *Tabay: poblado, gente y costumbres desde su historia*. Mérida (Venezuela): Alcaldía del Municipio Santos Marquina.

- Arcila Farías, Eduardo (1979). *El régimen de la encomienda en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. 3era edición.
- Arcila Farías, Eduardo (2022). *El régimen de la encomienda en Venezuela*. Caracas: Colección Bicentenario Carabobo, Comisión Presidencial Bicentenario de la Batalla y la Victoria de Carabobo, Fundación Imprenta de la Cultura.
- Arrebola-Parras, Simón (2020). “Género y memoria: El álbum familiar como huella autobiográfica”. En: *Arte y políticas de identidad*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Vol.23, dic. 2020, pp. 12-35. Disponible en: <https://revistas.um.es/reapi/article/view/460951>
- Arvelaiz, Carlos (2020). “La representación de Venezuela en las fotografías de William Nephew King y el inicio del fotoperiodismo en Venezuela”. En: *Comunicación*. Caracas: Fundación Centro Gumilla. Año 45, no. 192, pp. 61-68.
- Auge, Marc (2000). *Los no lugares espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona (España): Editorial Gedisa.
- Báez, Fernando (2008). *El saqueo cultural de América Latina. De la conquista a la globalización*. Caracas: Debate.
- Barrios, Johnny (2015). “Importancia de la obra de Ferdinand K. Bellermann (1814-1889) para los estudios histórico-culturales de Los Andes venezolanos”. En: *Procesos Históricos*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, núm. 28, julio-diciembre.
- Barthes, Roland (1990). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Barcelona (España): Ediciones Paidós.
- Bautista, Juan José (2015). *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

- Bayod, Alberto (2010). “La fotografía histórica como fuente de información documental”. Dácora: Ponencia impartida durante el Curso de técnicas de investigación en patrimonio inmaterial. Disponible en: <https://www.studocu.com/es-mx/document/universidad-juarez-autonoma-de-tabasco/historia-del-arte/la-fotografia-historica-como-fuente-de-informacion-documental/60529902>.
- Beltig, Hans (2011). “Cruce de miradas con las imágenes. La pregunta por la imagen como pregunta por el cuerpo” En: *Filosofía de la imagen*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Belting, Hans (2007). “Antropología de la imagen”. Buenos Aires: Katz Editores.
- Bencomo, Zulay (1997). *Documentos eclesiásticos para la historia de San Antonio de Padua de Tabay: 1802-1946*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.
- Benjamín, Walter (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Ediciones AKal S.A.
- Bermúdez, Susy y Enrique Mendoza (1987). “Etnohistoria e historia social: dos formas de recuperación del pasado”. En: *Revista de Antropología*. Bogotá: Universidad de Los Andes, Departamento de Antropología. Vol. 3, N°2, pp. 31-49.
- Biord, Horacio y Liliam Arvelo (2007). “Conexiones interétnicas entre el Orinoco y el Mar Caribe en el siglo XVI: la región centro-norte de Venezuela”. En: *Lecturas antropológicas de Venezuela*. Mérida (Venezuela): Consejo Nacional de Cultura y Universidad de Los Andes.
- Bloch, Marc (1986). *Apología de la Historia o el oficio del historiador*. Caracas y Barquisimeto: Fondo Editorial Lola de Fuenmayor y Fondo Editorial Buría.

- Blomström, M. y Ente, B. (1990). *La teoría del desarrollo en transición*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bolívar, Wilfredo (2007). *Oficio de cronista*. Sanare: Asociación Nacional de Cronistas Oficiales de Venezuela.
- Bourdieu, Pierre (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona (España): Editorial Gustavo Gili. SA.
- Bourdieu, Pierre. (1979). “La fotografía: un arte intermedio”, Trad. Tununa Mercado, México: Nueva Imagen, pp. 15-26. Disponible en: <http://www.ecfrasis.org/wp-content/uploads/2014/06/Pierre-Bourdieu-LaFotografia.pdf>
- Braudel, Fernand (1961). *Historia y ciencias sociales: la larga duración*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Briceño, José (1981). *Europa y América en el pensar mantuano*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Briceño-León, Roberto (2001). “El orgullo y la vergüenza de Venezuela”. En: Carmen Elena Aleman y Fernando Fernández (Comp.). *Los rostros de la identidad*. Caracas: Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.
- Britto García, Luis (2001). “Leyenda negra de la identidad del venezolano”. En: Carmen Elena Aleman y Fernando Fernández (Comp.). *Los rostros de la identidad*. Caracas: Ediciones de la Universidad Simón Bolívar.
- Buek-Morss, Susan (1995). *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamín y el proyecto de los Pasajes*. Madrid: Visor. Dis., SA. La balsa de la Medusa, 79.
- Burke, Peter (1993). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Universidad.

- Burke, Peter (1993). *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona (España): Editorial Gedisa.
- Burke, Peter (2000). *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burke, Peter (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona (España): Crítica.
- Burke, Peter (2006). *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona (España): Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Burke, Peter (2007). “La historia cultural y sus vecinos”. En: *Alteridades*. México: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa. Vol. 17, Núm. 33, enero-junio. Disponible en: <http://redalyc>.
- Cajigas-Rotundo, Juan Camilo (2007) “La biocolonialidad del poder. Amazonía, biodiversidad y ecocapitalismo”. En: *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Canals, Salvador (1959) *Las civilizaciones prehispánicas de América*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Capriles, José y Rivella, Carlos (2006). “Ocupación Inka en la región Kallawayá: oralidad, etnohistoria y arqueología de Camata, Bolivia”. En: *Chungara, Revista de Antropología chilena*. Arica: Universidad de Tarapacá. Vol. 38, núm. 2.
- Cartay, Rafael (1988). *La mesa de la meseta. Historia gastronómica de Mérida*. Mérida (Venezuela): Editorial Venezolana C.A.
- Carrero, Finalba (1997). *Algunos aspectos geográficos, históricos y económicos de Tabay, capital del municipio Santos Marquina-Mérida*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.

- Castell, Manuel (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red Volumen I. La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castell, Manuel (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. La sociedad red Volumen III. Fin del Milenio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo, Robert; José G. Araujo, Belis Araque y Alfredo Nadal (2012). *Tabay: poblado, gente y costumbres desde su historia*. Mérida (Venezuela): Alcaldía del Municipio Santos Marquina, Archivo General del Estado Mérida y FUNDECEM.
- Catálogo del Patrimonio Cultural Venezolano 2004-2006 (2006). Municipio Santos Marquina. Caracas: Instituto de Patrimonio Cultural-IPC, Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- Centro Nacional de la Fotografía (2008). *Miguel Acosta Saignes un fotógrafo de la venezolanidad*. Caracas: Fundación Centro Nacional de la Fotografía.
- Chacón, Alexandra (2011). "La placa alada: su universo conocido y una intuitiva analogía con el cuerpo humano". En: *Boletín Antropológico*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico. Año 29, N° 82, pp. 94-115.
- Chartier, Roger (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre Historia Cultural*. Barcelona (España): Editorial Gedisa, S.A.
- Chartier, Roger (2005). *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana.
- Clarac de Briceño, Jacqueline (1970). "Algunas consideraciones acerca de la metodología etnohistórica, su aplicación a la cordillera de Los Andes, Venezuela". En: *Boletín Antropológico*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. N° 1.

- Clarac de Briceño, Jacqueline (1994). “Antropología venezolana y la crisis de la antropología”. *Boletín Antropológico*. N° 30, Enero-Abril. Mérida (Venezuela): Centro de Investigaciones del Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.
- Clarac de Briceño, Jacqueline (2003). *Dioses en Exilio (Representaciones y Prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida)*. Mérida (Venezuela): Ediciones del Vice-Rectorado Académico-ULA. 2º edición.
- Clarac de Briceño, Jacqueline (2017). *La cultura campesina de Los Andes venezolanos*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Colombres, Adolfo (2013). “El cine y los medios audiovisuales como soportes de una nueva oralidad de los pueblos indígenas”. En: *La descolonización de la mirada. Una introducción a la antropología visual*. Mérida (Venezuela): Ediciones ICAIC-CNAC.
- Colombres, Adolfo (2013). *La descolonización de la mirada. Una introducción a la antropología visual*. 2da. Edición. Mérida (Venezuela): Ediciones ICAIC-CNAC.
- Colombres, Adolfo (Selección y prólogo) (2013). *La descolonización de la mirada. Una introducción a la antropología visual*. 2da. Edición. Mérida (Venezuela): Ediciones ICAIC-CNAC.
- Concejo Municipal “Santos Marquina” (2013). *Evocaciones de Tabay*. Mérida (Venezuela): Concejo Municipal del Municipio Santos Marquina, Cronista Oficial del Municipio. Disponible en: www.cronistatabay.wordpress.com
- Concejo Municipal “Santos Marquina” (2014). *Evocaciones de Tabay*. Mérida (Venezuela): Concejo Municipal del Municipio Santos Marquina, Cronista Oficial del Municipio. Disponible en: www.cronistatabay.wordpress.com

- Compañía Anónima del Alumbrado Eléctrico de Mérida. Documentos presentados ante la Asamblea General de Accionistas del 08 de agosto de 1943 (1943). Mérida (Venezuela): Editorial Multicolor. 1943.
- Cuesta, Jaosefina (2008). *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial.
- Darwin, Charles. (1967). *El origen de las especies*. Barcelona: Bruguera.
- De Rojas, José (2008). *La etnohistoria de América. Los indígenas protagonistas de su historia*. Buenos Aires: Editorial SB.
- De Rojas, José (2008). *La etnohistoria de América. Los indígenas protagonistas de su historia*. Buenos Aires: Editorial SB.
- Díaz-Polanco, Héctor (2016). *El jardín de las identidades. La comunidad y el poder*. Caracas: Fundación Editorial El perro y La rana.
- Didi-Huberman, Georges (2011). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Dornier-Agbodjan, Sarah (2004). "Fotografías de familia para hablar de la memoria". En: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, No. 32, Entre Fábula y Memoria, pp. 123-132. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/27753178>
- Duby, Georges (1961). "Histoire des mentalités". En: Charles Samaran (coord.), *L'histoire et ses méthodes*, París: Editorial Gallimard.
- Dussel, Enrique (1973). *América Latina: Dependencia y liberación*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- Dussel, Enrique (1992). *1492, El Encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: Plural Editores. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111218114130/1942.pdf>

- Dussel, Enrique (2009) “Europa, modernidad y eurocentrismo”. En: *La colonialidad del saber*. Caracas: Fundación editorial El perro y la rana.
- Escobar, Arturo (2009). “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Glocalización o postdesarrollo?” En: *La colonialidad del saber*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Falcón, Arturo; Gil, José Antonio (2002). “Prospección y excavación arqueológica en el sector Aguas Calientes, Municipio Santos Marquina, Edo. Mérida, Venezuela. Informe preliminar”. En: *Boletín Antropológico*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Vol. 20, núm. 55, mayo-agosto.
- Fanon, Frantz (2009). *Piel negra máscaras blancas*. Madrid. Ediciones Akal S.A. segunda edición.
- Febres Cordero, José (1925). *Discurso pronunciado en el acto de la inauguración oficial del mármol conmemorativo dedicado al Capitán Santos Marquina por la Ilustre Municipalidad de Mérida, el día 11 de diciembre de 1924*. Mérida (Venezuela): Tipografía “El Lápiz”.
- Febvre, Lucien (1975). *Combates por la historia*. Barcelona (España): Ediciones Ariel.
- Fernandes, Daniel; Sirak, Kendra; Ringbauer, Harald; Sedig, Jakob; Rohland, Nadin; Cheronet, Olivia; Mah, Matthew; Mallick, Swapan; Iñigo, Olalde; Culleton, Brendan; Adamski, Nicole; Bernardos, Rebecca; Bravo, Guillermo; Broomandkhoshbacht, Nasreen; Callan, Kimberly; Candilio, Francesca; Demetz, Lea; Duffett, Kellie; Eccles, Laurie; Freilich, Suzanne; George, Richard; Lawson, Ann Marie; Mandl, Kirsten; Marzaioli, Fabio; McCool, Weston; Oppenheimer, Jonas; Özdoğan, Kadir; Schattke, Constanze; Schmidt, Ryan; Stewardson, Kristin; Terrasi, Filippo; Zalzala, Fatma; Arredondo, Carlos; Vento, Ercilio; Colten, Roger; Cucina, Andrea; Genchi, Francesco; Kraan, Claudia; La

Pastina, Francesco; Lucci, Michaela; Veloz, Marcio; Marcheco-Teruel, Beatriz; Tavaréz, Clenis; Martínez, Christian; París, Ingeborg; Pateman, Michael; Simms, Tanya; García, Carlos; Vilar, Miguel; Kennett, Douglas; Keegan, William; Coppa, Alfredo; Lipson, Mark; Pinhasi, Ron & Reich, David (2020). "A genetic history of the pre-contact Caribbean". Disponible en: <https://www.nature.com/articles/s41586-020-03053-2>

- Fernández, Juan y María Teresa García (2021) "Las fotografías Familiares en la Colección Fernández Rivero". En: *Os archivos familiares: sumando miradas*. La Coruña: Fundación Olga Gallego.
- Freedberg, David (2013). "Antropología e historia del arte: ¿el fin de las disciplinas?". En: *Revista Sans Soleil. Estudios de la imagen*. Vol 5, Nº 1, pp. 30-47.
- Freund, Gisèle (2017). *La fotografía como documento social*. Barcelona (España): Editorial Gustavo Gili, SL.
- Fuentes, Leticia (2021). "Memoria y fotografía doméstica, narrativa de la vida familiar en la era digital" En: *Estudios y Producción en Arte, Imagen y Sonido*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, Núm. 2• marzo-abril, pp. 1-17. Disponible en: <https://revistas.uaa.mx/index.php/ais/article/view/3126>
- Garcés, Mario (1996). "La historia oral, enfoques e innovaciones metodológicas". En: *Última década*. Valparaíso: Centro de Estudios Sociales. Número 4.
- García Martínez, Bernardo (2019) "Del señorío al pueblo de indios. Encomienda, dominio indirecto y soberanía residual". En: Guerrero Galván, Alonso y Luis René Guerrero Galván (Editores). *Construcción histórico-jurídica del derecho prehispánico y su transformación ante el derecho indiano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.

- García Palma, Raúl. (2010). “Las crónicas de Indias como referente en la narrativa de José León Tapia”. *Revista Mañongo*, N° 34, Vol. XVIII, enero-junio. pp. 105-123.
- García, Ana (2011). *Filosofía de la imagen*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- García, Ana (Ed) (2011). *Filosofía de la imagen*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- García, Gabriela y Mauricio González (2016). *Fotografía histórica y contemporánea. Herramientas para la valoración del patrimonio. Caso de estudio: El Barranco (Cuenca - Ecuador)*. Cuenca: Universidad de Cuenca, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Gardner, H. y Davis, K. (2014). *Generación App. Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo digital*. (Montserrat Fernández, Traductor). Barcelona (España): Paidós.
- Giménez, Santiago y Joanna Sander (2017). “Interrogantes, tensiones y aportes sobre la imagen fotográfica en la metodología etnográfica”. En: Domínguez, Ana (Comp.) *Trabajo de campo etnográfico: prácticas y saberes metodología y técnicas de la investigación de campo*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Ginzburg, Carlo (1991). *El queso y los gusanos. El cosmo, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona (España): Muchnik Editores, S.A.
- González, Luis (2007). “Los estudios históricos regionales en México” En: Medina, Arístides. *Lecturas de historia regional y local*. Caracas: El perro y la rana.

- González, Luis (2007). “Para una teoría de la microhistoria”. En: Medina Arístides. *Lecturas de historia regional y local*. Caracas: El perro y la rana.
- González, Paula (2016). “Hacia una antropología compartida. Reflexiones y propuestas acerca de la fotografía participativa en investigación antropológica”. En: *Revista de Antropología Social*. Ediciones Complutenses. 25 (1).
- Gordones, Gladys (1993). “La etnicidad en las sociedades prehispánicas de los andes merideños”. En: *Boletín Arqueológico*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes Centro de investigaciones – Museo Arqueológico. N° 28.
- Gordones, Gladys (1995). “La cerámica de Estanques. Un análisis tipológico para el conocimiento de los procesos étnicos prehispánicos de la cordillera de Mérida”. En: *Boletín Arqueológico*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes Centro de investigaciones – Museo Arqueológico. N° 28.
- Gordones, Gladys (2012). “La arqueología social latinoamericana y la socialización del conocimiento histórico”. En: Tantaleán Henry y Miguel Aguilar (comp.). *La arqueología social Latinoamericana: de La teoría a La praxis*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Gordones, Gladys y Lino Meneses (2005). *Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida*. Mérida (Venezuela): Editorial Venezolana, Universidad de Los Andes, Ministerio de Cultura.
- Grosfoguel, Ramón (2006). “Del final del sistema mundo Capitalista, hacia un nuevo sistema histórico alternativo: La Utopística de Inmanuel Wallerstein”. *Revista Nómadas*. Bogotá: Universidad Central-Colombia. N° 25, octubre, pp. 44-52.

- Guarini, Carmen (2013). “Algunas reflexiones sobre el cine antropológico”. En: *La descolonización de la mirada. Una introducción a la antropología visual*. Mérida (Venezuela): Ediciones ICAIC-CNAC.
- Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guía de teléfonos. Compañía Anónima de teléfonos del Estado Mérida (1933). Mérida (Venezuela): Tipografía “El Occidental”.
- Hernández, Corrado (2005). “Mesa redonda: Microhistoria Mexicana, Microhistoria Italiana e Historia Regional”. En: *Relaciones*. Zamora: Colegio de Michoacán. 2005. Año/vol. XXVI, número 101. Disponible en: <http://redalyc>.
- Hernández, Omaira. (2008). “Tiempo de indias: crónicas e imágenes del nuevo mundo y la expresión literaria latinoamericana”. Caracas: *SAPIENS*. Vol. 9, n.1, junio. Disponible en: http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1317-58152008000100012&lng=es&nrm=iso.
- Herrera Luque, Francisco. (1981). *La huella perenne*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICAH. *La etnohistoria en Colombia, balance, proyecciones y perspectivas. Parte I*. Bogotá: ICAH, 2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=lccOZ6YvoRM> Consultado el 21/04/2017.
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICAH. *La etnohistoria en Colombia, balance, proyecciones y perspectivas. Parte II* Bogotá: ICAH, 2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jsJff1AAHtE>. Consultado el 21/04/2017.

- Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICAH. *La etnohistoria en Colombia, balance, proyecciones y perspectivas. Parte III*. Bogotá: ICAH, 2016. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jsJff1AAHtE>. Consultado el 21/04/2017.
- Jahn, Alfredo (1973). *Los aborígenes del occidente de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores C.A. Colección científica, tomo I y II.
- Jiménez, Alfredo (1971). “El método etnohistórico y su contribución a la antropología americana”. En: *Revista Española de Antropología Americana*. Madrid: Universidad Complutense. N.º 7, 1, 1972, págs. 163-196.
- Korsbaek, Leif (2000). “La Antropología y la Historia: la Historia de las Mentalidades y la Antropología actual”. En: *Ciencia Ergo Sum*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Vol. 7, N° 2, julio. Disponible en <http://redalyc>.
- Korsbaek, Leif (2000) “La Antropología y la Historia: la Historia de las Mentalidades y la Antropología actual”. En: *Ciencia Ergo Sum*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Vol. 7, N° 2, julio. Disponible en <http://redalyc>.
- Kossoy, Boris (2001). *Fotografía e historia*. Buenos Aires: Biblioteca de la Mirada.
- Lamarck de Monet Caballero de, Jean Baptiste (1986). *Filosofía Zoológica*. Barcelona: Editorial Alta Fulla.
- Lander, Edgardo (2009). *La Colonialidad del saber*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Lara, Emilio (2005). “La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología”. En: *Revista de Antropología Experimental*. Jaén: Universidad de Jaén (España). N.º 5, Texto 10, pp.

1-28. Disponible en:
<http://revista.ujaen.es/huesped/rae/articulos2005/lara2005.pdf>

- Lara, Pablo (2006). *Fuentes documentales para la reconstrucción histórica de Tabay (Mérida, Venezuela): siglo XIX*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.
- Lara, Pablo y Antúnez, Ángel (2014). "La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales". En: *Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Núm. 20, enero-diciembre.
- Lares, José Ignacio (1950). *Etnografía del Estado Mérida*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, Dirección de Cultura.
- Le Goff, Jacques (1978). "Las mentalidades, una historia ambigua". En: *Hacer la Historia III*. Barcelona (España): Editorial LAIA.
- Leal, Valentina (2015). "Memoria y fotografía en Walter Benjamin. Nociones para analizar el pasado". En: Conference: I Congreso Latinoamericano de teoría social. Buenos Aires: Grupo de Estudios de Estructuralismo y Postestructuralismo. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/284033426_Memoria_y_fotografia_en_Walter_Benjamin_Nociones_para_analizar_el_pasado
- Levy, Giovanni (1993). "Sobre microhistoria". En: Burke, Peter: *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Universidad.
- López, Alí. (1996). "La trascendencia universal del descubrimiento de América". *Presente y Pasado. Revista de historia de la Facultad de Humanidades y Educación*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Año I, N° 1, enero-junio.
- Lorandi, Ana María (2012). "¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?". *Memoria Americana*. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas. N° 20, enero-junio.

- Lorandi, Ana María. “¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia?”. *Memoria Americana*. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas. N° 20, enero-junio 2012.
- Lorenzo, E. (2021). Tienda del etnógrafo. Disponible en : <https://anthropotopia.blogspot.com/2013/09/malinowski-en-espana-la-revolucion-del.html>
- Manfredi, Matteo (2008). *La fotografía como fuente para el análisis de los procesos migratorios. Metodología, conceptualización y crítica en la historia de la emigración vasca a Uruguay (siglos XIX-XX)*. Salamanca: Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Presidencia del Gobierno.
- Márquez, Andrés (1987). *Breves noticias sobre los indios del territorio Tatuy y fundación de la ciudad de Mérida en San Juan de Mucuun*. Mérida (Venezuela): Gobernación del Estado Mérida.
- Martínez, Juan (2009). “Miradas a los espejos. ¿Por qué la recuperación de la memoria histórica”? En: *La recuperación de la memoria histórica y sus dilemas*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar.
- Mead, Margaret (2000). *Antropología, la ciencia del hombre*. Disponible en: www.elaleph.com.
- Menard, André (2015). “La etnohistoria, el suplemento y la superstición”. En: *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*. Arica: Universidad de Tarapacá, Facultad de Educación y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas. Nro.46, marzo.
- Meneses, Lino (1999). “Las sociedades prehispánicas de la cordillera andina de Mérida”. En: *Hacia la antropología del siglo XXI*. Mérida (Venezuela): CONICIT, CONAC y Universidad de Los Andes.

- Mitchell, W. J. T. (2011) “¿Qué es una imagen?”. En: *Filosofía de la imagen*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Molina, Luis (2000) “La vivienda aborígen altoandina (un estudio de caso)”. En: *Boletín Antropológico*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico. Nº 48, pp. 19-38.
- Molina, Magdi (2013). “Miguel Acosta Saignes: contribución a las Ciencias Sociales” Entrevista a Jacqueline Clarac de Briceño. En: *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Nº 24, julio-diciembre, pp. 132-136.
- Molina, Thelvis (1997). *La evolución histórica de Tabay vista a través de las visitas: 1558-1657*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.
- Monsonyi, Esteban y Jorge C. Monsonyi (1999). *Manual de lenguas indígenas de Venezuela*. Caracas: Fundación Bigott. Tomo I, serie orígenes.
- Montero, Martiza (2004). *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca. Cuarta Edición.
- Montilla, Dulce (2009). *La historia oral como recurso para la enseñanza y aprendizaje de la historia local de San Rafael de Taba*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.
- Montoya, Vladimir y German, Arango (2008). “Territorio visuales del tiempo y la memoria. Exploraciones metodológicas en la vereda Mogotes del municipio de Buriticá (Antioquia, Colombia)”. En: *Boletín de Antropología*. Antioquia: Universidad de Antioquia. Vol. 22 Nº 39.
- “Montaje de la exposición temática «Una Ventana al Pasado: visión antropológica de las culturas prehispánicas de los andes merideños»”.

En: Boletín Antropológico, vol. 20, núm. 55, mayo-agosto, 2002, pp. 728-729 Universidad de los Andes

- Moreno, Mayelis (2017). “La aldea San Juan Bautista” En: *Evocaciones de Tabay*. Mérida (Venezuela): Concejo Municipal Santos Marquina. Año V, Número 14.
- Morgan, Lewis. (1971). *La sociedad primitiva*. México: Librerías y Distribuidora Allende.
- Naranjo, Juan (1998). “Fotografía y antropología inicios de una relación fructífera”. En: *Revista de dialectología y tradiciones populares*. Cataluña: Consejo Superior de investigaciones científicas. Vol LIII, Nº 2.
- Naranjo, Juan (2006). *Fotografía, Antropología y colonialismo (1845-2006)*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.L.
- Niño, Antonio (2006). “Las placas aladas o lo imaginario del vuelo”. En: *Catálogo. Piezas arqueológicas*. Mérida (Venezuela): Universidad de Loa Andes, Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez”.
- Ortiz, Carmen (2006). “Una lectura antropológica de la fotografía familiar” En: *ICTMU - Jornadas Imagen, cultura y tecnología (4ª. 2005. Getafe, Madrid)*. Madrid: Editorial Archiviana, Universidad Carlos III de Madrid Repositorio institucional e-Archivo, pp. 153-166. Disponible en: <https://core.ac.uk/reader/29401750>
- Palos, Joan (2000). “El testimonio de las imágenes”. En: *Revista Pedralbes*. Santiago de Compostela: Universitat de Barcelona, Departament d'Història Moderna. Nº 20, pp. 127-142.
- Pantoja, Antonio (2007). “La imagen como escritura, el discurso visual para la historia”. En: *Norba. Revista de historia*. Universidad de Extremadura. Vol. 20.

- Penso, Yldefonzo. (2010). “Utopía e historia en los primeros descubridores y cronistas de Venezuela. Siglo XVI”. *Procesos Históricos*, N° 17, enero-julio. pp. 56-69.
- Pérez Zevallos, Juan Manuel (2001). “La etnohistoria en México”. En: *Desacatos*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, núm. 7, otoño, pp. 103-110.
- Picón Lares, Eduardo (2008) *Revelaciones de Antaño*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado. Tomo I.
- Pilonieta, Gabriel (2022). *Historia de la Fotografía en Mérida: Tomo I*. EEUU: Editorial Mandril, Diente de León.
- Portillo, Carlos (2011). *El reparto del resguardo indígena de Tabay. 1837*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.
- Quijano, Aníbal (2000). “Colonialidad del poder y clasificación social”. *Journal of world-systems research*. Vol.XI, N° 2, pp. 342-386.
- Quijano, Aníbal (2009). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: *La colonialidad del saber*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Quijano, Aníbal (2014). “Colonialidad del poder y clasificación social. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructuralista a la colonialidad/ descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ramos, David (2016). “Fotografía y memoria: usos de la imagen en algunas fiestas de quince años”. En: *Calle14: revista de investigación en el campo del arte*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Vol. 11, núm. 20.
- Restrepo, Eduardo (2007). “Antropología y Colonialidad”. *El giro descolonial. Reflexiones para una Diversidad Epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Editorial Siglos del Hombre.

- Restrepo, Eduardo (2012). *Intervenciones en teoría cultural*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Restrepo, Eduardo (2016). *Escuelas clásicas del pensamiento antropológico*. Cuzco: Impresiones Gráficas Meta Color.
- Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y ética*. Bogotá: Envió Editores, Departamento de Estudios culturales, Pontificia Universidad Javeriana.
- Ribero, Laura (2013). “Alteridad y colonialismo: la construcción de imaginarios y estereotipos en el retrato colonial y sus repercusiones en la fotografía contemporánea”. Universitat de Barcelona. Departament de Disseny i Imatge.
- Ríos, Martín (2009). “De la Historia de las Mentalidades a la Historia Cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX”. En: *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. N° 37, enero-junio.
- Rodríguez Lisseth y José Duque Moreno. (2013). “Mitología y cosmovisión de los pueblos originarios de Venezuela: aportes al buen vivir en el marco de la Cumbre Río+20”. En: *Revista Grancontinental Nuestra América*. Año 3, N° 4.
- Rodríguez, Miguel Ángel (2000). “Etnohistoria: ¿La ciencia de la diversidad cultural? Exploración acerca de la constitución del término y del desarrollo de su teoría y método”. *Boletín Antropológico*. Mérida (Venezuela): Centro de Investigaciones Etnológicas de la Universidad de Los Andes. N° 50, septiembre-diciembre.
- Román, Rosario (2014). “La historia oral y la interdisciplinariedad. Retos y perspectivas”. En: *Estudios sociales*. Hermosillo: Centro de

Investigación en Alimentación y Desarrollo. Vol. 22, núm. 43, enero-junio, pp. 303-308.

- Rouse, Irving (1973). *Introducción a la prehistoria*. Barcelona (España): Ediciones Bellaterra.
- Rufer, Mario (2016). “Nación y condición poscolonial: sobre memoria y exclusión en los usos del pasado”. En: Bidaseca, Karina (Coord.) *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África y Oriente*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- Sáenz, Mario (2006). “Leopoldo Zea: Identidad, circunstancia y liberación”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*. Mendoza: Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas – INCIHUSA. Año 7, N°, diciembre, pp. 21-30). Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/efphi/n8/n8a04.pdf>
- Said, Edward (1990). *Orientalismo*. Barcelona: IbJaldun, Libertarias 1, Barcelona.
- Salas, Julio (1997). *Etnografía de Venezuela*. Mérida (Venezuela): Academia de Mérida, Ediciones del Rectorado de la Universidad de Los Andes.
- Salazar, Gabriel (2003). “Función perversa de la memoria oficial, función histórica de la memoria social: ¿Cómo orientar los procesos auto-educativos (Chile, 1990-2002)?”. En: *Revista de historia y ciencias sociales*. Santiago de Chile: Universidad de Artes y Ciencias Sociales UARCIS, Escuela de historia y ciencias sociales. N° 1, abril.
- Saletta, María (2010). “La primacía del objeto en la práctica arqueológica en las fotografías tomadas durante los trabajos de campo en el NOA (1905 a 1930)”. En: *Relaciones*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología. Tomo XXXV.

- Sambarino, Mario (1980). *Identidad, tradición, autenticidad, tres problemas de América Latina*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Sánchez, Cristóbal (1988). *La vida es una historia. Memorias y vivencias de un campesino de Mucunután, Estado Mérida, narradas a German Wettstein*. Mérida (Venezuela): Gobernación del Estado Mérida.
- Sánchez, Francisco (2005). "La fotografía de familia: estudio e identificación de los usos, modelos y consumo". En: *Terceras Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología*. Coord. por: María Pilar Amador Carretero, Jesús Robledano Arillo, María del Rosario Ruiz Franco. Madrid: Editorial Archiviana. Universidad Carlos III. Instituto de Cultura y Tecnología, Instituto de Documentación y Gestión de la Información Agustín Millares, pp. 291-310. Disponible en: https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/9020/fotografia_sanchez_IC_2005.pdf
- Sánchez, María Inés (2013). *Evolución histórica de la Hacienda San Gerónimo origen de El Pedregal de Tabay (siglo XVIII al XX*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.
- Sanoja, Mario e Iraidá Vargas (2007). "El legado territorial y ambiental indígena prehistórico e histórico". En: *Geo Venezuela. La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano. La tropicalidad venezolana*. Caracas: Fundación Empresas Polar. Tomo 1.
- Schwartz, Roberto (1977). "As idéias fora do lugar". En: *Estudos*, San Pablo, Duas ciudades: CEBRAP, nº 3, 1973, pp. 13-28.
- Serrano, Pablo (2009). "La historia local en América Latina Tendencias, corrientes y perspectivas en el siglo XX". En: *Historelo. Revista de*

Historia Regional y Local. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Vol. 1, núm. 1, junio, 2009, pp. 7-32

- Silva, Alejandrina (2000). “La reproducción del desarraigo y las identidades colectivas en la vida cotidiana” En: *FERMENTUM*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. AÑO 10 - N° 29, septiembre - diciembre, pp. 445-452.
- Silva, Ludovico. (2014). “América latina: el combate por el nuevo Mundo”. En: *La interpretación femenina de la historia y otros ensayos*. Caracas: Alcaldía de caracas y Fondo Editorial Fundarte.
- Sossa, Alexis (2010). “La alienación en Marx: el cuerpo como dimensión de utilidad”. En: *Revista de Ciencias Sociales*. Tarapacá: Universidad Arturo Prat (Cl). Núm. 25.
- Soto, Begoña (2002). “Recuerda. Bodas, viajes, fotografías y memoria”. En: *Comunicación: revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*, 1 (1), 265-276
- Taussig, Michael (2002). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*. Bogotá: Editorial Norma.
- Tavárez, David Eduardo; Smith, Kimbra (2001). “La etnohistoria en América: Crónica de una disciplina bastarda”. *Desacatos*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Núm. 7, otoño, pp. 11-20.
- Troya, María Fernanda (2016). “Por una “iconología” de la memoria y su aplicación al trabajo etnográfico”. En: *Ecuador Debate*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
- Vainfas, Ronaldo (1996). “De la Historia de las Mentalidades a la Historia Cultural”. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. N° 23.

- Vargas, Iraida (1969). *Fase San Gerónimo: Investigaciones arqueológicas en el Alto Chama*. Caracas: Instituto de investigaciones económicas y sociales de la Universidad Central de Venezuela.
- Vargas, Iraida (2007). "Las historias regionales y locales en el contexto neoliberal". En: Medina, Arístides. *Lecturas de historia regional y local*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.
- Vargas, Iraida (2007). *Historia, mujer, mujeres. Origen y desarrollo histórico de la exclusión social en Venezuela. El caso de los colectivos femeninos*. Caracas: Fundación editorial El perro y la rana. Biblioteca popular para los consejos comunales, serie Inventamos o erramos.
- Vargas, Iraida (2012). "La identidad cultural y el uso social del patrimonio histórico. El caso de Venezuela". En: *PH*. Boletín 20.
- Vargas, Iraida y Mario Sanoja (2014). *La preterición de los indígenas*. Caracas: Fundación Centro Nacional de Historia. Colección Difusión.
- Vargas, Iraida y Sanoja, Mario (2013). *Historia, identidad y poder*. Caracas: Editorial Galac.
- Vázquez, Karina (2016). "Cuanto más miro, más veo: dialéctica de la imagen y la palabra en tres obras sobre la última dictadura argentina". En: *De la cercanía emocional a la distancia histórica: (re)presentaciones del terrorismo de Estado, 40 años después*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Velásquez, Nelly (1995). *Población indígena y economía. Mérida siglos XVI y XVII*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, CDCHT.
- Velásquez, Nelly (2010). "Población indígena y etnohistoria en el extremo oriental de Venezuela" En: *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*. San Cristóbal de las Casas, México: Centro de Estudios

Superiores de México y Centro América, vol. VIII, núm. 2, diciembre, pp. 89-105.

- Vielma, José (2013). “La fotografía en Barinas. Pequeña historia”. En: “Haciendo Memoria”. Barinas: Centro de Investigaciones Sociohistóricas Dr. Virgilio Tosta. Nº 9, pp. 13-18.
- Vilaltella, Javier (2013). “La memoria cultural en Warburg y las limitaciones de la construcción de la memoria nacional en Colombia: el regeneracionismo y el pasado precolombino”. En *Revista Historia y MEMORIA*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Núm. 7, pp. 113-166.
- Villafañe, Justo (1981). “Fundamentos metodológicos de la teoría de la imagen: referidos a la imagen fija”. Madrid: Universidad Complutense (Memoria presentada para obtener el título de Doctor). Disponible en: <https://eprints.ucm.es/52484/1/5309856111.pdf>
- Villafañe, Justo (2006). *Introducción a la teoría de la imagen*. Madrid: Ediciones Pirámide (Grupo Anaya. S. A.).
- Wagner, Erika (1993). “La prehistoria de la cordillera de Mérida”. En: Carlos Schubert y Leonel Vivas. *El cuaternario de la cordillera de Mérida. Andes venezolanos*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. Fundación Polar, pp. 274-275.
- Yáñez, Amarilis (1987). *Tabay: problemática habitacional y algunas características de sus pobladores*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.

Entrevistas citadas

- Moreno, Ana Iris (2019). Entrevista sobre personajes de Tabay.
- Castillo Calderón, Rafael (2019). Entrevista sobre su historia de vida.
- Barrios, Benedicto (2016). Entrevista sobre su historia de vida.
- Castillo, Elba (2019, 2022, 2023). Entrevista sobre su historia de vida.

www.bdigital.ula.ve